Al Excelentísimo Señor Presidente de la Nación
Gral. de Ejército Don JUAN PERON
y a la Jefa Espiritual de la Nación EVA PERON

H. C. D
Nº DE INVENTARIO 02586
UBICACION T 21-4-14 AGP
INGRESO 22.2.35
MATERIA 92(72)
92(7)

H C D



BIOGRAFIAS ARGENTINAS Y SUDAMERICANAS

Tomo III




BIBLIOTECA
ESCUELA DE INGENIERIA



JACINTO R. YABEN

Capitán de Fragata (R. A.)
Asesor de la Historia del Ministerio de Marina
Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano
Miembro de número de la Academia
Nacional de la Historia
Director General del Archivo General de la Nación
Vocal de la Comisión Nacional de Museos,
y Lugares y Monumentos Históricos.

CONCEJO DELIBERANTE DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
BIBLIOTECA
"ESTEBAN ECHEVERRIA"

BIOGRAFIAS ARGENTINAS Y SUDAMERICANAS

Tomo III

Letras C-Ch-D

ANULADO
BIBLIOTECA
ESTEBAN ECHEVERRIA
Nº DE INVENTARIO 6804
UBICACION III-259
FICHADO ANALITICO

EDICIONES HISTORICAS ARGENTINAS
BUENOS AIRES





El autor es el único responsable del contenido de esta obra

Quedan asegurados los derechos conforme a la ley
Hecho el depósito de rigor

Impreso en la Argentina — Printed in Argentina

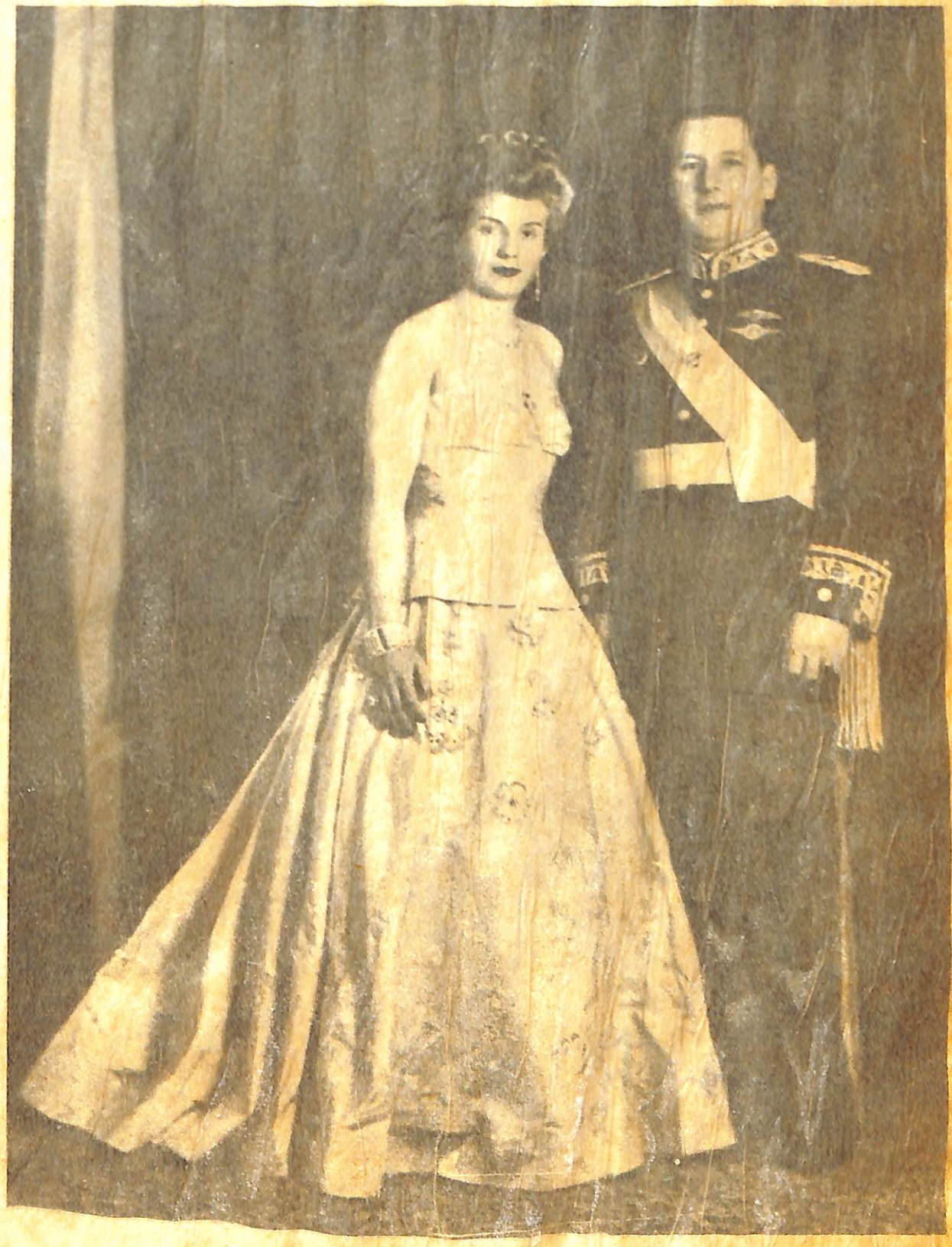
Tomo III

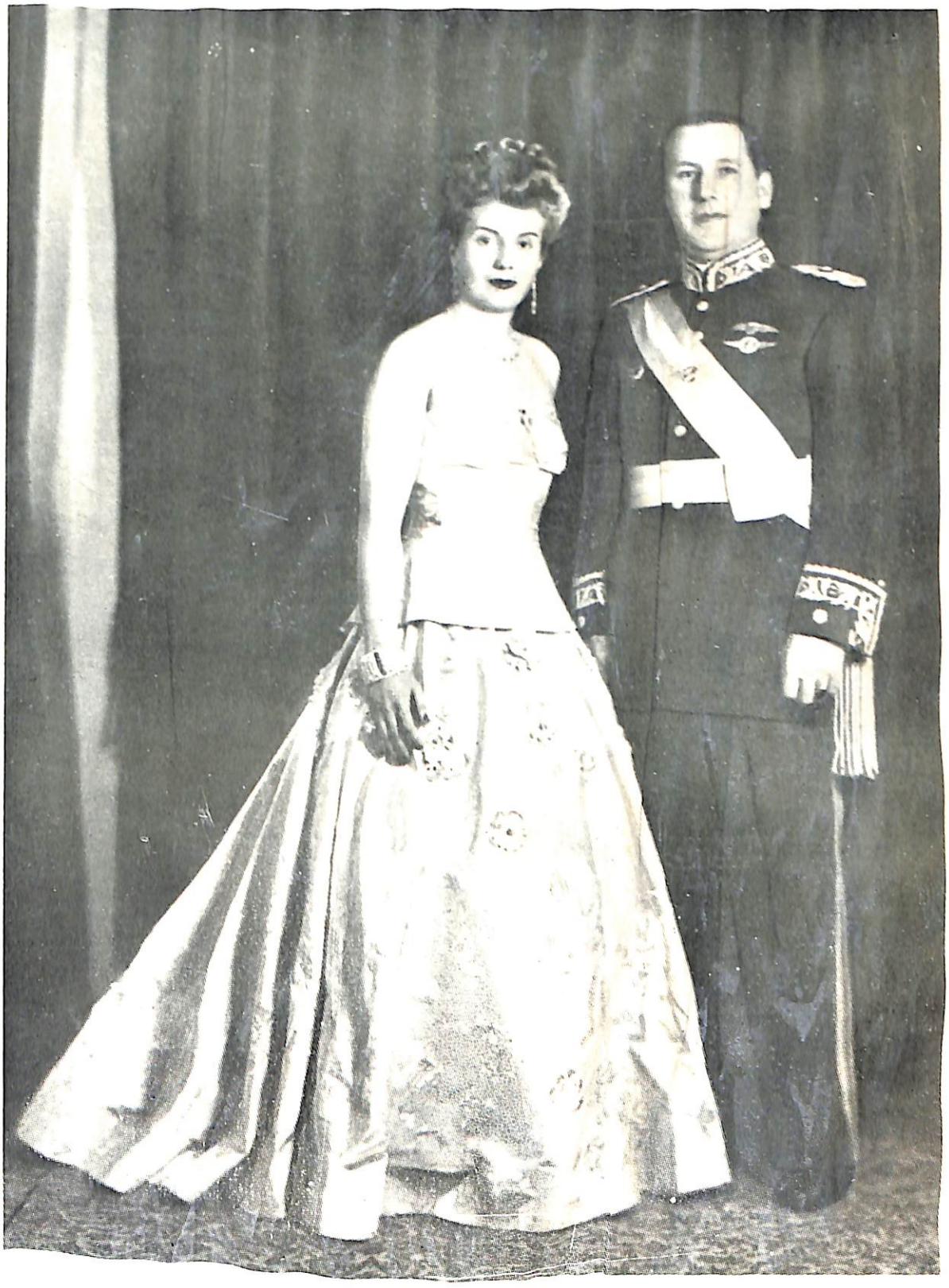
A mis queridos hijos

ESTHER ANTONIA YABEN DE HURE

y

MAYOR NICOLAS CANDIDO HURE





VISITA DEL GENERAL CARLOS IBAÑEZ DEL CAMPO A LA REPUBLICA ARGENTINA

Con el propósito de retribuir la visita que en el mes de febrero de 1953 había efectuado a la República de Chile, el Excmo. Señor Presidente de la Nación Argentina, general D. Juan Perón, el general D. Carlos Ibáñez del Campo, primer mandatario del país hermano, pidió autorización al Congreso Chileno para poder ausentarse de su país. Concedido el permiso correspondiente, el general Ibáñez del Campo delegó el mando presidencial en el vicepresidente de la República, señor Osvaldo Koch.

Cumplidos los preparativos para el trascendental viaje, el mandatario chileno ocupó el avión presidencial que despegó del aeropuerto de Los Cerrillos a las 10.13, hora argentina, del día 6 de julio de 1953. Acompañaban al general Ibáñez del Campo, el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, señor Oscar Fenner; el embajador argentino en Chile, señor Ismael de la Cruz Guerrero; y el edecán militar, mayor Santiago Polanco; y fueron despedidos por el vicepresidente de la república y ministro de Estado, señor Osvaldo Koch; miembros del Gabinete; altos jefes de las fuerzas armadas; funcionarios de la cancillería chilena y de la embajada argentina. Un destacamento de la fuerza aérea chilena con banda y música, rindió al presidente los honores correspondientes. También se hallaban presentes en el aeropuerto la esposa del primer mandatario chileno, doña Graciela Letelier de Ibáñez y sus familiares.

El avión levantó vuelo en medio de una densa niebla que cubría la zona del aeropuerto, y luego de describir un semicírculo, enfiló hacia la cordillera de los Andes. No bien cruzó el límite internacional el avión que conducía al general Ibáñez, el presidente de la república hermana envió al general Perón el siguiente radiograma: "Al sobrevolar tierra argenti-
"na me es grato saludar afectuosamente al ilustre mandatario y querido
"amigo y expresar al pueblo argentino por su elevado intermedio, mis sen-
"timientos de fraternal amistad."

En las horas de la mañana los alrededores del aeroparque de la Ciudad de Buenos Aires ofrecían un espectáculo animado con la llegada de densos grupos de público que acudían a presenciar en todos sus detalles la llegada del general Ibáñez. Las dependencias y avenidas adyacentes del aeroparque fueron engalanadas con escudos, banderas y retratos de los presidentes Perón e Ibáñez, mientras que fuerzas de la Escuela de Aviación de Córdoba, con bandera y banda, establecieron la guardia de todas las instalaciones. Poco después de mediodía la animación fué más intensa con el arribo de las autoridades, personal de la embajada y destacados residentes chilenos. En el palco especial, en el que había colocada una leyenda que decía "Bienvenido", se encontraban los ministros del Poder Ejecutivo, subsecretarios, el jefe superior del Ceremonial de Estado, el presidente de la Suprema Corte de la Nación, el nuncio apostólico, el cardenal arzobispo de Buenos Aires, los presidentes de ambas cámaras legislativas, el embajador de Chile en Buenos Aires, miembros del cuerpo diplomático, el intendente municipal, el director de investigaciones de la policía chilena, el jefe y subjefe de la Policía Federal, legisladores nacio-



Encuentro de los Presidentes *Ibáñez* y Perón en el momento de descender el primero del avión *que lo* condujo a esta Capital desde Santiago de Chile



Encuentro de los Presidentes Ibáñez y Perón al pisar tierra argentina el primero

nales, numerosos generales, brigadieres y almirantes e invitados especiales.

A las 14.20 horas, un toque de atención señaló la presencia del primer magistrado argentino, general Juan Perón, a quien la banda de la Escuela de Aeronáutica saludó con los acordes de la marcha de San Lorenzo. El presidente de la Nación llegó en compañía del gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor Carlos V. Aloé, y del jefe de la Casa Militar, coronel Jorge Ballofet, siendo recibidos por los ministros de Relaciones Exteriores, doctor Jerónimo Remorino, y de Aeronáutica, brigadier Juan Ignacio San Martín.

El avión presidencial chileno DC-3, matrícula 901, tocó suelo argentino a las 14.30 horas, al mando del capitán de bandada D. Oscar Squella Avendaño, llevando como copiloto al teniente segundo D. Orlando Pérez Saavedra. Momentos después descendió del avión el general Ibáñez, seguido por los miembros de su comitiva, y casi en seguida ambos mandatarios se confundieron en un estrecho abrazo, en medio de los aplausos de la concurrencia.

El jefe del Estado saludó a los miembros de la comitiva del general Ibáñez, quien, a su vez, recibió el saludo de sus edecanes argentinos. Ejecutáronse seguidamente las estrofas de los himnos nacional y chileno, y a su término, los dos presidentes pasaron revista a los efectivos de la Escuela de Aviación Militar, que rindieron honores, mientras una pieza de artillería efectuaba una salva de 21 cañonazos.

Los generales Perón e Ibáñez ocuparon el palco oficial, donde recibieron el saludo de las autoridades presentes, y poco después abandonaron el aeroparque en medio de las expresivas manifestaciones del público que en gran número se había congregado.



De pie, en un automóvil descubierto, ambos jefes de Estado iniciaron la marcha hacia el centro de la ciudad, escoltados por dos escuadrones del regimiento de Granaderos a Caballo. Acompañaban a los generales Perón e Ibáñez, el edecán de éste, mayor Santiago Polanco, y su secretario privado, señor Ibáñez Letelier. En otros automóviles viajaban los ministros de Relaciones Exteriores de los dos países hermanos, los respectivos embajadores en Santiago de Chile y en Buenos Aires y el resto de la comitiva, cerrando la marcha un grupo de motociclistas del Regimiento Motorizado Buenos Aires. El coche presidencial tomó por la avenida Sarmiento en dirección a la Costanera, siguiendo más tarde por

la avenida Rafael Obligado, entre una doble fila de tropas de las tres armas que rindieron honores mientras las bandas hacían oír sus acordes marciales. Al llegar a la avenida Antártida Argentina y atravesar la zona portuaria, los presidentes fueron saludados por las estridentes sirenas de los barcos surtos en el puerto, y en la avenida Leandro N. Alem volvieron a recibir entusiastas demostraciones del público congregado en las aceras y que se repitieron durante todo el trayecto cumplido hasta la Casa de Gobierno, a la que llegaron a las 15.30 horas.

Fué entonces que el mandatario chileno expresó al general Perón su deseo de concurrir al local de la Confederación General del Trabajo a fin de rendir homenaje a la Jefa Espiritual de la Nación, invitación que el jefe del Estado aceptó visiblemente emocionado. En seguida, en un



automóvil cubierto, ambos presidentes, en compañía del doctor Fenner, el mayor Polanco y el edecán aeronáutico argentino del general Ibáñez, brigadier Armando Bustos Videla, se trasladaron a la central obrera, donde fueron recibidos por el secretario general, señor Eduardo Vuletich, miembros del secretariado confederal y del consejo directivo de la Confederación General del Trabajo, y dirigentes de organizaciones gremiales. Inmediatamente el general Ibáñez del Campo colocó una corona de flores de copihué ante el altar cívico erigido en memoria de la Abanderada de los Trabajadores, señora Eva Perón, y posteriormente se guardó un minuto de silencio, previo toque de clarín ejecutado por un corneta del Re-

gimiento de Granaderos a Caballo que, juntamente con efectivos de la Policía Federal, rendían honores a ambos presidentes.

Cumplido el homenaje, los dos gobernantes y sus comitivas regresaron a la Casa Rosada, en cuya oportunidad el general Perón invitó al ilustre huésped a dirigirse a su despacho, haciéndolo entre una doble fila de granaderos.

Cambiados los saludos protocolares con las personas que aguardaban al general Ibáñez, se realizó una amable tertulia que se prolongó hasta poco antes de las 16.30 horas, ocasión en que los dos presidentes y demás autoridades se dirigieron por el vestíbulo principal de la Presidencia, entre dos filas de granaderos, al palco de honor instalado sobre la calle Balcarce, frente a la Plaza de Mayo, donde se había congregado una inmensa muchedumbre convocada por la Confederación General del Trabajo.

La presencia de los dos mandatarios fué recibida con una prolongada ovación. Tanto el ilustre huésped como el Jefe del Estado, con los brazos en alto, agradecieron la calurosa demostración, mientras millares de pañuelos y banderitas con los colores patrios de Argentina y Chile, se agitaban en el aire.

Ocupaban el palco presidencial los ministros de Relaciones Exteriores y de Justicia de Chile, doctores Oscar Fenner y Santiago Wilson; el ministro secretario general de gobierno del mismo país, señor René Montero; ministros del Poder Ejecutivo; miembros del secretariado de la central obrera; el presidente provisional del Senado, contraalmirante Alberto Teisaire; el presidente de la Cámara de Diputados, doctor Antonio J. Benítez; el presidente de la Corte Suprema de Justicia, doctor Rodolfo G. Valenzuela y miembros del alto tribunal; el gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor Carlos V. Aloé; el subsecretario de informaciones de la Presidencia de la Nación, señor Raúl A. Apold; el embajador de la República de Chile, doctor Conrado Ríos Gallardo; el embajador argentino en Santiago, señor Ismael de la Cruz Guerrero; el hijo del presidente de Chile, señor Ricardo Ibáñez Letelier; el intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires, arquitecto Jorge Sabaté; el jefe de la Policía Federal, señor Miguel Gamboa; el cardenal primado y arzobispo de Buenos Aires, monseñor Santiago Luis Copello; el nuncio apostólico, monseñor Mario Zanín; miembros del cuerpo diplomático extranjero; legisladores nacionales; autoridades de las fuerzas armadas, generales, almirantes, brigadieres y oficiales superiores del ejército, la marina y la aeronáutica; el director del diario "La Nación" del país hermano, señor Rogelio Cuellar, y periodistas chilenos.

En medio de un silencio solemne fueron ejecutados los himnos nacionales de Argentina y Chile, al término de los cuales el pueblo prorrumpió en renovados vítores y expresiones de fraternidad.

Seguidamente, y ante la atención expectante del público que colmaba la Plaza de Mayo, el general Juan Perón pronunció el siguiente discurso presentando al pueblo argentino al primer mandatario chileno.

Dijo el general Perón:

"Excelentísimo señor presidente de Chile; hermanos chilenos que le "acompañan; compañeros argentinos:

"Agradecemos, pueblo y gobierno argentinos, que ese magnífico pue- "blo chileno haya decidido enviarnos a su primer mandatario para que "en su representación, traiga a estos actos argentinos el corazón del pro- "pio pueblo chileno."

"Los hombres que, como el general Ibáñez y el que hablan, han en- "canecido al servicio de la Nación, no tienen otro mandato ni escuchan "otra voz que la de su pueblo y la de su conciencia. Por eso, al pisar tierra "argentina, este ilustre hijo de Chile recibe de nosotros la hermandad que "sólo damos a los hombres de honor que viven, que luchan y que se se- "crifican por lo único grande que la humanidad tiene: los pueblos."

"No habría, compañeros, de cometer yo el error de presentaros al ge-
"neral Ibáñez. Vosotros sabéis como yo que es un hombre del pueblo chi-
"leno, que inviste la primera magistratura de ese país en nombre y por
"voluntad de su pueblo, y, por eso, para nosotros inviste, también, la
"más alta jerarquía que un hombre pueda investir, trayendo la plenipo-
"tencia más honrosa que un hombre pueda traer: la de su pueblo."

"El trae para el pueblo argentino el afectuoso saludo de ese noble
"pueblo chileno, y nosotros, los argentinos, que cuando abrimos nuestro
"corazón lo hacemos con sinceridad y con lealtad abierta y firme, le de-
"cimos: «Bienvenido, mi general, a esta tierra de hombres libres que han
"abatido todos los yugos que pudieran ceñirse sobre la cerviz de los pue-
"blos."

"Resonarán, como han resonado a lo largo de la historia, las trom-
"petas de la libertad de los pueblos; resonarán en nuestras pampas crio-
"llas, como en los valles del Arauco, esas trompetas reales de una liber-
"tad efectiva y los pueblos cantarán la gloria de las nuevas legiones de
"paisanos criollos, sean de allá o de acá de los Andes, para decirle al mun-
"do que estos pueblos libres, de hombres honrados, desean vivir en paz
"con todo el mundo, pero a un solo precio: el de su independencia, el de
"su soberanía y el de su propia justicia."

"Bienvenidos a esta tierra de San Martín los hijos de O'Higgins que,
"iluminando sus mentes con las glorias y tradiciones comunes, nos traen
"el abrazo de los hermanos chilenos, a quienes nosotros hemos declarado
"ya hace tiempo como compatriotas de los argentinos."

"Muchos se habrán preguntado qué quieren los argentinos de los chi-
"lenos. Y yo, en esta ocasión por muchos conceptos memorable para el
"pueblo argentino, he de decir en breves palabras qué queremos de Chile
"y qué queremos de los chilenos. Queremos, señores, lo que los argentinos
"han ambicionado siempre de sus pueblos hermanos: una hermandad inex-
"tinguible que nos lleve a la cooperación, que nos lleve al amor, que nos
"lleve a la sinceridad y a la lealtad, que nos haga hermanos en la convi-
"vencia de los tiempos, para que algún día podamos decir al mundo: en
"esta parte del planeta todavía existen hombres que se sienten hermanos
"de sus vecinos de hoy y de siempre."

A lo largo del discurso el general Perón fué reiteradamente ovacionado por la muchedumbre, y cuando el presidente de Chile estrechó vivamente emocionado las manos del gobernante argentino, luego que éste hubo dado término a su alocución, el público ratificó con sus vítores el ademán cordial del mandatario chileno.

Para responder al discurso del jefe del Estado, el general Ibáñez del Campo se dirigió al pueblo reunido diciendo:

"Querido pueblo argentino: Una vez más he cruzado la vieja ruta
"de los Andes —la que guarda en el silencio de sus macizos y de sus nie-
"ves milenarias el recuerdo imperecedero de la gesta inmortal en que se
"forjó la libertad de América —, y lo hago esta vez cumpliendo con la
"gentil invitación de S. E. el general Perón, en mi calidad de más alto re-
"presentante de la voluntad democrática de una nación hermana: como
"presidente de la República de Chile."

"Os declaro con profunda sinceridad que me siento feliz de encon-
"trarme entre vosotros, y os traigo junto con el saludo de los hombres
"de trabajo de mi tierra la voluntad de mi patria de poner en práctica la
"unión económica de nuestros pueblos, como el mejor ejemplo y estímulo
"para forjar los cimientos inconmovibles de la confraternidad de las na-
"ciones del continente."

"Desde los días de nuestra emancipación política, la historia ha con-
"fundido a la suerte y el destino de nuestros países, en un solo, grande
"y hermoso esfuerzo de progreso. La realización del ideal democrático y
"la plenitud del principio de soberanía, han encontrado en el alma y la

"vida de nuestros pueblos la fuerza de características tan propias, que "definen con relieves heroicos y viriles la personalidad nacional de chile- "nos y argentinos, los que con su inquietud de porvenir, en distintas épo- "cas y ocasiones, han logrado, más allá de nuestras fronteras, sorprender "de admiración a las viejas nacionalidades."

"Yo sé que el gaucho de las inmensas pampas argentinas, que con "su esfuerzo magnífico ha hecho pródiga la fecundidad de esta tierra, "siempre generosa y fraternal, y nuestro roto, que con temeraria rudeza "arranca los minerales a las montañas de Chile, levanta los cimientos de "las usinas de la industria y activa las faenas de la agricultura en los "diversos medios de nuestro territorio, señalan la validez de una estirpe "de origen común, y son entre todos los hermanos de América, los que "con más honda comprensión y afinidad indican el camino de la justicia "y de la soberanía de los pueblos."

"Una realidad geográfica, histórica, racial y cultural, hermana las "perspectivas de nuestro destino. Los mismos ideales y los mismos anhe- "los impulsan nuestra voluntad y hacen que tanto chilenos como argenti- "nos pensemos con gran fe en el buen éxito de la unión económica que "vamos a afianzar con vuestro ilustre presidente, mi distinguido amigo "el general Perón."

"Yo señalo ante la faz de América — hasta el presente desunida y "dominada por una mentalidad regionalista — que con esta unión econó- "mica, tanto chilenos como argentinos retornamos a la senda emancipa- "dora que fijaron hace casi ciento cincuenta años nuestros libertadores "y que representa lo más vivo y eterno de las tradiciones continentales: "¡La unión de nuestros pueblos bajo el signo de la justicia, del progreso "y de la libertad!"

"No sería justo que en este día tan solemne y promisorio, tan pleno "de posibilidades, olvidara un recuerdo tan querido para vosotros, porque "lo llevais en lo más hondo de vuestras almas, y porque se ha convertido "en uno de los símbolos más preciados de los trabajadores de esta tierra: "me refiero a la memoria indeleble de Eva Perón, la abnegada compañera "de vuestro líder y conductor, cuya figura que sobrevive a las severas le- "yes de la muerte, representa como ninguna otra la efigie de la grandeza "espiritual de la mujer argentina."

"Yo cumplo en este instante el mandato que la voluntad soberana de "los chilenos me encomendó en la justa cívica memorable que me hizo "una vez más presidente de la República; fortalecer los lazos de una amis- "tad que no han podido perturbar incomprensiones pasajeras y que hoy "ofrece la perspectiva de consolidarse férreamente, a través de nuestro "pacto que firmaremos en breve. De esta manera, ambas naciones que- "darán en situación de comprenderse mejor, de cooperar en el plano de "un interés común y solidario, haciendo cada vez más fuerte y decisiva "nuestra mutua importancia en el concierto de la convivencia interna- "cional."

"Pueblo argentino:

"Yo os agradezco en lo más íntimo de mi alma la apoteósica recep- "ción que habéis tributado al presidente de Chile, y con la sencillez del "soldado que representa la voluntad soberana de mi patria, os saludo en "nombre del pueblo y del gobierno, y os expreso su resolución de hacer "grande y progresiva esta unidad económica para que ella sea la base "sólida y fecunda en que se funde mañana nuestra grandeza y la pros- "peridad de los pueblos de América, en la soberanía, en la justicia y en "la libertad."

"Muy buenas tardes, querido pueblo."

Tras la prolongada salva de aplausos con que fué recibido su discurso, también interrumpido en numerosos pasajes por manifestaciones de

adhesión y simpatía, el general Ibáñez, en compañía del mandatario argentino, abandonó el palco, haciendo lo propio toda la comitiva.

A continuación ambos gobernantes se trasladaron al despacho del jefe del Estado, pasando entre una doble fila de granaderos que presentaban armas. Minutos después abandonaba la Casa de Gobierno el general Ibáñez, siendo acompañado por el general Perón hasta la sede de la embajada de Chile, a la que llegaron a las 17.20 horas. En el interior del edificio, rindieron honores efectivos del regimiento de Granaderos. Luego de pasar al salón dorado de la embajada, los generales Perón e Ibáñez departieron cordialmente durante breves momentos, participando de esta conversación los señores Fenner, Remorino, Ríos Gallardo y De la Cruz Guerrero. A continuación el mandatario argentino se retiró del palacio, siendo acompañado hasta la puerta por el general Ibáñez, de quien se despidió afectuosamente. En esta oportunidad se renovaron las demostraciones de afecto y simpatía de que ambos gobernantes habían sido objeto a su arribo a la embajada, por el numeroso público congregado frente al edificio. Seguidamente el presidente chileno se retiró a sus habitaciones a reponerse de las fatigas del viaje.

En la mañana del día siguiente —martes 7 de julio—, el general Ibáñez se trasladó a la Casa de Gobierno para entrevistarse con el mandatario argentino, con quien mantuvo una prolongada reunión relacionada con el tratado comercial argentino-chileno.

El general Ibáñez llegó acompañado por el ministro de justicia de su país, doctor Santiago Wilson; su edecán militar, mayor Santiago Polanco; el señor Ricardo Ibáñez Letelier y el jefe superior del Ceremonial de Estado, señor Raúl A. Margueirat. A su arribo fué recibido en la explanada que da sobre la calle Rivadavia por sus edecanes militares, en cuya compañía se dirigió hasta el despacho presidencial, donde lo aguardaba el general Perón acompañado del jefe de la Casa Militar, coronel Jorge Ballofet y el edecán militar de servicio, coronel Jorge García Althabe.

A continuación ambos mandatarios se reunieron a solas, deliberando desde las 9.45 hasta las 11.25 horas. Poco antes de finalizar la reunión, fueron invitados a participar en la conversación los ministros de Relaciones Exteriores de los dos países, doctores Jerónimo Remorino y Oscar Fenner, y los embajadores de la Argentina y Chile, doctores Ismael de la Cruz Guerrero y Conrado Ríos Gallardo respectivamente, quienes se habían hecho presentes en el curso de la mañana. Al término de la entrevista el general Ibáñez se retiró de la Casa de Gobierno acompañado de su comitiva, haciéndolo poco después el primer magistrado, general Juan Perón.

Acto seguido el presidente Ibáñez se dirigió a la plaza San Martín primero y a la plaza República de Chile después, a fin de rendir homenaje al Libertador y al héroe de Chillán respectivamente. En uno y otro caso habían formado en la plaza sendos batallones del regimiento motorizado Buenos Aires, con bandera y banda. En torno a los monumentos prestaron guardia de honor soldados del Regimiento de Granaderos a Caballo, sucesores de los que fueron el nervio de la gloriosa campaña de los Andes.

El general Ibáñez depositó sendas ofrendas florales en ambos monumentos, asistido por sus ministros, canciller y los ministros militares argentinos, el comandante en jefe de la fuerza aérea chilena, los embajadores en Santiago de Chile y Buenos Aires, el comandante en jefe de las fuerzas del desfile organizado para el 9 de julio, los edecanes argentinos del primer magistrado chileno y su agregado civil y el edecán y secretario privado del general Ibáñez. Halláronse presentes en ambas ocasiones el Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, capitán de fragata (R.A.) Jacinto R. Yaben; numerosos jefes y oficiales de las fuerzas armadas de la Nación, funcionarios de la embajada de Chile, el jefe de la Policía Federal, señor Miguel Gamboa, y delegaciones de cadetes militares, navales y aeronáuticos.



Escuchando los Himnos patrios antes de iniciarse la Comida de Camaradería

Por la tarde, el presidente de la República hermana, volvió a la Casa de Gobierno para asistir a la recepción del Cuerpo Diplomático. La ceremonia comenzó a las 18 horas, cuandos ambos presidentes llegaron al Salón Blanco, tomando ubicación al pie del busto de la República, juntamente con los dos cancilleres y los dos embajadores. Detrás de ellos se ubicaron los ministros del Poder Ejecutivo y el Intendente Municipal. Hallábase además en el recinto el edecán militar del general Ibáñez, mayor Polanco; el hijo y secretario privado del primer magistrado chileno; los edecanes argentinos de las tres armas y el agregado civil. A invitación del embajador Margueirat fueron pasando los embajadores extranjeros acreditados ante nuestro país, comenzando por el nuncio apostólico y el embajador Arpesani, siendo presentados al general Ibáñez por el jefe del Ceremonial. Terminadas las presentaciones, fué servido un vino de honor, tras el cual el gobernante chileno se retiró a la sede de la embajada de su país.

A las 20.30 horas del mismo día, el general Ibáñez, en compañía del mandatario argentino, llegó a los salones de "Les Ambassadeurs", donde tuvo lugar la tradicional cena de camaradería de las fuerzas armadas argentinas, y de la que participaron más de 3.500 comensales.

A la llegada de ambos mandatarios se escucharon los acordes de la marcha "San Lorenzo", ejecutada por una banda mixta, integrada por las del Colegio Militar y Regimientos 1 y 2 de Infantería. Saludados a la entrada por los ministros castrenses, presidentes de los Círculos Militar Naval y Aeronáutico y demás integrantes de la comisión de recepción, ambos presidentes, del brazo, pasaron al salón en medio de entusiastas aplausos, dirigiéndose al proscenio para ocupar la cabecera. A la derecha del jefe de Estado, se ubicó el presidente de Chile, seguido del ministro de Relaciones Exteriores de nuestro país, doctor Jerónimo Remorino; y el presidente provisional del Senado, contraalmirante Alberto Teisaire. A la derecha del general Perón se sentaron el canciller chileno, doctor Oscar Fenner y el Cardenal Primado, doctor Santiago Luis Copello. Estaban presentes también los ministros del Poder Ejecutivo, legisladores nacionales, miembros de la Confederación General del Trabajo, el intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires, miembros del Cuerpo Diplomático de ambos países, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, miembros de la delegación militar de la República de Ecuador, el jefe de la Policía Federal, el director de investigaciones de la policía chilena y altos jefes de las fuerzas armadas.

Cuando las autoridades ocuparon la cabecera de la mesa, se ejecutó el Himno Nacional Argentino, que cantaron con unción patriótica todos los presentes, luego del cual la banda mixta hizo oír los acordes del Himno Nacional de Chile. Los aplausos subrayaron los compases finales de ambas canciones. Poco antes de terminar la comida se escuchó la nueva marcha titulada "Camaradas chilenos", cuya partitura había sido entregada ese mismo día por el general Perón al presidente de la República vecina. También durante el transcurso de la reunión se repartieron gallardetes recordativos y un folleto titulado "Confraternidad", editado por la Dirección General de Difusión del Ejército Argentino, y que se refiere a la visita del general Perón a Chile.

A los postres, el presidente del Círculo Militar, general José Manuel de Olano, hizo entrega al general Ibáñez de una plaqueta forjada con el bronce de los cañones de la Independencia y en la que se encuentra en relieve el histórico abrazo de San Martín y O'Higgins. Acto seguido hizo uso de la palabra el general Perón, y posteriormente hizo lo propio el presidente chileno, discursos éstos cuyos textos van insertos por separado.

Al término de los mismos, ambos mandatarios fueron objeto de cálidas demostraciones de adhesión y simpatía, tras las cuales se retiraron del salón dando comienzo a la desconcentración.

Al día siguiente — 8 de julio —, a las 11 de la mañana, hora fijada para la firma del Tratado de Unión Económica Argentino-Chileno, ambos mandatarios se hicieron presentes en la Casa de Gobierno, trasladándose inmediatamente al Salón Blanco de la Presidencia, especialmente ornamentado para la trascendental ceremonia. Acompañaban a los generales Perón e Ibáñez los ministros chilenos de Relaciones Exteriores y de Justicia, los ministros del Poder Ejecutivo nacional, el presidente provisional del Senado, el de la Cámara de Diputados, el de la Corte Suprema de Justicia y miembros del Alto Tribunal, el intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires, el subsecretario de Informaciones de la Presidencia, el jefe de la Casa Militar, el secretario general de la Confederación General del Trabajo y un edecán aeronáutico.

En el Salón Blanco se hallaban los embajadores de ambos países, doctores Ríos Gallardo y de la Cruz Guerrero, el secretario general de Gobierno de Chile, el director del Protocolo del país hermano, el hijo y secretario privado del general Ibáñez, los edecanes de los dos presidentes, autoridades de las ramas masculina y femenina del Partido Peronista, miembros del Secretariado General de la Central Obrera, legisladores nacionales, jefes y oficiales superiores de las fuerzas armadas, el jefe de la Policía Federal, el procurador general de la Nación, y los legisladores y periodistas llegados de Chile con motivo del viaje del presidente del país amigo.

Acallados los aplausos con que fué recibida la llegada de ambos presidentes, tomaron ubicación éstos en el estrado, al pie del busto de la República. Seguidamente el jefe superior del Ceremonial de Estado leyó el preámbulo del tratado y los dos presidentes, simultáneamente, firmaron los documentos respectivos en medio de renovados aplausos. A continuación rubricaron el convenio los dos cancilleres, hecho lo cual los generales Perón e Ibáñez se confundieron en un abrazo, retirándose del Salón Blanco en medio de nuevas muestras de adhesión y simpatía. El texto del documento suscripto por ambos mandatarios, va inserto en lugar aparte.

En la tarde del mismo día 8, el general Perón, en compañía del mandatario chileno, se dirigió al Congreso Nacional, en donde ambas ramas legislativas se reunían en magna asamblea para tributar al presidente Ibáñez, y por su intermedio al pueblo de la nación hermana, el homenaje de los representantes populares de nuestro país.

A las 15.30 horas, cuando las campanas del recinto comenzaron a llamar a sesión, las galerías y los pasillos se hallaban totalmente ocupados por el público. Miembros de las familias de los ministros del Poder Ejecutivo y de legisladores ocuparon los palcos de honor, y en los palcos especiales se encontraban ubicados el embajador de Chile, doctor Conrado Ríos Gallardo, y componentes de la comitiva que acompañaron al general Ibáñez. Igualmente estaban presentes los integrantes de la delegación militar de Ecuador, que llegó a nuestro país con motivo de la celebración de la efemérides patria. El palco bandeja situado a la derecha del estrado presidencial fué ocupado por el cardenal primado, los integrantes de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, el intendente municipal, el secretario general de la Confederación General del Trabajo y los miembros del secretariado de la Central Obrera, el director de Institutos Penales, el subjefe de la Policía Federal y los jefes superiores de las fuerzas armadas. En el palco bandeja situados a la izquierda tomó ubicación el Cuerpo Diplomático acreditado ante nuestro gobierno. Igualmente se encontraban en lugares de preferencia destinados al efecto, los niños de la Escuela República de Chile, y en la galería 17 de Octubre, los representantes sindicales de los gremios obreros.

Solamente quedó vacío el palco central de honor, que tantas veces



En el solemne instante de escucharse los Himnos patrios en el Congreso Nacional

prestigió con su presencia en magnas asambleas, la Jefa Espiritual de la Nación, señora Eva Perón.

A las 15.40 horas, el presidente provisional del Senado, contraalmirante Alberto Teisaire, tomó ubicación en el estrado, acompañado por el titular de la Cámara de Diputados, doctor Antonio J. Benítez y los secretarios de las dos ramas del Congreso.

Inmediatamente declaró abierta la sesión, y el secretario, señor Reales, leyó la resolución de las Cámaras convocando al cuerpo para agasajar en asamblea al ilustre mandatario chileno, general Carlos Ibáñez del Campo. A continuación se designaron las comisiones de recepción que darían la bienvenida a su arribo al palco a los generales Perón e Ibáñez, cuyos componentes fueron invitados a trasladarse al exterior del recinto a cumplir la misión de presentar los saludos a los dos mandatarios. El señor Teisaire invitó a la asamblea a pasar a un breve cuarto intermedio, permaneciendo en sus bancas los legisladores a la espera del arribo de los generales Perón e Ibáñez.

A las 15.55 horas, ambos mandatarios llegaron al palacio del Congreso. Al pie de la escalinata, los presidentes Ibáñez y Perón, que vestían de civil, fueron recibidos por el jefe del Ceremonial de Estado y los miembros de la comisión de exterior designada al efecto. A los prolongados aplausos que partían de la concurrencia estacionada en las adyacencias, unióse la del público que aguardaba el arribo sobre las gradas del Congreso y en los pasillos interiores. Entre una doble fila de cadetes de la Escuela de la Policía Federal, coronel Ramón L. Falcón, los presidentes se dirigieron al interior del palacio. Al llegar al Salón de la Constitución Justicialista, los ilustres visitantes fueron recibidos por la comisión de interior con quienes departieron por breves instantes, para dirigirse inmediatamente al recinto, pasando antes por el Salón Eva Perón.

A las 16 horas, exactamente, los generales Ibáñez y Perón penetraron en el recinto. Su presencia en el estrado presidencial fué saludada con una clamorosa ovación que se prolongó durante varios minutos, en tanto que los presidentes agradecían sonrientes y con los brazos en alto las expresiones de simpatía de los legisladores y público.

Tomaron ubicación, entre tanto, en el estrado, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, los edecanes argentinos del presidente Ibáñez, el subsecretario de Informaciones de la Presidencia de la Nación, los legisladores integrantes de las comisiones que les dieron la bienvenida, y el jefe de la Policía Federal. También ocupaban sus bancas en el hemiciclo los ministros del Poder Ejecutivo en compañía del ministro de Relaciones Exteriores de Chile, señor Oscar Fenner, el presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano y los legisladores del país hermano que se encontraban en Buenos Aires.

A las 16.05 horas, el señor Teisaire invitó al presidente Ibáñez a izar las banderas de Chile y Argentina en el mástil ubicado a la derecha del estrado. La ceremonia se cumplió en medio de los prolongados aplausos de los asistentes, en tanto que la banda del regimiento motorizado "Buenos Aires" hacía escuchar los acordes de la canción "Aurora". Vuelto el general Ibáñez al estrado, se hicieron escuchar los primeros acordes del Himno Nacional Argentino y luego el Himno de Chile, que fueron coreados con patriótica unción por toda la concurrencia.

Acallados los aplausos que saludaron las últimas estrofas de las dos canciones, el señor Teisaire invitó a ponerse de pie en recuerdo de la Jefa Espiritual de la Nación, señora Eva Perón. En silencioso recogimiento, la asamblea evocó la figura de la Mártir del Trabajo.

Prorrumpió después la concurrencia en aclamaciones a los dos presidentes y se alzó durante un breve lapso el estribillo "Perón - Perón - Ibáñez".

Posteriormente hizo uso de la palabra la señora Escardó de Colom-

bo Berra, haciendo lo propio luego el senador nacional señor Antinucci, para continuar más adelante el diputado peronista señor David Diskin, quien lo hizo en representación de las fuerzas gremiales. A continuación, y a invitación del señor Teisaire, tomó la palabra el general Ibáñez del Campo, quien fué largamente ovacionado al término de la misma, y cuyo texto se transcribe en lugar aparte.

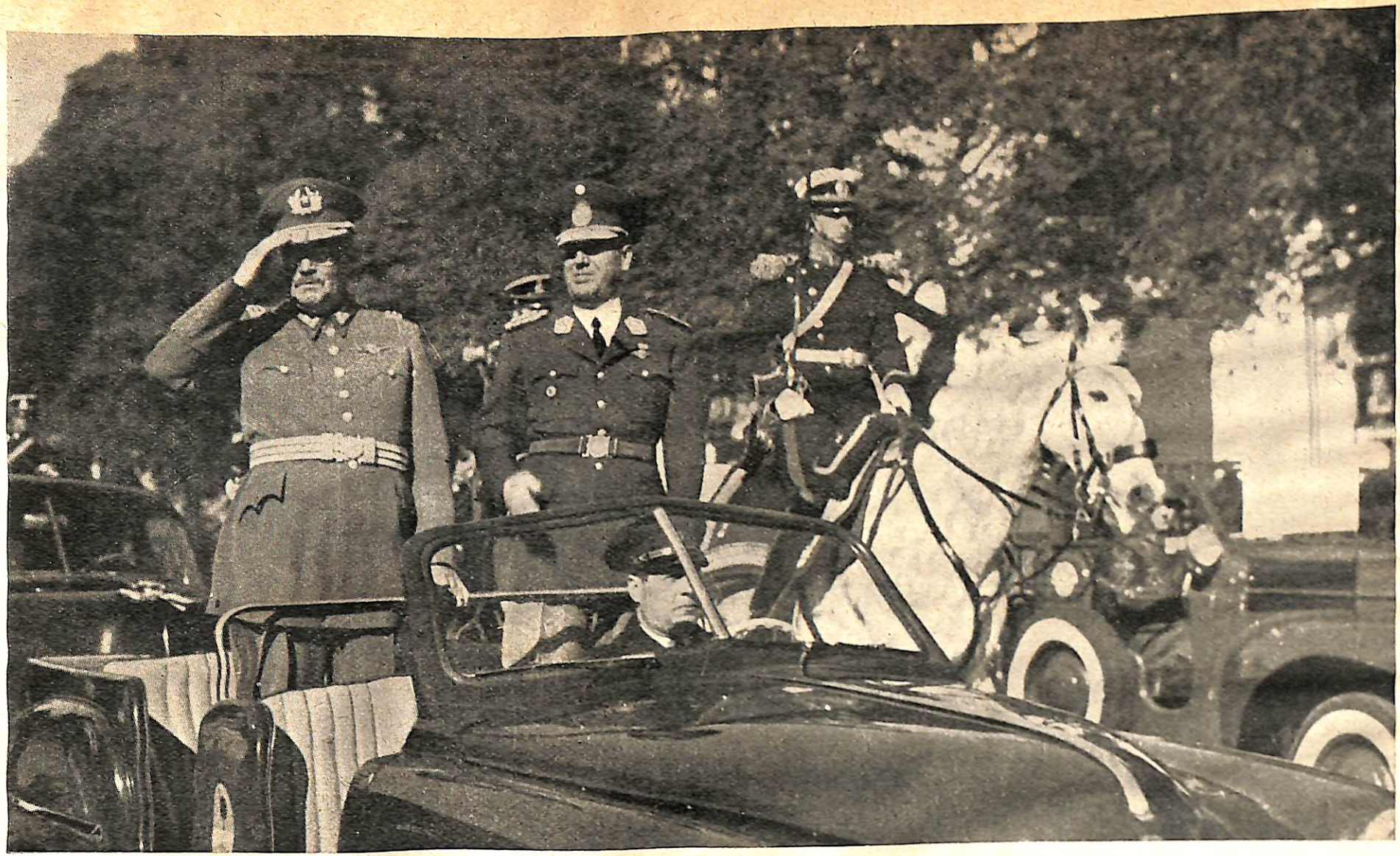
Luego de la disertación del presidente chileno se dió por finalizada la asamblea. Inmediatamente, ambos jefes de Estado y la comitiva, se trasladaron, entre una doble fila de cadetes de la Escuela de Policía, hacia el Salón de Honor de la Cámara de Diputados, donde fué servido un vino. En esta oportunidad los generales Perón e Ibáñez recibieron el saludo de los miembros del Cuerpo Diplomático, de legisladores e invitados especiales. Posteriormente, el presidente de la Cámara de Diputados, doctor Antonio J. Benítez, en representación de los legisladores de las dos ramas del Congreso, obsequió a los generales Perón e Ibáñez con sendas bandejas de plata sellada. Los artísticos obsequios tenían grabadas expresivas dedicatorias y llevaban las firmas de 182 legisladores y delegados territoriales pertenecientes a ambas Cámaras. Al ofrecer el presente el doctor Benítez, el primer mandatario chileno expresó: "Es un gran honor más que ustedes me hacen."

A renglón seguido se desarrolló una amable tertulia, durante la cual los presidentes y legisladores brindaron por la felicidad de Argentina y Chile, luego de la cual se retiraron del palacio del Congreso.

Al día siguiente —9 de julio de 1953—, el mandatario chileno asistió al tradicional Tedéum que, con motivo de cumplirse un nuevo aniversario de nuestra independencia política, tuvo lugar en la Catedral Metropolitana. En efecto, el general Ibáñez se hizo presente en la Casa de Gobierno minutos después de las 12 horas, acompañado de sus ministros de Relaciones Exteriores y de Justicia, sus ayudantes argentinos, su edecán y su secretario privado. Tras presentar los saludos de estilo al presidente Perón, y luego de un breve cambio de impresiones, el general Ibáñez, en compañía del mandatario argentino, pasó al Salón Blanco de la Presidencia, donde ambos gobernantes recibieron el saludo de los embajadores de los dos países hermanos, miembros de la comitiva del presidente chileno, el intendente municipal, el jefe de la Casa Militar, miembros de la misión militar ecuatoriana y del secretariado general de la Central Obrera, autoridades de las ramas masculina y femenina del Partido Peronista y funcionarios superiores de la administración nacional.

Minutos después, ambos mandatarios, en compañía de la comitiva, salieron de la Casa de Gobierno, dirigiéndose hacia la Catedral, entre una doble fila de granaderos que rindieron honores. Un público numeroso los aclamó desde la plaza y aceras, adornada la primera con gallardetes, banderas y escudos. Saludando a unos y otros, los dos presidentes recorrieron el breve trecho desde la explanada de la Casa de Gobierno hasta la escalinata de la Catedral, donde fueron recibidos por los miembros del venerable Cabildo.

Franquearon la guardia especial de bomberos, con sus corazas, cascos y hachas relucientes, y, ya en el interior del templo, se dirigieron a ocupar sus sitiales, seguidos por los ministros, miembros del Cuerpo Diplomático y demás comitiva. El oficio estuvo a cargo del cardenal primado de la Argentina y arzobispo de Buenos Aires, doctor Santiago Luis Copello, y terminada la ceremonia ambos presidentes se retiraron del templo, ocupando un automóvil cerrado, para ir por Rivadavia, Leandro N. Alem y la avenida Libertador General San Martín, hasta la intersección de esta última con Callao, donde iba a dar comienzo la revista de los efectivos que poco más tarde iniciarían el desfile. Una vez allí los generales Perón e Ibáñez recibieron el saludo del comandante en jefe de las fuerzas de desfile y su estado mayor, el del comandante en jefe del



Ambos Presidentes momentos después de iniciar el recorrido de la línea de las fuerzas que desfilaron el 9 de Julio

ejército, el jefe de Operaciones Navales y el comandante en jefe de la Aeronáutica. Una vez que estos jefes superiores saludaron a los dos presidentes, el general Molina los invitó a ocupar un coche descubierto, construído con materiales argentinos en los establecimientos Institec, del Ministerio de Aeronáutica.

Instalados ambos mandatarios en el nuevo vehículo, revistaron las tropas que estaban escalonadas desde Ayacucho hasta coronel Díaz, sobre la avenida del Libertador General San Martín. Abría la marcha un escuadrón de granaderos, seguía el automóvil que conducía al general Molina e inmediatamente el pequeño coche, en el cual, de pie, ambos presidentes saludaban al pueblo que los aclamaba a su paso. Cerraban la marcha los vehículos que llevaban a los comandantes de las tres fuerzas, otro escuadrón de escolta de granaderos y un grupo de motociclistas.

Finalizada la revista de los efectivos militares, ambos mandatarios se dirigieron al palco presidencial a fin de presenciar el desfile de las tropas. A las 13.20 horas llegaron al mismo, siendo recibidos por los ministros del equipo militar y el jefe superior del Ceremonial de Estado, quienes los acompañaron hasta su sitial de honor ubicado en el centro del palco, mientras la banda especial hacía oír los acordes de la marcha de San Lorenzo, para rendir los honores de reglamento. Coronando el palco, ubicado en la avenida del Libertador General San Martín entre las calles Ugarteche y Malabia, un cuadro de grandes dimensiones reproducía la parte central del conocido "Abrazo de Maipo". Al ubicarse en el medio del palco, los generales Perón e Ibáñez se encontraron con un magnífico espectáculo a su vista. En primer término los vehículos del comando en jefe de las fuerzas de desfile y, formada en gran despliegue, la banda especial mixta, integrada por dos secciones de 125 músicos cada una. A sus costados y atrás, los palcos totalmente llenos de la Confederación General del Trabajo, la Municipalidad de Buenos Aires y el Ministerio del Interior, desde los que se les aclamaba insistentemente. Al fondo, a modo de galerías altas, los balcones y las azoteas, igualmente desbordantes de gente, de los edificios de la acera frontera de la avenida del Libertador General San Martín. Al advertir la insistencia con que se lo aclamaba desde el palco de la Confederación General del Trabajo, el general Perón saludó en aquella dirección con los brazos en alto. Ello desencadenó una ovación mayor, que se hizo clamorosa cuando, para corresponder a ella, el presidente saludó con la gorra militar en alto. El general Ibáñez saludó a su vez agitando el brazo, oyéndose en respuesta muchos gritos de ¡Viva Ibáñez! ¡Viva Perón!

No menos grandiosa era la visión que se ofrecía al público. Impresionaba ante todo el mencionado cuadro con el abrazo de los generales San Martín y O'Higgins, preparado por la Dirección de Ornamentaciones y Festejos de la Municipalidad de Buenos Aires. El palco en su conjunto tenía brillante aspecto, haciendo marco a las figuras de los dos presidentes, ambos con capas azules, a los ministros militares que estaban inmediatamente a su lado y a los demás ministros y autoridades, de "jaquet" y galera alta, numerosos diplomáticos y funcionarios, jefes y oficiales de las fuerzas armadas, muchos de ellos con sus esposas. A continuación del palco presidencial veíanse a izquierda y derecha los de los Ministerios de Marina y Aeronáutica, en los que alternaban las damas y los uniformes, dominando el conjunto un verde telón de coposos árboles.

A las 13.25 horas prorrumpió la banda especial con los acordes del Himno Nacional, que fué coreado por la concurrencia todo a lo largo de la avenida del Libertador General San Martín y siguiendo la pauta irradiada por altavoces que desde el palco de la Municipalidad daban los componentes del coro del teatro Colón de Buenos Aires. Acallados los aplausos con que fué recibida la canción patria, se ejecutó el Himno de

Chile, que fué asimismo entonado por la concurrencia y recibido con prolongados aplausos.

Tras unos instantes de expectación se vió avanzar el "carrier" del general Molina, comandante en jefe de las fuerzas de desfile, quien se adelantó hasta el palco para pedir al presidente la venia correspondiente para iniciar el mismo. Concedida ésta, y al frente de su estado mayor, el general Molina partió hacia el este, en busca de la cabeza de las fuerzas.

A las 13.30 horas, abrieron el desfile sobrevolando la avenida del Libertador General San Martín, en sentido contrario a la marcha de las tropas terrestres, los aviones de la Fuerza Aérea Argentina, de la aviación naval y las máquinas civiles de los distintos aeroclubes del interior del país. El paso de las aeronaves puso de manifiesto el alto grado de perfección y adiestramiento de los integrantes de esa rama de las fuerzas armadas. Por último, y para cerrar el desfile aéreo, en homenaje al



pueblo hermano de Chile, hicieron un pasaje a lo largo de la avenida del Libertador General San Martín, tres aviones civiles, unidos por sendas cuerdas en sus fuselajes, portando las banderas de las dos naciones. Posteriormente desfilaron las fuerzas terrestres, comenzando por los efectivos de marina, para seguir luego los de la agrupación institutos, tropas especializadas, infantería, caballería y por último las tropas mecanizadas. A las 15.35 horas finalizó el desfile militar, en el que participaron más de 35.000 hombres de todas las armas. Fué en esos instantes en que el general Ibáñez expresó sus felicitaciones al general Perón por la brillante demostración de eficiencia y bizarría realizada por las tropas que marcharon ininterrumpidamente durante dos horas, lo que agradeció vivamente el primer magistrado argentino. El presidente Ibáñez hizo extensivas las felicitaciones a los ministros del equipo militar, que se encontraban allí presentes.

Después de saludar a las personalidades presentes en el palco oficial,

los dos mandatarios se retiraron del lugar en un automóvil cerrado, escoltados por efectivos del Regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín, entre los aplausos y vítores de la multitud.

En las primeras horas de la mañana siguiente — viernes 10 de julio de 1953 —, los generales Perón e Ibáñez se trasladaron a la localidad bonaerense de San Martín, a fin de efectuar una visita a la fábrica de automóviles Mercedes Benz Argentina. Al llegar ambos presidentes a la fábrica, en compañía del hijo y secretario privado del mandatario chileno, señor Ricardo Ibáñez Letelier, fueron recibidos por el presidente de la empresa, miembros del Directorio y personal técnico de la misma. Ambos gobernantes recorrieron las distintas secciones de la fábrica en compañía de su presidente, quién les explicó con gráficos las distintas fases de un plan de fabricaciones futuras, que la empresa piensa poner en marcha como contribución al Segundo Plan Quinquenal de Gobierno. Además de



los aspectos mecánicos y que atañen en forma directa a la industria automotriz, el presidente de la firma Mercedes Benz se refirió a un plan de construcción de viviendas para el personal, que ha de abarcar 180 hectáreas. Seguidamente fueron exhibidos distintos modelos, entre ellos una "coupé" Mercedes Benz de lujo, que la empresa obsequió al general Ibáñez. Finalizada la recorrida por las distintas dependencias, los visitantes fueron agasajados con un vino de honor. En esa oportunidad, el general Ibáñez expresó:

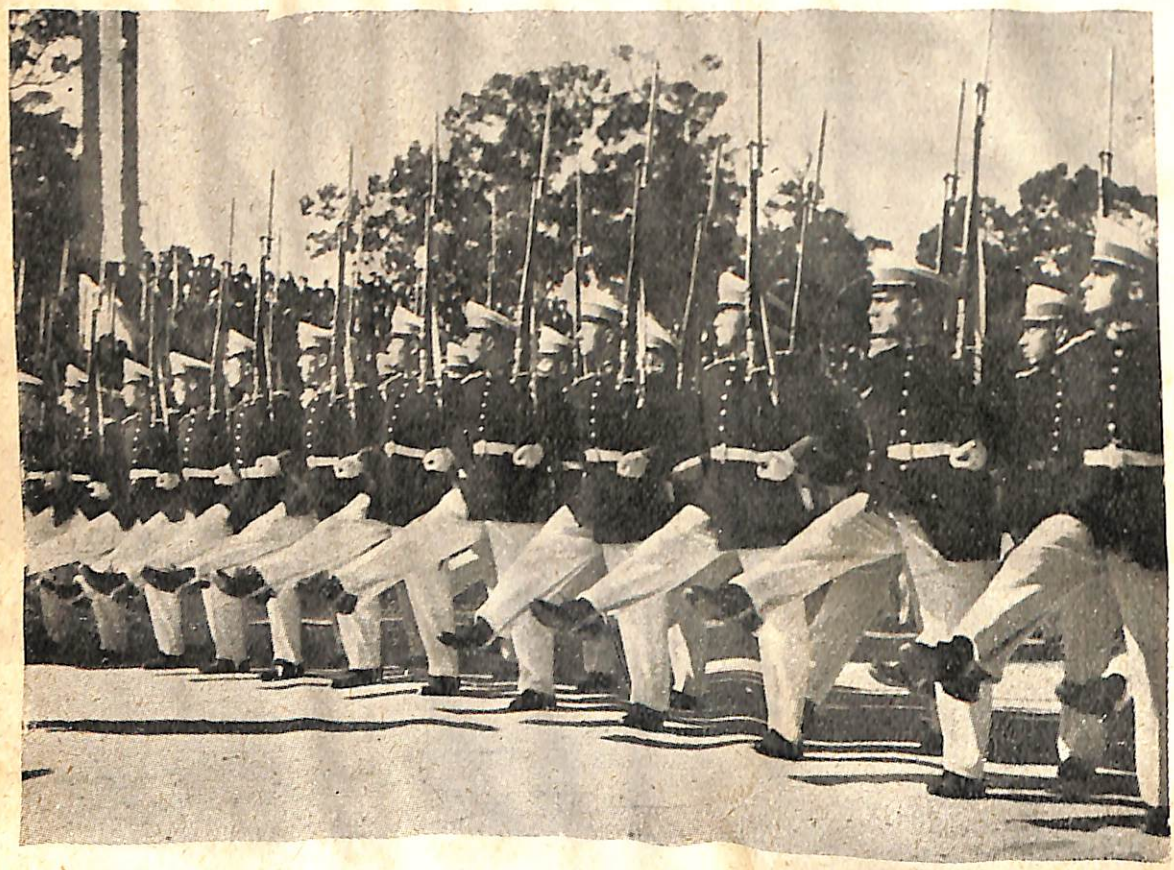
"El desarrollo creciente de la Mercedes Benz me hace sentir puramente feliz. En primer lugar, por tratarse de una gran industria, y en segundo lugar porque se desarrolla con éxito en la República Argentina, país al que quiero como al mío. Por eso deseo la unión económica entre ambos países."

A continuación tres obreros de la fábrica entregaron al general Ibáñez, en nombre de todo el personal, una plaqueta. Otra similar y un lla-

vero fué entregado al general Perón. Por último, un obrero pronunció palabras para ratificar, ante ambos presidentes, "la voluntad de conti- "nuar trabajando con tesón por la grandeza del país."

Minutos después de las 9 horas, los generales Perón e Ibáñez se retiraron de la fábrica, siendo saludados momentos antes por una delegación de legisladores chilenos.

Inmediatamente ambos mandatarios se dirigieron a la sede de la embajada del país hermano donde, organizado por el Movimiento Peronista de la Capital Federal, y con la colaboración de la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, se ofreció un festival gaucho en honor del ilustre visitante y como retribución del "esquinazo" con que el general Perón fué agasajado en ocasión de su visita al país hermano. Asimismo asistieron al festival — denominado malón criollo —, los ministros de Relaciones Exteriores y Culto, de Defensa Nacional, de



Ejército, de Marina, de Aeronáutica, de Obras Públicas, de Industria y Comercio, de Finanzas, de Educación, de Salud Pública y de Justicia; los ministros de Relaciones Exteriores y de Justicia de Chile, el ministro Secretario General de Gobierno del país hermano, los embajadores de ambos países, el presidente provisional del Senado Nacional, el presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, el intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires, el subsecretario de Informaciones de la Presidencia, los miembros de la delegación que acompañaban al mandatario chileno, los edecanes de ambos gobernantes, el interventor del Partido Peronista en la Capital Federal, autoridades del Movimiento Peronista, los ayudantes argentinos del general Ibáñez, el jefe del Ceremonial de Estado, miembros de la embajada del país hermano y legisladores nacionales.

A la llegada de los generales Perón e Ibáñez, el público congregado en las inmediaciones les tributó entusiastas manifestaciones de adhesión y simpatía. Luego de recibir el saludo de las autoridades presentes, am-

bos mandatarios salieron al balcón que da sobre la calle Esmeralda, desde donde presenciaron el desarrollo del acto, que se inició con la interpretación de la cueca "Las dos patrias". Luego, una compañía argentina de arte folklórico, brindó una zamba y el tradicional gato, tras lo cual un paisano, ataviado con las clásicas prendas criollas, entregó al presidente Ibáñez un chifle, con el cual tanto el ilustre visitante como el general Perón, después, bebieron por la prosperidad de ambas naciones. El general Ibáñez colgó en su cuello el típico chifle que le fué ofrecido y, posteriormente, obsequiado por el general Perón. En seguida, una caravana de gauchos, llevando sobre las ancas de sus caballos a sus compañeras, se acercaron hasta el balcón presidencial y procedieron, en forma individual, a entregar diversos presentes a los jefes de Estado de Argentina y Chile. Dos caballos criollos, con su recado completo, fueron obsequiados, asimismo, a los dos mandatarios. Finalmente, un conjunto de baile inte-



grado por trabajadores, interpretó una chacarera, y terminó la fiesta con un desfile de jinetes vestidos a la usanza gaucha, que portaban banderas de Chile y Argentina, en tanto que se entonaba la cueca "Las dos patrias".

Posteriormente, en el curso de una ceremonia que se realizó a las 10.30 horas del mismo día, en la embajada del país hermano, el mandatario chileno recibió las medallas que lo acreditan como presidente honorario de los Círculos Militar y de Aeronáutica y del Centro Naval. La entrega de las medallas, como así también la de los diplomas correspondientes, estuvo a cargo de los presidentes de los citados Círculos, general de división José Manuel de Olano, brigadier mayor Francisco J. Vélez y contraalmirante Jorge P. Ibarborde, respectivamente.

En horas del mediodía, en la misma sede de la embajada chilena, el presidente de la República hermana otorgó la condecoración de la Orden al Mérito Bernardo O'Higgins, al presidente provisional del Senado Na-

cional, contraalmirante Alberto Teisaire; al jefe de la Policía Federal, señor Miguel Gamboa; al general Oscar E. Uriondo, al brigadier Armando E. Bustos Videla, al contraalmirante Isaac F. Rojas y al coronel Ernesto Fatigati. Además del primer mandatario chileno asistieron los ministros de Relaciones Exteriores, Justicia y Gobierno de Chile; el canciller argentino; el presidente de la Cámara de Diputados de la Nación; el edecán y el agregado civil del general Ibáñez; el subjefe de la Policía Federal; el secretario privado del presidente chileno; legisladores nacionales y altos funcionarios.

Para imponer las condecoraciones habló en nombre del primer magistrado chileno el canciller del país hermano, doctor Oscar Fenner, quien expresó lo siguiente:

"En primer término, lamentamos la ausencia del señor ministro de "Asuntos Técnicos, quien se encuentra postrado como consecuencia de su



"celo místico de trabajo, pero estamos seguros de que su fe y juventud "han de hacerlo retornar muy pronto a su labor."

"Por expreso deseo de S. E., el señor presidente de la República de "Chile, debo cumplir una de esas misiones que llenan de honra y regocijo, "y al hacerlo acaso tendría mucho que decir de la recia e interesante per- "sonalidad del señor contraalmirante Teisaire, el ilustre presidente del "Senado argentino. Lo mismo del infatigable y erudito doctor Mendé. "del general don Oscar Uriondo, del contraalmirante don Isaac Rojas, del "brigadier don Armando Bustos Videla y del coronel don Ernesto Fatiga- "ti, que serán agraciados con la condecoración del Libertador O'Higgins. "Debo agregar también el nombre del dinámico y eficiente inspector ge- "neral de Policía, señor Miguel Gamboa."

"Mucho podría decir de la colaboración brillante y entusiasta en ese "admirable proceso de redención del pueblo argentino, inspirado y diri- "gido por su esclarecido jefe. Pero el señor general Ibáñez no desea que

"esta ceremonia esté presidida por la rigidez oficialista y protocolar,
"quiere que sea una fiesta íntima, entre hermanos, en este hogar chileno
"tan bien representado por nuestro embajador Ríos Gallardo y por su
"fina, inteligente y bella compañera."

"Sólo me resta, en nombre de su excelencia, el señor presidente de la
"República, colocar sobre el pecho de cada uno de vosotros la máxima
"distinción que puede otorgar el gobierno de Chile, creada por nuestro
"Libertador, general O'Higgins, el año 1817, en estrecho contacto con
"vuestro Libertador, general San Martín."

Seguidamente, y para agradecer las distinciones concedidas, hicieron uso de la palabra el presidente provisional del Senado, contraalmirante Alberto Teisaire; el general Oscar E. Uriondo; y el jefe de la Policía Federal, señor Miguel Gamboa.

A las 19 horas del mismo día 10 de julio, el general Ibáñez ofreció,

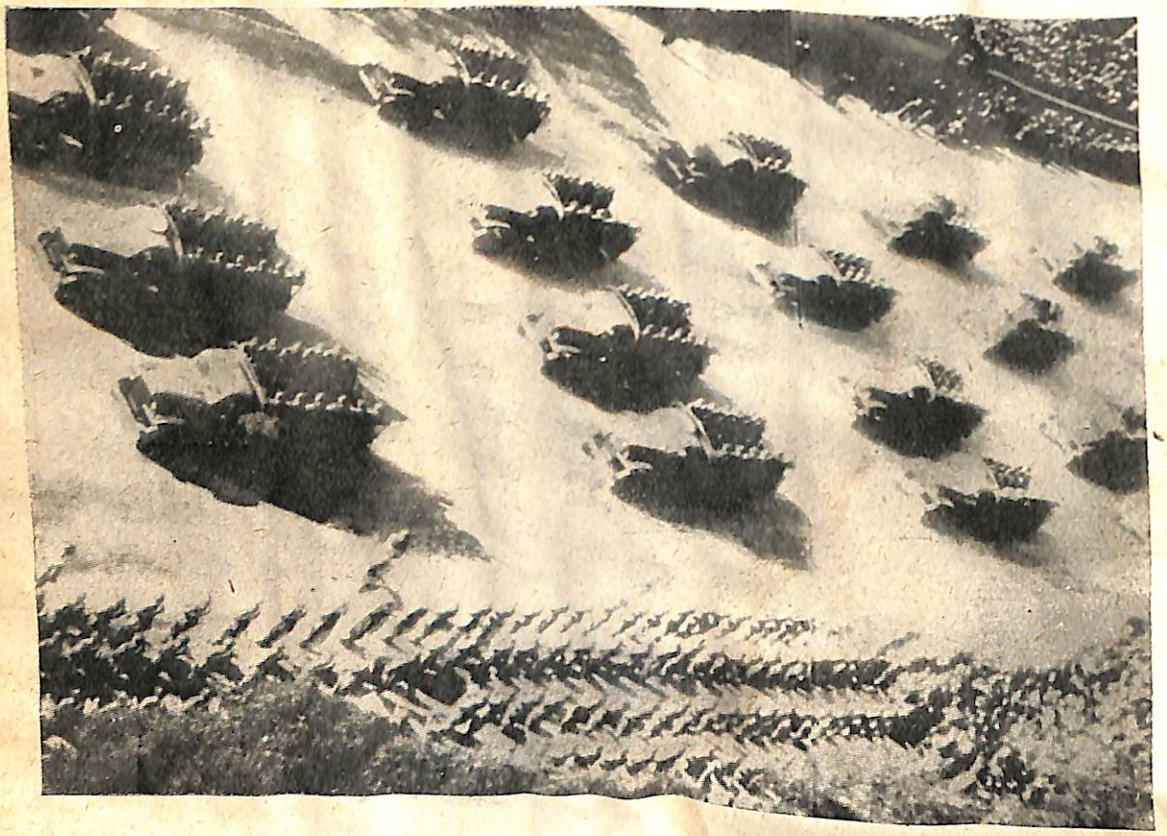


en los salones de la embajada chilena, una recepción en honor del mandatario argentino, para retribuir las atenciones recibidas durante su permanencia en esta capital. El general Perón, acompañado por su edecán militar, llegó al local de la representación diplomática chilena a las 19.10 horas. Allí fué recibido por el embajador del país hermano, doctor Conrado Ríos Gallardo, con quien avanzó hasta el "hall" del edificio, donde lo esperaba el general Ibáñez que lo saludó efusivamente. Se encontraban presentes en la recepción los ministros del Poder Ejecutivo, diplomáticos, oficiales superiores de las fuerzas armadas, altos funcionarios nacionales e invitados especiales. En el curso de la reunión, ambos mandatarios juntamente con los cancilleres de los dos países mantuvieron un prolongado aparte. Al promediar la recepción el general Perón obsequió al presidente chileno un álbum conteniendo más de 200 fotografías tomadas durante la estada del mandatario chileno en nuestro país, entre las que se contaban, en un alarde de técnica y rapidez, no sólo las de la

visita de la mañana a la fábrica Mercedes Benz, sino también las de la fiesta que en esos momentos se estaba realizando. El general Ibáñez agradeció vivamente el obsequio que fué preparado por la Subsecretaría de Informaciones, cuyo titular estuvo presente en el acto de entrega.

Al retirarse el presidente de la Nación, de la embajada del país hermano, el público que se había congregado en el lugar le hizo objeto de calurosas demostraciones de simpatía, a las que el general Perón agradeció.

Al día siguiente — 11 de julio de 1953 —, fecha fijada para el regreso del general Ibáñez a su país, efectivos del batallón motorizado "Buenos Aires", rendían honores frente al edificio de la embajada chilena, donde se alojaba el ilustre visitante. A las 8.20 horas, el general Perón, acompañado por el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Jerónimo Remorino, llegó hasta la sede de la embajada a fin de presentar sus saludos al mandatario amigo y conducirlo en su coche



hasta el aeroparque. Instantes después, ambos mandatarios, acompañados por el canciller argentino, el señor Ricardo Ibáñez Letelier y los edecanes de turno, se ubicaron en el coche presidencial iniciándose así la marcha hacia el aeroparque de la ciudad de Buenos Aires, al que llegaron a las 8.45 horas.

El titular de la cartera de aeronáutica; el jefe superior del Ceremonial de Estado; el embajador de Chile en Buenos Aires; el jefe de la misión diplomática argentina en Chile y el señor subsecretario de Informaciones de la Presidencia de la Nación, aguardaban en la entrada del campo de aviación a los dos mandatarios, a los que acompañaron después hasta el palco oficial donde recibieron los saludos de las personalidades allí presentes. Concurrieron además a despedir al general Ibánez los ministros del Poder Ejecutivo, el presidente provisional del Senado, el presidente de la Corte Suprema de Justicia, el titular de la Cámara de Diputados, representantes de la Confederación General del Trabajo, el intendente municipal, los subsecretarios de los distintos ministerios, el jefe

de la Casa Militar, representantes diplomáticos extranjeros y agregados militares acreditados ante el gobierno argentino, los presidentes de los Círculos Militar y Aeronáutico y del Centro Naval, el comandante en jefe de la fuerza Aérea Argentina, el comandante de Operaciones Navales, generales, almirantes y brigadieres, la delegación de legisladores chilenos, el prefecto general marítimo, delegaciones del Partido Peronista y de entidades culturales argentino-chilenas y funcionarios nacionales.

Luego de departir por breves instantes, ambos presidentes se estrecharon en un cordial abrazo y cambiaron frases de despedida, dirigiéndose seguidamente a pasar revista a los efectivos de la Escuela de Aviación Militar de Córdoba que, con una bandera y banda, rendían honores. Cumplida la ceremonia de la revista, la banda de aeronáutica ejecutó las primeras estrofas de ambos himnos nacionales, a cuyo término, los generales Perón e Ibáñez se dirigieron al pie del avión donde nuevamente se con-



fundieron en un abrazo. Seguidamente los restantes miembros de la comitiva oficial chilena procedieron a despedirse del primer magistrado argentino y de las demás autoridades presentes.

El aparato presidencial chileno, DC-3, matrícula 901, al mando del capitán de bandada Oscar Squella Avendaño y del copiloto teniente 2º Orlando Pérez Saavedra, despegó exactamente a las 9 horas, precedido por el avión piloto "Calquín", de construcción nacional, conducido por el vicecomodoro Julio César De Lellis. Instantes antes el general Ibáñez saludó desde la ventanilla de la aeronave repetidamente al presidente de la Nación, quien desde tierra retribuyó sus ademanes amistosos, a los que el público acompañó con los brazos en alto y agitando pañuelos. Segundos más tarde y mientras el avión chileno se perdía en el horizonte, once aparatos "Calquín" integrantes del grupo I de ataque con asiento en la base aérea del Plumerillo, prestaron escolta al avión presidencial a la altura de Campo de Mayo, acompañándolo hasta San Antonio de

Areco. Juntamente con el general Ibáñez, viajaron de regreso a su país, los miembros de la comitiva chilena que acompañaron al mandatario amigo durante su visita a la Argentina.

Momentos después de la partida del avión presidencial chileno, el primer magistrado, acompañado por el canciller argentino, se retiró del aeroparque de la ciudad de Buenos Aires, en medio de los aplausos de la concurrencia. A continuación lo hicieron las restantes personalidades allí congregadas y el numeroso público.

A las 13.18 horas del mismo día, el avión presidencial que conducía al general Ibáñez y su comitiva, aterrizó en la base aérea del Plumerillo, escoltado por seis máquinas de la fuerza aérea local que habían salido a su encuentro. Aguardaban al primer mandatario de la Nación hermana el gobernador de la provincia de Mendoza, doctor Carlos Evans; el vicegobernador, señor Juan de la Torre; el gobernador de la provincia de San



Juan, ingeniero Reinaldo Viviani; el rector de la Universidad Nacional de Cuyo, doctor Fernando Cruz; el comandante de la Agrupación de Montaña Cuyo, general Héctor Raviolo Audisio; el comandante aéreo táctico, brigadier Horacio Apicela; y altas autoridades civiles, militares y eclesiásticas. Al descender del avión, el general Ibáñez abrazó al gobernador doctor Evans, mientras que el numeroso público que presenciaba la escena prorrumpía en aplausos y vítores a Chile y a su mandatario. Cambiados los primeros saludos el general Ibáñez pasó revista a una compañía de Aeronáutica, que le rindió honores, y luego, acompañado por el gobernador Evans, ocupó un automóvil descubierto que emprendió el camino hacia el centro de la ciudad.

Una gran muchedumbre, entre la que se destacaban nutridas delegaciones de escolares, estacionada a lo largo de la ruta, aclamó insistentemente al primer magistrado chileno, al general Perón y al gobernador de la provincia de Mendoza. Al pasar la comitiva por frente al Destacamento

General Espejo, se detuvo breves instantes a pedido del ilustre huésped, quien rindió homenaje a la memoria del héroe, cuyo nombre lleva la unidad. Finalmente, por la calle Espejo, el coche presidencial se dirigió hacia el teatro Independencia, donde aguardaban altas autoridades universitarias.

El primer mandatario chileno fué recibido a su llegada al teatro por el rector de la Universidad y otras altas autoridades de dicha casa de estudios, en compañía de las cuales se dirigió al escenario, donde tomó ubicación junto al gobernador de la provincia, miembros del consejo universitario y su comitiva. Inmediatamente fueron entonados los himnos argentino y chileno, que ejecutó la Orquesta Sinfónica de la Universidad. Seguidamente el secretario general de la Universidad, profesor Miguel Marzo, procedió a leer el acta que confiere al presidente de Chile el título académico de doctor "honoris causa" en ciencias políticas y sociales. Leído



dicho documento se procedió a su firma, haciéndolo en primer término el general Ibáñez y luego el gobernador de la provincia, doctor Evans. El original le fué entregado seguidamente al general Ibáñez por el rector de la Universidad, juntamente con el diploma y la medalla de honor correspondiente.

El mandatario chileno recibió dichas distinciones sumamente emocionado, y acallados los aplausos de la concurrencia, hizo uso de la palabra el rector, doctor Cruz, quien se refirió a la obra en favor de la fraternidad argentino-chilena que han realizado los mandatarios de ambos países, generales Perón e Ibáñez. El general Ibáñez abrazó efusivamente al doctor Cruz y, para agradecer la distinción pronunció un discurso, cuyo texto se transcribe en lugar aparte.

Finalizado el discurso del primer magistrado chileno, que fué recibido por entusiastas aplausos, delegaciones estudiantiles de todos los institutos de la provincia se aproximaron al estrado oficial donde hicieron entrega al general Ibáñez de ofrendas representativas de la actividad universitaria. La ceremonia tocó a su fin con la interpretación del himno universitario, que ejecutó la Orquesta Sinfónica de la Universidad y que entonó el coro de la misma casa de estudios.

Concluída la ceremonia del teatro Independencia, el presidente de Chile y el gobernador de Mendoza, acompañado por su comitiva, se trasladaron al Palacio de la Gobernación. Ante el mismo, y en la explanada de acceso se encontraba estacionado un público extraordinario que hizo objeto al general Ibáñez de una cálida demostración de simpatía. El mandatario chileno y sus acompañantes trasladáronse a la sala de la Bandera, donde el general Ibáñez del Campo depositó una ofrenda floral con la siguiente leyenda: "El presidente de la República de Chile a la Bandera de los Andes". Luego, el canciller del país hermano, doctor Fenner, procedió a condecorar con la Orden del Mérito Bernardo O'Higgins en el grado de Gran Cruz, al gobernador de Mendoza y al rector de la Universidad de Cuyo. Posteriormente el doctor Evans hizo entrega al general Ibáñez del Campo de un pequeño cóndor esculpido en oro con base de ónix, destacando que ese material, así como las manos que lo trabajaron,



eran mendocinas, y era portador simbólico del voto de felicidad que el pueblo mendocino formulaba por el pueblo chileno y su presidente. Recibido el obsequio, el general Ibáñez pronunció breves palabras expresando sus saludos para el pueblo argentino. Calificó a Mendoza como "patria chica de las inolvidables mujeres mendocinas que acompañaron la gesta sanmartiniana".

Terminada la ceremonia el mandatario chileno ascendió a la terraza del Palacio de Gobierno desde donde, con las manos entrelazadas, saludó al pueblo reunido ante el mismo.

Posteriormente la comitiva abandonó la Casa de Gobierno para dirigirse hacia el aeropuerto. En el trayecto se detuvo breves instantes en la calle ex La Plata, actualmente "General Ibáñez", donde se realizó el último acto de homenaje al ilustre huésped. En la oportunidad, el intendente municipal, señor Alberto César, procedió a descubrir la placa con el nombre de "General Ibáñez" con que ha sido bautizada esa arteria,

según lo dispuesto oportunamente por la Legislatura de la provincia de Mendoza.

Reanudada la marcha, el general Ibáñez llegó poco después al aeropuerto donde fué despedido por las altas autoridades provinciales y nacionales. Exactamente a las 16 horas del mismo día 11 de julio, el avión presidencial levantó vuelo rumbo a la república hermana.

Durante el viaje de regreso a su país, el general Ibáñez dirigió al primer mandatario argentino el siguiente mensaje: "Al abandonar tierra "argentina me es grato renovar a Vuestra Excelencia la expresión de "mis más profundos agradecimientos por el cordialísimo recibimiento de "que fué objeto el presidente de Chile y su comitiva por parte del gobier-"no, del pueblo y de las fuerzas armadas de la gran Nación hermana, "durante su visita que hoy terminó."

"Renuevo a Vuestra Excelencia mis irrevocables propósitos de lle-"var a feliz término en el camino de las más fecundas realizaciones el "Pacto de Buenos Aires. Un fuerte abrazo. — Carlos Ibáñez del Campo."

Por su parte, el general Perón respondió al mandatario chileno en los siguientes términos: "Me es altamente grato acusar recibo del despa-"cho de V. E. que me hace llegar después de abandonar nuestra tierra, "hermana de la vuestra, en comunes lazos de sangre, tradición e historia."

"La visita de V. E., auténtico representante de un pueblo que reco-"noce en Vos al líder indiscutido de sus inquietudes y sus afanes, al par "que el gobernante ilustre, ha reafirmado la decisión de dos comunidades "fraternas de marchar hacia sus destinos, unidas en la justicia, en la "soberanía y en el derecho, atendiendo solamente a los reclamos de sus "pueblos."

"Como V. E., he de poner todo mi empeño en reafirmar los propósi-"tos que han determinado la unión económica entre nuestros países para "felicidad de sus habitantes y para el progreso constante de Chile y la "Argentina."

"Con las seguridades de mi gran afecto, reciba V. E. un fuerte abra-"zo. — Juan Perón."

Luego de cruzar normalmente la cordillera de los Andes, al norte del río Aconcagua, al lado del cerro Mercedario, el avión que conducía al general Ibáñez del Campo aterrizó en el aeródromo de Los Cerrillos a las 18.12 hora argentina. El mandatario chileno fué recibido en el aeropuerto por el vicepresidente de la República en ejercicio de la presidencia, señor Osvaldo Koch, miembros del gabinete, altas autoridades y familiares. El numeroso público que se había congregado en el lugar hizo objeto de expresiones de simpatía al gobernante del país amigo, vitoreándose los nombres de Argentina y Chile insistentemente. Además se hallaban presentes delegaciones sindicales y dirigentes de los diversos partidos ibañistas.

Luego de rendirse los honores militares correspondientes y de ejecutarse el Himno Nacional Chileno, el ministro de Relaciones Exteriores del país hermano, a requerimiento de las agencias noticiosas, pronunció breves palabras. Dijo el doctor Fenner: "Me siento íntimamente satis-"fecho y personalmente estimo que se han dado los más trascendentales "y positivos pasos para el destino de las naciones latinoamericanas en su acercamiento fraternal."

Diez minutos después de haber aterrizado el avión que condujo al mandatario chileno y su comitiva, el general Ibáñez y sus acompañantes partieron, en un automóvil, hacia el centro de la ciudad.

El 13 de julio de 1953, en una sencilla pero emotiva ceremonia, el general Carlos Ibáñez del Campo reasumió el mando de la presidencia, que oportunamente había delegado en el Vicepresidente de la República, señor Osvaldo Koch.

7 DE JULIO DE 1953
DISCURSO PRONUNCIADO POR EL GENERAL PERON EN LA CENA DE CAMARADERIA DE LAS FUERZAS ARMADAS

"Las fuerzas armadas de la República celebran hoy el aniversario de la independencia que lograron en los días heroicos de la emancipación americana. Todos los años, y en vísperas de esta misma fecha, los hombres que tenemos el honor de revistar como soldados en el ejército argentino, nos reunimos para templar el espíritu con el recuerdo de las glorias pasadas a fin de que ese mismo temple antiguo de los varones que nos dieron esta tierra que servimos, nos mantenga despiertos y firmes en esta eterna guardia que montamos por la justicia, por la soberanía y por la libertad de nuestro pueblo."

"Pero esta vez nos acompañan, como en los días heroicos de la primera libertad, los sentimientos, los altos ideales y la voluntad mancomunada del pueblo chileno, que representa el presidente Ibáñez. Su presencia nos recuerda esta noche las palabras que pronunciara en Chile el general Las Heras en 1863, ante el bronce fresco del Libertador General San Martín, diciendo "que hubo una época gloriosa en la historia de este "Continente en que todos los americanos éramos compatriotas unidos por "el doble vínculo de nuestro común infortunio y nuestros comunes esfuer-"zos por la independencia."

"Es el pueblo chileno, y son sus ejércitos cuya memoria será eterna como la fama de sus virtudes, quienes nos acompañan en la persona del señor general Ibáñez, que lo mismo ha sabido concitar la opinión de sus conciudadanos en las lides políticas, tan difíciles y duras en los tiempos que corremos, como llevar sobre sus hombros la responsabilidad de preparar los ejércitos de Chile para las horas amargas de una lucha que él mismo convertiría después en un tratado de paz y de amistad con el pueblo hermano del Perú."

"Esta, nuestra tradicional reunión de camaradería militar está completa en esta noche... que nos recuerda, con otro escenario y en otros tiempos, las noches apacibles que solían darse, para el "ejército de Los Andes y de Chile" entre las duras jornadas de la gesta común libertadora. Los soldados de San Martín, acostumbrados desde 1817 a la compañía noble y generosa de los chilenos sentimos, en la persona del general Ibáñez, la presencia de los soldados de O'Higgins, cuya tradición de honor y dignidad tiene su justa expresión en este ilustre chileno que nos trae, con su visita, el espíritu de la Escuela de Caballería de Quillota, orgullo de las fuerzas armadas que custodian la dignidad y la soberanía del pueblo chileno."

"Han cambiado los tiempos desde aquellos años difíciles y duros en que chilenos y argentinos sentíamos sobre nuestras espaldas la responsabilidad de la primera liberación americana, bajo el acicate tenaz y permanente de nuestros grandes capitanes. Sobre aquel encuentro de nuestros pueblos y de nuestros ejércitos, ha pasado también el tiempo. Durante más de un siglo hemos dejado de oír el ignoto llamado de San Martín que expresaba como la única pero inexplicable explicación de sus altas

empresas idealistas, diciendo para la historia de su genial desobediencia: "Debo seguir el destino que me llama".

"Durante más de un siglo, chilenos y argentinos hemos dejado que manos extrañas apagasen, con silencios incomprensibles y a veces inconfesables, la voz de nuestra propia sangre derramada en una comunión sin fronteras y sin límites por la libertad americana."

"En este largo intervalo del tiempo que nos separa de «nuestra primera unión», sólo en contadas excepciones ha sido quebrado el silencio de nuestras fronteras espirituales, cerradas a todo llamamiento."

"Así por ejemplo durante 90 años han sido silenciadas ante nuestros pueblos, las palabras que la gratitud chilena de don José Victorino Lastarria pronunciara en 1863; y hoy nos sorprende por eso el recuerdo de sus conceptos generosos y justos pronunciados por él cuando Chile inauguró su monumento a San Martín: "¡Una es la gloria de estos pueblos — dijo "Lastarria —, una es su historia, uno su porvenir! ¿Por qué no han de "volver a andar juntos su camino como cuando les trazaba la senda de "su libertad el vencedor de Chacabuco y Maipú...?"

"Y nos duelen las palabras de aquel tiempo como un reproche íntimo por nuestra inconsecuencia ante los altos ideales de la gesta común libertadora..."

"Como si un siglo entero hubiese pasado en vano por nuestra historia común, llena de pequeñeces, de pasiones bastardas, de estériles enconos, de rencillas que son inexplicables si no se mira la deslealtad y la inconsecuencia de los hombres que debían conducir los altos ideales que en 1817 se amparaban bajo la misma bandera y cantaban incluso la misma canción fundamental, sin resquemores ni recelos, ni suspicacias; como si un siglo entero hubiese pasado en silencio sobre la primera etapa de nuestra historia común y solidaria, las palabras chilenas del mismo Lastarria pronunciadas en 1863 nos amenazan hoy como entonces, con la misma tremenda acusación, diciéndonos de frente, como se dicen las palabras duras en las horas amargas: "Estamos solos. Somos pueblos nuevos y casi huér- "fanos en el mundo...; en el centro de la civilización y del poder no se "quiere creer en nuestra virtud, en nuestra dignidad, en nuestra gloria... "y se pretende ver en nuestra América solamente pasiones antisociales, "instintos salvajes, en lugar de principios, de razón y de justicia. ¡Esta- "mos solos!"

"Unión fecunda — dice después refiriéndose a la unión de nuestros "pueblos — consagrada por la sangre y el dolor".

"¡Que no la recordemos en vano! ¡San Martín era su símbolo; ya que el héroe revive entre nosotros, que reviva la antigua unidad de los pueblos americanos! ¡Que Bolívar sea el emblema de la unión de colombianos y bolivianos! ¡Que el nombre de Hidalgo reanime a los mejicanos! ¡Que todos juntos sigamos las huellas de aquellos grandes hombres hasta consumar la obra de la independencia, por medio del triunfo de la democracia!"

"Este — sigue diciendo Lastarria — es un momento solemne para "América."

"El viejo mundo le pide cuentas de su independencia..."

"El imperio del derecho en todas las esferas de la vida es todavía "un problema para la humanidad; y Dios ha querido que América sea "quien lo haya de resolver primero."

"¡Que no se desdeñen sus dolores!"

"¡Que no se burlen de sus sacrificios! ¡La misión de América es "santa!"

"Es... el combate del derecho y de la verdad contra la fuerza y la "mentira."

"Para que esta guerra se termine con gloria, América necesita unir "a sus hijos como los uniera en otros tiempos para conquistar su perso-

"nalidad. ¡Reanimemos el entusiasmo de nuestras glorias pasadas y que "el nombre de nuestros héroes sea el de esta nueva liberación!"

"Desde el siglo pasado nos llegan también las palabras llenas de genialidad y de idealismo pronunciadas por nuestros Libertadores..., palabras cuyo sólo recuerdo aguijonea nuestras almas como el reproche amargo por la más condenable de las infidelidades."

"Es el mismo O'Higgins diciéndonos desde 1817: «ha sido restaurado el hermoso reino de Chile por las armas de las Provincias Unidas del Río de la Plata bajo las órdenes del general San Martín»."

"Elevado por la voluntad del pueblo a la suprema dirección del Estado, anunció al mundo un nuevo asilo, en estos países, a la industria, a la amistad y a los ciudadanos todos del globo. La sabiduría y recursos de la Nación Argentina limítrofe, decidida por nuestra emancipación, da lugar a un porvenir próspero y feliz con estas regiones."

"Es también San Martín, quién nos traza la ruta de sus ideales renunciando a todo poder político sobre Chile ante la Asamblea del pueblo chileno que lo proclamaba "Gobernador de Chile, con omnímoda voluntad", indicándonos con ellos y definitivamente que toda unión entre los pueblos de América no podrá realizarse sino bajo el signo de la libertad y la soberanía."

"Sin embargo, cuanta difamación injusta y deleznable hubiese corrido por el mundo de nuestros tiempos con motivo de la carta del Libertador al Cabildo de Mendoza, escrita casi "al apearse de su caballo cubierto aún por el polvo del combate de Chacabuco", y en cuyo texto declara: "Todo Chile ya es nuestro".

"En estos momentos de la humanidad, llenos de mentiras y de malas intenciones, no faltarían los suspicaces que vieran en las palabras del Libertador una confesada intención imperialista... como si sentirnos hermanos no nos otorgase el supremo derecho de llamarnos mutuamente "compatriotas"... como añoraba ya en 1863 el general Las Heras, con los mismos anhelos y sentimientos con que hoy lo añoramos los hombres de aquí o de allá que todavía creemos que los grandes ideales pueden realizarse entre los hombres."

"También desde aquellos años difíciles de la Liberación, San Martín nos ha venido señalando la meta de nuestro camino, porque al decirnos: «Debo seguir el destino que me llama», nos está urgiendo a repetir con él la misma sentencia que «deberá» convertirse en la clave de nuestro propio porvenir, gritándonos desde el fondo inapelable de nuestra historia que «Debemos seguir el destino que nos llama»."

"Si alguien osase preguntarnos «¿Desde dónde nos llama? ¿Hacia qué meta nos conduce ese extraño llamado que se llama "vocación" lo mismo para los pueblos que para los hombres»; la respuesta está bien clara en la historia misma de aquella década heroica de O'Higgins y San Martín, cuyo sentido dinámico nos hicieran olvidar después, los hombres pequeños y mediocres que sustituyeron nuestros ideales por el interés, nuestra cultura por la técnica, nuestra verdad por la mentira disfrazada de verdad, nuestro derecho por su mistificación, nuestra justicia por la explotación, nuestra libertad por la entrega consumada en las sombras de la noche y nuestra soberanía por migajas de monedas o por vidrios de colores."

"Es el mismo San Martín quien nos llama persistentemente desde 1817 diciéndonos que "Chile es la ciudadela de América del Sur" y su gran ideal de constituir una confederación continental golpea sobre su corazón extraordinario cuando regresa a Buenos Aires "en bien de la América" —como él dice— y se encuentra en el camino con la carta de Pueyrredón que lo interpreta expresándole: "¡Qué bella ocasión para irnos sobre Lima!".

"Nuestra historia común ha recogido también, entre tantas joyas magníficas que vienen a dar su luz en nuestro tiempo, las palabras del emba-

jador argentino Guido: "su colaborador de la conquista de Chile", íntimo de San Martín y es él mismo quien declara: "que el principal objeto de su misión debía ser estrechar las relaciones y vínculos de Chile con las Provincias Unidas... y establecer los principios y leyes que debían observar ambos países en lo relativo al comercio recíproco y con los extranjeros sobre la base de la mutua reciprocidad y conveniencia".

"En ningún momento los libertadores de Chile y Argentina y sus personeros e intérpretes directos olvidan que la lucha por los altos y comunes ideales no termina en la independencia y los acuerdos de Argentina y Chile."

"Siempre es América, y en particular América del Sur, el gran objetivo de la liberación, pero siempre, sobre las bases comunes de acuerdos mutuos que no afecten la soberanía y la libertad de los pueblos emancipados por el ideal sanmartiniano, y por el esfuerzo conjunto de los dos libertadores cuyos espíritus presiden en esta noche extraordinaria esta comunión de sentimientos, de ideales y de voluntad de nuestros pueblos."

"A tal punto llega la subordinación del Gran Capitán de los Andes a la soberanía de Chile que no duda en aceptar, del general O'Higgins, Director Supremo del Estado Chileno, el cargo y las funciones de General en Jefe del Ejército Nacional que se llamó chileno y enarboló la Bandera de Chile... aunque formaban en sus filas todos los soldados argentinos que dieron a las fuerzas de la liberación la denominación de "Ejército Unido de los Andes y de Chile: nuevo Ejército Libertador Sudamericano" — como le llamaron San Martín y O'Higgins — "nuevo Ejército Sudamericano con destinos solidarios y con glorias comunes".

"También desde las páginas comunes de nuestra historia San Martín más allá de sus designios militares, nos habla de la unión de nuestros pueblos, de sus comunes inquietudes y de sus concordantes objetivos culturales, sociales, económicos y políticos."

"Pero así como San Martín insiste en la liberación total de América, sobre la base de una confederación de naciones con iguales derechos, soberanas y libres, y sobre la necesidad de una mutua complementación social, cultural, económica y política, el mismo O'Higgins, que comparte, con absoluta unidad de concepción las ideas de San Martín, nos recuerda, en diciembre de 1817, comentando a su pueblo la campaña del Perú: "esta campaña fijará los destinos de Chile y acaso también los de América", señalándonos así el camino sobre cuyas metas se han ensañado la pequeñez de los mediocres y el egoísmo de los interesados en hacernos olvidar nuestros grandes ideales, que son, desde la decisión común de San Martín y O'Higgins, deberes ineludibles para todos los chilenos y para todos los argentinos."

"Señor presidente, señores ministros, camaradas:

"Los recuerdos históricos podrían extenderse casi hasta el límite de lo infinito. Los que he enunciado prueban fehacientemente que no nos hemos equivocado los gobiernos de Chile y de Argentina cuando en el Acta de Santiago, que firmáramos el 21 de febrero pasado, establecimos solemnemente que "era nuestro propósito alcanzar los ideales comunes e irrenunciables de nuestros pueblos, concretando así el espíritu que animó la unión de Argentina y de Chile en las gestas históricas de la independencia."

"Pero, como en ella no nos hemos olvidado de América y en un afán generoso que nos impone el espíritu de nuestros pueblos hemos extendido los alcances de nuestros "ideales comunes e irrenunciables" al ámbito total de las Américas, declarando con la absoluta franqueza que corresponde a dos soldados uno chileno y otro argentino, intérpretes de dos pueblos dignos, cuya voluntad representan, que mediante la acción conjunta y solidaria de Chile y de Argentina pretendemos "realizar el ideal panamericano de cooperación entre las naciones y pueblos hermanos del Continente".

"Las razones fundamentales que nos impulsan y que nos alientan a realizar esta empresa extraordinaria nos llegan, como acabo de probarlo, de la conformación espiritual de nuestros pueblos que se nutrieron en sus primeros días de libertad con los altos ideales que obsesionaban, como estrellas polares en la noche de una meta perdida, las miradas y los corazones de nuestros insignes capitanes."

"Los tiempos han cambiado, pero la libertad y la soberanía de nuestros pueblos siguen amenazados como en 1817."

"Cuando se habla de ellas en el lenguaje formal de los convencionalismos adquiridos, se intenta ocultar habitualmente a nuestros pueblos la dura verdad de los oprobios y de los sometimientos que a veces no queremos confesar."

"Ahora ya no son los sometimientos ni las opresiones políticas, que por lo menos en 1817 se vestían con uniformes de milicia, los que amenazan o ciegan la libertad y la soberanía de los pueblos. Hoy son las inconfesables intenciones de los intereses que pretenden dominar los que, por todas partes, pretenden mantener la división de nuestros pueblos de América para reinar sobre ellos mediante la explotación y la esclavitud oprobiosa de todos los tiempos."

"Por ello, frente a las nuevas fuerzas de carácter económico que pretendan dominar, nosotros, chilenos y argentinos, retomando los antiguos ideales de O'Higgins y de San Martín y pensando como ellos en nuestros pueblos y también en los pueblos de América, hemos decidido realizar la unión de nuestras fuerzas económicas, creyendo que ésta es acaso la última hora que el destino nos ofrece para cumplir con la misión que Dios nos tiene reservada en sus eternos designios insondables."

"Presentimos que el año 2000 nos hallará unidos o dominados. Estamos seguros de que la generación del 2000 será nuestro juez inexorable, y no deseamos que ella nos condene como traidores de nuestros primeros capitanes y menos aún, como traidores de nuestros propios pueblos."

"Sabemos que en 1953, como en 1817, la infamia y la calumnia se cernirán sobre nuestros planes y amenazarán nuestros ideales. Sabemos ya, que hablar de unión entre chilenos y argentinos, y con las mismas palabras de San Martín y O'Higgins es merecer el encono de la lucha solapada y artera. Sabemos también que llamarnos "compatriotas" es poco menos que un delito del que nos acusan precisamente todos los mercaderes que prefieren llamar compatriotas a los compradores de libertad y de soberanía."

"Pero también sabemos que para dominar a las fuerzas del mal no hay otro camino que el antiguo principio de la conducción que aplicaron con tanto dolor y con tanto sacrificio nuestros mayores: «la decisión de vencer»."

"No debemos engañarnos ante el porvenir. Ninguna clase de unión se realiza con papeles."

"Los pactos firmados suelen ser a veces letra muerta."

"Todas las grandes empresas idealistas de los hombres deben enfrentar cada día la acción del enemigo, que ahora, como en 1817, no se avergüenza de proponernos, como el Virrey de Lima a San Martín, que entreguemos nuestras banderas comunes, ofreciéndonos en venta "derechos y prerrogativas" a cambio de "un nuevo acatamiento" a los altos dirigentes imperiales."

"Sabemos demasiado bien que detrás de nuestras firmas y aun más allá de la letra de cualquier convenio está la fuerza que representa la voluntad mayoritaria de nuestros pueblos, con una ambición insaciable de justicia, de libertad y de soberanía."

"Nuestro dilema es definitivo y terminante."

"Por un camino se nos muestra la tranquilidad interna e internacional, la ausencia de todas las infamias, mentiras y calumnias que suelen respe-

tar a los gobiernos que se entregan... y junto a ese panorama de bonanza, este primer camino nos presenta también el espectáculo de nuestros pueblos escarnecidos y explotados, sobre cuya dignidad se ensañan todos los atropellos de la fuerza."

"El otro camino nos muestra un campo de batalla lleno de encrucijadas, especiales para toda traición, para todo sabotaje, para toda emboscada, y nos prepara una permanente y sistemática campaña de difamación, pero, en cambio, por ese camino estrecho, ascendente y espinoso, van nuestros pueblos con la frente bien alta, justos, soberanos y libres."

"El pueblo de Chile ha visto en el general Ibáñez al intérprete de sus esperanzas porque ha creído en él, y en su decisión de elegir el camino de su pueblo, y yo, precisamente por eso, porque creo en el presidente Ibáñez, y porque soy soldado como él de un ejército del pueblo, lo sigo con mi decisión, que es irrevocable y definitiva, como deben ser las decisiones que toman los soldados cuando están en juego los supremos ideales de la Patria."

"Algunos piensan — y así lo proclaman — que la empresa es demasiado grande, dura y difícil... y aún se atreven a añadir que es imposible."

"Yo me permito contestarles, en nombre de los pueblos de Chile y de la Argentina, que conozco, siento y quiero con la misma intensidad de mis afectos:

"Sí. La empresa es grande, dura y difícil. Es casi imposible, como cruzar en 1817 la cordillera y empeñar una batalla en Chacabuco". Pero, precisamente, por eso Dios nos hizo chilenos y nos hizo argentinos; precisamente por eso nos engendraron en la historia San Martín y O'Higgins y precisamente por eso tal vez entre nuestros pueblos se levanta la Cordillera de los Andes... para que mirando sus cumbres y aprendiendo a vencerlas cada día realicemos el ejercicio diario de "vencer", que es la única escuela de los pueblos y de los hombres capaces de realizar las grandes empresas, que luego la historia contempla con admiración y con asombro."

"Contamos con el apoyo total de nuestros pueblos."

"Esto lo saben muy bien, entre nosotros y en Chile, los ilustres camaradas de las fuerzas armadas que, venidos del pueblo, conocen sus más íntimos anhelos... y son ellos, precisamente, nuestros camaradas chilenos y argentinos, los testigos de honor ante quienes yo entiendo justo y honrado confiar los pensamientos que inspiran esta nueva liberación que nos proponemos realizar con el mismo espíritu y los mismos ideales que presidieron las gestas de O'Higgins y de San Martín."

A continuación del discurso del jefe del Estado, el presidente Chileno, General Carlos Ibáñez del Campo, pronunció las siguientes palabras:

"Excelentísimo señor presidente de la República Argentina; señores Ministros; camaradas:

"Es profundamente grato para un soldado, a quien la voluntad democrática de su Patria ha elevado a las altas responsabilidades del mando supremo, recibir, junto con la apoteótica recepción con que ayer le brindara el pueblo de Buenos Aires, el homenaje que esta noche le ofrecen sus camaradas de armas de la República Argentina."

"Vestir el uniforme sigue siendo para mí un título de honor, acaso el más alto de todos. No digo esto por ostentación profesional, ni por pueril vanidad. Lo afirmo porque comprendo muy a fondo lo que significan los patrióticos deberes del soldado y la responsabilidad que simboliza el llevar la casaca del ejército, de las fuerzas navales o de los cóndores de la aviación."

"Yo sé que un soldado no es sólo en tierra, mar y aire, el celoso guardián de la soberanía de la Patria, sino que también el depositario de sus tradiciones y de las más nobles virtudes de la raza."

"Soy el más convencido de que el hecho de llevar el uniforme equivale

de por sí a una superación íntima, a un deseo fervoroso de esforzarse abnegadamente en el servicio de la Nación y en el perfeccionamiento armónico de la personalidad en aras del bien común. Es ésta la profunda proyección que tiene la vida en esa escuela de sacrificio, austeridad y cooperación que significa la existencia de las fuerzas armadas en las naciones soberanas."

"Quisiera hablar largamente sobre este tema, que me resulta familiar, pues el valor moral innegable que expresa la disciplina de esta escuela de honor y responsabilidad en que nos hemos formado con el general Perón representa el mayor estímulo para cumplir con nuestros deberes con la Patria y el pueblo; pero las circunstancias determinadas por la alta investidura de mi cargo me imponen la tarea de manifestar ante vosotros el trascendental significado que tiene para el continente la concertación del pacto que nuestros países han resuelto poner en marcha."

"La soberbia recepción que el pueblo de la capital federal ha brindado al presidente de Chile constituye la expresión más elocuente de la sinceridad con que dos pueblos hermanan sus destinos para luchar por un común engrandecimiento y por la felicidad de los que tanto aquí como en el otro lado de los Andes fecundan los días de la existencia con el esfuerzo maravilloso del trabajo y estímulo creador de la cultura."

"El excelentísimo señor presidente de la República Argentina, general don Juan Perón, heredero legítimo de las tradiciones que ennobleciera con sus actos y sacrificios el Libertador, general don José de San Martín, ha querido que aquella Acta inicial que firmara en ocasión de su reciente visita a Santiago de Chile no sea un acuerdo más entre los muchos que se pactan con arreglo a las normas diplomáticas; y, consecuente con el sentir de ambos pueblos, me ha invitado para que, en calidad de jefes de dos Estados republicanos, sellemos en un acto histórico, casi sin precedentes, la unión económica que hará más fructífera y sólida la tradicional amistad chilenoargentina."

"Su excelencia el general Perón, que conoce muy de cerca y profundamente la nobleza taciturna y la lealtad sin dobleces del alma chilena, ha comprendido que la amistad entre nuestros pueblos tiene el calor humano de la sinceridad y la virtud esencial de un aprecio sin reservas."

"Los chilenos compartimos con él este mismo sentimiento de comprensión, como igualmente la certeza más plena de que el afianzamiento de nuestra amistad es el paso más decisivo para abrir nuevos horizontes a la confraternidad continental; dar respaldo poderoso a una política de trato justo, digno e igualitario en las relaciones interamericanas e infundir estímulo a una cooperación pacífica, cada vez más estrecha, con las naciones del mundo."

"Camaradas: Vivimos una época en que se operan cambios profundos sobre la realidad internacional. Las conquistas del ingenio humano y el desenvolvimiento de la civilización han ido modificando paulatinamente los viejos conceptos sobre fronteras económicas e imponiendo cada día, con mayor fuerza, una corriente de cooperación y solidaridad internacionales. Estos cambios obedecen a la acción del progreso y la cultura, y a la realidad cada vez más evidente de la interdependencia de las naciones, que destierra para siempre los regionalismos y la influencia de los prejuicios raciales. A ello se debe que el impulso natural de los pueblos se dirija primero, a la formación de los bloques homogéneos entre países limítrofes, y después a las uniones continentales, como es el ejemplo del occidente europeo, y sin que mis palabras signifiquen un vaticinio, yo vislumbro que no están lejanos los días en que se logren entendimientos internacionales mucho más decisivos, para salvar a la humanidad del odio y la violencia, defender la paz y el progreso, e impedir que se destruyan las creaciones del trabajo y los valores permanentes de la civilización."

"Los pueblos latinoamericanos no pueden permanecer ajenos ni esca-

par a la influencia de esta corriente histórica, que tiende a superar las viejas fórmulas de entendimientos y a evitar la dispersión de los esfuerzos nacionales, y como somos atentos observadores de las experiencias del pasado y de los acontecimientos contemporáneos, estamos en condiciones de comprender que nuestro futuro depende de los frutos que produzca esta confraternidad, y no a través de las palabras, como se ha hecho tradicionalmente, sino que por intermedio de una acción realista y resuelta, como es el caso del Tratado de Unión Económica Chileno-Argentina, primera etapa de una política de proyecciones más profundas, que señala las promisorias posibilidades de llegar un día al gran entendimiento americanista que vislumbrara el más realista de nuestros soñadores: Simón Bolívar."

"Ninguno de los países hermanos debe pensar que chilenos y argentinos pretendemos la hegemonía continental — como lo insinúa la suspicacia de algunos círculos interesados y ajenos al elevado espíritu de confraternidad latinoamericana — sino que, por el contrario, nuestro pacto debe entenderse como el primer eslabón práctico de la hermandad que une desde su origen a todas las naciones hispanolatinas del nuevo mundo. Tampoco puede interpretarse este pacto como un medio de poner vallas a un mejor entendimiento entre el norte y el sur de las Américas, sino que como un anhelo de superación de dos naciones libres y soberanas, que buscan integrar sus esfuerzos en bien de la prosperidad común y en un elevado afán de que las relaciones interamericanas se desenvuelvan en el plano de la mayor dignidad internacional y de una más justa comprensión de los intereses de nuestros pueblos."

"La finalidad del convenio chilenoargentino es muy clara y precisa: tiende hacia la complementación de nuestras economías en un juego de recíproco beneficio; a la intensificación del intercambio comercial a través de mutuas compensaciones; y al apoyo común en favor de nuestro desarrollo industrial y agrícola, con vistas al aprovechamiento racional de las capacidades de ambas naciones, consolidando de esta manera nuestra seguridad económica y el bienestar de nuestros trabajadores."

"La ejecución práctica de esta unión, que se irá perfeccionando progresivamente, tendrá enormes repercusiones en el desenvolvimiento de las actividades vitales de ambos países y se traducirá en el más efectivo cambio de estilo en nuestras relaciones, pues modifica sustancialmente los métodos y los términos tradicionales de la política internacional latinoamericana."

"Yo quiero declarar solemnemente que, tanto el gobierno como el pueblo de Chile, están inspirados en las más altas finalidades de una cooperación fraternal y en el propósito superior de dar la mayor fuerza a esta unión económica, la que es indispensable complementar de inmediato, para que sea mucho más honda y duradera, con una acción de nuestras fuerzas espirituales representadas por las expresiones más estimables de la cultura de ambas naciones. Ello es del más alto interés para el feliz éxito de nuestros propósitos. La exaltación, en una órbita de mayor amplitud, de nuestros más auténticos valores de las artes, la literatura y las ciencias, hará posible que hacia el futuro se defina el espíritu de América con relieves más propios y profundos, que muestren a los ojos de los países más evolucionados de la humanidad, creaciones que hablen el auténtico lenguaje de nuestros pueblos."

"En este instante histórico para América surge desde la eternidad el mensaje de nuestros libertadores, y ellos, en conciliábulo íntimo frente al infinito alzan sus aceros rindiendo homenaje a la herencia de sus pueblos, a sus hombres que hoy se levantan en rebelión de libertad creadora y de justicia social."

"Argentinos: Yo, como antiguo soldado, quiero comandar en esta hora solemne para nuestras dos naciones hermanas mi simbólico escuadrón de

caballería, y desde la cima del granítico y marmóreo monumento andino, sellar con una descarga de honor los pactos que firmaremos mañana, porque ellos son los cauces por donde correrá desde hoy hasta siempre la savia y sangre de los pueblos de Argentina, Chile y los de América entera. Quiero volver a mi patria llevando la firme voluntad de realizar este mensaje, por cuanto hemos jurado ante la presencia de O'Higgins y San Martín pasar revista a las obras fecundas del deber cumplido más allá de la existencia física de los hombres."

"Permitidme, camaradas, que alce mi copa en honor de la República Argentina, de su pasado de trabajo y esperanza, de su prosperidad y grandeza actuales, de su magnífico porvenir."

"Permitidme que lo haga en loor de sus fuerzas armadas, compendio de la tierra y la nación argentina."

"Y permitidme, por último, que la levante en homenaje a quien no sólo es su primer mandatario, sino también su primer ciudadano y su primer soldado: ¡el general Perón!"

TRATADO DE UNION ECONOMICA ARGENTINO-CHILENA

En cumplimiento de lo prescripto en el Acta de Santiago de Chile, suscripta el 21 de febrero pasado, y de conformidad con los principios en ella estatuídos, en virtud de los cuales los Gobiernos de Argentina y de Chile se comprometen a coordinar sus esfuerzos para alcanzar los ideales de solidaridad que animaron "la unión de Argentina y de Chile en las gestas históricas de la Independencia"; y teniendo en cuenta que las nuevas condiciones que rigen la vida de los pueblos exigen a los gobiernos desarrollar y orientar las actividades económicas de manera que garanticen la Soberanía Política, la Justicia Social y la Independencia Económica de sus Pueblos, los Presidentes de las Repúblicas Argentina y de Chile, Excelentísimo General don Juan Perón y Excelentísimo General don Carlos Ibáñez del Campo, en ejercicio de sus funciones soberanas, convienen en el siguiente Tratado de Unión Económica Argentino-Chilena:

Artículo 1º — La unión Económica Argentino-Chilena será ejecutada de acuerdo con las normas fundamentales que se señalan en el presente Tratado y en la forma y condiciones que establezcan los Convenios que acuerden las Altas Partes Contratantes.

Art. 2º — Las normas fundamentales a que se refiere el artículo anterior son las siguientes:

a) En materia de complementación económica: la concertación de planes económicos destinados a llevar a la mayor amplitud el intercambio comercial; la coordinación de las respectivas producciones nacionales y el aumento de los saldos exportables de las mismas; el desarrollo de la industrialización de ambos países mediante el aporte recíproco de capitales y todo otro medio al alcance de los Gobiernos pactantes. Los planes antedichos tendrán por objeto en primer término establecer las bases de complementación económica recíproca en materia de producción forestal, minera, agropecuaria, industrial y energética;

b) En materia de gravámenes a la importación o exportación: la supresión de los derechos aduaneros, impuestos, márgenes de cambio, tasas excesivas y toda otra medida que grave o restrinja la importación o exportación entre ambos países. Estas reformas se efectuarán, cuando sea necesario, en forma gradual y coordinada, teniendo en cuenta, además, si fuera procedente el tratamiento que corresponda aplicar a terceros países. A tal efecto, se confeccionarán las listas de los productos originarios de Argentina y Chile que de inmediato, quedarán exentos de impuestos aduaneros a su introducción en el otro país. Se promoverá, asimismo, la mayor simplificación de los requisitos de carácter aduanero y se unificará la documentación que se exige para identificar la procedencia de las mercaderías;

c) En materia de cambios: Los regímenes vigentes en Argentina y

en Chile que regulan los movimientos de fondos, tipos y permisos de cambio y distribución de divisas serán modificados y coordinados a fin de posibilitar el más alto nivel de intercambio comercial y financiero. Asimismo, se procederá a racionalizar dichos regímenes desde el punto de vista administrativo, para obtener la máxima simplicidad, rapidez y eficiencia.

En lo relativo a movimiento de fondos, se implantará un sistema de cuenta de pagos práctico y flexible y se facilitarán las transferencias al país de origen, en la forma más equitativa posible, de capitales, utilidades y réditos de cualquier especie, correspondientes a inversiones o negocios efectuados por nacionales de uno de los dos países en el otro.

Serán eliminadas todas las medidas de orden cambiario y monetario que traban actualmente, o dificultaren en lo futuro, el desenvolvimiento progresivo del intercambio comercial entre los países signatarios.

Se otorgarán facilidades para la liquidación, transferencia y disponibilidad de los saldos de la balanza de pagos;

d) En materia de intercambio comercial: Se concertarán arreglos especiales para el suministro recíproco de los principales productos nacionales, sobre bases lo más estables posibles que aseguren los abastecimientos de ambos países;

e) En materia de acuerdos zonales: Se establecerán regímenes especiales que contemplen con criterio amplio y equitativo la solución de los problemas zonales limítrofes sobre intercambios y abastecimientos locales;

f) En materia crediticia: Ambos países se concederán adecuadas y oportunas facilidades financieras para permitir la adquisición de los productos objeto del intercambio y facilitar el proceso de desarrollo y complementación coordinada de sus respectivas economías;

g) En materia impositiva: Se arbitrarán los medios para colocar a los consumidores de Argentina y de Chile en un pie de igualdad con respecto a los impuestos que recaen sobre los artículos de consumo que se intercambien, y se coordinarán los gravámenes impositivos de ambos países relativos a esos artículos;

h) En materia de libre tránsito de mercaderías: Se acordará un régimen que facilite el libre tránsito de las mercaderías originarias de uno de los dos países por el territorio del otro, para su exportación a terceros países. Dicha franquicia comprenderá, asimismo, las facilidades necesarias para permitir la importación en uno de los dos países, a través del territorio del otro, de mercaderías, originarias de terceras naciones.

Se acordarán facilidades para el establecimiento de zonas y depósitos francos de cada uno de los dos países en los puertos marítimos y terrestres del otro;

i) En materia de transportes: Se sistematizarán e integrarán los servicios de transporte terrestre, marítimo y aéreo entre ambos países, a fin de adecuarlos eficiente y económicamente a las necesidades del intercambio.

En particular, se completarán los estudios para el trazado del ferrocarril trasandino del Sur a fin de hacer posible la terminación de su construcción a la mayor brevedad, y se aumentará la capacidad operativa y de tráfico de los trasandinos del Norte y del centro mediante obras, señalización, refuerzo y adaptación del material rodante, en medida adecuada a los objetivos perseguí-

dos. Además, se organizarán los servicios combinados con otras líneas ferroviarias;

j) En materia de comunicaciones: Se promoverá el desarrollo de los servicios existentes de comunicaciones, postales, telegráficos, telefónicos, etc., los que se ampliarán mediante la celebración de nuevos acuerdos.

k) En materia de tránsito de personas y turismo: Se facilitará el tránsito de personas entre uno y otro país, lo mismo que el turismo en todas sus formas, mediante la celebración de nuevos convenios especiales.

Art. 3º — Los gobiernos contratantes someterán a la aprobación legislativa los acuerdos que la requieran con arreglo a las constituciones respectivas.

Art. 4º — Los gobiernos de Argentina y de Chile se comprometen a crear en cada país un organismo nacional permanente que se denominará Consejo Nacional de la Unión Económica Argentino-Chilena, compuesto de cinco miembros titulares y cinco miembros suplentes. Los consejos reunidos de ambos países formarán el Consejo General de la Unión Económica Argentino-Chilena.

Art. 5º — Los consejos nacionales de la Unión Económica se encargarán de estudiar, promover y proponer ante sus gobiernos respectivos y ante el Consejo General los planes y proyectos adecuados para llevar a la práctica los principios contenidos en el Acta de Santiago, las estipulaciones pactadas en el presente Tratado u otros acuerdos complementarios.

Art. 6º — Corresponde al Consejo General conocer los asuntos que le sometan los Consejos Nacionales, para aprobarlos, rechazarlos, modificarlos o coordinarlos y someterlos, por intermedio de dichos Consejos, a la decisión de los gobiernos pactantes.

El Consejo General podrá solicitar de los Consejos Nacionales informes sobre asuntos que considere de interés para la mejor complementación de las economías de ambos países, como también podrá solicitar preferencia para el estudio y resolución de problemas relativos a esta misma y otras materias.

Corresponde también, especialmente, al Consejo General examinar el estado de ejecución de los Acuerdos adoptados por los Gobiernos, y sugerir las medidas conducentes a su mejor desarrollo y aplicación.

Art. 7º — El Consejo General se reunirá, ordinariamente, cada tres meses para los efectos indicados en el artículo anterior. Lo hará en sesión extraordinaria cada vez que lo solicite con una finalidad determinada cualquiera de los gobiernos; en este caso, sólo se podrán tratar las materias incluídas en la convocatoria.

Las reuniones del Consejo General, sean ordinarias o extraordinarias, serán realizadas alternativamente en Buenos Aires y en Santiago de Chile, y presididas por el Jefe de Estado del país en que se efectúen, por su Ministro de Relaciones Exteriores, o en su defecto, por el Ministro de Estado que designe el Presidente de la República en cada país.

Art. 8º — El Consejo General que deberá constituirse dentro de noventa días de la fecha de la firma del presente Tratado, dictará su reglamento interno y fijará su presupuesto anual de gastos que serán solventados por ambos países por partes iguales.

Art. 9º — Las conclusiones del Consejo General serán presentadas por escrito por las comisiones nacionales a sus respectivos Gobiernos.

Art. 10. — Los gobiernos de Argentina y de Chile ratifican su anhelo de que la presente Unión sea integrada por todos los pueblos hermanos de América, sobre las bases fundamentales señaladas en el Acta de Santiago.

En fe de lo cual se firma en dos ejemplares igualmente válidos, en Buenos Aires, a los ocho días del mes de julio del año mil novecientos cincuenta y tres.

8 DE JULIO DE 1953
PALABRAS PRONUNCIADAS EN EL CONGRESO NACIONAL POR LA Sra. ESCARDO DE COLOMBO BERRA

"Dos mares inmensos y dos patrias, Argentina, la del plateado nombre, y Chile, la de los bellos paisajes, y, entre ellos, una majestuosa cordillera. Todo nos une físicamente a Chile; nada nos separa, y lo que más nos une es esa azulada cadena de montañas que se inicia al Norte, enorme y abrupta, con sus picos eternamente coronados de blanco, para ir descendiendo en sus faldeos y romperse en mil pedazos, de los que se adueña el mar, terminando al fin en un estrecho."

"Despiertan las palabras su significado, mundos insospechados en los espíritus, y nada es tan sugestivo en estos momentos como ese accidente físico en que se abrazan nuestras patrias: el estrecho de Magallanes. Estrecho o apretado es sólo lo que puede ser un abrazo. Ya se enlace la madre y el hijo, el amante y la amada, el amigo y el amigo; en un estrecho abrazo laten antiguos afectos, se borran viejos rencores, despertando resonancias doradas en dos pueblos pujantes y en estos momentos es más que nunca apretado el abrazo de Chile y la Argentina: el de Juan Perón y el de Carlos Ibáñez del Campo."

"Hay en Chile y en la Argentina grandes similitudes físicas; las mismas montañas pobladas de ñires y copihués, de radales y alerces, las mismas pampas y la misma ríspida Patagonia dilatadas aquende, pequeñas en sus valles, allende."

"Uno mismo su clima y una misma historia en los nombres venerados: San Martín y O'Higgins."

"Son los mismos los colores de sus colores patrios; el blanco de la cabeza coronada de los colosos de la Patria que hienden en alas de nubes al azul del cielo; rojo en la bandera chilena, y el gorro frigio de nuestro escudo también es rojo. Y como si esto fuera poco, los dos símbolos siderales. En esos símbolos, en Chile una estrella, y en la Argentina un sol, al fin y al cabo, la más grande de las estrellas para la tierra."

"Toda esa inmensa y gigantesca campana de colores y resonancias de factores físicos y de alas divinas en los seres humanos estaba muda; le faltaba el latido que han sabido darle dos corazones: el de nuestro ilustre conductor, el general Perón, y el del ilustre conductor chileno, general Ibáñez."

"A ese impulso se han lanzado a latir en uno solo los corazones de ambas patrias, formando una armonía maravillosa que es la confraternidad de dos pueblos, preludio magnífico de confraternidad continental."

"Como en la parábola bíblica, el campo estaba propicio para la semilla, los sembradores la supieron derramar. Ya sus frutos son hermosas realidades. No es el interés de los rojos chorros de cobre que vendrán a nuestras plantas industriales, no es el yeso ni el antimonio ni tampoco nuestras reses o nuestros trigos los que han de despertar la resonancia dormida."

"Es el corazón, es el más puro afecto de hermanos, de amigos, que bendice desde su augusta majestad Nuestro Señor Jesucristo, cuya imagen, inmolada al pie del Ande gigantesco es una refirmación de la hermandad de nuestros pueblos."

"El continente americano y — ¿por qué no decirlo — el mundo entero ven con cálidas miradas de adhesión el abrazo de Ibáñez y Perón, símbolo de nuestra política internacional en esta Nueva Argentina de Juan Perón y de Eva Perón. Nueva y augusta porque encarna la justicia social, la libertad económica y la soberanía política."

"Excelentísimo señor presidente de la República de Chile: en nombre de la mujer argentina, simbolizada únicamente por el prototipo de la mujer de nuestra raza y de nuestro tiempo por Eva Perón, os digo: salve hermano, salve, amigo, que este estrecho abrazo de hoy pueda simbolizarse siempre por un hermoso ramo de copihués y de flores de ceibo, lagrimones de sangre, lagrimones, trasunto de profundas emociones afectivas y sangre jamás derramada, sino por el contrario corriendo pujante en las venas, que da fuerza a los corazones que rimaron al unísono, en nuestro pecho y en el de nuestro conductor, símbolo de todos los afectos de ambos pueblos."

"Y que cuando pasen los siglos y el polvo de los hombres se una al polvo de los bosques mil veces deshojados y de las ciudades mil veces reconstruídas, aquellos seres humanos vean en el recuerdo de la historia que nada hay tan grande como estos pueblos unidos por el amor."

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO NACIONAL POR EL DIPUTADO PERONISTA Sr. DAVID DISKIN

"En esta hora solemne para los pueblos de Chile y Argentina, en este momento augural para todos los pueblos de América, se reúne en magna Asamblea Legislativa el Congreso de la Nación para tributar el homenaje de su afecto, de su solidaridad, de su sincera amistad, al primer mandatario de Chile, que honra y llena de satisfacción a nuestro país con su visita."

"Resulta difícil improvisar en la síntesis de un breve discurso todos los pensamientos y los sentimientos que se agolpan en el corazón y en la mente de un legislador para poder expresar la inmensa satisfacción que sentimos al tener al general Ibáñez en este recinto para poder decirle cómo lo apreciamos y cómo nos sentimos solidarios con un mandatario que ha sido ungido por la voluntad soberana y espontánea de su pueblo, y que está llevando a su país y a su pueblo a la grandeza definitiva por el camino de la justicia social, de la soberanía y de la libertad."

"Vivimos sin duda hoy el momento más solemne que ha vivido el Parlamento argentino, presidido por la figura querida de Perón, rindiendo nuestro homenaje a Ibáñez."

"Presentes en este recinto están las figuras más destacadas de la Argentina y Chile, e inmateriales pero también presentes en este recinto están los héroes tutelares de ambas nacionalidades, y, sin duda, también llenando este recinto, iluminándolo con su sonrisa maravillosa, está Eva Perón, contemplando desde el más allá con inmensa alegría cómo se realizan sus sueños de hermandad, de amor y de justicia en los dos pueblos hermanos de Argentina y Chile."

"Hablo en mi condición de trabajador, diputado en este recinto; hablo como uno más de los millones y millones de hombres y mujeres que Perón dignificó, para decirle al hombre que también está dignificando a los trabajadores de Chile, que le abrimos nuestro corazón con toda la sinceridad con que es capaz de abrirlo un descamisado argentino."

"Estamos ofreciendo al mundo el ejemplo maravilloso de una unión digna, sin sometimientos y sin claudicaciones; de una unión entre iguales, forjada con el único y supremo fin de afianzar la independencia, la soberanía y la justicia entre ambos países y el bienestar y la grandeza entre ambos pueblos. Chile y Argentina, a través de las figuras eminentes y genuinamente representativas de Ibáñez y Perón ofrecen al mundo el modo y la forma de sellar efectivamente la paz y la concordia sobre la base del respeto mutuo y de la consideración de todo lo que constituye los atributos esenciales de un pueblo."

"Señor presidente: acabamos de llegar de un viaje a Europa con motivo de la Conferencia Internacional del Trabajo, a la que hemos concurrido en representación de los trabajadores argentinos, y hemos visto cómo están desgarrados y divididos los pueblos de Europa. Y hemos visto que los pueblos que han sido sometidos recientemente al desastre de la guerra, nuevamente se preparan para el combate; y hemos visto también en el corazón de Europa cómo los pueblos están divididos dentro de sus

mismas fronteras; cómo las ciudades están divididas por fronteras tan impenetrables como nunca han existido; cómo los ciudadanos de un mismo país son extranjeros en su propio pueblo y tienen que marchar como extraños de su misma nación. Y hemos visto que mientras a los pueblos se los divide, las naciones se unen en gigantescas combinaciones, quién sabe para qué extraños fines, pero que peligrosamente las pueden llevar al cataclismo final."

"Y mientras Europa nos ofrece ese ejemplo desgraciado de un pueblo sin orientación, que marcha con dolor y con fatiga, sin encontrarla, hacia el camino de su liberación y de su dignidad; mientras Europa permanece desgarrada y dividida, bajo los cielos purísimos de América, la Argentina y Chile firman un compromiso de honor, que contempla, más que los intereses económicos, los intereses espirituales de argentinos y chilenos y suprimen la colosal barrera de los Andes para decirnos, argentinos y chilenos, compatriotas en la vocación común de forjar patrias grandes, libres y soberanas."

"Por eso recibimos, con inmenso regocijo, la visita del presidente Ibáñez, porque es el portavoz legítimo, el dignísimo emisario de su pueblo que lo ha elegido libremente, como la expresión más alta de sus aspiraciones, que le ha entregado las banderas más caras de los pueblos libres: la libertad, la independencia y la justicia, para que las conduzca hasta el tope, desde donde han de flamear eternamente presidiendo los destinos de los pueblos americanos, que quieren pasar a la historia como dignos sucesores de los que forjaron su nacionalidad."

"Ha dicho el general Perón «que la historia de los pueblos es la lucha de esos pueblos por su libertad y su justicia". Chile, con Ibáñez al frente, está escribiendo en las páginas de oro de su historia la parte más ilustre y definitiva, porque está forjando la justicia para los trabajadores, como base inconmovible para afirmar sobre ella la libertad económica y la soberanía política."

"Ibáñez representa al pueblo trabajador de Chile, como Perón representa al pueblo trabajador de la Argentina, y juntos simbolizan el esfuerzo heroico y el anhelo sublime de todos los pueblos del continente, que quieren realmente ser libres, ser justos y ser soberanos, en una América unida, donde los mejor dotados por la naturalezan ayudan a los más débiles, sin más ambición que ser útiles al pleno imperio de la dignidad en América y en el mundo."

"En el paso más alto de la cordillera de los Andes, sobre la línea divisoria entre Chile y la Argentina, en el cruce del camino internacional, se levanta como un símbolo de paz y de concordia la gigantesca imagen del Cristo Redentor. Fué fundida con el bronce de los cañones utilizados por el Ejército Libertador, y desde el año 1904 preside el destino de nuestros pueblos, con la frase que exorna su base: "Se desplomarán primero estas "montañas antes que chilenos y argentinos rompan la paz sellada a los "pies del Cristo Redentor".

"En este momento solemne e histórico, interpretando la voluntad y el sentimiento unánime del pueblo trabajador argentino, queremos ratificar el juramento que es un mandato ineludible y que custodia para todos los tiempos el Redentor desde el Ande, y afirmamos que no hemos de descansar ni de día ni de noche, que no hemos de dar tregua a nuestros espíritus y a nuestros esfuerzos, para consolidar cada vez más la unión efectiva con Chile y la Argentina, a fin de que ella sea también ejemplo y guía para los demás pueblos del continente, que quieran compartir con nosotros la histórica responsabilidad en que estamos empeñados en pro de la verdadera unión de los pueblos americanos."

"Los pueblos de Chile y Argentina siempre hemos estado unidos desde los principios de nuestra gesta gloriosa. Gauchos argentinos y huasos chilenos se unieron para hacer grande y libre a nuestros países. Ninguna

discrepancia jamás dividió al pueblo trabajador de Chile y Argentina, porque juntos estuvimos y estamos en nuestra irrenunciable vocación de justicia y de dignidad."

"Nos dividían los gobiernos que no interpretaron a los pueblos; pero ahora que Ibáñez y Perón representan indiscutiblemente a chilenos y argentinos, estamos unidos desde el gobierno y desde el pueblo para siempre jamás."

"Como trabajador, diputado de la Nación Argentina, integrante de esta Cámara, que está formada por tantos dirigentes sindicales argentinos, que constituye una de las tres fuerzas indisolublemente unidas dentro del movimiento peronista, queremos expresar nuestra inmensa satisfacción por esta realidad, y decir que los trabajadores, desde nuestros sindicatos, nos hemos de constituir en incorruptibles soldados al servicio de la unidad chileno-argentina."

"Ilustre general Ibáñez: los habitantes de la Nueva Argentina constituímos un pueblo de trabajadores, y por trabajadores entendemos a todos los que con su esfuerzo físico o mental laboran la grandeza de la patria. Por trabajadores entendemos a los que empuñan la mancera en el campo, el martillo en el taller, a los que descifran los misterios de la ciencia, a los que escriben los libros, a los que nos deleitan con sus obras artísticas, a los soldados que en la severidad de sus cuarteles custodian la marcha triunfal de nuestra patria hacia sus grandes destinos. Somos un pueblo de trabajadores, y entre nosotros, los trabajadores peronistas, que somos la inmensa mayoría del pueblo argentino, hay un común denominador que nos honra y que es el de "compañeros".

"Compañeros", la palabra nació en los difíciles días de octubre de 1945, y como compañeros atacamos y vencimos a la oligarquía y rescatamos a Perón."

"Como compañeros, trabajamos y triunfamos el 24 de febrero de 1946. Compañeros fuimos el 11 de noviembre de 1951, donde el pueblo soberano ratificó su fe en Perón. Como compañeros afrontamos serena y valientemente, sin otra arma que nuestro corazón y nuestra lealtad, las bombas traidoras del 15 de abril de 1953."

"Compañeros somos desde los momentos iniciales y seremos compañeros en la hora suprema y definitiva del sacrificio, si eso fuera necesario para sostener a la patria y para sostener a Perón."

"Nada llena más de júbilo nuestros corazones como cuando en nuestras grandes jornadas, Perón, con inmensa voz de tribuno, nos llama "compañeros" y cuando en las conversaciones íntimas que con él mantenemos también nos llama "Compañeros".

"Compañeros somos entre nosotros y todavía resuena y resonará para siempre la voz querida y cordial de Evita, llamándonos "compañeros".

"Compañero es para nosotros, los trabajadores peronistas, palabra de combate y de amistad, símbolo de lealtad, expresión de fe y afirmación rotunda de mancomunión espiritual en la evocación incontenible de forjar una humanidad más justa y más bella. Y compañero, nosotros sólo decimos a los que ganan nuestro corazón por su honradez y por su obra en favor del pueblo."

"Permitidme, general Ibáñez, que al hacer mi invocación final en mi discurso, yo lo denomine a usted con el título, para nosotros, de "compañero Ibáñez".

"Compañero Ibáñez, querido compañero Ibáñez: gustaba a la compañera Evita, refiriéndose al compañero Perón como ejemplo de desinterés y de fe, mencionar que cuando Alejandro marchó hacia Persia, distribuyó entre sus soldados todas sus riquezas. Cuando alguien preguntó qué le quedaba a él, Alejandro contestó: "Mis esperanzas". Y Perdicas, el más valiente de sus generales, respondió: "Esperanzas compartidas por todos vuestros soldados".

"Nosotros sabemos, compañero Ibáñez, que al afrontar usted la tremenda tarea de dignificar al pueblo trabajador chileno y afirmar la soberanía y libertad de Chile, sólo se ha quedado usted con sus esperanzas. Queremos decirle en este momento solemne los legisladores de la Nación en representación del pueblo argentino, que esas esperanzas son compartidas de todo corazón por todo el pueblo argentino."

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO NACIONAL POR EL EXCELENTISIMO Sr. PRESIDENTE DE CHILE Gral. CARLOS IBAÑEZ DEL CAMPO.

"Vuestro ilustre mandatario, el Excmo. señor Juan Perón; los altos personeros de su gobierno, los trabajadores organizados y el pueblo todo de Argentina, han recibido al presidente de Chile en forma que compromete su gratitud y la de la nación chilena. A ese afecto y ese entusiasmo se agrega ahora este homenaje que recibo de vosotros, señores senadores y diputados del Congreso Nacional Argentino. Comprenderéis cuánto significa para mí que os hayáis unido en cuerpo a la generosa recepción que el gobierno y el pueblo argentino han tributado en mi persona al pueblo de Chile."

"Un poco a tientas, los Estados modernos buscan las rutas que puedan llevarlos a la consecución de una mayor justicia social y de una efectiva independencia económica. Los pueblos se inquietan por la urgencia y magnitud de sus problemas y los poderes públicos aparecen a veces impotentes para darles solución adecuada."

"Principios filosóficos y doctrinas políticas contienden con estrépito en el mundo contemporáneo. Cunde entre los poderosos de la tierra la incomprensión y el desdén hacia quienes no tienen otra fuerza que su derecho. Los pueblos débiles sufren la postergación de sus reivindicaciones más caras. Naciones hay que ni siquiera logran ser reconocidas como tales, y la igualdad de todos los países del orbe, como la paz y la seguridad del mundo, continúan siendo otras tantas quimeras."

"Ante este sombrío panorama, la República Argentina, bajo la inspiración directa y dinámica del excelentísimo general Perón y de vuestra acuciosa obra legislativa, ha emprendido con firmeza una acción renovadora interna, que cuenta con el respaldo y beneplácito de su pueblo. En el campo internacional, ha proclamado su espíritu de paz e independencia, y anhela establecer vínculos de solidaridad efectiva con las demás repúblicas del continente."

"Chile y su gobierno comparten con entusiasmo ese espíritu de paz y ese anhelo de vinculación americana. Por ello, tan pronto asumí el mando supremo de mi país me fué honroso invitar al excelentísimo general Perón a visitar a Chile, en su elevada calidad de jefe del Estado y auténtico guía del sentimiento popular argentino. Allí concertamos las bases de un sano entendimiento entre nuestros dos países. Allí expresamos también que este acuerdo fraternal sería el primer paso hacia una unidad económica, concebida en forma no excluyente, sino favorable a idénticas relaciones de interdependencia afectuosa entre todos los pueblos latinoamericanos."

"Con el pensamiento puesto en el de nuestros Libertadores y la determinación de cumplir con aquel imperativo histórico impostergable, los presidentes de la Argentina y Chile firmamos el Acta de Santiago. Su texto, que vosotros conocéis, condensa aquellos anhelos de solidaridad recíproca y de progreso común."

"He llegado, honorables parlamentarios, hasta esta hermosa y hospi-

talaria capital, a retribuir la gratísima visita que hiciera a Chile vuestro primer mandatario. Con él he suscripto, en cumplimiento del Acta solemne del 21 de febrero, un tratado de unión económica chileno-argentina. Sus disposiciones contemplan los fundamentos de un futuro y amplio intercambio de nuestras respectivas producciones complementarias y dan el paso inicial para la adhesión, con iguales fines, de los demás hermanos de nuestra América latina."

"Sin pretender, por cierto, influir en el juicio que libremente os forméis de este tratado, sólo quiero pediros que no veáis en él sino la traducción del incontenible espíritu de confraternidad, que en el fondo animara las relaciones chileno-argentinas desde los días de la gesta emancipadora. No sólo nosotros estamos unidos históricamente. Lo está toda la América ibera. Pero en ella han podido más los intereses separatistas de clases antaño dirigentes que la vital necesidad de sus pueblos de complementar sus economías, coordinar sus culturas y articular sus intereses nacionales en una sola gran aspiración de progreso y bienestar."

"La carta de San Francisco, aquella que ocho años ha se dieran en las naciones libremente para convivir en un mundo organizado sobre bases de equidad y de justicia, exalta, especialmente, el derecho a una acción mancomunada por parte de todas aquellas naciones a las cuales aproximan lazos geográficos, vínculos históricos e intereses económicos y culturales. Nuestro sistema continental, la Organización de los Estados Americanos, será tanto más potente y eficaz cuanto mejor esté compuesto de naciones complementadas estrechamente entre sí. Sólo así, uniendo a las naciones que lo integran en los grupos que la geografía y la economía determinan, podrá el interamericanismo actual cumplir su papel histórico. Sólo así pasará, como conjunto de naciones, en un mundo que demasiado necesita de una mayor cantidad de ellas efectivamente interesadas en la causa de la paz, la libertad y la solidaridad del hombre sobre la tierra."

"Honorables señores senadores y diputados:

"Es para mí un inmenso honor recibir el homenaje del Parlamento argentino en momentos en que el mundo vive horas de zozobra e incertidumbre. En mi calidad de jefe de un Estado popular y democrático de América, os agradezco profundamente el calor de vuestra amistad, el cariño con que el pueblo que representáis ha sabido acogerme al amparo de sus sentimientos generosos y, con la franqueza de quien se siente vuestro mejor amigo, yo afirmo mi voluntad de contribuir, con los mayores esfuerzos, en bien del fortalecimiento de la confraternidad chileno-argentina, que nació bajo el influjo inmortal de los días heroicos de nuestra independencia, que durante más de ciento cincuenta años ha superado todas las contingencias y que habrá de proyectarse en fecundidad de comunes esfuerzos e ideales y de recíprocos intereses en el tiempo indeterminado."

"Finalmente, recibid vosotros, honorables señores senadores y diputados, junto con el saludo de mi gobierno, el noble estímulo que alienta a seis millones de voluntades que trabajan por la grandeza del país de O'Higgins, y que anhelan, con el mismo fervor vuestro, la unión y el bienestar de los pueblos de nuestra América. He dicho."

11 DE JULIO DE 1953

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE DE CHILE, GENERAL CARLOS IBAÑEZ DEL CAMPO EN EL HOMENAJE QUE LE TRIBUTO LA UNIVERSIDAD DE CUYO

"Después de las grandes recepciones que me tributara el pueblo de Buenos Aires, el Congreso Nacional y las fuerzas armadas de la República Argentina y de recibir las gentiles atenciones de vuestro Presidente y querido amigo, el general Perón, y de las autoridades de este noble y hospitalario país, ha querido vuestra generosidad otorgarme en mi viaje de regreso a mi patria, el honroso título de doctor "honoris causa", de la muy ilustre Universidad de Cuyo."

"Acepto este homenaje como prueba magnífica del afecto con que la cultura argentina representada por esta Universidad, dilecta del Libertador, general D. José de San Martín, honra al pueblo de Chile a través de su primer ciudadano, el presidente de la República."

"Aquí, en esta ciudad, que mira hacia el Ande, hacia el Ande poderoso, hacia la llanura infinita de estas pampas criollas que se riegan con el sudor de Cuyo y los trabajadores argentinos, yo expreso, con la franqueza que caracteriza el alma de los chilenos, que nunca, como en este día promisorio, se identifican más los destinos de nuestros pueblos, en la común tarea de convertir en realidad el ideario de los dos libertadores. Yo he vivido gratos días en esta magnífica ciudad de Mendoza; dejo aquí grandes amigos y afectos, que jamás se olvidarán y aun más: esta ciudad está tan adentro del corazón de chilenos y argentinos que tiene para ambos países el valor de los grandes símbolos. Aquí nació el Ejército Libertador, que libertó a Chile y afianzó la independencia de América."

"Chilenos y argentinos no podemos olvidar jamás que nuestro O'Higgins y vuestro San Martín, con el apoyo heroico de soldados de ambas nacionalidades, organizaron conjuntamente las legiones de la Reconquista y forjaron en los campos de Chacabuco y Maipo la hermandad de nuestros pueblos, como el signo más generoso de la anhelada unión latinoamericana."

"Yo celebro encontrarme, amigos de Mendoza, en el pleno de este progresista templo de la cultura argentina y os declaro que en mi calidad de máximo representante de la democracia de mi patria espero con optimismo que los hombres que en nuestros países se dedican al trabajo de las ciencias, las artes, la literatura o el folklore, busquen en el intercambio cultural el camino para impulsar con mayor fuerza las vinculaciones espirituales entre chilenos y argentinos, y que tanto vuestros valores como los nuestros luchen con fervor y sinceridad contruyendo los cimientos de la cultura americana con los relieves propios que definen la potencia creadora de los pueblos de nuestra raza."

"Yo anhelo en lo más íntimo de mi condición de chileno y latinoamericano que nuestros artistas, nuestros escritores, poetas y pensadores dejen de lado las imitaciones de las obras más desarrolladas y demuestren su virilidad creadora forjando con los caracteres del alma de nuestras naciones las bases inconmovibles de la cultura hispano-latina del continente."

"Yo sé que el legado cultural que heredamos de nuestros antepasados no puede morir, pero nuestra misión no es trasplantarlo de un continente a otro a través de simples imitaciones, sino desarrollarlo e impulsarlo sin olvidar jamás que en el alma de los pueblos, en sus angustias, luchas y esperanzas está el único acervo universal que pueden emprender los hombres de todos los climas y todas las razas del mundo."

"Yo agradezco hondamente conmovido este nuevo símbolo con que la Argentina de San Martín y de Perón distingue al presidente de los chilenos, y junto con mi agradecimiento sincero os declaro que cruzaré los Andes para defender desde allá, interpretando el sentir y los anhelos del pueblo de Bernardo O'Higgins el mensaje de unión y esperanza de las naciones latinoamericanas."

1º DE ABRIL DE 1953
ENERGICA ADVERTENCIA DEL GENERAL PERON SOBRE EL ALZA INJUSTIFICADA DE LOS PRECIOS

En el Salón Blanco de la Casa de Gobierno se realizó una importante reunión en el curso de la cual el presidente de la Nación, general Juan Perón, se refirió al problema de la elevación injustificada de los precios.

Momentos antes de las 16, hora fijada para la iniciación del acto, tomaron ubicación en el Salón Blanco los miembros del secretariado de la Confederación General del Trabajo y del Consejo Directivo de la central obrera; los secretarios generales de los sindicatos de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires; los integrantes de la Comisión Nacional de Precios y Salarios y de la Comisión Nacional Económica Consultiva; autoridades de la Confederación General Económica y representantes del periodismo metropolitano, especialmente invitados.

A las 16 horas se hizo presente en el mencionado recinto el jefe del Estado, siendo recibido con cálidas demostraciones de adhesión y simpatía por parte de la numerosa concurrencia que se encontraba en el lugar. El primer mandatario hizo su entrada acompañado por los ministros del Interior, Justicia, Salud Pública, Asuntos Económicos, Finanzas, Industria y Comercio, Comercio Exterior, Agricultura y Ganadería y Asuntos Técnicos.

Asimismo se hallan presentes el gobernador de la provincia de Buenos Aires, el intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires, el secretario general de la Subsecretaría de Informaciones, el jefe de la Casa Militar, el jefe de la Policía Federal y Director Nacional de Abastecimiento, el coordinador general de la Presidencia de la Nación y otros altos funcionarios de la administración nacional.

Acallados los aplausos con que fué recibido, el general Perón usó de la palabra para abordar el problema de la carestía y de la falta de carne, señalando en el transcurso de su enérgica disertación, las medidas que adoptará el gobierno nacional, en colaboración con las fuerzas del trabajo y económicas del país, para resolver el problema.

Dijo el general Perón:

"Señores: yo los he molestado citándolos a esta pequeña conferencia "para tratar un problema que está tomando extraordinaria actualidad en "la Capital Federal y que tiene también sus proyecciones en el resto del "país, si bien no con tanta importancia como aquí."

"Se ha producido nuevamente la misma situación que en marzo del "año pasado cuando fijamos un equilibrio en la proporción de precios y "salarios que nos obligó a considerar este problema. Hasta ahora, desde "hace dos o tres meses, el gobierno ha considerado este problema como "un litigio entre consumidores y proveedores. No se había, diríamos, "consolidado la situación de equilibrio que nosotros establecimos en mar-"zo de 1952, cuando se llevaron a cabo los acuerdos paritarios de los gre-"mios con sus empleadores de acuerdo con el costo de la vida, pensando "que en nuestro país no debe haber ningún hombre sumergido. Ese equi-

"librio permitía al pueblo un "standard" de vida compatible con sus nece-
"sidades de orden familiar y de orden personal."

"Desde entonces hasta ahora los precios han ido incrementándose
"desproporcionadamente. El gobierno ha asistido a ello como un fenó-
"meno provocado por el aumento desconsiderado de algunos precios. Qui-
"zá en esto existe un pequeño sector justificado y un inmenso sector injus-
"tificado en el aumento de los precios. El sector justificado del aumento
"de los sueldos y de los salarios de los hombres de la Capital Federal. Por
"re gravado ni traído un sacrificio exagerado a los hombres del pueblo
"pero a ello se ha sumado un margen de especulación de tal naturaleza
"que ahora sí incide arbitraria y perjudicialmente en el valor adquisitivo
"de los precios incide en un porcentaje en el costo de la vida que no hubie-
"esa razón, señores, esto que fué un litigio inicial entre consumidores y
"proveedores ha pasado a ser un problema de Estado para mí en este
"momento."

"Comprendiéndolo hasta ahora así, las organizaciones no habían plan-
"teado el problema al Gobierno. Todo se había dilucidado en una discu-
"sión callejera o en los negocios cuando se hacían las compras o en los
"comentarios. Pero hoy la Confederación General del Trabajo ha plan-
"teado ya definitivamente el problema al Gobierno."

"Hace varios meses la Comisión Directiva de la Confederación Gene-
"ral del Trabajo viene trayéndome la inquietud de este problema. Ya en
"diciembre pasado me lo planteó la Confederación General del Trabajo,
"y en esa oportunidad se tomaron algunas medidas y se hicieron algunas
"recomendaciones al comercio, sin resultado. Esperábamos nosotros un
"poquito más de consecuencia por parte de los proveedores. No hemos
"tenido como contestación sino un aumento mayor en la especulación y
"en los precios."

"La Confederación General del Trabajo, en nombre de todos los sin-
"dicatos, como asimismo también la Comisión de Consumidores represen-
"tada en la Comisión de Precios y Salarios, nos hicieron notar este pro-
"blema en numerosas oportunidades y esto ha seguido incrementándose
"hasta que hoy la Confederación General del Trabajo ha hecho al gobier-
"no un planteamiento en nombre de sus organizaciones y de los consumi-
"dores, que también, formando parte de la Comisión de Precios y Sala-
"rios, se hacen solidarios con el planteamiento de la Confederación Gene-
"ral del Trabajo."

"Yo encuentro, desde el punto de vista del gobierno, completamente
"justificado dicho planteamiento y aplaudo la tolerancia con que la Con-
"federación, en defensa de los intereses de sus agremiados, ha venido so-
"portando estoicamente y buscando soluciones por su parte para resolver
"este problema, pero hoy lo ha planteado ya enérgicamente al gobierno.
"La Confederación plantea bien claramente el problema. Ella tiene la
"responsabilidad de la defensa del poder adquisitivo de los salarios, en
"momentos en que ella es quien ha establecido la posibilidad de convenios
"de larga duración y no es posible — manifiesta la Confederación Gene-
"ral del Trabajo — que mientras los gremios ligados a convenios fijos
"están con sus salarios congelados por dos años, los señores que venden
"los abastecimientos alimenticios a ese personal no han congelado los pre-
"cios y violan diariamente esos precios."

"El gobierno considera que esta reclamación enérgica de la Confe-
"deración tiene toda la razón del mundo porque ella está para la defensa
"de sus intereses. Y es indudable que aunque al gobierno le debe preocu
"par esta situación, mayor importancia debe tener para la Confederación
"y para los representantes de los consumidores que se sienten con la res-
"ponsabilidad de esa representación. Los salarios no han sido aumenta-
"dos; los convenios han sido respetados y, sin embargo, los precios no se
"han mantenido y no han sido respetados. Esto establece un desequilibrio

"desde todo punto de vista injusto que incide en perjuicio de los consu-
"midores."

"La Confederación General del Trabajo dice que antes de verse obli-
"gada a tomar medidas por su cuenta, que quizá produzcan consecuencias
"graves para la economía y el orden social y político de la Nación, plantea
"al gobierno el problema en términos enérgicos como corresponde."

"Señores: acepto esta presentación y no solamente la acepto sino que
"entiendo que estos hombres al plantear al gobierno con toda sinceridad y
"con toda gravedad el problema, están en su perfecto derecho y tienen
"toda la razón del mundo."

"La cuestión, señores, es bien simple; en marzo de 1952 nos compro-
"metimos aquí los representantes gremiales y los representantes de los
"abastecedores, o sea de las empresas comerciales, en establecer un equi-
"librio para evitar la carrera de la inflación producida por una carrera
"entre los precios y los salarios, ya que veníamos soportando desde hacía
"tiempo esa carrera y que era un perjuicio en último análisis, tanto de los
"consumidores como de los abastecedores."

"Sobre nuestra leal sinceridad quisimos poner término a esa carrera
"inflacionista. Para eso se dijo a todos los empresarios: "Les conviene
"tener la seguridad de dos años tranquilos a sus fines administrativos y del
"gobierno de sus empresas". Los obreros no quieren más dinero; quieren
"mantener su "standard" de vida; no les interesa ganar más si los artículos
"les van a seguir costando cada día más. Lo que ellos necesitan es un poder
"adquisitivo suficiente para vivir; no quieren enriquecerse ni ganar más
"de lo que les corresponde. Pero quieren que se les garantice lo que ga-
"nan y que el poder adquisitivo de su ganancia sea permanente y esta-
"bilizado."

"En esas condiciones, los dirigentes de las asociaciones profesiona-
"les de trabajadores se comprometieron, en nombre de sus gremios, a
"mantener los convenios, mientras se mantuvieran los precios. Y los
"comerciantes se comprometieron a mantener los precios, mientras se
"mantuvieran los salarios. Han pasado estos meses, desde marzo, un
"año y un mes, y los convenios se han mantenido sin excepción, pero
"los precios se han modificado sin excepción y sin justificación."

"Debo hacer la salvedad que algunos precios se han modificado jus-
"tificadamente, porque han subido las materias primas o porque han
"pasado otros factores que necesariamente han hecho subir, en parte,
"algunas mercaderías. Pero eso incide en un pequeño, en un pequeñí-
"simo coeficiente, para el aumento de los precios. En cambio, analizo
"el panorama de la variación de los precios y es simple y lisamente mons-
"truoso en proporción con lo que se justifica lo injustificado. Y voy a
"tomar algunos aspectos de este problema."

"Todo el problema incide, especialmente, en la especulación en la
"Capital Federal y Gran Buenos Aires; en el interior, la especulación
"tiene un grado menor, aunque exista también. En la Capital Federal
"y Gran Buenos Aires, es donde los precios han subido en una escala
"desproporcionadamente mayor. Sin embargo, el margen de especula-
"ción quizá no incida en los productores ni en los comercializadores
"minoristas, que son los que se ven. Esto incide en mayor número en los
"que no se ven y están en el medio de los otros."

"Observen ustedes este problema. Tenemos la carne, que por nume-
"rosos motivos debería de llenar de vergüenza a toda la especulación que
"necesitaría un ejemplar castigo para que lo recordase toda la vida. Po-
"dríamos decir que, en este momento, en la Capital Federal y Gran Buenos
"Aires, término medio el productor recibe más o menos $ 2 por kilo vivo,
"y el carnicero minorista llega a vender el kilo de carne hasta $ 20. De
"manera que el que hace el novillo cobra dos pesos, y el que vende el

"producto, llega a venderlo a veinte pesos, es decir que hay $ 18 en el "medio."

"¿Quién es el que gana esos $ 18? Es como si se tratara de que él "produjera por cada novillo que produce el productor 9 novillos. Gana "por 9 novillos."

"Ahí está el cáncer, en esa intermediación, que no tiene límite. Se- "ñores: nosotros tenemos que extirpar el cáncer, o el cáncer nos va a "extirpar a nosotros. Es claro que los culpables de eso no son solamente "esos intermediarios; la culpa se distribuye un poquitito en todos, hasta "en los consumidores."

"El productor, en este momento, vende al mercado negro a mayores "precios que los fijados como precio oficial, y entonces no manda a la "Capital Federal porque aquí le hacemos cumplir el precio. Manda al "interior sus vacas porque allí no cumple el precio y las vende en el mer- "cado negro mucho más caro. Por eso la Capital Federal y el Gran "Buenos Aires se han quedado sin carne, porque parece que ellos están "siempre para las vacas gordas y no para las vacas flacas."

"Como ahora llueve y hay mucho pasto están teniendo casi a razón "de 3 animales por hectárea sobre lo normal, que sería 1 animal por "hectárea. Desgraciadamente sigue lloviendo por ahora y tendríamos "que pedirle a Dios que pasara un mes sin llover, o que vinieran rápida- "mente fuertes heladas para que les agotara el pasto y perdieran todo lo "que han tratado de ganar ilícitamente en estos días."

"Como no viene carne a la Capital Federal se nos plantea un proble- "ma grave, porque es indudable que nuestra alimentación es en base a "la carne. Y en el salario familiar, el 50 por ciento del poder adquisitivo "es la alimentación, y el otro 50 por ciento restante es el vestido, mena- "jes, etc. De manera que los precios que han subido están todos en el 50 "por ciento del sector alimenticio. Pero de ese 50 por ciento del sector "alimenticio, el 25 por ciento lo constituye la carne. Como no hay carne, "hay que comprar otros alimentos que la reemplacen: entonces la deman- "da ha aumentado un 50 por ciento sobre los otros productos alimenticios. "Y todo el que tiene alma de ladrón aumentó los precios frente al aumen- "to de la demanda sin justificación de ninguna naturaleza. Por eso es el "encarecimiento. Ahí está por qué se ha producido el encarecimiento en "la alimentación, como consecuencia de la falta de carne."

"Señores: yo no tengo en mis manos, ni tampoco el gobierno nor- "malmente, el recurso legal para compulsar a los que poseen la hacienda "a venderla. Yo no puedo obligar, dentro de los recursos normales de la "ley, al que tiene una vaca que la traiga y la venda. Eso entra dentro "de la libertad de comercio establecida por nosotros y respetada por nos- "otros. Sin embargo, cuando se producen estos casos, no se trata ya de "cuestiones ordinarias, sino de cuestiones extraordinarias. Y la carne "se va a regularizar en la Capital Federal y Gran Buenos Aires en el "término de una semana, por los medios ordinarios, y si no la semana que "viene yo, por medios extraordinarios, voy a regularizar así tenga que "recurrir a cualquier extremo porque no puede haber peor extremo que "toda la economía familiar de seis millones de habitantes del Gran Bue- "nos Aires y de la Capital Federal estén influenciados por una arbitra- "riedad y una especulación suicida que están realizando algunos sectores."

"Todos los demás problemas del encarecimiento radican en este úni- "co problema: si hubiera carne abundante, en la Capital Federal no ha- "brían subido los otros artículos porque los ladrones hubieran permaneci- "do en potencia y no hubieran aparecido en presencia, toda vez que no "hubiera aumentado la demanda de las demás mercaderías."

"Quiero hacer una salvedad, y es la de que algunos precios han subi- "do justificadamente. Pero esos son como dije, un mínimo porcentaje que "no hubiera alterado el equilibrio en manera alguna. El equilibrio ha

"sido roto por la especulación, no por la justificada elevación de algunos "pequeños sectores de los precios. Que esto quede bien aclarado."

"Lo que ocurre con la carne sucede con el pan. Claro, incide sobre "el volumen más numeroso. El problema del pan está ligado al aumento "del problema de un mayor precio del trigo. Sube el trigo y tiene que "subir el pan."

"Yo podría hacer como hacen muchos gobiernos: subvencionar el "pan, pagar yo mediante los órganos del gobierno el cincuenta por ciento "del precio del pan. Pero ¿qué ocurriría? Que lo pagaría con plata que les "saco a ustedes por otro lado en impuestos. ¿Cómo vamos a estar enga- "ñando a la gente diciéndole que compra pan barato y yo le saco la plata "del bolsillo que deja de pagar en la panadería?"

"Vamos a hacer la cosa con verdad, con realidad; no queremos sub- "vencionar porque ése es un engaño, ya que la subvención significa sacar "la plata con impuestos para pagar el pan. Pero esto no puede dar lugar "a que el pan se esté vendiendo a 4 ó 5 pesos el kilogramo, porque cuando "mucho, con el aumento podría llegar a 1.40 ó 1.50 el kilogramo de pan. "Esto quiere decir — como ustedes ven — que el robo es mucho más que "el precio."

"Todos estos problemas tienen solución. La solución está en que la "gente quiera cumplir con su deber y, sobre todo, que cumpla los compro- "misos que ha firmado y que cumpla con los precios. Algunos dicen que "la policía económica no es eficaz en su control. Sí; la policía económica, "con 200 inspectores cuando mucho no puede controlar 200 ó 300 *mil* ne- "gocios destinados a la venta de diversas mercaderías. Esto es una cosa "bien clara. Si yo tuviera los 200.000 inspectores que necesito tendrían "que pagarlos ustedes y tampoco podríamos seleccionarlos bien porque den- "tro de esos 200.000 habría 100.000 ladrones que encarecerían aún más "las cosas."

"Como puede apreciarse, el problema no es de fácil solución hasta tan- "to no haya una moral superior que permita a la población pensar que "al lado de uno no haya alguien que le está metiendo la mano en el bolsi- "llo. Esto lo hemos de conseguir con el tiempo, con la educación y con "la moral."

"Cuando la violación de los precios es realizada por un 10 % de los "comerciantes, la policía económica los puede *controlar*, pero cuando es "realizada sobre el 90 %, ya es más difícil de probar y de controlar. Esto "solamente puede venir por el control del propio consumidor, pero el con- "sumidor argentino es un consumidor cómodo y falto de carácter; él con "tal de no pelear con el proveedor, le paga lo que le pide, se deja engañar "y todavía le da las gracias."

"Si cada consumidor defendiese el poder adquisitivo de su salario, el "gobierno no tendría que verse obligado a hacerlo *en su nombre*, porque "no puede hacerlo. Y no puede hacerlo porque tendría que disponer de "un ejército de inspectores. El mejor inspector es el propio comprador, "el propio consumidor que cuando ve que se le quiere cobrar más de lo "que dice el precio oficial debe llamar al vigilante para hacerle llevar pre- "so. Pero para esto se necesita carácter. Pero no se puede *quejar de que* "le hayan cobrado caro después de haber sido tan tonto de pagar lo que "sabía le estaban robando."

"Algunos dicen que la carne falta —y son los de la contra — porque "la estamos mandando a los ingleses. ¡Qué va a faltar carne aquí! ¡Aquí "lo que falta es vergüenza! Tenemos 45.000.000 de vacunos. ¡Cómo pue- "de faltar carne! Aquí está sobrando la carne; podemos mandarla a todos "los pueblos y todavía va a sobrar. También hay quien dice que la carne "va con mayor liberalidad a Chile, como si los de Buenos Aires van a "comer vacas criadas en Neuquén. La hacienda que va a Chile es la que

"está junto a la cordillera porque no la podemos traer aquí, ya que de "flete tan sólo se invertiría 500 pesos por cabeza."

"El problema actual de Buenos Aires es ficticio y ha sido creado "ficticiamente también. Un poco de culpa la tenemos nosotros, el gobier- "no. Hemos dejado pasar un tiempo y no hemos obrado oportunamente, "quizá porque no quisimos tomar medidas violentas y quisimos convencer "a la gente. Le hemos pedido a los ganaderos que traigan su hacienda, "pero pedirle a esa gente es como pedirle a la pared. Como no han obe- "decido al primer pedido, veremos si obedecen a la segunda intimación; "a la tercera los voy a traer a ellos junto con las vacas."

"Desgraciadamente para el pueblo, pero afortunadamente para el "equilibrio general de la economía, la mayoría de los precios está inci- "diendo en las comidas. Esta cuestión incide sobre la alimentación y ha "sido ocasionada, como digo, por culpa de la carne. De manera que este "es un poroto que le anotamos a ciertos sectores que crían vacas que aho- "ra no quieren vender para que después se les mueran en el campo y "vengan a pedir ayuda del gobierno para sacar la vaca."

"Este no es un problema grave. Es claro que los políticos "contreras" "están haciendo circular toda clase de especies y ya han organizado los "grupos de chismosos con el propósito de hacer circular rumores. Ahora "están haciendo correr la voz de que somos incapaces de abastecer a Bue- "nos Aires. No hemos querido tomar medidas violentas porque todavía "no había llegado la oportunidad, pero cuando llegue la oportunidad van "a ver estos señores hasta dónde somos capaces de llegar con la razón en "la mano y después de haber insistido varias veces en que deben ser com- "prensivos y dejar de ser deshonestos. Llegará el momento y cuando lle- "gue pueden estar seguros de que sabremos actuar; de eso pueden estar "totalmente persuadidos. Este problema se va a resolver a corto plazo "y yo espero que sea por las buenas; de lo contrario, veremos de resol- "verlo igual. Se trata aquí, señores, de restablecer el equilibrio de los sala- "rios, roto por esa ambición de lucro desmedido. Los precios los vamos "a comprimir todo lo que sea necesario y donde los comerciantes no pue- "dan comprimirlos veremos de comprimirlos nosotros, porque somos capa- "ces de poner en Buenos Aires toda la cantidad de negocios que sea nece- "saria y que se cierren porque no puedan vender al precio que fijemos. "Y los vamos a poner si es necesario. Voy a vender yo verdura si es nece- "sario en la Plaza de Mayo."

"Nosotros creemos que a los grandes males hay que ponerles grandes "remedios. La República tiene muchos medios y el gobierno los tiene en sus "manos en cualquier momento para accionar."

"Esperamos que la gente va a entrar por la buena causa y por la "buena reflexión. Por otra parte, nuestra organización nos permite estu- "diar esto con sensatez y con justicia. Y eso es lo que vamos a hacer. "Hay una Comisión Económica Consultiva, que en representación del co- "mercio, de la industria y de la producción, va a estudiar — lo sé ecuáni- "memente — el problema. Esa comisión tiene también los representantes "de los consumidores y de las organizaciones del pueblo que defenderán "también el sector que le corresponde al pueblo y después está el gobier- "no, con todos sus organismos técnicos y sus ministerios técnicos de eco- "nomía. Vamos a buscar de contraer los precios hasta donde sea posible "y fijar el equilibrio que se ha perdido. Donde los precios no aguanten "veremos de buscar la compensación, pero lo que sí puedo asegurarle a las "organizaciones de consumidores y a las organizaciones obreras es que "el equilibrio se va restablecer y se restablecerá a corto plazo."

"De modo que con esto contesto también a esa intimidación un poco "brava que me ha hecho la Confederación con toda justicia. Es la prime- "ra vez que la Confederación me ha puesto el cuchillo en la barriga pero "con verdad y con justicia."

"Y para todos esos que andan diciendo por la calle que iban a ser "los líderes de la defensa de los salarios y de todas esas cosas, dirigentes "de esos medios aficionados a hacer trabajos por su cuenta, les diré que "están mejor representados los obreros por la Confederación que por ellos, "porque la Confederación puede trabajar por la solución del problema; "en cambio, ellos se la pasan hablando pavadas en la calle o en el sindi- "cato. Ellos no tienen ninguna efectividad, en cambio la Confederación "tiene la efectividad de su representación que el gobierno respeta y respe- "tará siempre."

"Señores: para solucionar este problema que ahora ha llegado a su "punto justo, vamos a declararnos, tanto el gobierno como la Comisión "Económica y la Comisión de Precios y Salarios en sesión permanente has- "ta que solucionemos el problema. Vamos a trabajar todo lo que sea nece- "sario para solucionar el problema y después haremos una nueva reunión "y yo creo que en ese caso vamos a declarar que cada comprador debe ser "un inspector del gobierno para mandar preso al comerciante que no cum- "pla con los precios que ha comprometido con nosotros en esta ocasión. "Creo que así vamos a alcanzar una solución justa y una solución rápida, "y de los sectores que incidan en el no abastecimiento, de esos me encargo "yo, porque ya he dicho que aunque sea voy a carnear en la avenida Gene- "ral Paz y voy a repartir carne gratis, si es necesario. La pagarán los "que no han sabido cumplir con su deber de abastecedores."

"Los productores de ganado deben considerar que ellos son servido- "res del pueblo y ese es servicio público, el de abastecimiento de comestible, "que los cobran y sacan sus beneficios, y en consecuencia, tienen la obli- "gación de abastecer permanentemente. Tan pronto ellos no abastezcan "en la medida de la necesidad han dejado de cumplir con su deber, y cuan- "do en este país uno deja de cumplir con su deber debe cargar con las "consecuencias. Yo las consecuencias se las voy a hacer cargar en forma "muy pesada porque se lo merecen y porque se han hecho acreedores a "ello. Ellos están en mora; han dejado de cumplir honorablemente con "su deber sustrayendo su hacienda para no abastecer a la Capital Federal, "y buscando quién sabe qué clase de deshonestos negocios en el mercado "negro o en otras partes."

"Yo les pido a todos los señores que hagan llegar a sus organizacio- "nes la palabra del gobierno. El gobierno va a resolver el problema, aun- "que para ello tenga que emplear cualquier medio, porque el problema "debe resolverse; primero vamos a comer y después a discutir qué es lo "que hemos hecho. Posteriormente nuestros abogados dirán por qué lo "hemos hecho, pero lo vamos a hacer si es necesario."

"Nosotros no hemos de detenernos. De modo que hay que llevar la "tranquilidad a los compañeros de los gremios que están un poco justa- "mente indignados y un poco levantados, con justicia, porque cuando le "tocan a uno el estómago, el menor derecho que tiene es el de reaccionar. "Por otra parte, me hace falta a mí que reaccionen para saber yo estos "problemas y conocerlos a fondo.

"Yo, lejos de haberme disgustado con la presentación de la Confede- "ración ella me ha satisfecho, porque veo que ellos cumplen con su deber, "porque traen el problema cuando el mismo está en su punto candente, "para que el gobierno tome cartas en el asunto y actúe como mediador "entre las partes, vale decir, entre consumidores y abastecedores, resol- "viendo el problema en forma justa. De ese modo, satisface a una y otra "parte, ya que la justicia es la que debe satisfacer a las dos partes. En "este momento, esa justicia ha sido quebrantada en perjuicio de los con- "sumidores; hay que restablecerla y la vamos a restablecer."

"Para eso pido a todos los señores que se encuentran presentes en "esta reunión que forman parte de la Comisión Económica Consultiva, sea "empresarios o dirigentes o consumidores, como también a la Comisión

"de Precios y Salarios, y a los señores ministros del grupo económico, que "tengan la bondad de pasar a mi despacho para que sigamos en sesión "permanente hasta resolver este problema."

"Muchas gracias y buenas tardes."

Las palabras del primer mandatario fueron recibidas con sostenidos aplausos por parte de la concurrencia, tras los cuales, con la presidencia del general Perón, comenzaron su labor las comisiones nacionales de Precios y Salarios y Económica Consultiva, asistiendo a la reunión las autoridades de la Confederación General Económica y los ministros integrantes del equipo económico.

Durante la sesión habló en primer término el general Perón, quien hizo un planteamiento general del problema, invitando a los asistentes a que coordinaran la tarea para poder presentar las soluciones adecuadas, con las que entraría a obrar de inmediato el gobierno nacional.

Luego de un cambio de ideas sobre los problemas de referencia, entre los delegados obreros y de la Confederación General Económica, se pasó a cuarto intermedio hasta el día siguiente, en tanto el primer magistrado conferenciaba con los ministros del equipo económico en torno a los temas aludidos.

8 DE ABRIL DE 1953

EN UN FLAGRANTE DISCURSO, EL GENERAL PERON DENUNCIO UN PLAN DE ACCION OPOSITORA QUE UTILIZA EL RUMOR PERFIDO COMO INSTRUMENTO DE LUCHA

Desde el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, el presidente de la República, general Perón, dirigió un mensaje al pueblo argentino, en cuyo transcurso abordó el problema planteado por el desequilibrio entre los precios y los salarios, señalando en la oportunidad que, luego de una semana justa de ininterrumpida labor, se había resuelto adoptar una serie de enérgicas medidas tendientes a poner término a las maniobras agiotistas y especulativas.

En el Salón Blanco se había congregado, poco antes de la hora anunciada para el acto, las 16, una numerosa concurrencia integrada por los miembros de la Comisión Nacional Económica Consultiva, Comisión Nacional de Precios y Salarios, secretariado y consejo directivo de la Confederación General del Trabajo, secretarios generales y otras autoridades de los sindicatos de la metrópoli y del Gran Buenos Aires, así como también representantes de distintos organismos oficiales y privados que tuvieron a su cargo el estudio y solución del problema aludido.

A las 16 horas llegó al recinto el presidente de la Nación, siendo recibida su presencia con cálidas demostraciones de adhesión y simpatía. Acompañaban al primer mandatario los ministros del Poder Ejecutivo, el presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, el subsecretario de informaciones de la Presidencia, el intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires, el jefe de la Casa Militar, el jefe de la Policía Federal y Director nacional de Vigilancia de Precios y Abastecimientos, y otros funcionarios de la administración pública, así como también personal superior de la Presidencia de la Nación.

Instantes después de su arribo, y en medio de renovadas expresiones de adhesión y simpatía, el general Perón habló por espacio de 45 minutos. Su mensaje fué interrumpido en varias oportunidades por el aplauso y los vítores de la concurrencia, que subrayaba los párrafos más salientes.

Dijo el general Juan Perón:

"Señores: Después de una semana de trabajo por las comisiones co-
"rrespondientes de Precios y Salarios, como así también la Consultiva
"Económica nos reunimos para dar a conocer los resultados primeros de
"esta labor y empeñarnos en realizar en el futuro una acción permanente
"que permita mantener un nivel de vida adecuado a las necesidades de la
"población de Buenos Aires y del resto de la República."

"Es indudable que entre los numerosos problemas que se han presen-
"tado, ha sido menester apreciar debidamente en su conjunto el problema
"del costo de la vida. Es indudable también que la solución parcial de
"alguno de los problemas que lo componen no permitiría una solución de
"conjunto, que es lo que nosotros buscamos. El problema de la carne es
"sólo una faceta de este complejo problema del nivel de vida. No es tam-

"poco nuevo que el gobierno haya tratado por todos los medios de llegar "a una solución aparente que permita mantener sin grandes variaciones "de precios y sin alteraciones de salarios a un nivel de vida que haga fac- "tible mantener un "standard" para nosotros ya conocido y ya aceptado, "tanto por el pueblo como por las fuerzas económicas."

"Pero, señores, yo quedaría muy próximo al punto inicial de la solu- "ción de este problema si sólo contemplara la situación económica y, "dentro de ella, el simple problema del nivel de vida. Ha sido necesario "hacer una apreciación de conjunto, ver el estado de la población, compul- "sar la opinión pública, estudiar antecedentes e informaciones para dar "un cuadro real de la situación, ya que el problema no es en este momento "solamente un problema del nivel de vida, son, juntamente con este, nu- "merosos otros problemas que el gobierno debe encarar. Y para eso yo "me he de permitir hacer una disquisición un poco extensa para dar la "impresión real del momento que está viviendo la Capital Federal, porque "el problema se reduce casi en su conjunto y en su totalidad a la Capi- "tal Federal."

"Vengo observando, desde hace largo tiempo, que es menester man- "tener una incesante lucha para posibilitar un equilibrio en el orden eco- "nómico, en el orden político, en el orden social. Ello me permite llegar "en esta oportunidad a conclusiones que no se reduzcan sólo, unilateral- "mente, a una parte del problema."

"El gobierno se encuentra frente a un plan de acción que no es nuevo "entre nosotros. Desde que estamos en el gobierno venimos enfrentando "todos los años nuevas acciones que corresponden a un plan de ejecución "opositor, ya sea de las fuerzas internas como de las fuerzas foráneas. "No es para nosotros nuevo eso, como tampoco podemos tener temor a "la acción y ejecución de esos planes. Pero me resulta sumamente suges- "tivo el hecho de que en esta ocasión coincida en el espacio una acción "concentrada de medidas adversas a la acción del gobierno, tanto en lo "económico como en lo político y como en lo social. No puede presuponerse "que una acción tan coordinada pueda naturalmente desencadenarse en "momento alguno."

"Es curioso también observar que este fenómeno pertenece casi com- "pleta y absolutamente a la Capital Federal; en el resto de la República "tal alteración no se ha producido. Es raro ver que en este momento un "rumor que se difunde a la mañana en la ciudad de Buenos Aires, a la "tarde se ha expandido en toda la capital, si sabemos que un rumor que "lanzase un individuo en alguna parte tardaría ocho o diez días en difun- "dirse en esta inmensa ciudad que es Buenos Aires, lo que presupone que "hay una organización para difundir los rumores, y que ese mismo rumor "se difunde simultáneamente en distintos lugares de la ciudad hasta sa- "turarla en un solo día; hasta han circulado rumores impresos en páginas "a mimeógrafo que ustedes conocen y que ustedes han visto."

"Señores: todo eso me hace pensar a mí en la existencia de un plan "de acción a que estamos siendo sometidos. ¿En qué consiste ese plan? "Yo lo voy a mencionar, señores, por lo que objetivamente estoy viendo."

"En este momento se acciona en el campo económico, se acciona en "el campo político, se acciona en el campo social, y se acciona en el campo "moral, coordinadamente, con hechos y con rumores que completan los "hechos."

"¿En qué consiste esa acción en el campo económico? Señores: es "difícil de concebir que en un momento dado todos los productores que "poseen ganado se nieguen a mandarlo a la Capital Federal, mientras lo "mandan a cualquier otra parte, no porque les paguen mejores precios, "porque hay lugares donde se pagan los mismos precios de la Capital Fe- "deral y han ido, y aquí no han venido. ¡Qué sugestivo es esto! Quiere "decir que aquí hay un entendimiento, ¿dirigido por quién? No ha de

"ser por nosotros ni por el gobierno, no por el Consejo Económico. "Obedeciendo a un plan, no ha de ser el nuestro que hemos llamado a "los productores y les hemos dicho: Señores, necesitamos ganado. Han "dicho: Sí, vamos a mandar. Y no han mandado. Quiere decir que tienen "algún otro compromiso que no es el compromiso de proveer como es su "obligación, ya que es un servicio de la Nación."

"Señores: Simultáneamente con eso, los precios, en dos semanas, se "van casi a un 50 % de aumento. Señores: esto está muy bien estudiado. "El que planeó esto sabía que, cortando el suministro de carne, que es el "cincuenta por ciento de la alimentación, la demanda de los demás ali- "mentos iba a subir indefectiblemente, y esos precios no los iba a pagar "nadie, porque los ladrones son innumerables y los especuladores están "en todas partes. Entonces, lógicamente, substraída la carne, que es el "alimento principal, las demandas que aumentó sobre los demás artículos "elevó los precios."

"¿Y para qué se hace eso, señores? Nuestros adversarios saben per- "fectamente bien que para alterar el estado político del país es necesario "crear en la masa popular un descontento. ¿Cuál es la única manera que "se puede utilizar para crear ese descontento? Producir un hecho de esa "naturaleza: privar a la población de su alimento principal y aumentar "los precios en el otro sector, en forma de que se produzca un malestar "natural de la masa, que se ve privada de la satisfacción de sus necesidades "más elementales. Y convengamos en que lo han conseguido en parte, "porque, lógicamente, eso trajo una reacción popular."

"Pero es que el plan no termina allí, señores, sino que simultánea- "mente con eso nos hemos visto nosotros frente a un sinnúmero de ru- "mores: que mañana sube la carne, que mañana no va a haber esto, que "no va a haber esto otro; que completa ese cuadro de necesidad insatis- "fecha con la amenaza de menor satisfacción para el futuro; que los pre- "cios no se pueden controlar, etc. ¡Claro, si todos aumentan de golpe! Y "eso es difícil que se produzca si también no ha habido alguna influencia "directa o indirecta que ha gravitado sobre todos."

"¡Qué curioso! Aquí todo el mundo aumenta simultáneamente los "precios en todas partes; porque ha de haber alguna gente honrada que no "aumentará los precios. ¿Cómo en todas partes aumentaron los precios "en la misma proporción? Quiere decir que no hay ningún honrado entre "ellos o que hay algún acuerdo entre ellos. Es difícil que haya una simul- "taneidad y una unanimidad tan sospechosa en todo el sector del comercio."

"Señores: no termina allí. Simultáneamente con ello, en el orden "político se crean un sinnúmero de alteraciones, se reúnen nuestros opo- "sitores, unos dicen que se van, que renuncian, que van a hacer esto, "creando un clima que no puede ser apreciado por nosotros, sino un clima "de alteración del orden; y provocando una situación anormal. Pero es "que simultáneamente con eso comienzan a moverse algunos dirigentes "sindicales, y algunos sindicatos a anunciar congresos por la carestía de "la vida. Hay demasiada coincidencia en todo esto para pensar que esto "pueda ser espontáneo."

"Pero es que no termina ahí; simultáneamente con eso empieza a "meterse bochinche en los cines como hace cinco años se metía en Buenos "Aires, sistema que ya habían abandonado, y empiezan a circular un sin- "número de rumores contra funcionarios, contra todos, menos contra Pe- "rón. Es curioso que a nadie se le ocurre hablar contra Perón. Si esto "fuera espontáneo habría algunos que estarían contra Perón. Pero es "que la consigna no es estar contra Perón sino contra los que están con "Perón, porque volteando a los que están con Perón es posible que des- "pués volteen a Perón. Hasta esto está demostrando que esta no es una "cosa espontánea sino preparada y planificada con gran inteligencia. Por "eso es peligroso."

"Esos rumores que se lanzan a la calle no son los antiguos rumores "que decían que yo era un ladrón, cosa que es difícil que puedan probar, "que decían que fulano era negro cuando sabíamos que era blanco, etc. "Los que fabricaban esos rumores se han dado cuenta del fracaso del "sistema anterior, y ahora lo hacen con más inteligencia."

"Le han estudiado a cada funcionario su lado flaco, y todos tenemos "un lado flaco. Es cuestión de encontrárselo. Nos han investigado a cada "uno de nosotros y nos han tomado el lado débil. Cuando se lanza un rumor "que es totalmente incierto, nadie lo cree. La gente se le ríe. Circula "entre los contrarios que lo comentan y lo quieren meter a la fuerza. "Pero cuando un rumor tiene un cinco por ciento de veracidad, es posible "cargarle el 95 por ciento para formar el cien por ciento que algunos "creen que es realidad."

"Señores: esto me demuestra a mí que tampoco esto es espontáneo. "Hay muchas coincidencias para que yo pueda creer que esto es una cosa "que se ha producido por sí sola. Por lo pronto se ha producido una agi- "tación en dos semanas. Nunca he visto que se produzca hasta ahora, en "nuestro gobierno, una agitación en dos semanas, con tanta unanimidad, "con las mismas palabras, con las mismas cosas que se repiten simultá- "neamente en distintas partes."

"Señores: Yo creo que solucionar este problema no es solamente so- "lucionar el asunto de la carne ni del nivel de vida. Hay muchas otras "cosas que hay que solucionar para que esto se resuelva. Esto es induda- "ble. Las soluciones las comenzaremos por el problema de la carne, y las "seguiremos, después, por el control que vamos a realizar sobre esto. "Pero luego tendremos que seguir con muchas otras cosas."

"Los otros días, con gran propiedad, un representante patronal dijo "que había que terminar con los ladrones y con los coimeros. Estoy de "acuerdo; vamos a terminar con los ladrones y con los coimeros, porque "los ladrones y los coimeros trabajan generalmente en sociedad, y se sir- "ven o de los zonzos o de los sinvergüenzas para poder ser ladrones o "coimeros. Cuando un tipo es ladrón, es porque hay un estúpido que se "deja robar. Primera cosa. Y cuando hay un coimero, hay un ladrón que "le paga la coima. No sé cual de los dos es peor; si el coimero o el que le "paga la coima."

"De modo, señores, que el gobierno no puede resolver solo este "problema; ni el de los ladrones, ni el de los coimeros. El de los ladrones, "porque si hay estúpidos que se dejan robar, yo no puedo tener policías "para cuidar a 18 millones de tontos que no saben comprar y se dejan "robar. Y, segundo, porque si en la administración pública hay coimeros "y no hay hombres decentes que sepan denunciarlos y hacerse responsa- "bles de la denuncia que hacen, ellos son los culpables de la existencia "de los coimeros."

"Dicen los españoles con gran juicio: que si el timador es un timo, "el timado es un ladrón. Aquel que conoce esa combinación, si no entra "y la denuncia es un hombre honrado, pero si entra es un sinvergüenza, "tan sinvergüenza como el otro que lo coimea. Nosotros no vamos a ter- "minar en la administración pública con esa clase de individuos hasta "tanto en el pueblo no haya hombres decentes que sean capaces de denun- "ciarlos a la justicia para que los metamos en la cárcel."

"Sabemos también que todos los funcionarios públicos a la voz de "los inconscientes, somos todos ladrones. Es bastante estar en la fun- "ción pública para ser un ladrón a juicio de muchos. Pero a un hombre "no se le puede tildar de ladrón hasta que no se le pruebe que ha robado. "Yo tengo la obligación de pensar que la gente es honrada hasta que deja "de serlo, y deja de serlo cuando yo lo puedo comprobar, y cuando yo lo "pueda comprobar, estén seguros que va a la cárcel así sea mi propio "padre."

"Pero también yo debo tener la suficiente ecuanimidad para no aventurar juicios sobre cuestiones que no puedo probar. Para mí, los funcionarios son honrados hasta que yo los pruebo o hasta que son denunciados por hombres responsables, no por chismes ni por rumores. Es muy fácil decir: "Los ministros son una punta de ladrones." Lo difícil es probarlo, y es una injusticia inaceptable que pueda decirse mancomunando a hombres que representan a nuestro propio partido. Y esto es más execrable cuando está en manos de nuestros propios hombres, que tienen la obligación de denunciar las malas acciones o la deshonestidad de sus propios funcionarios."

"Señores: esto yo no lo puedo aceptar; menos lo puedo hacer. En este sentido, como yo no soy un ladrón, creo que los demás tampoco son ladrones. Generalmente, el que cree que todos son ladrones es porque él es un poco ladrón también."

"En este sentido, el hombre que trabaja con nosotros tiene la garantía de nuestra protección mientras sea honesto, así como tendrá el peso de toda nuestra justicia el día que sea deshonesto."

"Señores: La fabricación de rumores, en nuestro país, es ya una industria, y no tengo yo tan pocos años ni tan mala memoria como para no recordar hechos que ejemplifican de una manera aterradora la maldad de la insidia, de la calumnia y de la injuria."

"Nosotros, la mayor parte hombres ya con años, recordamos hechos de nuestra propia historia. Yo recuerdo que el presidente Yrigoyen fué el primer presidente argentino que defendió al pueblo, el primero que enfrentó a las fuerzas extranjeras y nacionales de la oligarquía para defender a su pueblo. Y lo he visto caer ignominiosamente por la calumnia y por los rumores."

"Yo, en esa época, era un joven y estaba contra Yrigoyen, porque hasta mí habían llegado los rumores, porque no había nadie que los desmintiera y dijera la verdad. Rodríguez Jáuregui se había robado el Consejo Nacional de Educación; el señor Claps parece que se desayunaba con durmientes de los Ferrocarriles del Estado; Benavídez era también otro ladrón; el señor Rodríguez Irigoyen era el que había hecho más plata en Buenos Aires con los pleitos del gobierno; Oyhanarte era dueño de medio Buenos Aires. Vino la revolución; lo echaron abajo a Yrigoyen, no la revolución, sino sus propios correligionarios, esos que andan ahora haciendo discursos por ahí, esos fueron *los que traicionaron*. Y señores, llega la revolución del 30, lo meten preso en Martín García a Yrigoyen, hacen unas investigaciones en las que le revisaron hasta los colchones a los que habían sido acusados de robo en el gobierno y a ninguno se le pudo probar nada. Y hoy, yo de mi sueldo les pago 300 pesos porque se están muriendo de hambre, a esos mismos hombres que fueron acusados de ser ladrones."

"Señores: y ese fué antes que nosotros el *único presidente* que se sacrificó y defendió a su pueblo."

"Esta lección debía de ser terrible para el pueblo argentino, porque después, cuando murió, todos decían: "Pobre viejo", y un millón de personas fué a acompañarlo al cementerio, un millón que faltó aquí en la Plaza de Mayo el día de la revolución. Si hubieran sido *justos hubieran* estado aquí."

"Yo tengo otro ejemplo más cercano y más duro para mí, mi propia mujer. En este Buenos Aires, hubo pocos que no creyeron e hicieron circular el rumor de que era la mujer más rica del mundo, que estaba llena de plata y que no había aquí nadie que se le pudiera comparar con la fortuna que había amasado. Ella, que se sacrificó también por el pueblo y murió por el pueblo. Allí está la testamentaría; tiene cuatro cosas y las ha dejado para ese pueblo que la calumnió y levantó semejante infamia contra ella. Esos mismos van ahora a prender velas y a llorar

"pero yo la he visto llorar cientos de veces acusada por esa inmunda ca-
"lumnia que nuestros hombres no fueron capaces de levantar en su hora."

"Señores: ésta es una lección terrible para mí, pero es una acusación
"terrible para los hombres que no supieron ser hombres en su oportu-
"nidad."

"Yo enfrento en este mismo momento esa misma calumnia, ese mis-
"mo rumor, quizá corrido por nuestros propios hombres que no tienen la
"hombría de bien de enfrentar, cuando creen que hay ladrones, al ladrón
"y denunciarlo. En cambio, van a difamar por las confiterías lo que no
"son capaces de presentar aquí con hombría y con decencia."

"Señores: dicen que yo estoy rodeado por un círculo que no deja lle-
"gar a la gente hasta mí, y que yo no sé lo que pasa. Yo sé mucho más
"que ellos, porque sé lo que saben ellos y sé además otra cosa: la verdad,
"que ellos no la conocen ni saben."

"Esto es parte de la experiencia en la función de gobierno. Yo no
"tengo la pretensión ni de la gratitud ni del reconocimiento de nadie, pero,
"señores, yo soy un hombre que hace diez años que hago una vida que no
"es vida. Estoy aquí desde las seis de la mañana hasta las diez de la
"noche. Cuando voy a mi casa ni duermo tranquilo ni vivo tranquilo. Si
"no recibo a la gente dicen que ya no quiero recibir a nadie; si la recibo,
"de cada cien que llegan a mi despacho, noventa y cinco me vienen a
"proponer cosas deshonestas o a pedirme porquerías. Y los tengo que re-
"cibir, porque si no estoy aislado."

"Señores: he aprendido demasiado en estos seis años de gobierno para
"seguir perdiendo el tiempo en atender cosas deshonestas. Por eso es que
"cada día recibo menos gente, porque cada día tengo más que trabajar
"para ser más útil. En esto, señores, en toda mi amargura, veo, además,
"que en los momentos en que es necesario desvirtuar los rumores infun-
"dados o denunciar los hechos fundados, no hay ni existe la colaboración
"popular. Si se hace una campaña contra el agio, a nadie le importa pagar
"más o menos con tal de llenar su estómago, porque parece que para
"algunos la patria, la vida, no es nada más que una cuestión de estómago.
"Si se trata de la vivienda, todo el mundo dice: "Faltan viviendas", y
"nuestro gobierno ha construído, en cinco años, más viviendas que en todo
"el resto de la historia argentina. Hemos construído una ciudad y cua-
"renta barrios, solamente en la Capital Federal, pero resulta que antes
"vivían veinte personas en una pieza de un conventillo, y ahora cada uno
"quiere tener su casa; pero no se conforma solamente con eso; quiere la
"casa, que le pongamos los muebles, y además que lo llevemos en automó-
"vil hasta ella."

"Visitaba los otros días el autódromo Presidente Perón. Me encontré
"en él con el encargado de la limpieza. Le dije: ¿Cómo le va? Me contestó
"en italiano: Muy bien. Pero estaría mejor si en vez de ser supernume-
"rario fuera empleado permanente de la Municipalidad, porque en esa for-
"ma podría traer a mi familia de Italia." Entonces, yo le respondí: "Si
"usted trae su familia, ¿cómo se arregla con la vivienda?". "Para mí — me
"contestó — ese no es problema, porque yo me he comprado un terrenito
"y ya tengo hecha mi casa". ¡Y hacía solamente dos años que estaba en
"el país! Yo pensé: cuántos vagos hay que hace cincuenta años que viven
"aquí y no tienen su casa. Es claro, ese pobre ha pasado allá las de Caín
"¡y no las quiere volver a pasar aquí! ¡Aquí nadie ha pasado nunca las de
"Caín! ¡Somos demasiado cómodos! Cuando no tenemos vivienda, y vi-
"vienda confortable y bien amueblada, pensamos que el gobierno tiene la
"culpa. ¡Como si el gobierno pudiera solucionar el problema a todos, cuan-
"do ellos no se lo pueden solucionar solos! ¡Que junten dinero, como ese
"italiano, en vez de ir al hipódromo todos los domingos!"

"Todos esos señores que están perdiendo el tiempo en repartir o

"propagar rumores en las confiterías, que vayan a trabajar para hacerse "sus casas."

"Señores: es indudable, absolutamente indudable, que nosotros, go- "bierno, tendremos mucha culpa; pero también es indudable que esa gente "que quiere todo el plato servido tiene más culpa que nosotros. Esta es "la verdad, y yo la verdad se la voy a decir así sea al mismo demonio. Nada "vamos a solucionar en el país si cada uno no se prepara a realizar un "pequeño sacrificio, aunque sea en su provecho, que ya es también un sa- "crificio para el conjunto. Nadie le pide que se sacrifique para los demás, "pero en vez de dejar abandonados a su mujer e hijos para ir a la confi- "tería o al hipódromo, que trabajen para hacerse su vivienda, sin necesi- "dad de tener que andar mendigando a nadie para que se la consigan."

"Como digo esto, digo todo lo demás, y ustedes saben que es la "absoluta verdad. Sin un poco de sacrificio nadie va a resolver el pro- "blema."

"El problema de los agiotistas comprende a otros aprovechados, como "los del otro sector. Eso lo hemos de resolver nosotros, pero para ello ne- "cesitamos la colaboración popular. El asunto de los coimeros o "nego- "ciantes" que haya en el gobierno, también lo vamos a solucionar; pero "es necesario saber quiénes son y dónde están, porque aquel que da la "coima, si no lo confiesa es tan sinvergüenza como el otro que la cobró. "Cuando hacemos un procedimiento contra el agio, la policía no puede "conformar la prueba porque la persona a quien le cobran de más, que "declara y firma una boleta o un acta, al día siguiente, cuando lo llaman, "dice: "Yo le debía; le pagué de más porque le debía; el pobre es muy "bueno, no me cobró de más."

"¿A dónde quieren que vayamos con semejante clase de gente? Y "después ése es el primero que se queja porque le cobran caro. Pero "señores, si con un poco de carácter, un poco de vergüenza, arreglaríamos "todo esto y no necesitaríamos recurrir a aumentar el número de ins- "pectores para defender los intereses de los que no lo saben defender. "Esto lo hemos de cumplir por que lo hemos prometido y, si es nece- "sario, la primera semana hemos de poner los inspectores para que "hagan respetar las leyes de los precios que se han establecido por "acuerdo entre patronos y consumidores. Si han acordado mante- "ner esos precios, los deben cumplir porque a ello se han compro- "metido, y si no los cumplen les daremos con los inspectores; si todavía "eso es insuficiente, les voy a poner la tropa y a culatazos se los voy a "hacer cumplir. Y a los señores que se encargan de esparcir rumores, "sean estos enemigos del gobierno, o partidarios del gobierno — que tam- "bién los hay — que se cuiden mucho, porque si el pueblo no tiene los "suficientes pantalones como para imponerse sobre los propaladores, he "de tomar yo también esa función. No me va a extrañar. Hace diez años "que vengo poniendo el pecho a los enemigos de adentro y a los enemigos "de afuera, y lo he de poner mientras tenga un hálito de vida, aunque no "me acompañe nadie, porque sé que cumplo con mi deber. Pero, señores, "yo ya me estoy cansando. Son demasiados años de lucha y esto lo fatiga "y lo cansa a cualquiera. Yo he de seguir mientras sienta el apoyo. Y a "mí no me va a pasar lo de Yrigoyen; a mí con mentiras no me van a "voltear, porque me voy a ir un año antes de que me volteen, cuando no me "sienta apoyado por hombres, que es lo que se necesita para esta clase "de lucha."

"El viernes estarán todos los precios colocados en los negocios, y el "viernes se empezarán a cumplir al pie de la letra cada uno de esos pre- "cios. Desde ahora en adelante, no vamos a poner sino noventa días en "Villa Devoto y clausura definitiva a todo el que viole los precios esta- "blecidos. Y espero que el pueblo sepa también cumplir con su deber como "cumplimos nosotros."

"Hemos de terminar con los ladrones y he de terminar también con "todo aquel que se me demuestre que está coimeando o está robando en "el gobierno. Yo no apaño ladrones de ninguna naturaleza, así como no "dejo tampoco que se atropelle a ningún hombre honesto que está a mis "órdenes. He ordenado una investigación en la Presidencia de la Repú- "blica para establecer la responsabilidad de cada uno de los funcionarios, "empezando por mí. Y donde haya delito va a ir a la justicia como ha "sido mi norma inquebrantable desde que estoy en el gobierno."

"Los señores ministros van a proceder de la misma manera en sus "ministerios: se hará una investigación para ver quién es quién en cada "ministerio e irá a la justicia, que es la encargada de juzgar a los hombres "que no cumplen con su deber. Pero a aquellos que no sean acusados, que "no estén en condiciones de pasar a la justicia, los hemos de hacer respe- "tar, pese a los rumores y pese a lo que se diga, porque ésa es la única "garantía que podemos dar a los hombres que trabajan leal y honesta- "mente en la función del gobierno."

"Señores: yo diría ahora, como última palabra, que cada uno de us- "tedes, como cada uno de nosotros, somos responsables del cumplimiento "de lo que hemos acordado nosotros mismos entre el Estado, las fuerzas "económicas y las fuerzas del trabajo; y que cada uno de nosotros, si es "consciente de la función directiva que ejerce, debe dar a todos sus aso- "ciados o dependientes la función que le corresponde; si compra, imponer "los precios de cualquier manera y hacerlos cumplir. Cada vigilante va a "ser un inspector a quien se le puede denunciar, y en 24 horas ese negocio "estará cerrado. Nosotros estaremos vigilantes para cumplir esa función. "Y como ciudadanos que tienen también como nosotros la responsabili- "dad del gobierno, que denuncien a todo funcionario que no sepa cumplir "con su deber o cumpla su función con deshonestidad, que la justicia ha "de poner las cosas en su lugar."

"Esto, señores, es una obligación de todos, y una obligación muy pe- "rentoria. Y espero que todos sepamos cumplirla con honor y con de- "cisión."

"Muchas gracias."

15 DE ABRIL DE 1953

EN UNA MEMORABLE ASAMBLEA, EL PUEBLO DE LA REPUBLICA RATIFICA SU APOYO AL GENERAL JUAN PERON

La capital de la República vivió ese día una jornada histórica. El pueblo, reunido una vez más en la Plaza de Mayo, ratificó su incondicional adhesión a la obra del general Perón, quien con vibrante palabra se dirigió a la multitud que lo aclamó con delirante entusiasmo, exponiendo la acción desarrollada en los últimos días para reprimir con la máxima energía el agio y la especulación y exhortando a todos los ciudadanos a constituirse en celosos custodios de sus intereses, colaborando así con la obra del gobierno en ese sentido. Asimismo exhortó a producir en la máxima medida, que es la mejor manera de terminar con la especulación.



El secretario general de la Confederación General del Trabajo, señor Eduardo Vuletich, en nombre de los trabajadores del país, ratificó la adhesión de la masa laboriosa y su fe en la conducción del general Perón. El presidente de la Nación dijo en su discurso lo siguiente:

"Compañeros: Desde hace tiempo vengo diciendo que está llegando "la hora de los pueblos. Y me siento inmensamente feliz frente a esta "grandiosa asamblea, porque observo que este pueblo es digno de esa "hora y porque veo que este pueblo está capacitado para realizar lo que "esa hora impone a los países."

"Los hombres que, como yo, viven solamente para el pueblo, necesitan "de esa solidaridad. Por eso, siempre que yo he hablado al pueblo, más que

"órdenes, he impartido consejos. Un presidente que aconseja, más que "presidente es un amigo, y eso es precisamente lo que yo quiero ser de mi "pueblo: su amigo. Cumpliendo siempre la primera verdad establecida "en nuestro catecismo peronista, que dice que la verdadera democracia "consiste en que el gobernante haga solamente lo que el pueblo quiere y "defienda un solo interés, el del pueblo."

"Yo no tengo dudas de que cada uno de ustedes sabe que acepté el "sacrificio de una segunda presidencia, confiando solamente en que la "Providencia habría de permitirme completar una obra que en la primera "presidencia no pudo ser completada. Y la acepté, por sobre todas las "cosas, porque tenía la convicción absoluta de que este maravilloso pueblo "argentino, lo mejor que tenemos en esta Patria tan querida, habría de "poner el hombro a esa realización, y dió su apoyo."

"Compañeros: lo que más pesa para los hombres de conciencia es la "responsabilidad. Nadie puede imaginar el peso ciclópeo de la responsa- "bilidad de realizar, con bien, los destinos del pueblo y los destinos de la "Patria. Pero ese inmenso peso de la responsabilidad puede repartirse "proporcionalmente cuando se gobierna un pueblo consciente de esa res- "ponsabilidad y anhelante de cumplirla hasta en el humilde acto de su "vida privada. Sin ese apoyo ningún gobernante podrá realizar cumpli- "damente sus designios, ni ningún hombre de la tierra podrá realizar los "anhelos ni la felicidad de su pueblo. Por esa razón, desde que estoy en "el gobierno vengo reclamando la ayuda de cada argentino, porque cuando "me eligieron y me hicieron responsable de los destinos de la Nación, "cada uno de los que votó compartió conmigo la responsabilidad al haber- "me designado."

"Compañeros: esto es lo único que he reclamado y reclamo del pue- "blo de la República. Miles de salvadores llegan siempre hasta los gober- "nantes. Todos proponen medidas para salvar a la Patria. Pero, señores, "ese es un síntoma de ignorancia y de ineptitud. A la Patria la salva una "sola entidad: el pueblo. Las patrias se salvan o se hunden por la acción "de sus pueblos. Los hombres que tenemos la responsabilidad del gobier- "no, sin el pueblo somos ineficaces, inoperantes e intrascendentes."

"Hace pocos días dije al pueblo de la República, desde esta misma "casa, que era menester que nos pusiéramos a trabajar conscientemente "para derribar las causas de la inquietud creada a raíz de la especulación, "de la explotación del agio por los malos comerciantes. En esto, compa- "ñeros, ha habido siempre falsos mirajes producidos por los intereses. El "que no quiere molestarse en nada dice que el gobierno haga bajar los "precios; el comerciante que quiere robar dice que lo que corresponde es "dejar los precios libres. En esto, cada uno trabaja en cierta medida por "su cuenta. He repetido hasta el cansancio que en esta etapa de la econo- "mía argentina es indispensable que establezcamos un control de los pre- "cios, no solo por el gobierno y los inspectores, sino por cada uno de los "que compran, que es el mejor inspector que defiende su bolsillo. Y para "los comerciantes que quieren los precios libres, he explicado hasta el "cansancio que tal libertad de precios por el momento no puede estable- "cerse. Bastaría un rápido análisis... (Se oye una explosión).

"Compañeros, éstos, los mismos que hacen circular los rumores, todos "los días, parece que hoy se han sentido más rumorosos, queriéndonos "colocar una bomba. (En esos momentos se oye otra explosión).

"Ustedes ven que cuando yo, desde aquí, anuncié que se trataba de "un plan preparado y en ejecución, no me faltaban razones para anun- "ciarlo."

"Compañeros: podrán tirar muchas bombas y hacer circular muchos "rumores, pero lo que nos interesa a nosotros es que no se salgan con la "suya, y de esto, compañeros, yo les aseguro que no se saldrán con la "suya. Hemos de ir individualizando a cada uno de los culpables de estos

"actos y les hemos de ir aplicando las sanciones que les correspondan."

"Compañeros: creo que, según se puede ir observando, vamos a tener "que volver a la época de andar con el alambre de fardo en el bolsillo." (La multitud aclama: ¡Perón!, ¡Perón! y agrega: ¡Leña! ¡Leña!...)

"¿Eso de la leña que ustedes me aconsejan, por qué no empiezan uste- "des a darla?"

"Compañeros: estamos en un momento en que todos debemos de "preocuparnos seriamente, porque la canalla no descansa, porque están "apoyados desde el exterior."

"Decía que es menester velar en cada puesto con el fusil al brazo. Es "menester que cada ciudadano se convierta en un observador minucioso "y permanente, porque hoy la lucha es subrepticia."

"No vamos a tener un enemigo enfrente: colocan la bomba y se van. "Aumentan los precios y se hacen los angelitos. Organizan la falta de car- "ne y dicen que ellos no tienen la culpa. Al contrario, por ahí, en un dia- "rio, sacan un artículo diciendo que ellos, en apoyo del gobierno, quieren "que venga la carne, pero la carne no viene."

"Todo esto, nos está demostrando que se trata de una guerra psico- "lógica organizada y dirigida desde el exterior, con agentes en lo interno. "Hay que buscar a esos agentes, que se pueden encontrar si uno está aten- "to, y donde se los encuentre, colgarlos en un árbol."

"Con referencia a los especuladores, ellos son elementos coadyuvan- "tes y cooperantes en esta acción. El gobierno está decidido a hacer cum- "plir los precios aunque tenga que colgarlos a todos. Y ustedes ven que "tan pronto se ha comenzado, y el pueblo ha comenzado a cooperar, los "precios han bajado un 25 por ciento. Eso quiere decir que, por lo menos, "estaban robando el 25 por ciento."

"Han de bajar al precio oficial calculado, porque eso les da los bene- "ficios que ellos merecen por su trabajo. No queremos nosotros ser injus- "tos con nadie. Ellos tienen derecho a ganar, pero no tienen derecho a "robar."

"Sé que algunos empleados públicos, inspectores, y algunos funcio- "narios pueden estar complicados en esas maniobras. Si esto sucede, no "he de tener inconveniente en entregarlos a la justicia en el mismo momen- "to que se lo compruebe, pero, compañeros, quiero decirles que las organi- "zaciones, nuestros partidos políticos y cada ciudadano de la República "tienen en estos momentos la responsabilidad de enfrentar con hombría "y con decisión todo ataque llevado subrepticiamente a la República. El "gobierno, el Estado y el pueblo unidos son invencibles, sólo falta que nos "decidamos a realizar."

"Yo puedo asegurar, compañeros, que la situación económica del país "no ha sido nunca mejor que ahora; puedo asegurar que la situación social "es tan magnífica como siempre, y puedo asegurar que el dominio políti- "co que el gobierno tiene en estos momentos asegura poder proceder de "la manera que se le ocurra. Pero no estamos nosotros para amparar la "injusticia de nadie, sino para asegurar la justicia de todos los argentinos. "Por esa razón, el gobierno ha de proceder con justicia, con serena justi- "cia, pero con indestructible decisión y rigor contra los que infrinjan "la ley."

"Yo no podría pedirle al pueblo el apoyo para otra cosa, pero para "eso le pido y deseo el apoyo total y sincero del pueblo. Ese apoyo ha de "ser para combatir a los malos argentinos y para combatir también a los "malos peronistas y a muchos que se mueven entre nosotros disfrazados "de peronistas. Para eso, especialmente, necesitamos el apoyo del pueblo, "el apoyo desinteresado, el apoyo sincero, el apoyo que nos pueda llevar "a una depuración de la República y a una depuración de nuestras pro- "pias fuerzas."

"En este orden de cosas la ley debe ser inflexible: al honesto hay que

"defenderlo hasta morir; al deshonesto hay que meterlo en la cárcel cuan-
"to antes. De la misma manera los comerciantes, los industriales hones-
"tos, serán apoyados por el Estado, pero los deshonestos irán, como los
"otros deshonestos, a la cárcel cuanto antes."

"Señores: aunque parezca ingenuo que yo haga el último llamado a
"los opositores, para que en vez de poner bombas se pongan a trabajar en
"favor de la República, a pesar de las bombas, a pesar de los rumores, si
"algún día demuestran que sirven para algo, si algún día demuestran que
"pueden trabajar en algo útil para la República, les vamos a perdonar to-
"das las hechas."

"Compañeros: yo deseo terminar estas palabras, un tanto deshilvana-
"das por las numerosas interrupciones, las bombas y otras yerbas, hacien-
"do una aclaración que cuadra a los sentimientos más puros y más profun-
"dos de mi corazón. Quizá en el fragor de la lucha haya dejado escapar
"alguna expresión de desaliento. Yo no soy de los hombres que se desalien-
"tan, a pesar de la legión de bienintencionados y malintencionados que
"golpean permanentemente sobre mi espíritu y mi sistema nervioso. Yo
"no soy de los hombres que se desalientan desfilando, como lo hacen, entre
"una legión de aduladores y una legión de alcahuetes. Si eso pudiera
"desalentarme; si mediante eso pudiese algún día llegar a perder la fe
"inquebrantable que tengo en mi pueblo, habría dejado de ser Juan Perón."

"Por eso debo anunciarles a todos los compañeros, especialmente tra-
"bajadores, que para nuestro movimiento comienza una etapa nueva, una
"etapa que ha de ser de depuración, una etapa que ha de ser de energía
"terrible para los que sigan oponiéndose a nuestro trabajo. Si para ter-
"minar con los malos de adentro y con los malos de afuera, si para termi-
"nar con los deshonestos y los malvados, es menester que cargue ante la
"historia con el título de tirano, lo haré con mucho gusto. Hasta ahora he
"empleado la persuasión; en adelante emplearé la represión. Y quiera
"Dios que las circunstancias no me lleven a tener que emplear las penas
"más terribles. Es, compañeros, para esta nueva cruzada que los necesito
"a ustedes más que nunca."

"Compañeros: como en las horas más críticas de nuestra lucha en
"1945, pediré a todos los compañeros que, como entonces, estén activos y
"vigilantes: pediré a todos que vayan al trabajo confiados y decididos.
"Todos los problemas que puedan presentarse, se resuelven produciendo,
"a esos bandidos los vamos a derrotar produciendo, y a los canallas de
"afuera los vamos a vencer produciendo. Por eso, hoy como siempre, la
"consigna de los trabajadores argentinos ha de ser: producir, producir,
"producir. (La multitud prorrumpe en exclamaciones de: ¡La vida por
Perón!, ¡La vida por Perón!).

"Para terminar, compañeros, yo solamente les pido a ustedes que sigan
"actuando como lo vienen haciendo hasta este momento. Les agradezco
"esta maravillosa concentración, que es la fuerza viva de nuestro movi-
"miento, y les ruego que se retiren tranquilos, confiados en que yo he de
"saber hacer las cosas como las he sabido hacer hasta ahora, que esto lo
"he de remediar sin hesitaciones y sin nerviosidades, con frialdad pero
"con una energía tremenda cuando sea necesario."

"Regresen a sus casas pensando en que nos hemos decidido hace casi
"diez años por asegurar la felicidad de nuestro pueblo y la grandeza de
"la Nación. Piensen que a estos objetivos llegaremos a través de la inde-
"pendencia económica, de la justicia social, y de la soberanía política. Y
"cuando yo, para mantener enastadas cualquiera de esas banderas, los
"necesite a ustedes, los llamaré y les daré los medios para hacer triunfar
"nuestras ideas."

"Finalmente, compañeros, al agradecerles nuevamente esta prueba de
"solidaridad, quiero que lleven a sus casas, como un homenaje de un humil-
"de ciudadano trabajador como ustedes, un abrazo muy fuerte que les doy
"sobre mi corazón."

1º DE MAYO DE 1953

EN EL CONGRESO NACIONAL, EL PRESIDENTE DE LA NACION, GENERAL JUAN PERON, DA LECTURA A SU ACOSTUMBRADO MENSAJE ANUAL Y DECLARA INAUGURADO EL 87º PERIODO ORDINARIO DE SESIONES

En el Palacio del Congreso, y ante la Asamblea Legislativa, el presidente de la República leyó su mensaje anual y de esa manera declaró inaugurado un nuevo período ordinario de sesiones.

La ceremonia, que estuvo revestida del acostumbrado brillo, se cumplió dentro de las normas que ya son tradicionales, contando con la adhesión de un numeroso público que se estacionó frente al Palacio Legislativo y en las calles adyacentes, además de la concurrencia que se ubicó en los palcos y galerías que dan al recinto de la Cámara de Diputados.

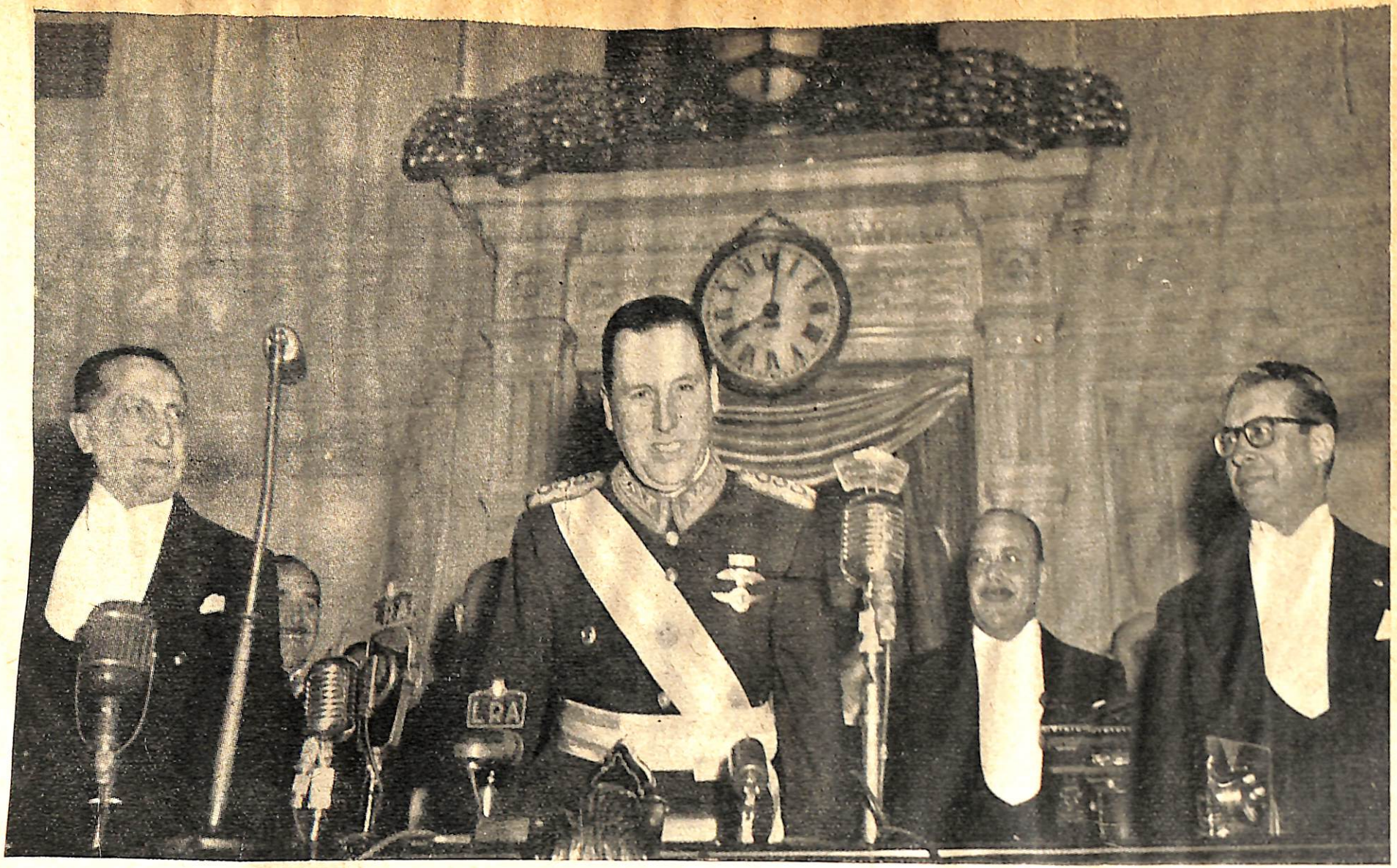
De la asamblea participaron, además de los integrantes de las dos ramas legislativas, los ministros del Poder Ejecutivo, Gobernadores de provincias y territorios, dirigentes de la Confederación General del Trabajo, los miembros de la Corte Suprema de Justicia, el cuerpo diplomático extranjero y altas autoridades civiles, militares y eclesiásticas, como así también invitados especiales.

A las 7.50 horas ocupó la presidencia el titular del Senado, contraalmirante Alberto Teisaire, a quien acompañaron en el estrado los secretarios parlamentarios del Senado, señor Alberto H. Reales, y de la Cámara de Diputados, doctor Rafael V. González. El señor Teisaire declaró abierta la sesión de asamblea y anunció que por secretaría se daría lectura al decreto de convocatoria dictado por el Poder Ejecutivo. Concluída la misma, que estuvo a cargo del señor Reales, la presidencia dió cuenta de la integración de las comisiones de recepción de interior y exterior, que darían la bienvenida al presidente de la República a su arribo al Palacio. Acto seguido la asamblea pasó a cuarto intermedio a la espera de la llegada del jefe del Estado.

La llegada del presidente de la Nación se registró a las 7.55 horas. Arribó acompañado del ministro del Interior, señor Angel G. Borlenghi, y del jefe de la Casa Militar, coronel Jorge Balloffet. El general Perón fué saludado sobre la explanada por la comisión de exterior y los presidentes de ambas ramas legislativas. En compañía de los mismos se trasladó al interior del Palacio entre una doble fila de cadetes de la Escuela de la Policía, coronel Ramón L. Falcón, los que a su paso rindieron honores.

En el Salón de la Constitución Justicialista, el primer magistrado fué recibido por la comisión de interior, y tras cambiar algunas palabras, penetró en el recinto de la Cámara de Diputados.

Una entusiasta ovación, que se prolongó por varios minutos, recibió al primer mandatario. Los legisladores y la concurrencia, de pie, aplaudieron al general Perón y vivaron su nombre en calurosa demostración de adhesión. Tras izar la bandera en el mástil del recinto y guardar un



El Presidente Perón en el momento de declarar inauguradas las sesiones del H. Congreso Nacional el 1º de Mayo de 1953

minuto de silencio en homenaje a la memoria de la señora Eva Perón, el presidente de la República inició, a las 8.05 horas, la lectura del mensaje.

En repetidas ocasiones el general Perón fué interrumpido en su discurso por los aplausos de la asamblea, que demostró así su plena adhesión a los conceptos emitidos. A las 9.15 horas hubo un breve cuarto intermedio de veinte minutos, oportunidad en que el jefe del Estado con su comitiva, se trasladó al Salón de Honor de la presidencia de la Cámara de Diputados, donde se sirvió un refrigerio y departióse amablemente.

Dijo el general Juan Perón:

"Señoras y señores senadores; señoras y señores diputados:

"La Constitución de la República establece, como atribución del pre-"sidente de la Nación, entre otras, la de convocar e inaugurar las sesiones "del Congreso para el 1º de Mayo de cada año; y es también atribución "presidencial dar cuenta al Congreso, en esta circunstancia, de la situa-



"ción general del país, de las reformas prometidas por la Constitución y, "por último, recomendar a la consideración del Poder Legislativo las "medidas que juzgue necesarias y convenientes."

"Desde que ejerzo la primera magistratura del país no he dejado de "cumplir estrictamente con esta atribución fundamental y trascendente, "entendiendo que sólo mediante una burda distorsión de los preceptos "constitucionales puede alterarse, como en otros tiempos de la historia "parlamentaria, el normal funcionamiento del Poder Legislativo que ha "sido elegido por el pueblo para hacer precisamente "lo que el pueblo "quiere".

"En años anteriores, y en mis mensajes ante Vuestra Honorabilidad, "he presentado la situación de la República, el estado de las reformas "prometidas por la Constitución y he recomendado las medidas que debían "adoptarse, como soluciones básicas para los problemas del pueblo, c[illegible] "dimensiones espirituales y morales coinciden con el alma de la Patria."

"Cada mensaje ha jalonado la lucha en que debimos empeñarnos con-
"tra todas las formas de la agresión descubierta o solapada, señalando
"nuestras grandes victorias o insistiendo sobre los grandes objetivos de
"la República."

"Así fué, señores, cómo en los primeros años de mi primer gobierno,
"me limité a la enunciación de los hechos generales y particulares que iba
"dejando la Revolución en su camino apresurado de realizaciones."

"Analizando aquellas rendiciones de cuentas, es fácil advertir que
"vivíamos, ya sin ninguna duda, la segunda etapa de la Revolución: la de
"nuestra reforma económica en plena ejecución para consolidar la reforma
"social inevitable."

"Es lógico que la reforma económica no se realizase como un plan de
"operaciones de desarrollo matemático, sino como un plan general hacia
"cuyos grandes objetivos debíamos llegar, por cualquier camino, a costa
"de cualquier sacrificio y soportando cualquiera de las formas con que
"suele presentarse la lucha económica entre los intereses de los hombres
"y entre los encontrados intereses de los imperialismos y de las fuerzas
"capitalistas internacionales."

"Los tres primeros mensajes de mi gobierno tienen una característica
"fundamental: se parecen a los partes que se escriben al pie de las
"batallas."

"Desde 1950 en adelante, la reforma social adquiere ya características
"de realidad permanente y definitiva."

"La reforma económica prueba su vigor y su eficacia cuando nos
"vimos obligados a resolver los más graves y los más agudos problemas
"internos e internacionales y va fortaleciendo sus estructuras esenciales."

"La nueva Constitución Justicialista señala los caminos de la refor-
"ma política fundamental que otorga al pueblo de la República, y por su
"propia y soberana voluntad, una nueva concepción para una nueva reali-
"dad del derecho político más digna y más justa, pero, sobre todas las
"cosas, más humana y más lógica."

"Desde 1950 mis mensajes van señalando la integración de los hechos
"parciales que fueron las numerosas batallas libradas dentro de la unidad
"que ha regido mis ideas de gobierno desde 1946 en adelante."

"Así el mensaje de 1950 pudo ser calificado como el mensaje de la
"unidad nacional porque en él señalaba las realidades de esa unidad de la
"que tanto se había conversado inútilmente en esta tierra, pero sobre
"todo, diseñaba los caminos conducentes a su total y absoluto cumpli-
"miento"

"En 1951 traje ante Vuestra Honorabilidad mi absoluta convicción
"y las pruebas evidentes de nuestras victorias sociales, económicas y
"políticas."

"Y nadie pudo negarlas sino cegado por un apasionamiento incom-
"patible con la realidad de los hechos o por una excesiva subordinación de
"mirada hacia los hechos negativos, con desprecio del amplio panorama
"general de la República."

"Yo mismo caractericé a aquel mensaje con la denominación de "Men-
"saje de la Victoria" como expresión de mi optimismo."

"En 1952, al terminar prácticamente el Primer Plan Quinquenal, ren-
"dí cuenta de su ejecución ante Vuestra Honorabilidad y pude decir en-
"tonces, con la íntima satisfacción y el indiscutible derecho de mi deber
"cumplido que, con todas las deficiencias que siempre reconocí pública y
"privadamente, el Primer Plan Quinquenal de la República había supera-
"do todas mis ambiciones en materia de realidades a la vista del pueblo."

"El pueblo mismo empezó a llamarla "el mensaje de la Nueva Argen-
"tina", y yo confieso que entonces me sentí tentado ya como Licurgo a dar
"por terminada mi obra, retirarme a mi casa y dejar que los nuevos hom-

"bres y los nuevos valores del movimiento peronista y de la Patria toma-
"ran el timón de la República para seguir el derrotero que yo señalé en
"nuestra doctrina después de auscultar todos los días los sentimientos,
"los pensamientos y la voluntad del pueblo."

"Razones personales que golpeaban profundamente sobre mi propia
"vida incidieron en aquel momento y gravitaron también sobre mi deseo
"de pasar a otras manos la responsabilidad de llevar adelante nuestra
"doctrina y nuestras realizaciones."

"Y si resolví aceptar sobre mis espaldas el peso abrumador de otra
"nueva jornada de gobierno fué porque otra vez decidí subordinarlo todo,
"incluso mi tranquilidad, a la voluntad del pueblo, que entendió que de
"nada hubieran valido todo el esfuerzo y el sacrificio realizados sin la
"consolidación interna y aun internacional de las victorias obtenidas bajo
"mi conducción."

"Siguiendo desde lejos el alto ejemplo de San Martín, pensé que ni la
"justicia social, ni la independencia económica, ni la soberanía política
"de la República podían consolidarse definitivamente sin la unión de los
"pueblos sudamericanos y que sólo la unión americana podía recíproca-
"mente realizar la felicidad de los países y la grandeza de los pueblos que
"la integran."

"Retomé entonces mis ideas de 1947 cuando pedí la cooperación mun-
"dial para la paz sobre la base de una tercera posición, que luego llama-
"mos Justicialismo, por su equidistancia de equilibrio justo y dinámico
"entre el individualismo y el colectivismo y por su carácter de solución
"distinta de las dos posiciones que dividen al mundo: y sobre estas bases
"decidí realizar las primeras etapas, poniendo la República al servicio
"leal y honesto de la unión efectiva y realista de los pueblos sudame-
"ricanos."

"La reacción de los intereses encontrados con el idealismo superior
"de mis principios y propósitos desató una de las más deplorables reac-
"ciones que registra la historia del movimiento peronista."

"Los hechos serán conocidos plenamente por Vuestra Honorabilidad
"y van desde la insidia internacional de la prensa y de las agencias ca-
"lumniosas hasta la bastarda organización de los rumores infundados,
"pasando por una evidente movilización de algunas cancillerías some-
"tidas al dominio económico y político de los mismos intereses que vie-
"ne combatiendo nuestra denodada pero victoriosa resistencia frente a
"toda entrega y frente a toda traición."

"Los hechos que configuraron toda una situación artificiosa son
"demasiado simples y claros y suficientemente conocidos como para ser
"expuestos ante Vuestra Honorabilidad."

"Personalmente he informado al pueblo de toda la República sobre
"algunos episodios de esta turbia maquinación de todas las fuerzas de la
"antipatria, confabuladas para vencernos inexorablemente."

"Sobre esta situación circunstancial y de detalles aparentes se levan-
"tan, como fundamentales, las verdaderas causas determinantes del con-
"junto de los hechos anormales, y yo debo denunciarlas en esta trascen-
"dente oportunidad."

"América del Sur desea unirse, tal como lo permiten los estatutos de
"las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos y tal
"como se están organizando, con rótulos y realidades progresivas, los Esta-
"dos de Centroamérica y los Estados de Europa Occidental."

"Sin embargo, las fuerzas disociadoras del imperialismo, que ven
"un evidente peligro en la unión de los pueblos sudamericanos (y que, sin
"embargo, por rara paradoja, quisieran unirlos para empresas o aven-
"turas internacionales que nada tienen que ver con sus intereses ni con
"sus ideales), organizan su campaña de insidias calumniosas, armando

"una reacción exterior dirigida con especial preferencia contra el núcleo "de aglutinación argentino-chileno y deciden provocar situaciones inter- "nas anormales en los dos países que inician el camino de la unión."

"¿Qué propósitos persiguen las fuerzas extranjeras enemigas de "nuestros designios?"

"Muy claros se presentan a la vista del mundo: desviar la mirada de "Argentina y de Chile puesta en sus grandes derroteros, desprestigiando, "mediante una guerra psicológica evidente, el éxito de nuestro sistema "interno y el cumplimiento de nuestros pactos en plena tarea de elabo- "ración."

"El planteo es bien simple para el enemigo, demasiado simple: si "Perón no consigue resolver sus propios problemas internos, ¿cómo podrá "realizar la política de cooperación necesaria para la unión sudame- "ricana?"

"Si trascendiese en el mundo, y particularmente en América del Sur "que la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, "a que expresamente decidimos referirnos con el señor general Ibáñez, en "nuestra declaración de Santiago de Chile, fuesen "concepciones mitoló- "gicas de una improvisación política" (como suelen decir de nuestra acción "las noticias que se reparten por el mundo) y si se pudiese atribuir, con "algún argumento, que el culpable de esa anormalidad es el gobierno de "la República Argentina, a quien se considera gestor de la unión sudame- "ricana, las fuerzas enemigas del movimiento comenzado, habrían obte- "nido el éxito de sus planes tenebrosos y maquiavélicos: mantenernos des- "unidos para dominarnos y seguirnos explotando."

"Acaso mi gran error haya sido mi excesiva sinceridad en la formu- "lación de la política internacional argentina."

"Pero no me arrepiento. Yo estoy persuadido de que el mundo actual, "desorientado y casi sin remedio, se arregla con una sola manera de polí- "tica internacional: con la sinceridad de todas las cartas puestas sobre "la mesa donde se define el porvenir de las naciones y de los hombres."

"No me cabe la menor duda de que Hegel tenía razón cuando afir- "maba que precisamente aquí, en América del Sur, estaba el porvenir de "la humanidad."

"Nosotros podemos cumplir con esta lejana pero certera profecía si "enfrentamos con decisión esta guerra psicológica y la campaña de provo- "caciones con que el exterior, con sus agentes e intermediarios internos, "intenta hacernos olvidar de nuestra irrenunciable vocación americana."

"La situación de los últimos tiempos, urdida desde afuera y servida "consciente o inconscientemente por las fuerzas internas de cierta oposi- "ción y aún por algunos errores de nuestros propios hombres, resulta "absolutamente artificial."

"Hace cuatro meses, el Congreso Nacional y todas las Legislaturas "Provinciales aprobaron el 2º Plan Quinquenal de la República, y en esas "circunstancias se realizó el análisis exhaustivo de la situación económica, "social y política del país."

"El pueblo entero ha sido testigo del respeto que la mayoría peronista "tuvo para con los sectores oponentes."

"Hace dos meses, a fines de febrero y antes de partir para Chile, yo "mismo expuse al pueblo la situación económica, social y política de la "República, sin ocultamientos de ninguna especie."

"Pero quince días más tarde, sobre la base de algunos hechos acerca "de los cuales personalmente establecí las responsabilidades aparentes del "Gobierno, de sus funcionarios, de las organizaciones económicas y del "propio pueblo, se construye el andamiaje de un clima de crisis económica, "social y política."

"Cualquiera que analice objetivamente los hechos no puede negarse

"a aceptar que hemos sido instrumentos de una acción organizada desde "afuera para desmedrar el prestigio internacional de la República y crear "en el orden interno un clima de intranquilidad y descontento que per- "turbara la firme y decidida acción con que el Gobierno y el pueblo están "trabajando sobre la línea de nuestros claros postulados."

"También cambió de frente nuestra oposición política, la que había "logrado, desde 1951 hasta la fecha, recorrer el largo trecho de camino "que media entre la posición antinacional de la Unión Democrática ma- "nejada por Braden, hasta la posición de crítica que nosotros aceptamos "con altura en el debate parlamentario del 2º Plan Quinquenal."

"Sobre este planteo fundamental yo deseo realizar el análisis de la "situación interna e internacional de la República, efectuando un examen "sumario acerca del cumplimiento de las reformas prometidas por la "Constitución y proponiendo las medidas a adoptar por el Congreso Na- "cional en estrecha colaboración con el Poder Ejecutivo."

"Para analizar objetivamente la situación general del país sería sufi- "ciente con que me remitiese a las cinco disertaciones radiales en las que "expuse al pueblo, desde el 9 al 13 de febrero, las ideas del Poder Ejecutivo "sobre las normas generales de aplicación del Segundo Plan Quinquenal "en el año 1953. Realicé entonces una exposición concreta de la situación "económica, social y política de la Nación."

"Dichas exposiciones, que se añaden como anexo especial del presente "mensaje, contienen todo cuanto pudiera decir hoy ante Vuestra Honorabi- "lidad, si no fuese porque los últimos acontecimientos, que son de público "dominio, han creado una nueva situación que, sin menoscabar en un solo "punto mis ideas de febrero, viene a añadir nuevos elementos de juicio "que reafirman la línea política y la acción del Gobierno, del Estado y del "pueblo en lo económico, en lo social y en lo político."

"Los hechos de estos últimos tiempos me permiten afirmar lo que "voy a probar, con la eficiencia de pruebas innegables: que el movimiento "peronista, en estos instantes de su trayectoria nacional, está pasando por "un momento singular y extraordinario."

"Los observadores superficiales o los mal intencionados que ven so- "lamente las causas aparentes y no las fundamentales de los hechos, pien- "san, bajo la influencia de los rumores de origen internacional, que esta- "mos en un momento de crisis económica, social y política."

"No advierten que nosotros ya hemos superado, y, precisamente en "1952, la más peligrosa crisis económica que haya azotado a la República "Argentina."

"Tampoco aprecian que no existe ninguna posibilidad de crisis social ni de crisis política, desde que el pueblo entero nos apoya cada vez más "solidario con el movimiento peronista, a pesar de los errores, de los de- "fectos y aun de las maldades y de los crímenes que nos atribuyen la "propaganda exterior y sus agentes interiores."

"La única razón de este momento especial y trascendente que yo "señalo al analizar la situación general de la República, es que el movi- "miento peronista, en virtud de las realizaciones de su doctrina, ha logra- "do ya la madurez necesaria para imponerse, y se está imponiendo como "sistema y como organización sobre los viejos sistemas y las viejas orga- "nizaciones económicas, sociales y políticas."

"Cuando asumí el gobierno de la República esas organizaciones y sis- "temas consideraron que la etapa revolucionaria, desarrollada en la Se- "cretaría de Trabajo y Previsión había sido de pura demagogia política, "como trampolín para las "inconfesables intenciones de un ambicioso Co- "ronel", y apreciaron que ya en el gobierno, como tantos otros políticos "del pasado, me olvidaría de los principios enunciados y de las realizacio- "nes iniciadas."

"Por eso, después de la victoria electoral del 46, intentaron el primer

"acercamiento pensando más en recuperar la prevalencia perdida, que en "el establecimiento de una cooperación patriótica, sincera, constructiva y "honrada.

"Pero se estrellaron contra mi decisión irrevocable de cumplir con "mi patria y con mi pueblo a despecho de todos sus enemigos."

"Durante todos los años de nuestro primer gobierno fuimos configu- "rando en realidades lo que antes nuestra oposición consideraba demago- "gia, y progresivamente se plasmó nuestra doctrina, cuyos principios ga- "naron el corazón, las ideas y la voluntad de nuestro pueblo, no tanto por "la belleza de sus enunciados cuanto por la belleza de sus realizaciones."

"No obstante cuanto acabo de decir, la oligarquía, que fué siempre "la central interna de la resistencia organizada contra nuestro gobierno "y mantenía sus esperanzas de volver alguna vez al gobierno del país, "atribuyó nuestras reformas sustanciales al espíritu de la extraordinaria "mujer que nos acompañó durante aquellos años con una fidelidad y un "fanatismo que la llevaron a los más dolorosos sacrificios."

"Desaparecida la señora Eva Perón, espíritu de nuestro movimiento "y esencia viva de su pueblo, las antiguas organizaciones de sistemas "esperaron que fuese verdad aquello que repartió por el mundo la men- "tira organizada: que todo cuanto hacíamos en el gobierno en beneficio "de nuestro pueblo, rompiendo con los moldes de las viejas estructuras "nacionales, era producto de la inspiración ardorosa de la señora Eva "Perón."

"Ahora saben ya definitivamente que ella fué la más fiel ejecutora "de la doctrina peronista, que es la voluntad de nuestro pueblo justo, "libre y soberano y que todo cuanto ella realizó, con las virtudes infinitas "de sus ideales y de su fanatismo, se fundaba en su extraordinario amor "por la causa de su pueblo, amor que apoyaba mi decisión irrevocable de "servirlo hasta el fin y a cualquier precio."

"Ahora ya saben los dirigentes y los testaferros de las antiguas or- "ganizaciones y sistemas caducos de la República, que lo de 1943 a 1946 "no fué — como ellos dijeron — "demagogia de un ambicioso Coronel"; "y también saben que lo de 1946 a 1952, en cuanto pudo ser atribuído a "la voluntad realizadora de Eva Perón, fué cumplido por ella según los "principios de nuestra doctrina y bajo mi propia, absoluta y responsable "decisión, puesta, como la de ella, al servicio de nuestro pueblo. Todo esto "significa la derrota definitiva de todas las reacciones; y quiero dejar "constancia de que no me refiero a la oposición política en conjunto, sino "a los hombres de la oposición antinacional y enemigos, por lo tanto, del "pueblo, ya sea que actúen en el campo económico, político o social."

"Y a esta derrota definitiva, a la que no se resignan evidentemente, "se añaden dos hechos fundamentales y trascendentes que cierran para "todos ellos la vuelta de sus intereses al poder."

"Los dos hechos son evidentemente demasiado claros y demasiado "simples como para que no lo entiendan los hombres que componen la "despreciable reacción interna antinacional y antipopular y la evidente "reacción internacional."

"En primer lugar han advertido que yo no he modificado en una "sola sílaba mi decisión de 1943, ni su confirmación de 1946; que para "mí no hay más que un dueño del país; nuestro pueblo, y que yo no soy "otra cosa que un fiel instrumento de sus sentimientos, de sus ideas y de "su soberana voluntad."

"Y en segundo lugar ya saben positivamente — ¡y también defini- "tivamente! — que no es Perón el "dictador" sino el intérprete de un "pueblo que está asumiendo progresivamente la responsabilidad de sus "destinos y, por lo tanto, se siente dueño de la revolución social, econó- "mica y política que el movimiento peronista configura."

"Yo asumo ante la historia dos responsabilidades concretas, defini-
"das y absolutas:

"1ª — La de haber configurado una nueva doctrina y una nueva
"realidad, tratando de interpretar todas las ideas, todos los sentimientos
"y todas las voluntades del pueblo argentino; y

"2ª — La de haber entregado definitivamente al pueblo organizado
"bajo mi conducción aquella misma doctrina y aquellas mismas realida-
"des, como para que nada ni nadie pueda oponerse ante la marcha inexo-
"rable de la voluntad del pueblo hacia las altas cumbres de su destino
"extraordinario."

"La revolución peronista, el movimiento peronista, la doctrina pero-
"nista, sólo llevan un nombre y un apellido que los identifican por su
"origen... pero todos sus principios y todas sus realizaciones ya se han
"convertido en principios y realizaciones de carácter nacional."

"En las creaciones de la conducción política, como en las creaciones
"del hombre llega un momento en que los hijos adquieren mayoría de
"edad y se lanzan abiertamente a cumplir con su destino."

"La doctrina peronista ya ha alcanzado la mayoría de su edad. Por
"eso decía hace unos momentos que estamos en una etapa definitiva de
"la lucha. Desde aquí para adelante todas las posiciones quedan absolu-
"tamente definidas, y el Justicialismo — que se apoya y se respalda en
"el pueblo, que no será vencido jamás — no podrá ser tampoco derrotado
"aunque se oponga a su realidad el mundo entero."

"Si yo hubiese sido un caudillo político, si hubiese pensado en mi
"prevalencia en el poder, si no hubiese tenido siempre ante mis ojos el
"porvenir brillante de la República y su misión trascendente en relación
"con el porvenir de América y del mundo, yo no hubiese revelado al pue-
"blo mis ideas, mis principios e incluso mis intenciones y mis planes,
"¡pero éste sería también el momento de mi derrota!"

"Empecé por hacer de cada argentino una unidad humana que se
"supiera, se sintiera y actuara como integrante de la comunidad, creando
"en cada uno de los hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos de
"esta tierra, una conciencia social efectiva y dinámica."

"Sobre las bases firmes que conforman una idea, un sentimiento
"y una voluntad común, trabajé sin desmayos por la organización social,
"económica y política del pueblo; para darle una fisonomía diferente, una
"personalidad definida y auténtica, y un nuevo y trascendente sentido de
"su misión".

"Mi gran ambición — lo que mis adversarios califican de locura —
"fué darle un alma a nuestro pueblo, un alma que no tenía, a fin de que
"frente a las contingencias de la lucha dura y despiadada que los tiem-
"pos nos están imponiendo, nuestro pueblo pudiese enfrentarla con la
"decisión de los grandes pueblos a quienes la humanidad reconoce, tarde
"o temprano, como agentes creadores de la historia."

"¡Ahora nuestro pueblo tiene un alma nacional!"

"Podrán decir lo que quieran sus eternos enemigos de la explotación
"foránea y de la oligarquía, pero ¿quién puede negar que en este mo-
"mento crucial de la República el alma de su pueblo se manifiesta ya con
"la plenitud de su grandeza y de su dignidad?"

"Y éste es un hecho absolutamente irreversible, como es irreversible
"la creación de las almas en los hombres."

"El movimiento peronista, mediante su doctrina — el Justicialismo —
"y mediante sus realizaciones políticas y de Gobierno, ha construído, a
"pesar de nuestros errores y defectos, una Nueva Argentina, un pueblo
"nuevo y distinto del que encontramos, y éste es justamente el momento
"preciso en que la Nueva Argentina y el pueblo nuevo de los argentinos,
"tomando como suyas las banderas del movimiento peronista, se lanzan

"hacia el porvenir, con la absoluta certidumbre de la victoria, para rea-
"lizar nuestro destino de justicia, de libertad y de soberanía."

"Nadie puede negarnos que el pueblo argentino de 1953 es absolu-
"tamente distinto al pueblo de 1943. Yo me encontré con una masa in-
"orgánica, vencida, dominada, que había decidido entregarse al arbitrio
"de las circunstancias de la vida y del destino."

"El pueblo de 1943, era, en realidad, una masa informe que había
"terminado por someterse al fatalismo de las circunstancias, desintere-
"sándose de su propio destino y de su misma vocación histórica."

"Ni la independencia económica, ni la justicia social, ni la soberanía
"política lograban provocar alguna reacción en la inmensa mayoría de
"los argentinos."

"¡Qué iban a luchar por la independencia económica de la Patria
"quienes no podían levantar la frente para mirar un porvenir individual
"o familiar que les diese una mínima seguridad económica!"

"¡Qué iban a luchar orgánica y solidariamente por la justicia social
"los hombres de un pueblo que había estrellado los reclamos de su indig-
"nación y de su rebeldía frente a las policías bravas, ante los jueces
"prostituídos, ante los políticos venales y mentirosos, ante los gobiernos
"manejados por las empresas del capitalismo e incluso ante algunos di-
"rigentes sindicales que pagaban las organizaciones internacionales del
"comunismo o del capitalismo!"

"Y ¡qué iban a interesarse por la soberanía política (suma y origen
"de toda libertad individual, porque es la libertad de la República), los
"integrantes de un pueblo sometido a todos los atropellos del fraude, a
"todas las injusticias y a todas las formas de la opresión y del oprobio!"

"El pueblo de 1943 se sentía definitivamente derrotado, bajo la fuer-
"za aplastante de un complejo de inferioridad que lo estaba haciendo
"juguete de los acontecimientos, más que actor principal en el devenir
"de su historia."

"Yo convertí a aquel pueblo."

"Yo lo desperté de su aparente derrota definitiva."

"Yo le señalé otra vez el derrotero perdido de su destino y de su
"vocación."

"Para fundar su independencia económica, empecé por dársela a ca-
da ciudadano de la República."

"Para fundar su Justicia Social, empecé por hacerle sentir a cada
"argentino hasta la médula del alma, la suprema dignidad humana que
"nos iguala a todos mediante la destrucción de todas las injusticias que
"nacen de la explotación."

"Para fundar la Soberanía Política, le di a cada argentino la libertad
"individual en el goce efectivo de todos sus derechos, que surgen de la
"dignidad que únicamente pueden disfrutar los hombres económicamente
"liberados por la justicia social, cuando se realiza, como lo hicimos nos-
"otros, sin calcular el precio ni los sacrificios que necesitábamos hacer
"para lograrla."

"Señoras y Señores Senadores; Señoras y Señores Diputados: el
"porvenir nos pertenece porque se ha encarnado en el espíritu inmortal
"de nuestro pueblo."

"Nuestros propósitos de 1943, renovados en 1946, han sido plena-
"mente logrados."

"Unos cuantos ejemplos valdrán más que demasiado número de pa-
"labras."

"En 1943 el pueblo argentino no tenía ni la menor idea de su inde-
"pendencia económica. Si no podía ocuparse con éxito en resolver los
"reducidos problemas económicos individuales y familiares, yo me pre-
"gunto si no era lógico que asistiese hasta entonces casi insensible a la
"entrega progresiva del patrimonio nacional."

"Los obreros vivían explotados por el capitalismo nacional, por los "lejanos consorcios del capitalismo foráneo o por algunos de sus mismos "dirigentes sindicales a quienes interesaba más la paga que recibían como "agitadores o la que cobraban entregándose: "intermediarios" sindica- "les a quienes convenía la injusticia, porque así conservaban el escenario "y la clientela que justificaban la presencia de ellos, pero sobre todo la "paga del servicio que prestaban."

"Los agricultores eran explotados por los monopolios del comercio "exterior. Y debajo de los agricultores, doblegaba su cabeza, la inmensa "legión de los peones, explotados a su vez."

"Pero nunca, sino por excepción y aisladamente, se levantó de la ma- "sa campesina una protesta realmente vindicatoria de sus derechos, de "su dignidad, de su libertad y justicia."

"El pueblo entero era objeto de explotación y vivía *sumergido* en la "miseria. También entonces los intermediarios del comercio, los espe- "culadores y los agiotistas, confabulados o no con algunos sectores oli- "gárquicos de la producción ("señores" de la ganadería, del vino y del "azúcar, por ejemplo), robaban descaradamente los dineros que el pue- "blo ganaba trabajando de sol a sol, sin descansos, sin seguridad social, "sin aguinaldo, sin vacaciones, sin ningún derecho, cobrando los sueldos "y jornales de una miseria deprimente. Pero el pueblo no reaccionó ja- "más sino esporádica e inorgánicamente, y cuando lo hizo, sus gritos de "rebelión no alcanzaron a sobrepujar el silencio de la oprobiosa escla- "vitud en que vivía, si a aquéllo podía llamársele vivir."

"El presidente Yrigoyen mandó al Congreso un proyecto *de ley de* "expropiación del azúcar a fin de combatir la especulación de los pro- "ductores industriales y de los intermediarios que lo acaparaban."

"La ley murió en el Senado, ante la más absoluta indiferencia del "pueblo, cuyo presidente había intentado sin éxito la defensa del interés "común."

"En otro plano de los hechos económicos, la desorganización del "pueblo posibilitó la entrega y la venta progresivas del país a los inte- "reses extranjeros del imperialismo que gobernaba lo económico, lo social "y lo político con la arrogancia enguantada de su diplomacia."

"Nosotros revertimos las fórmulas de la economía, pero antes hicimos "de cada argentino, peronista o no, un ciudadano que se interesara por "el bien económico común."

"Los trabajadores, organizados por millones, en millares de sindica- "tos, han tomado por propia voluntad e iniciativa la defensa de sus eco- "nomías; y son ellos los que enfrentan ahora la especulación y el agio- "tismo que pretenden desvalorizar los salarios alcanzados."

"Ya no piden aumento de salarios, porque saben que al fin *del pro-* "ceso económico, ellos mismos los pagan, porque el capital, irresponsable, "individualista y explotador, se los *cobra indirectamente cargando* con "precios abusivos cada uno de los artículos de consumo popular."

"Los trabajadores no pretenden *asfixiar al productor, pero son im-* "placables en sus exigencias cuando reclaman el respeto absoluto de los "precios y denuncian la acción de los ladrones que, con patente de co- "merciantes, especulan a costa del hambre de los humildes."

"Son también los trabajadores del pueblo quienes, mediante sus or- "ganizaciones sindicales, organizan sus proveedurías *y sus cooperativas* "para la mejor defensa de sus economías."

"Los productores del campo, organizados en millares de cooperativas "que agrupan hoy a más de 200.000 familias argentinas, constituyen en "estos momentos una fuerza extraordinaria que gravita en la produc- "ción agraria de manera prácticamente total y empiezan a introducirse "progresivamente en el comercio interno y en el comercio exterior."

"El antiguo sistema de comercialización externa, cuya cabeza des-
"truímos nosotros en 1946 mediante la acción decidida del Instituto Ar-
"gentino de Promoción del Intercambio, ya está sintiendo la acción efec-
"tiva de las cooperativas, y ninguno de los 200.000 productores agrope-
"cuarios piensa con temor que puedan volver los tiempos amargos de la
"explotación."

"Yo estoy persuadido de que si alguna vez cualquier «comerciante
"de la República» intentase la venta del país, en el más mínimo de sus
"derechos inalienables e imprescriptibles, no sería ya un reducido sector
"de la ciudadanía el que levantase el índice acusador sobre los nuevos
"e infames delincuentes, sino todo el pueblo, quien saldría a la calle enar-
"decido para defender la dignidad, la libertad y la justicia de su indepen-
"dencia económica y de su economía social."

"Todos estos hechos demuestran que la reforma económica concebi-
"da en la doctrina peronista y realizada por el movimiento peronista en
"los primeros años de gobierno ya no son mis ideas ni mis principios,
"ni siquiera mis realizaciones sino las ideas, los principios y las realiza-
"ciones de un pueblo que está dispuesto a defenderlas a cualquier precio,
"aunque sus enemigos vengan degollando."

"La reforma económica ha sido transferida por nosotros mismos des-
"de mis espaldas a las espaldas del pueblo. Y yo me alegro; no porque
"me sienta aliviado de una inmensa responsabilidad; sino porque los hom-
"bres pasamos y los pueblos quedan, y porque todo cuanto hemos cons-
"truído y realizado no fué tampoco para nosotros los hombres de nues-
"tra generación, sino para el pueblo que ha de sobrevivirnos aun des-
"pués que los siglos hayan borrado nuestro recuerdo en la historia de
"la humanidad."

"En mis manos, limitadas en el espacio y el tiempo, la independen-
"cia económica y la economía social serían demasiado endebles y fácil-
"mente desvirtuadas y vencidas, pero en cambio, en las manos del pueblo,
"numerosas por millares y eternas en el tiempo, nada podrá impedir que
"nuestras reformas económicas sigan afianzando la economía social, en
"la soberanía política que contribuirá a realizar la grandeza nacional y la
"felicidad de las generaciones venideras."

"Por mi parte, yo sé positivamente que al tomar el pueblo nuestra
"reforma económica y al hacerla suya no hipoteca su porvenir. Por el
"contrario, lo asegura definitivamente."

"Los enemigos del Justicialismo, los promotores y los intermediarios
"de la mentira organizada para cerrar a nuestra doctrina el camino de su
"inevitable trascendencia americana, como no pudieron cerrarnos el de
"nuestra propia libertad, dicen paladinamente que no tenemos ninguna
"doctrina económica."

"Pero, señores, si no tenemos doctrina económica, ¿por qué le tienen
"tanto miedo?"

"¿Por qué razón en 1950 el ex subsecretario de Estado de la Unión,
"Mister Miller, nos pidió con tanto interés que no hablásemos tanto de
"tercera posición ideológica, ni de doctrina peronista, ni de Justicialismo?
"¡No había de ser porque carecemos de doctrina económica! Les intere-
"saba tanto la repercusión internacional del Justicialismo, y particular-
"mente en América, que el ex funcionario de la Unión prefirió pedirnos
"el abandono de nuestra doctrina más bien que la firma de un pacto bi-
"lateral como los que están soportando algunas naciones de América."

"También —según lo he informado a Vuestra Honorabilidad— los
"enemigos de la República pretenden desacreditar nuestra reforma eco-
"nómica arguyendo que estamos en plena crisis."

"Yo tengo la obligación constitucional de informar al pueblo la ver-
"dad, la más absoluta verdad, dándole las pruebas correspondientes."

"Es mi obligación por ello informar a los señores diputados y seño-

"res senadores que la crisis económica argentina sobrepasó en septiem-
"bre de 1952 el punto de su mayor gravedad."

"En 1951 habíamos tenido, en nuestro comercio exterior, un saldo
"negativo equivalente a 2.118,6 millones de pesos en divisas, y en 1952
"el déficit alcanzó a los 3.413,5 millones de pesos (Cifras del Servicio
"Estadístico Nacional)."

"En 1952 las exportaciones argentinas alcanzaron el índice más bajo
"de la historia económica nacional en lo que va de este siglo, llegando a
"un nivel de 30 con respecto al promedio 1935/39 igual a 100. (Memoria
"del Ministerio de Asuntos Económicos)."

"En el mes de septiembre, cuando tocábamos fondo, vislumbramos la
"orilla tal como lo habíamos previsto, y en estos momentos estamos ha-
"ciendo pie sobre las realidades de la tierra firme."

"Las causas de la crisis económica argentina de 1952 son suficiente-
"mente conocidas por todo el país y considero no necesario repetirlas, re-
"mitiéndome a mis exposiciones de febrero relacionadas con la aplicación
"del 2º Plan Quinquenal en 1953."

"Deseo referirme, sin embargo, a algunos hechos irrefutables que prue-
"ban la solidez extraordinaria de nuestra economía y, por lo tanto, de
"las reformas prometidas y realizadas."

"Nosotros hemos soportado el más aplastante déficit de la produc-
"ción agropecuaria de que se tenga conocimiento en la historia econó-
"mica argentina."

"La cosecha de 1952-53, que no es la más abundante de nuestra eco-
"nomía agraria, arroja con respecto al promedio de los últimos cinco
"años (los más deficientes de nuestra producción agropecuaria), aumen-
"tos cuyas cifras resultan elocuentes hasta para los analfabetos."

"La producción de trigo aumentó en un 57,6 % sobre el quinquenio
"pasado y en un 271 % sobre 1951."

"La cosecha de maíz se incrementó en un 30,3 % sobre el quinquenio
"y en un 81,4 % sobre el año pasado.

"La cebada y el centeno registran aumentos de 105,3% y 280,2% so-
"bre el «quinquenio de las vacas flacas», y sobre 1952 los aumentos alcan-
"zan a 255,2 y 1552,8 %, respectivamente."

"Las cosechas de tomate, arroz, tabaco, legumbres, maní, frutas, etc.,
"son superiores en cifras absolutas a todas las que se registran en las
"estadísticas nacionales de producción."

"Mañana dirán los intermediarios, representantes de los mayoristas
"extranjeros, que pagan los servicios de la propaganda extranjera, que
"yo no hablo más que de lo que me conviene; y que por eso antes habla-
"ba de la producción industrial y ahora sólo me ocupo de la producción
"agropecuaria."

"¡No pienso darles el gusto, como no se los he dado nunca!"

"Siempre he dicho la verdad, porque así como me gusta saberla
"me gusta decirla, y además tengo la obligación de hacerla conocer a
"mi pueblo."

"Dicen los testaferros de los imperialismos que yo hablo demasia-
"do, porque todos los días les digo a los obreros, a los productores, a
"los comerciantes, a los industriales, a los maestros, a todos los que van
"a la Casa de Gobierno, lo que estoy haciendo, lo que quiero hacer, y les
"aconsejo lo que el país necesita que ellos hagan."

"A Yrigoyen lo criticaban porque hablaba poco."

"Reconozco que hablo frecuentemente con el pueblo."

"Lo reconozco y me enorgullezco. Pero es que tengo mucho que de-
"cir, por varias y sencillas razones: ¡porque tengo la obligación de ha-
"cerlo, porque necesito de la comprensión del pueblo y también porque
"trabajo! Si no trabajase como lo hago por el pueblo no podría enfren-

"tarme con él todos los días porque sentiría de frente su propia acu-
"sación."

"Este breve paréntesis me permite volver al tema fundamental."

"La producción industrial de 1952 disminuyó, sobre 1951, de un
"índice igual a 150,8 a un nivel de 141,3 en general."

"Disminuyeron los índices de la industria manufacturera en gene-
"ral que pasaron de 152,9 a 141,7; la de textiles, que bajó de 151,4 a
"124,4; la de confecciones, de madera, de papel y cartón de imprenta y
"publicaciones, de productos químicos, del cuero, etc."

"Aumentaron las industrias extractivas; de tabaco, de alimentos y
"bebidas, de derivados del petróleo, del caucho, de vehículos y maquina-
"rias, de aparatos eléctricos, etc."

"Es interesante señalar, por otra parte, que las industrias de bie-
"nes durables mantienen el índice de 1950, y que son las industrias que
"fabrican bienes no durables las que han disminuído en un 7,3 % con
"respecto al índice de 1950 y de 1951."

"Pero esta disminución general de la industria de 1952, no sólo fué
"lógica sino que, además, fué prevista y producida por nosotros, que de-
"cidimos hacer de 1952 un año económico, por si volviesen a fracasar
"nuestras cosechas".

"¿O acaso no fuí yo quien provoqué la contención de los gastos
"del pueblo y especialmente en textiles? ¿Acaso no fuí yo quien anuncié
"una menor ocupación? Y digo «menor ocupación» y no desocupación,
"porque en 1950 se remataba la mano de obra por escasez de empleo
"y exceso en su demanda."

"Cuando anuncié que el año económico provocaría menores deman-
"das de trabajo, lo hice sobre bases firmes, sólidas y realistas. Por eso
"no me equivoqué."

"Hace pocos días un diario norteamericano que se permite, como
"de costumbre, mentir para agraviarnos, declaraba, en sus columnas, que
"en la República Argentina una sequía se produce una vez por siglo y
"que cuando ello sucede no hay gobierno que pueda resistirla."

"Por lo visto, el diario de Boston, que se llama «Christian Science
"Monitor», está tan bien informado de la actualidad mundial, como nos-
"otros de paleontología o de prehistoria."

"No hay argentino que no conozca la frecuencia ciclíca de las sequías
"que malogran nuestras cosechas."

"Y si bien es cierto que algunas malas cosechas han provocado tam-
"bién las correspondientes crisis políticas argentinas, lo que no dice la
"publicación norteamericana es que a nosotros no sólo no nos hizo tam-
"balear una sequía sino que superamos tres años de adversidad climática
"y de otras adversidades provocadas por las numerosas circunstancias,
"que tantas veces he denunciado. Tampoco dice, lógicamente, que teníamos
"todo previsto para afrontar una nueva sequía y, lo que es más impor-
"tante, sin la ayuda de los famosos empréstitos que, fiel a mi palabra,
"todavía no he firmado ni firmaré jamás."

"Ahora empezamos el resurgimiento hacia una nueva situación eco-
"nómica que se nos presenta con inmejorables perspectivas."

"Si tengo algún mérito es el de haber sabido conducir los aconteci-
"mientos, sin haberme dejado nunca conducir por ellos."

"Yo no esperé que «una mala cosecha», añadiéndose a las de 1949,
"50 y 51, nos trajese una semana trágica, con «ollas populares.», «Villa
"Desocupación» y todas las consecuencias que produjo la pérdida de una
"sola cosecha."

"Tampoco esperé que sucediese lo de 1929, cuando, «gracias» a la
"abstención total del Gobierno en materia económica, no pudimos expor-
"tar nuestra producción porque el mercado internacional estaba abarro-
"tado de especuladores, entre los cuales figuraban aquí los monopolios del

"cereal, que manejaban a su antojo (y según las sugerencias interesadas "del capitalismo internacional que fijaba los precios en la Bolsa de Chi- "cago) los «títeres» de nuestra antigua Bolsa de Comercio. A nosotros "no nos pueden ni nos podrán sorprender ni los intereses de afuera ni "sus intermediarios especuladores y testaferros de aquí."

"El único factor que puede hacernos pasar un mal rato en nuestra "economía es el que no podemos conducir nosotros: las condiciones del "clima en general y el régimen de lluvias en particular."

"Pero aún en este caso, cuando no podemos remediar lo inevitable, "por lo menos hemos demostrado ya que sabemos prever sus conse- "cuencias."

"Eso fué lo que hicimos en el año económico pasado."

"Dice el ya citado representante de la prensa norteamericana que yo "soy un hombre de suerte porque he sobrepasado una sequía."

"¡Si los que redactan el «Christian Science Monitor» supieran los sa- "crificios que cuesta tener un poco de suerte no serían tan desafortuna- "dos en sus apreciaciones!"

"La suerte, en el gobierno económico, se construye también un poco, "¡y se construye en una medida que va más allá de todas las contingencias "imprevistas y de todas las casualidades!"

"Si ahora estamos mejor es porque a tiempo supimos prever y por- "que todos juntos, Gobierno y Pueblo, codo a codo, cumplimos con el "Plan Económico de 1952, que nos propusimos realizar."

"Además, en los buenos tiempos hicimos todo lo necesario para que "no nos tomasen desprevenidos los años de las vacas flacas."

"Si no hubiéramos cancelado la deuda externa, el año pasado, en vez "de comprar combustibles, materias primas y maquinarias agrícolas para "asegurarnos esta buena cosecha actual, hubiésemos tenido que pagar los "«módicos» intereses con que nos «civilizaban» —según decían ellos— "los monopolios de la piratería internacional, que lo mismo desembarca "en unas islas ajenas que se haçe regalar una legua de campo a los dos "lados de cada línea ferroviaria que proyecta construir."

"Si no hubiésemos impulsado en 1946 el desarrollo de una industria "nacional, no sólo hubiésemos tenido que importar numerosos artículos "de primera necesidad para el pueblo, sino que ante la crisis agraria, se "nos hubiese llenado el país de desocupación."

"Si no hubiésemos creado el Banco Central, que nos permitió mane- "jar los depósitos nacionalizados, no hubiésemos podido tampoco plani- "ficar el crédito y orientarlo hacia el campo en 1952, para que en un solo "año se recuperase de los tres largos años de infortunio que debió "padecer."

"Si no hubiésemos creado el I.A.P.I. yo me pregunto a qué precio "estarían vendiendo los agricultores las cosechas actuales frente a un mo- "nopolio de compradores poderosos que, sin ningún apremio, hubiesen es- "perado pacientemente el día de la desesperación económica de nuestros "productores."

"Si no hubiésemos desvinculado el peso de las reservas monetarias "el año pasado, no hubiésemos podido importar absolutamente nada o de "lo contrario hubiésemos tenido que retirar dinero de la circulación, pa- "ralizando así las transacciones internas y llevando entonces la situación "a los extremos mismos de la crisis."

"En cambio, nosotros compramos lo indispensable para mantener la "economía nacional y mantuvimos la circulación monetaria que aseguró "el bienestar de nuestro pueblo."

"Todas estas realizaciones nos fueron criticadas acerbamente, y se- "gún decían los miembros de la primera minoría opositora (la que debió "responder por compromisos previos ineludibles a los dólares de Braden) "todo cuanto acabo de reseñar era gobierno de economía dirigida."

"Reconozco que en aquellos momentos y casi hasta la actualidad todo "cuanto hacíamos era, en rigor de verdad, economía dirigida; pero yo "como argentino, y creo que conmigo unos cuantos millones de argenti- "nos, pensábamos entonces como ahora, que indudablemente debe de ser "más efectiva una economía dirigida por un gobierno elegido democráti- "camente por el pueblo que una economía dirigida por los dólares de un "indigno y pintoresco embajador, aunque aparezca como representante "de la más conspicua y respetable democracia del mundo."

"Volviendo sobre el tema, es interesante señalar que los mismos nu- "merosos productores, comerciantes e industriales que en 1946 y 1947 "querían libertades económicas son los que ahora llegan todos los días "a la Casa de Gobierno pidiendo economía dirigida «para que el Gobier- "no lo saque del pantano»."

"Lo malo para ellos es que llegan tarde por segunda vez. Cuando "pedían economía libre, el pueblo necesitaba de la dirección económica "que nosotros impusimos y que, pese a sus inconvenientes, fué la etapa "previa necesaria para la solución definitiva que vamos realizando."

"Ahora solicitan economía dirigida por el Gobierno, y nosotros, en "cambio, siguiendo los planes de nuestra reforma, nos vemos obligados a "decirles, lisa y llanamente: «Señores: nosotros no tenemos nada que ver "con este asunto. Entiéndanse con la Confederación General del Trabajo, "o arréglense con la Confederación Económica Argentina o con el Sis- "tema Nacional Cooperativo. Vale decir: entiéndanse con las organiza- "ciones del pueblo»."

"Nosotros no auspiciamos ni la economía libre del capitalismo ni la "economía dirigida del comunismo. La tercera posición, que tanto preocu- "pó a los ex funcionarios del Departamento de Estado de la Unión, ha "definido su doctrina económica, su teoría y sus formas de ejecución trans- "firiendo buena parte de las funciones del Estado y del Gobierno a "las organizaciones populares y creando un sistema particular que nos- "otros llamamos de conducción económica."

"Esta nueva situación evolutiva es causa de perturbaciones críti- "cas, pero nosotros sabemos lo que hacemos porque lo hemos previsto. "Y al decir nosotros, digo el Gobierno y el pueblo organizado."

"Los resultados de nuestra doctrina económica aplicada a la polí- "tica correspondiente son ya evidentes, aunque recién empezamos la eta- "pa de la recuperación, posterior a la crisis de 1952."

"Deseo mencionar algunos hechos, aunque sea sucintamente."

"El saldo del comercio exterior, o sea las ganancias, vale decir la "diferencia entre lo que vendemos y lo que importamos, vuelve a ser- "nos progresivamente favorable desde noviembre."

"En noviembre ganamos 72,1 millones de pesos en divisas; en di- "ciembre, 132,5; en enero de 1953, 177,8 y en febrero, 204,6 millones "de pesos."

"La posición neta de oro y divisas del país había desmejorado cons- "tantemente durante los primeros nueve meses del año 1952, hasta lle- "gar en septiembre de ese año a su punto crítico: 772 millones de pesos "en oro y divisas, computando un saldo negativo de 42 millones de pe- "sos en divisas."

"A partir del mes de octubre de 1952 se inicia la recuperación en "forma sostenida, y así llegamos en la actualidad a incrementar nues- "tras reservas de oro de 814 millones de pesos a 1.358 millones, o sea "más de un 66 %; y las tenencias en divisas llegaban al 23 de abril "próximo pasado a la cifra de 555 millones de pesos."

"Esta promisoria situación se debió en gran parte a nuestras "previsiones en materia de política cambiaria, que permitieron, por una "parte, la colocación ventajosa en el exterior de numerosos productos, es- "pecialmente agropecuarios, como lanas, carne conservada, queso, cue-

"sido roto por la especulación, no por la justificada elevación de algunos "pequeños sectores de los precios. Que esto quede bien aclarado."

"Lo que ocurre con la carne sucede con el pan. Claro, incide sobre "el volumen más numeroso. El problema del pan está ligado al aumento "del problema de un mayor precio del trigo. Sube el trigo y tiene que "subir el pan."

"Yo podría hacer como hacen muchos gobiernos: subvencionar el "pan, pagar yo mediante los órganos del gobierno el cincuenta por ciento "del precio del pan. Pero ¿qué ocurriría? Que lo pagaría con plata que les "saco a ustedes por otro lado en impuestos. ¿Cómo vamos a estar enga- "ñando a la gente diciéndole que compra pan barato y yo le saco la plata "del bolsillo que deja de pagar en la panadería?"

"Vamos a hacer la cosa con verdad, con realidad; no queremos sub- "vencionar porque ése es un engaño, ya que la subvención significa sacar "la plata con impuestos para pagar el pan. Pero esto no puede dar lugar "a que el pan se esté vendiendo a 4 ó 5 pesos el kilogramo, porque cuando "mucho, con el aumento podría llegar a 1.40 ó 1.50 el kilogramo de pan. "Esto quiere decir — como ustedes ven — que el robo es mucho más que "el precio."

"Todos estos problemas tienen solución. La solución está en que la "gente quiera cumplir con su deber y, sobre todo, que cumpla los compro- "misos que ha firmado y que cumpla con los precios. Algunos dicen que "la policía económica no es eficaz en su control. Sí; la policía económica, "con 200 inspectores cuando mucho no puede controlar 200 ó 300 mil ne- "gocios destinados a la venta de diversas mercaderías. Esto es una cosa "bien clara. Si yo tuviera los 200.000 inspectores que necesito tendrían "que pagarlos ustedes y tampoco podríamos seleccionarlos bien porque den- "tro de esos 200.000 habría 100.000 ladrones que encarecerían aún más "las cosas."

"Como puede apreciarse, el problema no es de fácil solución hasta tan- "to no haya una moral superior que permita a la población pensar que "al lado de uno no haya alguien que le está metiendo la mano en el bolsi- "llo. Esto lo hemos de conseguir con el tiempo, con la educación y con "la moral."

"Cuando la violación de los precios es realizada por un 10 % de los "comerciantes, la policía económica los puede controlar, pero cuando es "realizada sobre el 90 %, ya es más difícil de probar y de controlar. Esto "solamente puede venir por el control del propio consumidor, pero el con- "sumidor argentino es un consumidor cómodo y falto de carácter; él con "tal de no pelear con el proveedor, le paga lo que le pide, se deja engañar "y todavía le da las gracias."

"Si cada consumidor defendiese el poder adquisitivo de su salario, el "gobierno no tendría que verse obligado a hacerlo en su nombre, porque "no puede hacerlo. Y no puede hacerlo porque tendría que disponer de "un ejército de inspectores. El mejor inspector es el propio comprador, "el propio consumidor que cuando ve que se le quiere cobrar más de lo "que dice el precio oficial debe llamar al vigilante para hacerle llevar pre- "so. Pero para esto se necesita carácter. Pero no se puede quejar de que "le hayan cobrado caro después de haber sido tan tonto de pagar lo que "sabía le estaban robando."

"Algunos dicen que la carne falta —y son los de la contra — porque "la estamos mandando a los ingleses. ¡Qué va a faltar carne aquí! ¡Aquí "lo que falta es vergüenza! Tenemos 45.000.000 de vacunos. ¡Cómo pue- "de faltar carne! Aquí está sobrando la carne; podemos mandarla a todos "los pueblos y todavía va a sobrar. También hay quien dice que la carne "va con mayor liberalidad a Chile, como si los de Buenos Aires van a "comer vacas criadas en Neuquén. La hacienda que va a Chile es la que

"está junto a la cordillera porque no la podemos traer aquí, ya que de "flete tan sólo se invertiría 500 pesos por cabeza."

"El problema actual de Buenos Aires es ficticio y ha sido creado "ficticiamente también. Un poco de culpa la tenemos nosotros, el gobier- "no. Hemos dejado pasar un tiempo y no hemos obrado oportunamente, "quizá porque no quisimos tomar medidas violentas y quisimos convencer "a la gente. Le hemos pedido a los ganaderos que traigan su hacienda, "pero pedirle a esa gente es como pedirle a la pared. Como no han obe- "decido al primer pedido, veremos si obedecen a la segunda intimación; "a la tercera los voy a traer a ellos junto con las vacas."

"Desgraciadamente para el pueblo, pero afortunadamente para el "equilibrio general de la economía, la mayoría de los precios está inci- "diendo en las comidas. Esta cuestión incide sobre la alimentación y ha "sido ocasionada, como digo, por culpa de la carne. De manera que este "es un poroto que le anotamos a ciertos sectores que crían vacas que aho- "ra no quieren vender para que después se les mueran en el campo y "vengan a pedir ayuda del gobierno para sacar la vaca."

"Este no es un problema grave. Es claro que los políticos "contreras" "están haciendo circular toda clase de especies y ya han organizado los "grupos de chismosos con el propósito de hacer circular rumores. Ahora "están haciendo correr la voz de que somos incapaces de abastecer a Bue- "nos Aires. No hemos querido tomar medidas violentas porque todavía "no había llegado la oportunidad, pero cuando llegue la oportunidad van "a ver estos señores hasta dónde somos capaces de llegar con la razón en "la mano y después de haber insistido varias veces en que deben ser com- "prensivos y dejar de ser deshonestos. Llegará el momento y cuando lle- "gue pueden estar seguros de que sabremos actuar; de eso pueden estar "totalmente persuadidos. Este problema se va a resolver a corto plazo "y yo espero que sea por las buenas; de lo contrario, veremos de resol- "verlo igual. Se trata aquí, señores, de restablecer el equilibrio de los sala- "rios, roto por esa ambición de lucro desmedido. Los precios los vamos "a comprimir todo lo que sea necesario y donde los comerciantes no pue- "dan comprimirlos veremos de comprimirlos nosotros, porque somos capa- "ces de poner en Buenos Aires toda la cantidad de negocios que sea nece- "saria y que se cierren porque no puedan vender al precio que fijemos. "Y los vamos a poner si es necesario. Voy a vender yo verdura si es nece- "sario en la *Plaza de Mayo*."

"Nosotros creemos que a los grandes males hay que ponerles grandes "remedios. La República tiene muchos medios y el gobierno los tiene en sus "manos en cualquier momento para accionar."

"Esperamos que la gente va a entrar por la buena causa y por la "buena reflexión. Por otra parte, nuestra organización nos permite estu- "diar esto con sensatez y con justicia. Y eso es lo que vamos a hacer. "Hay una Comisión Económica Consultiva, que en representación del co- "mercio, de la industria y de la producción, va a estudiar — lo sé ecuáni- "memente — el problema. Esa comisión tiene también los representantes "de los consumidores y de las organizaciones del pueblo que defenderán "también el sector que le corresponde al pueblo y después está el gobier- "no, con todos sus organismos técnicos y sus ministerios técnicos de eco- "nomía. Vamos a buscar de contraer los precios hasta donde sea posible "y fijar el equilibrio que se ha perdido. Donde los precios no aguanten "veremos de buscar la compensación, pero lo que sí puedo asegurarle a las "organizaciones de consumidores y a las organizaciones obreras es que "el equilibrio se va restablecer y se restablecerá a corto plazo."

"De modo que con esto contesto también a esa intimidación un poco "brava que me ha hecho la Confederación con toda justicia. Es la prime- "ra vez que la Confederación me ha puesto el cuchillo en la barriga pero "con verdad y con justicia."

"Y para todos esos que andan diciendo por la calle que iban a ser "los líderes de la defensa de los salarios y de todas esas cosas, dirigentes "de esos medios aficionados a hacer trabajos por su cuenta, les diré que "están mejor representados los obreros por la Confederación que por ellos, "porque la Confederación puede trabajar por la solución del problema; "en cambio, ellos se la pasan hablando pavadas en la calle o en el sindi- "cato. Ellos no tienen ninguna efectividad, en cambio la Confederación "tiene la efectividad de su representación que el gobierno respeta y respe- "tará siempre."

"Señores: para solucionar este problema que ahora ha llegado a su "punto justo, vamos a declararnos, tanto el gobierno como la Comisión "Económica y la Comisión de Precios y Salarios en sesión permanente has- "ta que solucionemos el problema. Vamos a trabajar todo lo que sea nece- "sario para solucionar el problema y después haremos una nueva reunión "y yo creo que en ese caso vamos a declarar que cada comprador debe ser "un inspector del gobierno para mandar preso al comerciante que no cum- "pla con los precios que ha comprometido con nosotros en esta ocasión. "Creo que así vamos a alcanzar una solución justa y una solución rápida, "y de los sectores que incidan en el no abastecimiento, de esos me encargo "yo, porque ya he dicho que aunque sea voy a carnear en la avenida Gene- "ral Paz y voy a repartir carne gratis, si es necesario. La pagarán los "que no han sabido cumplir con su deber de abastecedores."

"Los productores de ganado deben considerar que ellos son servido- "res del pueblo y ese es servicio público, el de abastecimiento de comestible, "que los cobran y sacan sus beneficios, y en consecuencia, tienen la obli- "gación de abastecer permanentemente. Tan pronto ellos no abastezcan "en la medida de la necesidad han dejado de cumplir con su deber, y cuan- "do en este país uno deja de cumplir con su deber debe cargar con las "consecuencias. Yo las consecuencias se las voy a hacer cargar en forma "muy pesada porque se lo merecen y porque se han hecho acreedores a "ello. Ellos están en mora; han dejado de cumplir honorablemente con "su deber sustrayendo su hacienda para no abastecer a la Capital Federal, "y buscando quién sabe qué clase de deshonestos negocios en el mercado "negro o en otras partes."

"Yo les pido a todos los señores que hagan llegar a sus organizacio- "nes la palabra del gobierno. El gobierno va a resolver el problema, aun- "que para ello tenga que emplear cualquier medio, porque el problema "debe resolverse; primero vamos a comer y después a discutir qué es lo "que hemos hecho. Posteriormente nuestros abogados dirán por qué lo "hemos hecho, pero lo vamos a hacer si es necesario."

"Nosotros no hemos de detenernos. De modo que hay que llevar la "tranquilidad a los compañeros de los gremios que están un poco justa- "mente indignados y un poco levantados, con justicia, porque cuando le "tocan a uno el estómago, el menor derecho que tiene es el de reaccionar. "Por otra parte, me hace falta a mí que reaccionen para saber yo estos "problemas y conocerlos a fondo.

"Yo, lejos de haberme disgustado con la presentación de la Confede- "ración ella me ha satisfecho, porque veo que ellos cumplen con su deber, "porque traen el problema cuando el mismo está en su punto candente, "para que el gobierno tome cartas en el asunto y actúe como mediador "entre las partes, vale decir, entre consumidores y abastecedores, resol- "viendo el problema en forma justa. De ese modo, satisface a una y otra "parte, ya que la justicia es la que debe satisfacer a las dos partes. En "este momento, esa justicia ha sido quebrantada en perjuicio de los con- "sumidores; hay que restablecerla y la vamos a restablecer."

"Para eso pido a todos los señores que se encuentran presentes en "esta reunión que forman parte de la Comisión Económica Consultiva, sea "empresarios o dirigentes o consumidores, como también a la Comisión

"de Precios y Salarios, y a los señores ministros del grupo económico, que "tengan la bondad de pasar a mi despacho para que sigamos en sesión "permanente hasta resolver este problema."

"Muchas gracias y buenas tardes."

Las palabras del primer mandatario fueron recibidas con sostenidos aplausos por parte de la concurrencia, tras los cuales, con la presidencia del general Perón, comenzaron su labor las comisiones nacionales de Precios y Salarios y Económica Consultiva, asistiendo a la reunión las autoridades de la Confederación General Económica y los ministros integrantes del equipo económico.

Durante la sesión habló en primer término el general Perón, quien hizo un planteamiento general del problema, invitando a los asistentes a que coordinaran la tarea para poder presentar las soluciones adecuadas, con las que entraría a obrar de inmediato el gobierno nacional.

Luego de un cambio de ideas sobre los problemas de referencia, entre los delegados obreros y de la Confederación General Económica, se pasó a cuarto intermedio hasta el día siguiente, en tanto el primer magistrado conferenciaba con los ministros del equipo económico en torno a los temas aludidos.

8 DE ABRIL DE 1953

EN UN FLAGRANTE DISCURSO, EL GENERAL PERON DENUNCIO UN PLAN DE ACCION OPOSITORA QUE UTILIZA EL RUMOR PERFIDO COMO INSTRUMENTO DE LUCHA

Desde el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, el presidente de la República, general Perón, dirigió un mensaje al pueblo argentino, en cuyo transcurso abordó el problema planteado por el desequilibrio entre los precios y los salarios, señalando en la oportunidad que, luego de una semana justa de ininterrumpida labor, se había resuelto adoptar una serie de enérgicas medidas tendientes a poner término a las maniobras agiotistas y especulativas.

En el Salón Blanco se había congregado, poco antes de la hora anunciada para el acto, las 16, una numerosa concurrencia integrada por los miembros de la Comisión Nacional Económica Consultiva, Comisión Nacional de Precios y Salarios, secretariado y consejo directivo de la Confederación General del Trabajo, secretarios generales y otras autoridades de los sindicatos de la metrópoli y del Gran Buenos Aires, así como también representantes de distintos organismos oficiales y privados que tuvieron a su cargo el estudio y solución del problema aludido.

A las 16 horas llegó al recinto el presidente de la Nación, siendo recibida su presencia con cálidas demostraciones de adhesión y simpatía. Acompañaban al primer mandatario los ministros del Poder Ejecutivo, el presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, el subsecretario de informaciones de la Presidencia, el intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires, el jefe de la Casa Militar, el jefe de la Policía Federal y Director nacional de Vigilancia de Precios y Abastecimientos, y otros funcionarios de la administración pública, así como también personal superior de la Presidencia de la Nación.

Instantes después de su arribo, y en medio de renovadas expresiones de adhesión y simpatía, el general Perón habló por espacio de 45 minutos. Su mensaje fué interrumpido en varias oportunidades por el aplauso y los vítores de la concurrencia, que subrayaba los párrafos más salientes.

Dijo el general Juan Perón:

"Señores: Después de una semana de trabajo por las comisiones co-
"rrespondientes de Precios y Salarios, como así también la Consultiva
"Económica nos reunimos para dar a conocer los resultados primeros de
"esta labor y empeñarnos en realizar en el futuro una acción permanente
"que permita mantener un nivel de vida adecuado a las necesidades de la
"población de Buenos Aires y del resto de la República."

"Es indudable que entre los numerosos problemas que se han presen-
"tado, ha sido menester apreciar debidamente en su conjunto el problema
"del costo de la vida. Es indudable también que la solución parcial de
"alguno de los problemas que lo componen no permitiría una solución de
"conjunto, que es lo que nosotros buscamos. El problema de la carne es
"sólo una faceta de este complejo problema del nivel de vida. No es tam-

"poco nuevo que el gobierno haya tratado por todos los medios de llegar "a una solución aparente que permita mantener sin grandes variaciones "de precios y sin alteraciones de salarios a un nivel de vida que haga fac- "tible mantener un "standard" para nosotros ya conocido y ya aceptado, "tanto por el pueblo como por las fuerzas económicas."

"Pero, señores, yo quedaría muy próximo al punto inicial de la solu- "ción de este problema si sólo contemplara la situación económica y, "dentro de ella, el simple problema del nivel de vida. Ha sido necesario "hacer una apreciación de conjunto, ver el estado de la población, compul- "sar la opinión pública, estudiar antecedentes e informaciones para dar "un cuadro real de la situación, ya que el problema no es en este momento "solamente un problema del nivel de vida, son, juntamente con este, nu- "merosos otros problemas que el gobierno debe encarar. Y para eso yo "me he de permitir hacer una disquisición un poco extensa para dar la "impresión real del momento que está viviendo la Capital Federal, porque "el problema se reduce casi en su conjunto y en su totalidad a la Capi- "tal Federal."

"Vengo observando, desde hace largo tiempo, que es menester man- "tener una incesante lucha para posibilitar un equilibrio en el orden eco- "nómico, en el orden político, en el orden social. Ello me permite llegar "en esta oportunidad a conclusiones que no se reduzcan sólo, unilateral- "mente, a una parte del problema."

"El gobierno se encuentra frente a un plan de acción que no es nuevo "entre nosotros. Desde que estamos en el gobierno venimos enfrentando "todos los años nuevas acciones que corresponden a un plan de ejecución "opositor, ya sea de las fuerzas internas como de las fuerzas foráneas. "No es para nosotros nuevo eso, como tampoco podemos tener temor a "la acción y ejecución de esos planes. Pero me resulta sumamente sugés- "tivo el hecho de que en esta ocasión coincida en el espacio una acción "concentrada de medidas adversas a la acción del gobierno, tanto en lo "económico como en lo político y como en lo social. No puede presuponerse "que una acción tan coordinada pueda naturalmente desencadenarse en "momento alguno."

"Es curioso también observar que este fenómeno pertenece casi com- "pleta y absolutamente a la Capital Federal; en el resto de la República "tal alteración no se ha producido. Es raro ver que en este momento un "rumor que se difunde a la mañana en la ciudad de Buenos Aires, a la "tarde se ha expandido en toda la capital, si sabemos que un rumor que "lanzase un individuo en alguna parte tardaría ocho o diez días en difun- "dirse en esta inmensa ciudad que es Buenos Aires, lo que presupone que "hay una organización para difundir los rumores, y que ese mismo rumor "se difunde simultáneamente en distintos lugares de la ciudad hasta sa- "turarla en un solo día; hasta han circulado rumores impresos en páginas "a mimeógrafo que ustedes conocen y que ustedes han visto."

"Señores: todo eso me hace pensar a mí en la existencia de un plan "de acción a que estamos siendo sometidos. ¿En qué consiste ese plan? "Yo lo voy a mencionar, señores, por lo que objetivamente estoy viendo."

"En este momento se acciona en el campo económico, se acciona en "el campo político, se acciona en el campo social, y se acciona en el campo "moral, coordinadamente, con hechos y con rumores que completan los "hechos."

"¿En qué consiste esa acción en el campo económico? Señores: es "difícil de concebir que en un momento dado todos los productores que "poseen ganado se nieguen a mandarlo a la Capital Federal, mientras lo "mandan a cualquier otra parte, no porque les paguen mejores precios, "porque hay lugares donde se pagan los mismos precios de la Capital Fe- "deral y han ido, y aquí no han venido. ¡Qué sugestivo es esto! Quiere "decir que aquí hay un entendimiento, ¿dirigido por quién? No ha de

"ser por nosotros ni por el gobierno, no por el Consejo Económico. "Obedeciendo a un plan, no ha de ser el nuestro que hemos llamado a "los productores y les hemos dicho: Señores, necesitamos ganado. Han "dicho: Sí, vamos a mandar. Y no han mandado. Quiere decir que tienen "algún otro compromiso que no es el compromiso de proveer como es su "obligación, ya que es un servicio de la Nación."

"Señores: Simultáneamente con eso, los precios, en dos semanas, se "van casi a un 50 % de aumento. Señores: esto está muy bien estudiado. "El que planeó esto sabía que, cortando el suministro de carne, que es el "cincuenta por ciento de la alimentación, la demanda de los demás ali- "mentos iba a subir indefectiblemente, y esos precios no los iba a pagar "nadie, porque los ladrones son innumerables y los especuladores están "en todas partes. Entonces, lógicamente, substraída la carne, que es el "alimento principal, las demandas que aumentó sobre los demás artículos "elevó los precios."

"¿Y para qué se hace eso, señores? Nuestros adversarios saben per- "fectamente bien que para alterar el estado político del país es necesario "crear en la masa popular un descontento. ¿Cuál es la única manera que "se puede utilizar para crear ese descontento? Producir un hecho de esa "naturaleza: privar a la población de su alimento principal y aumentar "los precios en el otro sector, en forma de que se produzca un malestar "natural de la masa, que se ve privada de la satisfacción de sus necesidades "más elementales. Y convengamos en que lo han conseguido en parte, "porque, lógicamente, eso trajo una reacción popular."

"Pero es que el plan no termina allí, señores, sino que simultánea- "mente con eso nos hemos visto nosotros frente a un sinnúmero de ru- "mores: que mañana sube la carne, que mañana no va a haber esto, que "no va a haber esto otro; que completa ese cuadro de necesidad insatis- "fecha con la amenaza de menor satisfacción para el futuro; que los pre- "cios no se pueden controlar, etc. ¡Claro, si todos aumentan de golpe! Y "eso es difícil que se produzca si también no ha habido alguna influencia "directa o indirecta que ha gravitado sobre todos."

"¡Qué curioso! Aquí todo el mundo aumenta simultáneamente los "precios en todas partes; porque ha de haber alguna gente honrada que no "aumentará los precios. ¿Cómo en todas partes aumentaron los precios "en la misma proporción? Quiere decir que no hay ningún honrado entre "ellos o que hay algún acuerdo entre ellos. Es difícil que haya una simul- "taneidad y una unanimidad tan sospechosa en todo el sector del comercio."

"Señores: no termina allí. Simultáneamente con ello, en el orden "político se crean un sinnúmero de alteraciones, se reúnen nuestros opo- "sitores, unos dicen que se van, que renuncian, que van a hacer esto, "creando un clima que no puede ser apreciado por nosotros, sino un clima "de alteración del orden; y provocando una situación anormal. Pero es "que simultáneamente con eso comienzan a moverse algunos dirigentes "sindicales, y algunos sindicatos a anunciar congresos por la carestía de "la vida. Hay demasiada coincidencia en todo esto para pensar que esto "pueda ser espontáneo."

"Pero es que no termina ahí; simultáneamente con eso empieza a "meterse bochinche en los cines como hace cinco años se metía en Buenos "Aires, sistema que ya habían abandonado, y empiezan a circular un sin- "número de rumores contra funcionarios, contra todos, menos contra Pe- "rón. Es curioso que a nadie se le ocurre hablar contra Perón. Si esto "fuera espontáneo habría algunos que estarían contra Perón. Pero es "que la consigna no es estar contra Perón sino contra los que están con "Perón, porque volteando a los que están con Perón es posible que des- "pués volteen a Perón. Hasta esto está demostrando que esta no es una "cosa espontánea sino preparada y planificada con gran inteligencia. Por "eso es peligroso."

"Esos rumores que se lanzan a la calle no son los antiguos rumores "que decían que yo era un ladrón, cosa que es difícil que puedan probar, "que decían que fulano era negro cuando sabíamos que era blanco, etc. "Los que fabricaban esos rumores se han dado cuenta del fracaso del "sistema anterior, y ahora lo hacen con más inteligencia."

"Le han estudiado a cada funcionario su lado flaco, y todos tenemos "un lado flaco. Es cuestión de encontrárselo. Nos han investigado a cada "uno de nosotros y nos han tomado el lado débil. Cuando se lanza un rumor "que es totalmente incierto, nadie lo cree. La gente se le ríe. Circula "entre los contrarios que lo comentan y lo quieren meter a la fuerza. "Pero cuando un rumor tiene un cinco por ciento de veracidad, es posible "cargarle el 95 por ciento para formar el cien por ciento que algunos "creen que es realidad."

"Señores: esto me demuestra a mí que tampoco esto es espontáneo. "Hay muchas coincidencias para que yo pueda creer que esto es una cosa "que se ha producido por sí sola. Por lo pronto se ha producido una agi- "tación en dos semanas. Nunca he visto que se produzca hasta ahora, en "nuestro gobierno, una agitación en dos semanas, con tanta unanimidad, "con las mismas palabras, con las mismas cosas que se repiten simultá- "neamente en distintas partes."

"Señores: Yo creo que solucionar este problema no es solamente so- "lucionar el asunto de la carne ni del nivel de vida. Hay muchas otras "cosas que hay que solucionar para que esto se resuelva. Esto es induda- "ble. Las soluciones las comenzaremos por el problema de la carne, y las "seguiremos, después, por el control que vamos a realizar sobre esto. "Pero luego tendremos que seguir con muchas otras cosas."

"Los otros días, con gran propiedad, un representante patronal dijo "que había que terminar con los ladrones y con los coimeros. Estoy de "acuerdo; vamos a terminar con los ladrones y con los coimeros, porque "los ladrones y los coimeros trabajan generalmente en sociedad, y se sir- "ven o de los zonzos o de los sinvergüenzas para poder ser ladrones o "coimeros. Cuando un tipo es ladrón, es porque hay un estúpido que se "deja robar. Primera cosa. Y cuando hay un coimero, hay un ladrón que "le paga la coima. No sé cual de los dos es peor; si el coimero o el que le "paga la coima."

"De modo, señores, que el gobierno no puede resolver solo este "problema; ni el de los ladrones, ni el de los coimeros. El de los ladrones, porque si hay estúpidos que se dejan robar, yo no puedo tener policías "para cuidar a 18 millones de tontos que no saben comprar y se dejan "robar. Y, segundo, porque si en la administración pública hay coimeros "y no hay hombres decentes que sepan denunciarlos y hacerse responsa- "bles de la denuncia que hacen, ellos son los culpables de la existencia "de los coimeros."

"Dicen los españoles con gran juicio: que si el timador es un timo, "el timado es un ladrón. Aquel que conoce esa combinación, si no entra "y la denuncia es un hombre honrado, pero si entra es un sinvergüenza, "tan sinvergüenza como el otro que lo coimea. Nosotros no vamos a ter- "minar en la administración pública con esa clase de individuos hasta "tanto en el pueblo no haya hombres decentes que sean capaces de denun- "ciarlos a la justicia para que los metamos en la cárcel."

"Sabemos también que todos los funcionarios públicos a la voz de "los inconscientes, somos todos ladrones. Es bastante estar en la fun- "ción pública para ser un ladrón a juicio de muchos. Pero a un hombre "no se le puede tildar de ladrón hasta que no se le pruebe que ha robado. "Yo tengo la obligación de pensar que la gente es honrada hasta que deja "de serlo, y deja de serlo cuando yo lo puedo comprobar, y cuando yo lo "pueda comprobar, estén seguros que va a la cárcel así sea mi propio "padre."

"Pero también yo debo tener la suficiente ecuanimidad para no aventurar juicios sobre cuestiones que no puedo probar. Para mí, los funcionarios son honrados hasta que yo los pruebo o hasta que son denunciados por hombres responsables, no por chismes ni por rumores. Es muy fácil decir: "Los ministros son una punta de ladrones." Lo difícil es probarlo, y es una injusticia inaceptable que pueda decirse mancomunando a hombres que representan a nuestro propio partido. Y esto es más execrable cuando está en manos de nuestros propios hombres, que tienen la obligación de denunciar las malas acciones o la deshonestidad de sus propios funcionarios."

"Señores: esto yo no lo puedo aceptar; menos lo puedo hacer. En este sentido, como yo no soy un ladrón, creo que los demás tampoco son ladrones. Generalmente, el que cree que todos son ladrones es porque él es un poco ladrón también."

"En este sentido, el hombre que trabaja con nosotros tiene la garantía de nuestra protección mientras sea honesto, así como tendrá el peso de toda nuestra justicia el día que sea deshonesto."

"Señores: La fabricación de rumores, en nuestro país, es ya una industria, y no tengo yo tan pocos años ni tan mala memoria como para no recordar hechos que ejemplifican de una manera aterradora la maldad de la insidia, de la calumnia y de la injuria."

"Nosotros, la mayor parte hombres ya con años, recordamos hechos de nuestra propia historia. Yo recuerdo que el presidente Yrigoyen fué el primer presidente argentino que defendió al pueblo, el primero que enfrentó a las fuerzas extranjeras y nacionales de la oligarquía para defender a su pueblo. Y lo he visto caer ignominiosamente por la calumnia y por los rumores."

"Yo, en esa época, era un joven y estaba contra Yrigoyen, porque hasta mí habían llegado los rumores, porque no había nadie que los desmintiera y dijera la verdad. Rodríguez Jáuregui se había robado el Consejo Nacional de Educación; el señor Claps parece que se desayunaba con durmientes de los Ferrocarriles del Estado; Benavídez era también otro ladrón; el señor Rodríguez Irigoyen era el que había hecho más plata en Buenos Aires con los pleitos del gobierno; Oyhanarte era dueño de medio Buenos Aires. Vino la revolución; lo echaron abajo a Yrigoyen, no la revolución, sino sus propios correligionarios, esos que andan ahora haciendo discursos por ahí, esos fueron los que traicionaron. Y señores, llega la revolución del 30, lo meten preso en Martín García a Yrigoyen, hacen unas investigaciones en las que le revisaron hasta los calchones a los que habían sido acusados de robo en el gobierno y a ninguno se le pudo probar nada. Y hoy, yo de mi sueldo les pago 300 pesos porque se están muriendo de hambre, a esos mismos hombres que fueron acusados de ser ladrones."

"Señores: La fabricación de rumores, en nuestro país, es ya una sacrificó y defendió a su pueblo."

"Esta lección debía de ser terrible para el pueblo argentino, porque después, cuando murió, todos decían: "Pobre viejo", y un millón de personas fué a acompañarlo al cementerio, un millón que faltó aquí en la Plaza de Mayo el día de la revolución. Si hubieran sido justos hubieran estado aquí."

"Yo tengo otro ejemplo más cercano y más duro para mí, mi propia mujer. En este Buenos Aires, hubo pocos que no creyeron e hicieron circular el rumor de que era la mujer más rica del mundo, que estaba llena de plata y que no había aquí nadie que se le pudiera comparar con la fortuna que había amasado. Ella, que se sacrificó también por el pueblo y murió por el pueblo. Allí está la testamentaría; tiene cuatro cosas y las ha dejado para ese pueblo que la calumnió y levantó semejante infamia contra ella. Esos mismos van ahora a prender velas y a llorar

"pero yo la he visto llorar cientos de veces acusada por esa inmunda ca-
"lumnia que nuestros hombres no fueron capaces de levantar en su hora."

"Señores: ésta es una lección terrible para mí, pero es una acusación
"terrible para los hombres que no supieron ser hombres en su oportu-
"nidad."

"Yo enfrento en este mismo momento esa misma calumnia, ese mis-
"mo rumor, quizá corrido por nuestros propios hombres que no tienen la
"hombría de bien de enfrentar, cuando creen que hay ladrones, al ladrón
"y denunciarlo. En cambio, van a difamar por las confiterías lo que no
"son capaces de presentar aquí con hombría y con decencia."

"Señores: dicen que yo estoy rodeado por un círculo que no deja lle-
"gar a la gente hasta mí, y que yo no sé lo que pasa. Yo sé mucho más
"que ellos, porque sé lo que saben ellos y sé además otra cosa: la verdad,
"que ellos no la conocen ni saben."

"Esto es parte de la experiencia en la función de gobierno. Yo no
"tengo la pretensión ni de la gratitud ni del reconocimiento de nadie, pero,
"señores, yo soy un hombre que hace diez años que hago una vida que no
"es vida. Estoy aquí desde las seis de la mañana hasta las diez de la
"noche. Cuando voy a mi casa ni duermo tranquilo ni vivo tranquilo. Si
"no recibo a la gente dicen que ya no quiero recibir a nadie; si la recibo,
"de cada cien que llegan a mi despacho, noventa y cinco me vienen a
"proponer cosas deshonestas o a pedirme porquerías. Y los tengo que re-
"cibir, porque si no estoy aislado."

"Señores: he aprendido demasiado en estos seis años de gobierno para
"seguir perdiendo el tiempo en atender cosas deshonestas. Por eso es que
"cada día recibo menos gente, porque cada día tengo más que trabajar
"para ser más útil. En esto, señores, en toda mi amargura, veo, además,
"que en los momentos en que es necesario desvirtuar los rumores infun-
"dados o denunciar los hechos fundados, no hay ni existe la colaboración
"popular. Si se hace una campaña contra el agio, a nadie le importa pagar
"más o menos con tal de llenar su estómago, porque parece que para
"algunos la patria, la vida, no es nada más que una cuestión de estómago.
"Si se trata de la vivienda, todo el mundo dice: "Faltan viviendas", y
"nuestro gobierno ha construído, en cinco años, más viviendas que en todo
"el resto de la historia argentina. Hemos construído una ciudad y cua-
"renta barrios, solamente en la Capital Federal, pero resulta que antes
"vivían veinte personas en una pieza de un conventillo, y ahora cada uno
"quiere tener su casa; pero no se conforma solamente con eso; quiere la
"casa, que le pongamos los muebles, y además que lo llevemos en automó-
"vil hasta ella."

"Visitaba los otros días el autódromo Presidente Perón. Me encontré
"en él con el encargado de la limpieza. Le dije: ¿Cómo le va? Me contestó
"en italiano: Muy bien. Pero estaría mejor si en vez de ser supernume-
"rario fuera empleado permanente de la Municipalidad, porque en esa for-
"ma podría traer a mi familia de Italia." Entonces, yo le respondí: "Si
"usted trae su familia, ¿cómo se arregla con la vivienda?". "Para mí — me
"contestó — ese no es problema, porque yo me he comprado un terrenito
"y ya tengo hecha mi casa". ¡Y hacía solamente dos años que estaba en
"el país! Yo pensé: cuántos vagos hay que hace cincuenta años que viven
"aquí y no tienen su casa. Es claro, ese pobre ha pasado allá las de Caín
"¡y no las quiere volver a pasar aquí! ¡Aquí nadie ha pasado nunca las de
"Caín! ¡Somos demasiado cómodos! Cuando no tenemos vivienda, y vi-
"vienda confortable y bien amueblada, pensamos que el gobierno tiene la
"culpa. ¡Como si el gobierno pudiera solucionar el problema a todos, cuan-
"do ellos no se lo pueden solucionar solos! ¡Que junten dinero, como ese
"italiano, en vez de ir al hipódromo todos los domingos!"

"Todos esos señores que están perdiendo el tiempo en repartir o

"propagar rumores en las confiterías, que vayan a trabajar para hacerse "sus casas."

"Señores: es indudable, absolutamente indudable, que nosotros, go- "bierno, tendremos mucha culpa; pero también es indudable que esa gente "que quiere todo el plato servido tiene más culpa que nosotros. Esta es "la verdad, y yo la verdad se la voy a decir así sea al mismo demonio. Nada "vamos a solucionar en el país si cada uno no se prepara a realizar un "pequeño sacrificio, aunque sea en su provecho, que ya es también un sa- "crificio para el conjunto. Nadie le pide que se sacrifique para los demás, "pero en vez de dejar abandonados a su mujer e hijos para ir a la confi- "tería o al hipódromo, que trabajen para hacerse su vivienda, sin necesi- "dad de tener que andar mendigando a nadie para que se la consigan."

"Como digo esto, digo todo lo demás, y ustedes saben que es la "absoluta verdad. Sin un poco de sacrificio nadie va a resolver el pro- "blema."

"El problema de los agiotistas comprende a otros aprovechados, como "los del otro sector. Eso lo hemos de resolver nosotros, pero para ello ne- "cesitamos la colaboración popular. El asunto de los coimeros o "nego- "ciantes" que haya en el gobierno, también lo vamos a solucionar; pero "es necesario saber quiénes son y dónde están, porque aquel que da la "coima, si no lo confiesa es tan sinvergüenza como el otro que la cobró. "Cuando hacemos un procedimiento contra el agio, la policía no puede "conformar la prueba porque la persona a quien le cobran de más, que "declara y firma una boleta o un acta, al día siguiente, cuando lo llaman, "dice: "Yo le debía; le pagué de más porque le debía; el pobre es muy "bueno, no me cobró de más."

"¿A dónde quieren que vayamos con semejante clase de gente? Y "después ése es el primero que se queja porque le cobran caro. Pero "señores, si con un poco de carácter, un poco de vergüenza, arreglaríamos "todo esto y no necesitaríamos recurrir a aumentar el número de ins- "pectores para defender los intereses de los que no lo saben defender. "Esto lo hemos de cumplir por que lo hemos prometido y, si es nece- "sario, la primera semana hemos de poner los inspectores para que "hagan respetar las leyes de los precios que se han establecido por "acuerdo entre patronos y consumidores. Si han acordado mante- "ner esos precios, los deben cumplir porque a ello se han compro- "metido, y si no los cumplen les daremos con los inspectores; si todavía "eso es insuficiente, les voy a poner la tropa y a culatazos se los voy a "hacer cumplir. Y a los señores que se encargan de esparcir rumores, "sean estos enemigos del gobierno, o partidarios del gobierno — que tam- "bién los hay — que se cuiden mucho, porque si el pueblo no tiene los "suficientes pantalones como para imponerse sobre los propaladores, he "de tomar yo también esa función. No me va a extrañar. Hace diez años "que vengo poniendo el pecho a los enemigos de adentro y a los enemigos "de afuera, y lo he de poner mientras tenga un hálito de vida, aunque no "me acompañe nadie, porque sé que cumplo con mi deber. Pero, señores, "yo ya me estoy cansando. Son demasiados años de lucha y esto lo fatiga "y lo cansa a cualquiera. Yo he de seguir mientras sienta el apoyo. Y a "mí no me va a pasar lo de Yrigoyen; a mí con mentiras no me van a "voltear, porque me voy a ir un año antes de que me volteen, cuando no me "sienta apoyado por hombres, que es lo que se necesita para esta clase "de lucha."

"El viernes estarán todos los precios colocados en los negocios, y el "viernes se empezarán a cumplir al pie de la letra cada uno de esos pre- "cios. Desde ahora en adelante, no vamos a poner sino noventa días en "Villa Devoto y clausura definitiva a todo el que viole los precios esta- "blecidos. Y espero que el pueblo sepa también cumplir con su deber como "cumplimos nosotros."

"Hemos de terminar con los ladrones y he de terminar también con "todo aquel que se me demuestre que está coimeando o está robando en "el gobierno. Yo no apaño ladrones de ninguna naturaleza, así como no "dejo tampoco que se atropelle a ningún hombre honesto que está a mis "órdenes. He ordenado una investigación en la Presidencia de la Repú- "blica para establecer la responsabilidad de cada uno de los funcionarios, "empezando por mí. Y donde haya delito va a ir a la justicia como ha "sido mi norma inquebrantable desde que estoy en el gobierno."

"Los señores ministros van a proceder de la misma manera en sus "ministerios: se hará una investigación para ver quién es quién en cada "ministerio e irá a la justicia, que es la encargada de juzgar a los hombres "que no cumplen con su deber. Pero a aquellos que no sean acusados, que "no estén en condiciones de pasar a la justicia, los hemos de hacer respe- "tar, pese a los rumores y pese a lo que se diga, porque ésa es la única "garantía que podemos dar a los hombres que trabajan leal y honesta- "mente en la función del gobierno."

"Señores: yo diría ahora, como última palabra, que cada uno de us- "tedes, como cada uno de nosotros, somos responsables del cumplimiento "de lo que hemos acordado nosotros mismos entre el Estado, las fuerzas "económicas y las fuerzas del trabajo; y que cada uno de nosotros, si es "consciente de la función directiva que ejerce, debe dar a todos sus aso- "ciados o dependientes la función que le corresponde; si compra, imponer "los precios de cualquier manera y hacerlos cumplir. Cada vigilante va a "ser un inspector a quien se le puede denunciar, y en 24 horas ese negocio "estará cerrado. Nosotros estaremos vigilantes para cumplir esa función. "Y como ciudadanos que tienen también como nosotros la responsabili- "dad del gobierno, que denuncien a todo funcionario que no sepa cumplir "con su deber o cumpla su función con deshonestidad, que la justicia ha "de poner las cosas en su lugar."

"Esto, señores, es una obligación de todos, y una obligación muy pe- "rentoria. Y espero que todos sepamos cumplirla con honor y con de- "cisión."

"Muchas gracias."

15 DE ABRIL DE 1953

EN UNA MEMORABLE ASAMBLEA, EL PUEBLO DE LA REPUBLICA RATIFICA SU APOYO AL GENERAL JUAN PERON

La capital de la República vivió ese día una jornada histórica. El pueblo, reunido una vez más en la Plaza de Mayo, ratificó su incondicional adhesión a la obra del general Perón, quien con vibrante palabra se dirigió a la multitud que lo aclamó con delirante entusiasmo, exponiendo la acción desarrollada en los últimos días para reprimir con la máxima energía el agio y la especulación y exhortando a todos los ciudadanos a constituirse en celosos custodios de sus intereses, colaborando así con la obra del gobierno en ese sentido. Asimismo exhortó a producir en la máxima medida, que es la mejor manera de terminar con la especulación.



El secretario general de la Confederación General del Trabajo, señor Eduardo Vuletich, en nombre de los trabajadores del país, ratificó la adhesión de la masa laboriosa y su fe en la conducción del general Perón. El presidente de la Nación dijo en su discurso lo siguiente:

"Compañeros: Desde hace tiempo vengo diciendo que está llegando "la hora de los pueblos. Y me siento inmensamente feliz frente a esta "grandiosa asamblea, porque observo que este pueblo es digno de esa "hora y porque veo que este pueblo está capacitado para realizar lo que "esa hora impone a los países."

"Los hombres que, como yo, viven solamente para el pueblo, necesitan "de esa solidaridad. Por eso, siempre que yo he hablado al pueblo, más que

"órdenes, he impartido consejos. Un presidente que aconseja, más que "presidente es un amigo, y eso es precisamente lo que yo quiero ser de mi "pueblo: su amigo. Cumpliendo siempre la primera verdad establecida "en nuestro catecismo peronista, que dice que la verdadera democracia "consiste en que el gobernante haga solamente lo que el pueblo quiere y "defienda un solo interés, el del pueblo."

"Yo no tengo dudas de que cada uno de ustedes sabe que acepté el "sacrificio de una segunda presidencia, confiando solamente en que la "Providencia habría de permitirme completar una obra que en la primera "presidencia no pudo ser completada. Y la acepté, por sobre todas las "cosas, porque tenía la convicción absoluta de que este maravilloso pueblo "argentino, lo mejor que tenemos en esta Patria tan querida, habría de "poner el hombro a esa realización, y dió su apoyo."

"Compañeros: lo que más pesa para los hombres de conciencia es la "responsabilidad. Nadie puede imaginar el peso ciclópeo de la responsa- "bilidad de realizar, con bien, los destinos del pueblo y los destinos de la "Patria. Pero ese inmenso peso de la responsabilidad puede repartirse "proporcionalmente cuando se gobierna un pueblo consciente de esa res- "ponsabilidad y anhelante de cumplirla hasta en el humilde acto de su "vida privada. Sin ese apoyo ningún gobernante podrá realizar cumpli- "damente sus designios, ni ningún hombre de la tierra podrá realizar los "anhelos ni la felicidad de su pueblo. Por esa razón, desde que estoy en "el gobierno vengo reclamando la ayuda de cada argentino, porque cuando "me eligieron y me hicieron responsable de los destinos de la Nación, "cada uno de los que votó compartió conmigo la responsabilidad al haber- "me designado."

"Compañeros: esto es lo único que he reclamado y reclamo del pue- "blo de la República. Miles de salvadores llegan siempre hasta los gober- "nantes. Todos proponen medidas para salvar a la Patria. Pero, señores, "ese es un síntoma de ignorancia y de ineptitud. A la Patria la salva una "sola entidad: el pueblo. Las patrias se salvan o se hunden por la acción "de sus pueblos. Los hombres que tenemos la responsabilidad del gobier- "no, sin el pueblo somos ineficaces, inoperantes e intrascendentes."

"Hace pocos días dije al pueblo de la República, desde esta misma "casa, que era menester que nos pusiéramos a trabajar conscientemente "para derribar las causas de la inquietud creada a raíz de la especulación, "de la explotación del ag'o por los malos comerciantes. En esto, compa- "ñeros, ha habido siempre falsos mirajes producidos por los intereses. El "que no quiere molestarse en nada dice que el gobierno haga bajar los "precios; el comerciante que quiere robar dice que lo que corresponde es "dejar los precios libres. En esto, cada uno trabaja en cierta medida por "su cuenta. He repetido hasta el cansancio que en esta etapa de la econo- "mía argentina es indispensable que establezcamos un control de los pre- "cios, no solo por el gobierno y los inspectores, sino por cada uno de los "que compran, que es el mejor inspector que defiende su bolsillo. Y para "los comerciantes que quieren los precios libres, he explicado hasta el "cansancio que tal libertad de precios por el momento no puede estable- "cerse. Bastaría un rápido análisis... (Se oye una explosión).

"Compañeros, éstos, los mismos que hacen circular los rumores, todos "los días, parece que hoy se han sentido más rumorosos, queriéndonos "colocar una bomba. (En esos momentos se oye otra explosión).

"Ustedes ven que cuando yo, desde aquí, anuncié que se trataba de "un plan preparado y en ejecución, no me faltaban razones para anun- "ciarlo."

"Compañeros: podrán tirar muchas bombas y hacer circular muchos "rumores, pero lo que nos interesa a nosotros es que no se salgan con la "suya, y de esto, compañeros, yo les aseguro que no se saldrán con la "suya. Hemos de ir individualizando a cada uno de los culpables de estos

"actos y les hemos de ir aplicando las sanciones que les correspondan."

"Compañeros: creo que, según se puede ir observando, vamos a tener "que volver a la época de andar con el alambre de fardo en el bolsillo." (La multitud aclama: ¡Perón!, ¡Perón! y agrega: ¡Leña! ¡Leña!...)

"¿Eso de la leña que ustedes me aconsejan, por qué no empiezan uste- "des a darla?"

"Compañeros: estamos en un momento en que todos debemos de "preocuparnos seriamente, porque la canalla no descansa, porque están "apoyados desde el exterior."

"Decía que es menester velar en cada puesto con el fusil al brazo. Es "menester que cada ciudadano se convierta en un observador minucioso "y permanente, porque hoy la lucha es subrepticia."

"No vamos a tener un enemigo enfrente: colocan la bomba y se van. "Aumentan los precios y se hacen los angelitos. Organizan la falta de car- "ne y dicen que ellos no tienen la culpa. Al contrario, por ahí, en un dia- "rio, sacan un artículo diciendo que ellos, en apoyo del gobierno, quieren "que venga la carne, pero la carne no viene."

"Todo esto, nos está demostrando que se trata de una guerra psico- "lógica organizada y dirigida desde el exterior, con agentes en lo interno. "Hay que buscar a esos agentes, que se pueden encontrar si uno está aten- "to, y donde se los encuentre, colgarlos en un árbol."

"Con referencia a los especuladores, ellos son elementos coadyuvan- "tes y cooperantes en esta acción. El gobierno está decidido a hacer cum- "plir los precios aunque tenga que colgarlos a todos. Y ustedes ven que "tan pronto se ha comenzado, y el pueblo ha comenzado a cooperar, los "precios han bajado un 25 por ciento. Eso quiere decir que, por lo menos, "estaban robando el 25 por ciento."

"Han de bajar al precio oficial calculado, porque eso les da los bene- "ficios que ellos merecen por su trabajo. No queremos nosotros ser injus- "tos con nadie. Ellos tienen derecho a ganar, pero no tienen derecho a "robar."

"Sé que algunos empleados públicos, inspectores, y algunos funcio- "narios pueden estar complicados en esas maniobras. Si esto sucede, no "he de tener inconveniente en entregarlos a la justicia en el mismo momen- "to que se lo compruebe, pero, compañeros, quiero decirles que las organi- "zaciones, nuestros partidos políticos y cada ciudadano de la República "tienen en estos momentos la responsabilidad de enfrentar con hombría "y con decisión todo ataque llevado subrepticiamente a la República. El "gobierno, el Estado y el pueblo unidos son invencibles, sólo falta que nos "decidamos a realizar."

"Yo puedo asegurar, compañeros, que la situación económica del país "no ha sido nunca mejor que ahora; puedo asegurar que la situación social "es tan magnífica como siempre, y puedo asegurar que el dominio políti- "co que el gobierno tiene en estos momentos asegura poder proceder de "la manera que se le ocurra. Pero no estamos nosotros para amparar la "injusticia de nadie, sino para asegurar la justicia de todos los argentinos. "Por esa razón, el gobierno ha de proceder con justicia, con serena justi- "cia, pero con indestructible decisión y rigor contra los que infrinjan "la ley."

"Yo no podría pedirle al pueblo el apoyo para otra cosa, pero para "eso le pido y deseo el apoyo total y sincero del pueblo. Ese apoyo ha de "ser para combatir a los malos argentinos y para combatir también a los "malos peronistas y a muchos que se mueven entre nosotros disfrazados "de peronistas. Para eso, especialmente, necesitamos el apoyo del pueblo, "el apoyo desinteresado, el apoyo sincero, el apoyo que nos pueda llevar "a una depuración de la República y a una depuración de nuestras pro- "pias fuerzas."

"En este orden de cosas la ley debe ser inflexible: al honesto hay que

"defenderlo hasta morir; al deshonesto hay que meterlo en la cárcel cuan-
"to antes. De la misma manera los comerciantes, los industriales hones-
"tos, serán apoyados por el Estado, pero los deshonestos irán, como los
"otros deshonestos, a la cárcel cuanto antes."

"Señores: aunque parezca ingenuo que yo haga el último llamado a
"los opositores, para que en vez de poner bombas se pongan a trabajar en
"favor de la República, a pesar de las bombas, a pesar de los rumores, si
"algún día demuestran que sirven para algo, si algún día demuestran que
"pueden trabajar en algo útil para la República, les vamos a perdonar to-
"das las hechas."

"Compañeros: yo deseo terminar estas palabras, un tanto deshilvana-
"das por las numerosas interrupciones, las bombas y otras yerbas, hacien-
"do una aclaración que cuadra a los sentimientos más puros y más profun-
"dos de mi corazón. Quizá en el fragor de la lucha haya dejado escapar
"alguna expresión de desaliento. Yo no soy de los hombres que se desalien-
"tan, a pesar de la legión de bienintencionados y malintencionados que
"golpean permanentemente sobre mi espíritu y mi sistema nervioso. Yo
"no soy de los hombres que se desalientan desfilando, como lo hacen, entre
"una legión de aduladores y una legión de alcahuetes. Si eso pudiera
"desalentarme; si mediante eso pudiese algún día llegar a perder la fe
"inquebrantable que tengo en mi pueblo, habría dejado de ser Juan Perón."

"Por eso debo anunciarles a todos los compañeros, especialmente tra-
"bajadores, que para nuestro movimiento comienza una etapa nueva, una
"etapa que ha de ser de depuración, una etapa que ha de ser de energía
"terrible para los que sigan oponiéndose a nuestro trabajo. Si para ter-
"minar con los malos de adentro y con los malos de afuera, si para termi-
"nar con los deshonestos y los malvados, es menester que cargue ante la
"historia con el título de tirano, lo haré con mucho gusto. Hasta ahora he
"empleado la persuasión; en adelante emplearé la represión. Y quiera
"Dios que las circunstancias no me lleven a tener que emplear las penas
"más terribles. Es, compañeros, para esta nueva cruzada que los necesito
"a ustedes más que nunca."

"Compañeros: como en las horas más críticas de nuestra lucha en
"1945, pediré a todos los compañeros que, como entonces, estén activos y
"vigilantes: pediré a todos que vayan al trabajo confiados y decididos.
"Todos los problemas que puedan presentarse, se resuelven produciendo,
"a esos bandidos los vamos a derrotar produciendo, y a los canallas de
"afuera los vamos a vencer produciendo. Por eso, hoy como siempre, la
"consigna de los trabajadores argentinos ha de ser: producir, producir,
"producir. (La multitud prorrumpe en exclamaciones de: ¡La vida por
Perón!, ¡La vida por Perón!).

"Para terminar, compañeros, yo solamente les pido a ustedes que sigan
"actuando como lo vienen haciendo hasta este momento. Les agradezco
"esta maravillosa concentración, que es la fuerza viva de nuestro movi-
"miento, y les ruego que se retiren tranquilos, confiados en que yo he de
"saber hacer las cosas como las he sabido hacer hasta ahora, que esto lo
"he de remediar sin hesitaciones y sin nerviosidades, con frialdad pero
"con una energía tremenda cuando sea necesario."

"Regresen a sus casas pensando en que nos hemos decidido hace casi
"diez años por asegurar la felicidad de nuestro pueblo y la grandeza de
"la Nación. Piensen que a estos objetivos llegaremos a través de la inde-
"pendencia económica, de la justicia social, y de la soberanía política. Y
"cuando yo, para mantener enastadas cualquiera de esas banderas, los
"necesite a ustedes, los llamaré y les daré los medios para hacer triunfar
"nuestras ideas."

"Finalmente, compañeros, al agradecerles nuevamente esta prueba de
"solidaridad, quiero que lleven a sus casas, como un homenaje de un humil-
"de ciudadano trabajador como ustedes, un abrazo muy fuerte que les doy
"sobre mi corazón."

1º DE MAYO DE 1953

EN EL CONGRESO NACIONAL, EL PRESIDENTE DE LA NACION, GENERAL JUAN PERON, DA LECTURA A SU ACOSTUMBRADO MENSAJE ANUAL Y DECLARA INAUGURADO EL 87º PERIODO ORDINARIO DE SESIONES

En el Palacio del Congreso, y ante la Asamblea Legislativa, el presidente de la República leyó su mensaje anual y de esa manera declaró inaugurado un nuevo período ordinario de sesiones.

La ceremonia, que estuvo revestida del acostumbrado brillo, se cumplió dentro de las normas que ya son tradicionales, contando con la adhesión de un numeroso público que se estacionó frente al Palacio Legislativo y en las calles adyacentes, además de la concurrencia que se ubicó en los palcos y galerías que dan al recinto de la Cámara de Diputados.

De la asamblea participaron, además de los integrantes de las dos ramas legislativas, los ministros del Poder Ejecutivo, Gobernadores de provincias y territorios, dirigentes de la Confederación General del Trabajo, los miembros de la Corte Suprema de Justicia, el cuerpo diplomático extranjero y altas autoridades civiles, militares y eclesiásticas, como así también invitados especiales.

A las 7.50 horas ocupó la presidencia el titular del Senado, contraalmirante Alberto Teisaire, a quien acompañaron en el estrado los secretarios parlamentarios del Senado, señor Alberto H. Reales, y de la Cámara de Diputados, doctor Rafael V. González. El señor Teisaire declaró abierta la sesión de asamblea y anunció que por secretaría se daría lectura al decreto de convocatoria dictado por el Poder Ejecutivo. Concluída la misma, que estuvo a cargo del señor Reales, la presidencia dió cuenta de la integración de las comisiones de recepción de interior y exterior, que darían la bienvenida al presidente de la República a su arribo al Palacio. Acto seguido la asamblea pasó a cuarto intermedio a la espera de la llegada del jefe del Estado.

La llegada del presidente de la Nación se registró a las 7.55 horas. Arribó acompañado del ministro del Interior, señor Angel G. Borlenghi, y del jefe de la Casa Militar, coronel Jorge Balloffet. El general Perón fué saludado sobre la explanada por la comisión de exterior y los presidentes de ambas ramas legislativas. En compañía de los mismos se trasladó al interior del Palacio entre una doble fila de cadetes de la Escuela de la Policía, coronel Ramón L. Falcón, los que a su paso rindieron honores.

En el Salón de la Constitución Justicialista, el primer magistrado fué recibido por la comisión de interior, y tras cambiar algunas palabras, penetró en el recinto de la Cámara de Diputados.

Una entusiasta ovación, que se prolongó por varios minutos, recibió al primer mandatario. Los legisladores y la concurrencia, de pie, aplaudieron al general Perón y vivaron su nombre en calurosa demostración de adhesión. Tras izar la bandera en el mástil del recinto y guardar un



El Presidente Perón en el momento de declarar inauguradas las sesiones del H. Congreso Nacional el 1º de Mayo de 1953

minuto de silencio en homenaje a la memoria de la señora Eva Perón, el presidente de la República inició, a las 8.05 horas, la lectura del mensaje.

En repetidas ocasiones el general Perón fué interrumpido en su discurso por los aplausos de la asamblea, que demostró así su plena adhesión a los conceptos emitidos. A las 9.15 horas hubo un breve cuarto intermedio de veinte minutos, oportunidad en que el jefe del Estado con su comitiva, se trasladó al Salón de Honor de la presidencia de la Cámara de Diputados, donde se sirvió un refrigerio y departióse amablemente.

Dijo el general Juan Perón:

"Señoras y señores senadores; señoras y señores diputados:

"La Constitución de la República establece, como atribución del pre-"sidente de la Nación, entre otras, la de convocar e inaugurar las sesiones "del Congreso para el 1º de Mayo de cada año; y es también atribución "presidencial dar cuenta al Congreso, en esta circunstancia, de la situa-



"ción general del país, de las reformas prometidas por la Constitución y, "por último, recomendar a la consideración del Poder Legislativo las "medidas que juzgue necesarias y convenientes."

"Desde que ejerzo la primera magistratura del país no he dejado de "cumplir estrictamente con esta atribución fundamental y trascendente, "entendiendo que sólo mediante una burda distorsión de los preceptos "constitucionales puede alterarse, como en otros tiempos de la historia "parlamentaria, el normal funcionamiento del Poder Legislativo que ha "sido elegido por el pueblo para hacer precisamente "lo que el pueblo "quiere".

"En años anteriores, y en mis mensajes ante Vuestra Honorabilidad, "he presentado la situación de la República, el estado de las reformas "prometidas por la Constitución y he recomendado las medidas que debían "adoptarse, como soluciones básicas para los problemas del pueblo, cuyas "dimensiones espirituales y morales coinciden con el alma de la Patria."

"Cada mensaje ha jalonado la lucha en que debimos empeñarnos con-
"tra todas las formas de la agresión descubierta o solapada, señalando
"nuestras grandes victorias o insistiendo sobre los grandes objetivos de
"la República."

"Así fué, señores, cómo en los primeros años de mi primer gobierno,
"me limité a la enunciación de los hechos generales y particulares que iba
"dejando la Revolución en su camino apresurado de realizaciones."

"Analizando aquellas rendiciones de cuentas, es fácil advertir que
"vivíamos, ya sin ninguna duda, la segunda etapa de la Revolución: la de
"nuestra reforma económica en plena ejecución para consolidar la reforma
"social inevitable."

"Es lógico que la reforma económica no se realizase como un plan de
"operaciones de desarrollo matemático, sino como un plan general hacia
"cuyos grandes objetivos debíamos llegar, por cualquier camino, a costa
"de cualquier sacrificio y soportando cualquiera de las formas con que
"suele presentarse la lucha económica entre los intereses de los hombres
"y entre los encontrados intereses de los imperialismos y de las fuerzas
"capitalistas internacionales."

"Los tres primeros mensajes de mi gobierno tienen una característica
"fundamental: se parecen a los partes que se escriben al pie de las
"batallas."

"Desde 1950 en adelante, la reforma social adquiere ya características
"de realidad permanente y definitiva."

"La reforma económica prueba su vigor y su eficacia cuando nos
"vimos obligados a resolver los más graves y los más agudos problemas
"internos e internacionales y va fortaleciendo sus estructuras esenciales."

"La nueva Constitución Justicialista señala los caminos de la refor-
"ma política fundamental que otorga al pueblo de la República, y por su
"propia y soberana voluntad, una nueva concepción para una nueva reali-
"dad del derecho político más digna y más justa, pero, sobre todas las
"cosas, más humana y más lógica."

"Desde 1950 mis mensajes van señalando la integración de los hechos
"parciales que fueron las numerosas batallas libradas dentro de la unidad
"que ha regido mis ideas de gobierno desde 1946 en adelante."

"Así el mensaje de 1950 pudo ser calificado como el mensaje de la
"unidad nacional porque en él señalaba las realidades de esa unidad de la
"que tanto se había conversado inútilmente en esta tierra, pero sobre
"todo, diseñaba los caminos conducentes a su total y absoluto cumpli-
"miento"

"En 1951 traje ante Vuestra Honorabilidad mi absoluta convicción
"y las pruebas evidentes de nuestras victorias sociales, económicas y
"políticas."

"Y nadie pudo negarlas sino cegado por un apasionamiento incom-
"patible con la realidad de los hechos o por una excesiva subordinación de
"mirada hacia los hechos negativos, con desprecio del amplio panorama
"general de la República."

"Yo mismo caractericé a aquel mensaje con la denominación de "Men-
"saje de la Victoria" como expresión de mi optimismo."

"En 1952, al terminar prácticamente el Primer Plan Quinquenal, ren-
"dí cuenta de su ejecución ante Vuestra Honorabilidad y pude decir en-
"tonces, con la íntima satisfacción y el indiscutible derecho de mi deber
"cumplido que, con todas las deficiencias que siempre reconocí pública y
"privadamente, el Primer Plan Quinquenal de la República había supera-
"do todas mis ambiciones en materia de realidades a la vista del pueblo."

"El pueblo mismo empezó a llamarla "el mensaje de la Nueva Argen-
"tina", y yo confieso que entonces me sentí tentado ya como Licurgo a dar
"por terminada mi obra, retirarme a mi casa y dejar que los nuevos hom-

"bres y los nuevos valores del movimiento peronista y de la Patria toma-
"ran el timón de la República para seguir el derrotero que yo señalé en
"nuestra doctrina después de auscultar todos los días los sentimientos,
"los pensamientos y la voluntad del pueblo."

"Razones personales que golpeaban profundamente sobre mi propia
"vida incidieron en aquel momento y gravitaron también sobre mi deseo
"de pasar a otras manos la responsabilidad de llevar adelante nuestra
"doctrina y nuestras realizaciones."

"Y si resolví aceptar sobre mis espaldas el peso abrumador de otra
"nueva jornada de gobierno fué porque otra vez decidí subordinarlo todo,
"incluso mi tranquilidad, a la voluntad del pueblo, que entendió que de
"nada hubieran valido todo el esfuerzo y el sacrificio realizados sin la
"consolidación interna y aun internacional de las victorias obtenidas bajo
"mi conducción."

"Siguiendo desde lejos el alto ejemplo de San Martín, pensé que ni la
"justicia social, ni la independencia económica, ni la soberanía política
"de la República podían consolidarse definitivamente sin la unión de los
"pueblos sudamericanos y que sólo la unión americana podía recíproca-
"mente realizar la felicidad de los países y la grandeza de los pueblos que
"la integran."

"Retomé entonces mis ideas de 1947 cuando pedí la cooperación mun-
"dial para la paz sobre la base de una tercera posición, que luego llama-
"mos Justicialismo, por su equidistancia de equilibrio justo y dinámico
"entre el individualismo y el colectivismo y por su carácter de solución
"distinta de las dos posiciones que dividen al mundo: y sobre estas bases
"decidí realizar las primeras etapas, poniendo la República al servicio
"leal y honesto de la unión efectiva y realista de los pueblos sudame-
"ricanos."

"La reacción de los intereses encontrados con el idealismo superior
"de mis principios y propósitos desató una de las más deplorables reac-
"ciones que registra la historia del movimiento peronista."

"Los hechos serán conocidos plenamente por Vuestra Honorabilidad
"y van desde la insidia internacional de la prensa y de las agencias ca-
"lumniosas hasta la bastarda organización de los rumores infundados,
"pasando por una evidente movilización de algunas cancillerías some-
"tidas al dominio económico y político de los mismos intereses que vie-
"ne combatiendo nuestra denodada pero victoriosa resistencia frente a
"toda entrega y frente a toda traición."

"Los hechos que configuraron toda una situación artificiosa son
"demasiado simples y claros y suficientemente conocidos como para ser
"expuestos ante Vuestra Honorabilidad."

"Personalmente he informado al pueblo de toda la República sobre
"algunos episodios de esta turbia maquinación de todas las fuerzas de la
"antipatria, confabuladas para vencernos inexorablemente."

"Sobre esta situación circunstancial y de detalles aparentes se levan-
"tan, como fundamentales, las verdaderas causas determinantes del con-
"junto de los hechos anormales, y yo debo denunciarlas en esta trascen-
"dente oportunidad."

"América del Sur desea unirse, tal como lo permiten los estatutos de
"las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos y tal
"como se están organizando, con rótulos y realidades progresivas, los Esta-
"dos de Centroamérica y los Estados de Europa Occidental."

"Sin embargo, las fuerzas disociadoras del imperialismo, que ven
"un evidente peligro en la unión de los pueblos sudamericanos (y que, sin
"embargo, por rara paradoja, quisieran unirlos para empresas o aven-
"turas internacionales que nada tienen que ver con sus intereses ni con
"sus ideales), organizan su campaña de insidias calumniosas, armando

"una reacción exterior dirigida con especial preferencia contra el núcleo "de aglutinación argentino-chileno y deciden provocar situaciones inter- "nas anormales en los dos países que inician el camino de la unión."

"¿Qué propósitos persiguen las fuerzas extranjeras enemigas de "nuestros designios?"

"Muy claros se presentan a la vista del mundo: desviar la mirada de "Argentina y de Chile puesta en sus grandes derroteros, desprestigiando, "mediante una guerra psicológica evidente, el éxito de nuestro sistema "interno y el cumplimiento de nuestros pactos en plena tarea de elabo- "ración."

"El planteo es bien simple para el enemigo, demasiado simple: si "Perón no consigue resolver sus propios problemas internos, ¿cómo podrá "realizar la política de cooperación necesaria para la unión sudame- "ricana?"

"Si trascendiese en el mundo, y particularmente en América del Sur "que la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, "a que expresamente decidimos referirnos con el señor general Ibáñez, en "nuestra declaración de Santiago de Chile, fuesen "concepciones mitoló- "gicas de una improvisación política" (como suelen decir de nuestra acción "las noticias que se reparten por el mundo) y si se pudiese atribuir, con "algún argumento, que el culpable de esa anormalidad es el gobierno de "la República Argentina, a quien se considera gestor de la unión sudame- "ricana, las fuerzas enemigas del movimiento comenzado, habrían obte- "nido el éxito de sus planes tenebrosos y maquiavélicos: mantenernos des- "unidos para dominarnos y seguirnos explotando."

"Acaso mi gran error haya sido mi excesiva sinceridad en la formu- "lación de la política internacional argentina."

"Pero no me arrepiento. Yo estoy persuadido de que el mundo actual, "desorientado y casi sin remedio, se arregla con una sola manera de polí- "tica internacional: con la sinceridad de todas las cartas puestas sobre "la mesa donde se define el porvenir de las naciones y de los hombres."

"No me cabe la menor duda de que Hegel tenía razón cuando afir- "maba que precisamente aquí, en América del Sur, estaba el porvenir de "la humanidad."

"Nosotros podemos cumplir con esta lejana pero certera profecía si "enfrentamos con decisión esta guerra psicológica y la campaña de provo- "caciones con que el exterior, con sus agentes e intermediarios internos, "intenta hacernos olvidar de nuestra irrenunciable vocación americana."

"La situación de los últimos tiempos, urdida desde afuera y servida "consciente o inconscientemente por las fuerzas internas de cierta oposi- "ción y aún por algunos errores de nuestros propios hombres, resulta "absolutamente artificial."

"Hace cuatro meses, el Congreso Nacional y todas las Legislaturas "Provinciales aprobaron el 2º Plan Quinquenal de la República, y en esas "circunstancias se realizó el análisis exhaustivo de la situación económica, "social y política del país."

"El pueblo entero ha sido testigo del respeto que la mayoría peronista "tuvo para con los sectores oponentes."

"Hace dos meses, a fines de febrero y antes de partir para Chile, yo "mismo expuse al pueblo la situación económica, social y política de la "República, sin ocultamientos de ninguna especie."

"Pero quince días más tarde, sobre la base de algunos hechos acerca "de los cuales personalmente establecí las responsabilidades aparentes del "Gobierno, de sus funcionarios, de las organizaciones económicas y del "propio pueblo, se construye el andamiaje de un clima de crisis económica, "social y política."

"Cualquiera que analice objetivamente los hechos no puede negarse

"a aceptar que hemos sido instrumentos de una acción organizada desde "afuera para desmedrar el prestigio internacional de la República y crear "en el orden interno un clima de intranquilidad y descontento que per- "turbara la firme y decidida acción con que el Gobierno y el pueblo están "trabajando sobre la línea de nuestros claros postulados."

"También cambió de frente nuestra oposición política, la que había "logrado, desde 1951 hasta la fecha, recorrer el largo trecho de camino "que media entre la posición antinacional de la Unión Democrática ma- "nejada por Braden, hasta la posición de crítica que nosotros aceptamos "con altura en el debate parlamentario del 2º Plan Quinquenal."

"Sobre este planteo fundamental yo deseo realizar el análisis de la "situación interna e internacional de la República, efectuando un examen "sumario acerca del cumplimiento de las reformas prometidas por la "Constitución y proponiendo las medidas a adoptar por el Congreso Na- "cional en estrecha colaboración con el Poder Ejecutivo."

"Para analizar objetivamente la situación general del país sería sufi- "ciente con que me remitiese a las cinco disertaciones radiales en las que "expuse al pueblo, desde el 9 al 13 de febrero, las ideas del Poder Ejecutivo "sobre las normas generales de aplicación del Segundo Plan Quinquenal "en el año 1953. Realicé entonces una exposición concreta de la situación "económica, social y política de la Nación."

"Dichas exposiciones, que se añaden como anexo especial del presente "mensaje, contienen todo cuanto pudiera decir hoy ante Vuestra Honorabi- "lidad, si no fuese porque los últimos acontecimientos, que son de público "dominio, han creado una nueva situación que, sin menoscabar en un solo "punto mis ideas de febrero, viene a añadir nuevos elementos de juicio "que reafirman la línea política y la acción del Gobierno, del Estado y del "pueblo en lo económico, en lo social y en lo político."

"Los hechos de estos últimos tiempos me permiten afirmar lo que "voy a probar, con la eficiencia de pruebas innegables: que el movimiento "peronista, en estos instantes de su trayectoria nacional, está pasando por "un momento singular y extraordinario."

"Los observadores superficiales o los mal intencionados que ven so- "lamente las causas aparentes y no las fundamentales de los hechos, pien- "san, bajo la influencia de los rumores de origen internacional, que esta- "mos en un momento de crisis económica, social y política."

"No advierten que nosotros ya hemos superado, y, precisamente en "1952, la más peligrosa crisis económica que haya azotado a la República "Argentina."

"Tampoco aprecian que no existe ninguna posibilidad de crisis social "ni de crisis política, desde que el pueblo entero nos apoya cada vez más "solidario con el movimiento peronista, a pesar de los errores, de los de- "fectos y aun de las maldades y de los crímenes que nos atribuyen la "propaganda exterior y sus agentes interiores."

"La única razón de este momento especial y trascendente que yo "señalo al analizar la situación general de la República, es que el movi- "miento peronista, en virtud de las realizaciones de su doctrina, ha logra- "do ya la madurez necesaria para imponerse, y se está imponiendo como "sistema y como organización sobre los viejos sistemas y las viejas orga- "nizaciones económicas, sociales y políticas."

"Cuando asumí el gobierno de la República esas organizaciones y sis- "temas consideraron que la etapa revolucionaria, desarrollada en la Se- "cretaría de Trabajo y Previsión había sido de pura demagogia política, "como trampolín para las "inconfesables intenciones de un ambicioso Co- "ronel", y apreciaron que ya en el gobierno, como tantos otros políticos "del pasado, me olvidaría de los principios enunciados y de las realizacio- "nes iniciadas."

"Por eso, después de la victoria electoral del 46, intentaron el primer

"acercamiento pensando más en recuperar la prevalencia perdida, que en "el establecimiento de una cooperación patriótica, sincera, constructiva y "honrada.

"Pero se estrellaron contra mi decisión irrevocable de cumplir con "mi patria y con mi pueblo a despecho de todos sus enemigos."

"Durante todos los años de nuestro primer gobierno fuimos configu- "rando en realidades lo que antes nuestra oposición consideraba demago- "gia, y progresivamente se plasmó nuestra doctrina, cuyos principios ga- "naron el corazón, las ideas y la voluntad de nuestro pueblo, no tanto por "la belleza de sus enunciados cuanto por la belleza de sus realizaciones."

"No obstante cuanto acabo de decir, la oligarquía, que fué siempre "la central interna de la resistencia organizada contra nuestro gobierno "y mantenía sus esperanzas de volver alguna vez al gobierno del país, "atribuyó nuestras reformas sustanciales al espíritu de la extraordinaria "mujer que nos acompañó durante aquellos años con una fidelidad y un "fanatismo que la llevaron a los más dolorosos sacrificios."

"Desaparecida la señora Eva Perón, espíritu de nuestro movimiento "y esencia viva de su pueblo, las antiguas organizaciones de sistemas "esperaron que fuese verdad aquello que repartió por el mundo la men- "tira organizada: que todo cuanto hacíamos en el gobierno en beneficio "de nuestro pueblo, rompiendo con los moldes de las viejas estructuras "nacionales, era producto de la inspiración ardorosa de la señora Eva "Perón."

"Ahora saben ya definitivamente que ella fué la más fiel ejecutora "de la doctrina peronista, que es la voluntad de nuestro pueblo justo, "libre y soberano y que todo cuanto ella realizó, con las virtudes infinitas "de sus ideales y de su fanatismo, se fundaba en su extraordinario amor "por la causa de su pueblo, amor que apoyaba mi decisión irrevocable de "servirlo hasta el fin y a cualquier precio."

"Ahora ya saben los dirigentes y los testaferros de las antiguas or- "ganizaciones y sistemas caducos de la República, que lo de 1943 a 1946 "no fué — como ellos dijeron — "demagogia de un ambicioso Coronel"; "y también saben que lo de 1946 a 1952, en cuanto pudo ser atribuído a "la voluntad realizadora de Eva Perón, fué cumplido por ella según los "principios de nuestra doctrina y bajo mi propia, absoluta y responsable "decisión, puesta, como la de ella, al servicio de nuestro pueblo. Todo esto "significa la derrota definitiva de todas las reacciones; y quiero dejar "constancia de que no me refiero a la oposición política en conjunto, sino "a los hombres de la oposición antinacional y enemigos, por lo tanto, del "pueblo, ya sea que actúen en el campo económico, político o social."

"Y a esta derrota definitiva, a la que no se resignan evidentemente, "se añaden dos hechos fundamentales y trascendentes que cierran para "todos ellos la vuelta de sus intereses al poder."

"Los dos hechos son evidentemente demasiado claros y demasiado "simples como para que no lo entiendan los hombres que componen la "despreciable reacción interna antinacional y antipopular y la evidente "reacción internacional."

"En primer lugar han advertido que yo no he modificado en una "sola sílaba mi decisión de 1943, ni su confirmación de 1946; que para "mí no hay más que un dueño del país; nuestro pueblo, y que yo no soy "otra cosa que un fiel instrumento de sus sentimientos, de sus ideas y de "su soberana voluntad."

"Y en segundo lugar ya saben positivamente — ¡y también defini- "tivamente! — que no es Perón el "dictador" sino el intérprete de un "pueblo que está asumiendo progresivamente la responsabilidad de sus "destinos y, por lo tanto, se siente dueño de la revolución social, econó- "mica y política que el movimiento peronista configura."

"Yo asumo ante la historia dos responsabilidades concretas, defini-
"das y absolutas:

"1ª — La de haber configurado una nueva doctrina y una nueva
"realidad, tratando de interpretar todas las ideas, todos los sentimientos
"y todas las voluntades del pueblo argentino; y

"2ª — La de haber entregado definitivamente al pueblo organizado
"bajo mi conducción aquella misma doctrina y aquellas mismas realida-
"des, como para que nada ni nadie pueda oponerse ante la marcha inexo-
"rable de la voluntad del pueblo hacia las altas cumbres de su destino
"extraordinario."

"La revolución peronista, el movimiento peronista, la doctrina pero-
"nista, sólo llevan un nombre y un apellido que los identifican por su
"origen... pero todos sus principios y todas sus realizaciones ya se han
"convertido en principios y realizaciones de carácter nacional."

"En las creaciones de la conducción política, como en las creaciones
"del hombre llega un momento en que los hijos adquieren mayoría de
"edad y se lanzan abiertamente a cumplir con su destino."

"La doctrina peronista ya ha alcanzado la mayoría de su edad. Por
"eso decía hace unos momentos que estamos en una etapa definitiva de
"la lucha. Desde aquí para adelante todas las posiciones quedan absolu-
"tamente definidas, y el Justicialismo — que se apoya y se respalda en
"el pueblo, que no será vencido jamás — no podrá ser tampoco derrotado
"aunque se oponga a su realidad el mundo entero."

"Si yo hubiese sido un caudillo político, si hubiese pensado en mi
"prevalencia en el poder, si no hubiese tenido siempre ante mis ojos el
"porvenir brillante de la República y su misión trascendente en relación
"con el porvenir de América y del mundo, yo no hubiese revelado al pue-
"blo mis ideas, mis principios e incluso mis intenciones y mis planes,
"¡pero éste sería también el momento de mi derrota!"

"Empecé por hacer de cada argentino una unidad humana que se
"supiera, se sintiera y actuara como integrante de la comunidad, creando
"en cada uno de los hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos de
"esta tierra, una conciencia social efectiva y dinámica."

"Sobre las bases firmes que conforman una idea, un sentimiento
"y una voluntad común, trabajé sin desmayos por la organización social,
"económica y política del pueblo; para darle una fisonomía diferente, una
"personalidad definida y auténtica, y un nuevo y trascendente sentido de
"su misión".

"Mi gran ambición — lo que mis adversarios califican de locura —
"fué darle un alma a nuestro pueblo, un alma que no tenía, a fin de que
"frente a las contingencias de la lucha dura y despiadada que los tiem-
"pos nos están imponiendo, nuestro pueblo pudiese enfrentarla con la
"decisión de los grandes pueblos a quienes la humanidad reconoce, tarde
"o temprano, como agentes creadores de la historia."

"¡Ahora nuestro pueblo tiene un alma nacional!"

"Podrán decir lo que quieran sus eternos enemigos de la explotación
"foránea y de la oligarquía, pero ¿quién puede negar que en este mo-
"mento crucial de la República el alma de su pueblo se manifiesta ya con
"la plenitud de su grandeza y de su dignidad?"

"Y éste es un hecho absolutamente irreversible, como es irreversible
"la creación de las almas en los hombres."

"El movimiento peronista, mediante su doctrina — el Justicialismo —
"y mediante sus realizaciones políticas y de Gobierno, ha construído, a
"pesar de nuestros errores y defectos, una Nueva Argentina, un pueblo
"nuevo y distinto del que encontramos, y éste es justamente el momento
"preciso en que la Nueva Argentina y el pueblo nuevo de los argentinos,
"tomando como suyas las banderas del movimiento peronista, se lanzan

"hacia el porvenir, con la absoluta certidumbre de la victoria, para rea-
"lizar nuestro destino de justicia, de libertad y de soberanía."

"Nadie puede negarnos que el pueblo argentino de 1953 es absolu-
"tamente distinto al pueblo de 1943. Yo me encontré con una masa in-
"orgánica, vencida, dominada, que había decidido entregarse al arbitrio
"de las circunstancias de la vida y del destino."

"El pueblo de 1943, era, en realidad, una masa informe que había
"terminado por someterse al fatalismo de las circunstancias, desintere-
"sándose de su propio destino y de su misma vocación histórica."

"Ni la independencia económica, ni la justicia social, ni la soberanía
"política lograban provocar alguna reacción en la inmensa mayoría de
"los argentinos."

"¡Qué iban a luchar por la independencia económica de la Patria
"quienes no podían levantar la frente para mirar un porvenir individual
"o familiar que les diese una mínima seguridad económica!"

"¡Qué iban a luchar orgánica y solidariamente por la justicia social
"los hombres de un pueblo que había estrellado los reclamos de su indig-
"nación y de su rebeldía frente a las policías bravas, ante los jueces
"prostituídos, ante los políticos venales y mentirosos, ante los gobiernos
"manejados por las empresas del capitalismo e incluso ante algunos di-
"rigentes sindicales que pagaban las organizaciones internacionales del
"comunismo o del capitalismo!"

"Y ¡qué iban a interesarse por la soberanía política (suma y origen
"de toda libertad individual, porque es la libertad de la República), los
"integrantes de un pueblo sometido a todos los atropellos del fraude, a
"todas las injusticias y a todas las formas de la opresión y del oprobio!"

"El pueblo de 1943 se sentía definitivamente derrotado, bajo la fuer-
"za aplastante de un complejo de inferioridad que lo estaba haciendo
"juguete de los acontecimientos, más que actor principal en el devenir
"de su historia."

"Yo convertí a aquel pueblo."

"Yo lo desperté de su aparente derrota definitiva."

"Yo le señalé otra vez el derrotero perdido de su destino y de su
"vocación."

"Para fundar su independencia económica, empecé por dársela a ca-
"da ciudadano de la República."

"Para fundar su Justicia Social, empecé por hacerle sentir a cada
"argentino hasta la médula del alma, la suprema dignidad humana que
"nos iguala a todos mediante la destrucción de todas las injusticias que
"nacen de la explotación."

"Para fundar la Soberanía Política, le di a cada argentino la libertad
"individual en el goce efectivo de todos sus derechos, que surgen de la
"dignidad que únicamente pueden disfrutar los hombres económicamente
"liberados por la justicia social, cuando se realiza, como lo hicimos nos-
"otros, sin calcular el precio ni los sacrificios que necesitábamos hacer
"para lograrla."

"Señoras y Señores Senadores; Señoras y Señores Diputados: el
"porvenir nos pertenece porque se ha encarnado en el espíritu inmortal
"de nuestro pueblo."

"Nuestros propósitos de 1943, renovados en 1946, han sido plena-
"mente logrados."

"Unos cuantos ejemplos valdrán más que demasiado número de pa-
"labras."

"En 1943 el pueblo argentino no tenía ni la menor idea de su inde-
"pendencia económica. Si no podía ocuparse con éxito en resolver los
"reducidos problemas económicos individuales y familiares, yo me pre-
"gunto si no era lógico que asistiese hasta entonces casi insensible a la
"entrega progresiva del patrimonio nacional."

"Los obreros vivían explotados por el capitalismo nacional, por los "lejanos consorcios del capitalismo foráneo o por algunos de sus mismos "dirigentes sindicales a quienes interesaba más la paga que recibían como "agitadores o la que cobraban entregándose: "intermediarios" sindica- "les a quienes convenía la injusticia, porque así conservaban el escenario "y la clientela que justificaban la presencia de ellos, pero sobre todo la "paga del servicio que prestaban."

"Los agricultores eran explotados por los monopolios del comercio "exterior. Y debajo de los agricultores, doblegaba su cabeza, la inmensa "legión de los peones, explotados a su vez."

"Pero nunca, sino por excepción y aisladamente, se levantó de la ma- "sa campesina una protesta realmente vindicatoria de sus derechos, de "su dignidad, de su libertad y justicia."

"El pueblo entero era objeto de explotación y vivía sumèrgido en la "miseria. También entonces los intermediarios del comercio, los espe- "culadores y los agiotistas, confabulados o no con algunos sectores oli- "gárquicos de la producción ("señores" de la ganadería, del vino y del "azúcar, por ejemplo), robaban descaradamente los dineros que el pue- "blo ganaba trabajando de sol a sol, sin descansos, sin seguridad social, "sin aguinaldo, sin vacaciones, sin ningún derecho, cobrando los sueldos "y jornales de una miseria deprimente. Pero el pueblo no reaccionó ja- "más sino esporádica e inorgánicamente, y cuando lo hizo, sus gritos de "rebelión no alcanzaron a sobrepujar el silencio de la oprobiosa escla- "vitud en que vivía, si a aquéllo podía llamársele vivir."

"El presidente Yrigoyen mandó al Congreso un proyecto de ley de "expropiación del azúcar a fin de combatir la especulación de los pro- "ductores industriales y de los intermediarios que lo acaparaban.".

"La ley murió en el Senado, ante la más absoluta indiferencia del "pueblo, cuyo presidente había intentado sin éxito la defensa del interés "común."

"En otro plano de los hechos económicos, la desorganización del "pueblo posibilitó la entrega y la venta progresivas del país a los inte- "reses extranjeros del imperialismo que gobernaba lo económico, lo social "y lo político con la arrogancia enguantada de su diplomacia."

"Nosotros revertimos las fórmulas de la economía, pero antes hicimos "de cada argentino, peronista o no, un ciudadano que se interesara por "el bien económico común."

"Los trabajadores, organizados por millones, en millares de sindica- "tos, han tomado por propia voluntad e iniciativa la defensa de sus eco- "nomías; y son ellos los que enfrentan ahora la especulación y el agio- "tismo que pretenden desvalorizar los salarios alcanzados."

"Ya no piden aumento de salarios, porque saben que al fin del pro- "ceso económico, ellos mismos los pagan, porque el capital, irresponsable, "individualista y explotador, se los cobra indirectamente cargando con "precios abusivos cada uno de los artículos de consumo popular."

"Los trabajadores no pretenden asfixiar *al productor, pero* son im- "placables en sus exigencias cuando reclaman el respeto absoluto de los "precios y denuncian la acción de los ladrones que, con patente de co- "merciantes, especulan a costa del hambre de los humildes."

"Son también los trabajadores del pueblo quienes, mediante sus or- "ganizaciones sindicales, organizan sus proveedurías y sus cooperativas "para la mejor defensa de sus economías."

"Los productores del campo, organizados en millares de cooperativas "que agrupan hoy a más de 200.000 familias argentinas, constituyen en "estos momentos una fuerza extraordinaria que gravita en la produc- "ción agraria de manera prácticamente total y empiezan a introducirse "progresivamente en el comercio interno y en el comercio exterior."

"El antiguo sistema de comercialización externa, cuya cabeza des-
"truímos nosotros en 1946 mediante la acción decidida del Instituto Ar-
"gentino de Promoción del Intercambio, ya está sintiendo la acción efec-
"tiva de las cooperativas, y ninguno de los 200.000 productores agrope-
"cuarios piensa con temor que puedan volver los tiempos amargos de la
"explotación."

"Yo estoy persuadido de que si alguna vez cualquier «comerciante
"de la República» intentase la venta del país, en el más mínimo de sus
"derechos inalienables e imprescriptibles, no sería ya un reducido sector
"de la ciudadanía el que levantase el índice acusador sobre los nuevos
"e infames delincuentes, sino todo el pueblo, quien saldría a la calle enar-
"decido para defender la dignidad, la libertad y la justicia de su indepen-
"dencia económica y de su economía social."

"Todos estos hechos demuestran que la reforma económica concebi-
"da en la doctrina peronista y realizada por el movimiento peronista en
"los primeros años de gobierno ya no son mis ideas ni mis principios,
"ni siquiera mis realizaciones sino las ideas, los principios y las realiza-
"ciones de un pueblo que está dispuesto a defenderlas a cualquier precio,
"aunque sus enemigos vengan degollando."

"La reforma económica ha sido transferida por nosotros mismos des-
"de mis espaldas a las espaldas del pueblo. Y yo me alegro; no porque
"me sienta aliviado de una inmensa responsabilidad; sino porque los hom-
"bres pasamos y los pueblos quedan, y porque todo cuanto hemos cons-
"truído y realizado no fué tampoco para nosotros los hombres de nues-
"tra generación, sino para el pueblo que ha de sobrevivirnos aun des-
"pués que los siglos hayan borrado nuestro recuerdo en la historia de
"la humanidad."

"En mis manos, limitadas en el espacio y el tiempo, la independen-
"cia económica y la economía social serían demasiado endebles y fácil-
"mente desvirtuadas y vencidas, pero en cambio, en las manos del pueblo,
"numerosas por millares y eternas en el tiempo, nada podrá impedir que
"nuestras reformas económicas sigan afianzando la economía social, en
"la soberanía política que contribuirá a realizar la grandeza nacional y la
"felicidad de las generaciones venideras."

"Por mi parte, yo sé positivamente que al tomar el pueblo nuestra
"reforma económica y al hacerla suya no hipoteca su porvenir. Por el
"contrario, lo asegura definitivamente."

"Los enemigos del Justicialismo, los promotores y los intermediarios
"de la mentira organizada para cerrar a nuestra doctrina el camino de su
"inevitable trascendencia americana, como no pudieron cerrarnos el de
"nuestra propia libertad, dicen paladinamente que no tenemos ninguna
"doctrina económica."

"Pero, señores, si no tenemos doctrina económica, ¿por qué le tienen
"tanto miedo?"

"¿Por qué razón en 1950 el ex subsecretario de Estado de la Unión,
"Mister Miller, nos pidió con tanto interés que no hablásemos tanto de
"tercera posición ideológica, ni de doctrina peronista, ni de Justicialismo?
"¡No había de ser porque carecemos de doctrina económica! Les intere-
"saba tanto la repercusión internacional del Justicialismo, y particular-
"mente en América, que el ex funcionario de la Unión prefirió pedirnos
"el abandono de nuestra doctrina más bien que la firma de un pacto bi-
"lateral como los que están soportando algunas naciones de América."

"También — según lo he informado a Vuestra Honorabilidad — los
"enemigos de la República pretenden desacreditar nuestra reforma eco-
"nómica arguyendo que estamos en plena crisis."

"Yo tengo la obligación constitucional de informar al pueblo la ver-
"dad, la más absoluta verdad, dándole las pruebas correspondientes."

"Es mi obligación por ello informar a los señores diputados y seño-

"res senadores que la crisis económica argentina sobrepasó en septiem-
"bre de 1952 el punto de su mayor gravedad."

"En 1951 habíamos tenido, en nuestro comercio exterior, un saldo
"negativo equivalente a 2.118,6 millones de pesos en divisas, y en 1952
"el déficit alcanzó a los 3.413,5 millones de pesos (Cifras del Servicio
"Estadístico Nacional)."

"En 1952 las exportaciones argentinas alcanzaron el índice más bajo
"de la historia económica nacional en lo que va de este siglo, llegando a
"un nivel de 30 con respecto al promedio 1935/39 igual a 100. (Memoria
"del Ministerio de Asuntos Económicos)."

"En el mes de septiembre, cuando tocábamos fondo, vislumbramos la
"orilla tal como lo habíamos previsto, y en estos momentos estamos ha-
"ciendo pie sobre las realidades de la tierra firme."

"Las causas de la crisis económica argentina de 1952 son suficiente-
"mente conocidas por todo el país y considero no necesario repetirlas, re-
"mitiéndome a mis exposiciones de febrero relacionadas con la aplicación
"del 2º Plan Quinquenal en 1953."

"Deseo referirme, sin embargo, a algunos hechos irrefutables que prue-
"ban la solidez extraordinaria de nuestra economía y, por lo tanto, de
"las reformas prometidas y realizadas."

"Nosotros hemos soportado el más aplastante déficit de la produc-
"ción agropecuaria de que se tenga conocimiento en la historia econó-
"mica argentina."

"La cosecha de 1952-53, que no es la más abundante de nuestra eco-
"nomía agraria, arroja con respecto al promedio de los últimos cinco
"años (los más deficientes de nuestra producción agropecuaria), aumen-
"tos cuyas cifras resultan elocuentes hasta para los analfabetos."

"La producción de trigo aumentó en un 57,6 % sobre el quinquenio
"pasado y en un 271 % sobre 1951."

"La cosecha de maíz se incrementó en un 30,3 % sobre el quinquenio
"y en un 81,4 % sobre el año pasado.

"La cebada y el centeno registran aumentos de 105,3% y 280,2% so-
"bre el «quinquenio de las vacas flacas», y sobre 1952 los aumentos alcan-
"zan a 255,2 y 1552,8 %, respectivamente."

"Las cosechas de tomate, arroz, tabaco, legumbres, maní, frutas, etc.,
"son superiores en cifras absolutas a todas las que se registran en las
"estadísticas nacionales de producción."

"Mañana dirán los intermediarios, representantes de los mayoristas
"extranjeros, que pagan los servicios de la propaganda extranjera, que
"yo no hablo más que de lo que me conviene; y que por eso antes habla-
"ba de la producción industrial y ahora sólo me ocupo de la producción
"agropecuaria."

"¡No pienso darles el gusto, como no se los he dado nunca!"

"Siempre he dicho la verdad, porque así como me gusta saberla
"me gusta decirla, y además tengo la obligación de hacerla conocer a
"mi pueblo."

"Dicen los testaferros de los imperialismos que yo hablo demasia-
"do, porque todos los días les digo a los obreros, a los productores, a
"los comerciantes, a los industriales, a los maestros, a todos los que van
"a la Casa de Gobierno, lo que estoy haciendo, lo que quiero hacer, y les
"aconsejo lo que el país necesita que ellos hagan."

"A Yrigoyen lo criticaban porque hablaba poco."

"Reconozco que hablo frecuentemente con el pueblo."

"Lo reconozco y me enorgullezco. Pero es que tengo mucho que de-
"cir, por varias y sencillas razones: ¡porque tengo la obligación de ha-
"cerlo, porque necesito de la comprensión del pueblo y también porque
"trabajo! Si no trabajase como lo hago por el pueblo no podría enfren-

"tarme con él todos los días porque sentiría de frente su propia acu-
"sación."

"Este breve paréntesis me permite volver al tema fundamental."

"La producción industrial de 1952 disminuyó, sobre 1951, de un
"índice igual a 150,8 a un nivel de 141,3 en general."

"Disminuyeron los índices de la industria manufacturera en gene-
"ral que pasaron de 152,9 a 141,7; la de textiles, que bajó de 151,4 a
"124,4; la de confecciones, de madera, de papel y cartón de imprenta y
"publicaciones, de productos químicos, del cuero, etc."

"Aumentaron las industrias extractivas; de tabaco, de alimentos y
"bebidas, de derivados del petróleo, del caucho, de vehículos y maquina-
"rias, de aparatos eléctricos, etc."

"Es interesante señalar, por otra parte, que las industrias de bie-
"nes durables mantienen el índice de 1950, y que son las industrias que
"fabrican bienes no durables las que han disminuído en un 7,3 % con
"respecto al índice de 1950 y de 1951."

"Pero esta disminución general de la industria de 1952, no sólo fué
"lógica sino que, además, fué prevista y producida por nosotros, que de-
"cidimos hacer de 1952 un año económico, por si volviesen a fracasar
"nuestras cosechas".

"¿O acaso no fuí yo quien provoqué la contención de los gastos
"del pueblo y especialmente en textiles? ¿Acaso no fuí yo quien anuncié
"una menor ocupación? Y digo «menor ocupación» y no desocupación,
"porque en 1950 se remataba la mano de obra por escasez de empleo
"y exceso en su demanda."

"Cuando anuncié que el año económico provocaría menores deman-
"das de trabajo, lo hice sobre bases firmes, sólidas y realistas. Por eso
"no me equivoqué."

"Hace pocos días un diario norteamericano que se permite, como
"de costumbre, mentir para agraviarnos, declaraba, en sus columnas, que
"en la República Argentina una sequía se produce una vez por siglo y
"que cuando ello sucede no hay gobierno que pueda resistirla."

"Por lo visto, el diario de Boston, que se llama «Christian Science
"Monitor», está tan bien informado de la actualidad mundial, como nos-
"otros de paleontología o de prehistoria."

"No hay argentino que no conozca la frecuencia ciclíca de las sequías
"que malogran nuestras cosechas."

"Y si bien es cierto que algunas malas cosechas han provocado tam-
"bién las correspondientes crisis políticas argentinas, lo que no dice la
"publicación norteamericana es que a nosotros no sólo no nos hizo tam-
"balear una sequía sino que superamos tres años de adversidad climática
"y de otras adversidades provocadas por las numerosas circunstancias,
"que tantas veces he denunciado. Tampoco dice, lógicamente, que teníamos
"todo previsto para afrontar una nueva sequía y, lo que es más impor-
"tante, sin la ayuda de los famosos empréstitos que, fiel a mi palabra,
"todavía no he firmado ni firmaré jamás."

"Ahora empezamos el resurgimiento hacia una nueva situación eco-
"nómica que se nos presenta con inmejorables perspectivas."

"Si tengo algún mérito es el de haber sabido conducir los aconteci-
"mientos, sin haberme dejado nunca conducir por ellos."

"Yo no esperé que «una mala cosecha», añadiéndose a las de 1949,
"50 y 51, nos trajese una semana trágica, con «ollas populares.», «Villa
"Desocupación» y todas las consecuencias que produjo la pérdida de una
"sola cosecha."

"Tampoco esperé que sucediese lo de 1929, cuando, «gracias» a la
"abstención total del Gobierno en materia económica, no pudimos expor-
"tar nuestra producción porque el mercado internacional estaba abarro-
"tado de especuladores, entre los cuales figuraban aquí los monopolios del

"cereal, que manejaban a su antojo (y según las sugerencias interesadas "del capitalismo internacional que fijaba los precios en la Bolsa de Chi- "cago) los «títeres» de nuestra antigua Bolsa de Comercio. A nosotros "no nos pueden ni nos podrán sorprender ni los intereses de afuera ni "sus intermediarios especuladores y testaferros de aquí."

"El único factor que puede hacernos pasar un mal rato en nuestra "economía es el que no podemos conducir nosotros: las condiciones del "clima en general y el régimen de lluvias en particular."

"Pero aún en este caso, cuando no podemos remediar lo inevitable, "por lo menos hemos demostrado ya que sabemos prever sus conse- "cuencias."

"Eso fué lo que hicimos en el año económico pasado."

"Dice el ya citado representante de la prensa norteamericana que yo "soy un hombre de suerte porque he sobrepasado una sequía."

"¡Si los que redactan el «Christian Science Monitor» supieran los sa- "crificios que cuesta tener un poco de suerte no serían tan desafortuna- "dos en sus apreciaciones!"

"La suerte, en el gobierno económico, se construye también un poco, "¡y se construye en una medida que va más allá de todas las contingencias "imprevistas y de todas las casualidades!"

"Si ahora estamos mejor es porque a tiempo supimos prever y por- "que todos juntos, Gobierno y Pueblo, codo a codo, cumplimos con el "Plan Económico de 1952, que nos propusimos realizar."

"Además, en los buenos tiempos hicimos todo lo necesario para que "no nos tomasen desprevenidos los años de las vacas flacas."

"Si no hubiéramos cancelado la deuda externa, el año pasado, en vez "de comprar combustibles, materias primas y maquinarias agrícolas para "asegurarnos esta buena cosecha actual, hubiésemos tenido que pagar los "«módicos» intereses con que nos «civilizaban» —según decían ellos— "los monopolios de la piratería internacional, que lo mismo desembarca "en unas islas ajenas que se hace regalar una legua de campo a los dos "lados de cada línea ferroviaria que proyecta construir."

"Si no hubiésemos impulsado en 1946 el desarrollo de una industria "nacional, no sólo hubiésemos tenido que importar numerosos artículos "de primera necesidad para el pueblo, sino que ante la crisis agraria, se "nos hubiese llenado el país de desocupación."

"Si no hubiésemos creado el Banco Central, que nos permitió mane- "jar los depósitos nacionalizados, no hubiésemos podido tampoco plani- "ficar el crédito y orientarlo hacia el campo en 1952, para que en un solo "año se recuperase de los tres largos años de infortunio que debió "padecer."

"Si no hubiésemos creado el I.A.P.I. yo me pregunto a qué precio "estarían vendiendo los agricultores las cosechas actuales frente a un mo- "nopolio de compradores poderosos que, sin ningún apremio, hubiesen es- "perado pacientemente el día de la desesperación económica de nuestros "productores."

"Si no hubiésemos desvinculado el peso de las reservas monetarias "el año pasado, no hubiésemos podido importar absolutamente nada o de "lo contrario hubiésemos tenido que retirar dinero de la circulación, pa- "ralizando así las transacciones internas y llevando entonces la situación "a los extremos mismos de la crisis."

"En cambio, nosotros compramos lo indispensable para mantener la "economía nacional y mantuvimos la circulación monetaria que aseguró "el bienestar de nuestro pueblo."

"Todas estas realizaciones nos fueron criticadas acerbamente, y se- "gún decían los miembros de la primera minoría opositora (la que debió "responder por compromisos previos ineludibles a los dólares de Braden) "todo cuanto acabo de reseñar era gobierno de economía dirigida."

"Reconozco que en aquellos momentos y casi hasta la actualidad todo "cuanto hacíamos era, en rigor de verdad, economía dirigida; pero yo "como argentino, y creo que conmigo unos cuantos millones de argenti- "nos, pensábamos entonces como ahora, que indudablemente debe de ser "más efectiva una economía dirigida por un gobierno elegido democráti- "camente por el pueblo que una economía dirigida por los dólares de un "indigno y pintoresco embajador, aunque aparezca como representante "de la más conspicua y respetable democracia del mundo."

"Volviendo sobre el tema, es interesante señalar que los mismos nu- "merosos productores, comerciantes e industriales que en 1946 y 1947 "querían libertades económicas son los que ahora llegan todos los días "a la Casa de Gobierno pidiendo economía dirigida «para que el Gobier- "no lo saque del pantano»."

"Lo malo para ellos es que llegan tarde por segunda vez. Cuando "pedían economía libre, el pueblo necesitaba de la dirección económica "que nosotros impusimos y que, pese a sus inconvenientes, fué la etapa "previa necesaria para la solución definitiva que vamos realizando."

"Ahora solicitan economía dirigida por el Gobierno, y nosotros, en "cambio, siguiendo los planes de nuestra reforma, nos vemos obligados a "decirles, lisa y llanamente: «Señores: nosotros no tenemos nada que ver "con este asunto. Entiéndanse con la Confederación General del Trabajo, "o arréglense con la Confederación Económica Argentina o con el Sis- "tema Nacional Cooperativo. Vale decir: entiéndanse con las organiza- "ciones del pueblo»."

"Nosotros no auspiciamos ni la economía libre del capitalismo ni la "economía dirigida del comunismo. La tercera posición, que tanto preocu- "pó a los ex funcionarios del Departamento de Estado de la Unión, ha "definido su doctrina económica, su teoría y sus formas de ejecución trans- "firiendo buena parte de las funciones del Estado y del Gobierno a "las organizaciones populares y creando un sistema particular que nos- "otros llamamos de conducción económica."

"Esta nueva situación evolutiva es causa de perturbaciones críti- "cas, pero nosotros sabemos lo que hacemos porque lo hemos previsto. "Y al decir nosotros, digo el Gobierno y el pueblo organizado."

"Los resultados de nuestra doctrina económica aplicada a la polí- "tica correspondiente son ya evidentes, aunque recién empezamos la eta- "pa de la recuperación, posterior a la crisis de 1952."

"Deseo mencionar algunos hechos, aunque sea sucintamente."

"El saldo del comercio exterior, o sea las ganancias, vale decir la "diferencia entre lo que vendemos y lo que importamos, vuelve a ser- "nos progresivamente favorable desde noviembre."

"En noviembre ganamos 72,1 millones de pesos en divisas; en di- "ciembre, 132,5; en enero de 1953, 177,8 y en febrero, 204,6 millones "de pesos."

"La posición neta de oro y divisas del país había desmejorado cons- "tantemente durante los primeros nueve meses del año 1952, hasta lle- "gar en septiembre de ese año a su punto crítico: 772 millones de pesos "en oro y divisas, computando un saldo negativo de 42 millones de pe- "sos en divisas."

"A partir del mes de octubre de 1952 se inicia la recuperación en "forma sostenida, y así llegamos en la actualidad a incrementar nues- "tras reservas de oro de 814 millones de pesos a 1.358 millones, o sea "más de un 66 %; y las tenencias en divisas llegaban al 23 de abril "próximo pasado a la cifra de 555 millones de pesos."

"Esta promisoria situación se debió en gran parte a nuestras "previsiones en materia de política cambiaria, que permitieron, por una "parte, la colocación ventajosa en el exterior de numerosos productos, es- "pecialmente agropecuarios, como lanas, carne conservada, queso, cue-

"vantar el campo y darle al campo lo que se le ha privado durante tantos "años."

"Ahora algunos industriales dicen que el dinero está un poco escaso, "y los negocios, pesados. Pero no puede ser jauja siempre para una mis- "ma persona. Tenemos que repartir las cargas y también los privilegios, "porque los privilegios son odiosos cuando gravitan siempre sobre un "mismo sector o sobre una misma persona; pero cuando gravitan por "partes iguales sobre todos, dejan de ser privilegios y dejan, también, "de ser malos. En este sentido, el campo ha recibido y recibirá el aporte "que el pueblo argentino debe poner en sus manos para que produzca "más y mejor."

"La solución del problema del campo no está solamente en dar cré- "ditos más o menos liberales. El problema del campo es también un "asunto de organización y de racionalización; es el complemento de una "política de justicia para el trabajador de la tierra; es un asunto de "preocupación permanente por parte de las autoridades en la valoriza- "ción de su producción. Vale decir, hay que organizar el campo para pro- "ducir a menor costo y en la mayor proporción; es necesario mantener "una permanente vigilancia sobre el campo para que no se produzcan "actos de injusticia o abandono. Los ciudadanos que trabajan en el campo "deben sentirse solidarios con las grandes ciudades, y las grandes ciudades "solidarias con los hombres del campo, para que cuando la necesidad "llame a sus puertas haya siempre una mano amiga que vaya en su so- "corro. Y el gobierno debe preocuparse para que esa producción se venda "y se venda al mejor precio de modo que el trabajador de la tierra reciba "como producto de su esfuerzo y de su sacrificio una compensación que "le permita llevar adelante con felicidad y dignidad su vida allá en el "campo. Nosotros no hacemos ni pretendemos hacer milagros; solamente "somos hombres de trabajo que nos ocupamos de los problemas y tra- "tamos de resolverlos de la mejor manera."

"El artículo 38 de la Constitución Nacional, al fijar la orientación "económica de la propiedad de los bienes, establece con toda claridad que "la economía y la sociedad privadas son bienes en función social y esta- "blece, asimismo, que la tierra debe ser dirigida, estudiada y distribuida "por el Estado entre los hombres que la trabajan y propende, además, "que el trabajador de la tierra debe tener acceso a la propiedad de la "misma."

"Este programa, cuya legislación todavía es incipiente en razón de "que la Constitución tiene pocos años de existencia y que en este aspecto "la antigua Constitución era totalmente distinta, nos ha llevado a la ne- "cesidad de ir empíricamente realizando el programa de entrega de la "tierra a quienes la trabajan. En el Primer Plan Quinquenal hemos en- "tregado ya medio millón de hectáreas. Es poco en realización a lo que "queremos que se distribuya dentro del país. Pero no hay duda que el "concepto de la entrega de la tierra a quien la trabaja debe seguir un "ritmo lento y debe también realizarse con toda racionalidad para no "crear problemas más graves para el futuro que los que actualmente están "en el propio campo argentino."

"Nosotros estamos asistiendo ni más ni menos que a una reforma "agraria. Las reformas agrarias son viejas como el mundo. Podríamos "decir que la historia de la humanidad es paralela a la historia de las re- "formas agrarias, porque la posesión, trabajo y usufructo de la tierra, "nació con el derecho de propiedad, cuyo origen es un tanto difícil esta- "blecer. El derecho de propiedad inicial ha de haber sido probablemente "la fijación de las familias o tribus nómades que un día les gustó una "tierra y dijeron: «¡Esto es mío!», y cuando vinieron los otros, los echa- "ron, les pegaron o los mataron. Ahí está el comienzo del derecho de "propiedad, que indudablemente es extraordinariamente antiguo. Desde

"entonces hasta nuestros días, las reformas agrarias se han ido sucedien-
"do. Tenemos noticias ya que los espartanos, durante el gobierno de Li-
"curgo realizaron la primera reforma agraria; primera reforma agraria
"que consistió en quitarle al patriciado espartano sus tierras y distribuir-
"las entre los habitantes de la ciudad y del campo, sin indemnización.
"Toda la Edad Media no es sino una revolución agraria. La Revolución
"Francesa termina en lo mismo. En la revolución rusa, sabemos, porque
"es contemporánea, cómo la tierra fué el principal centro alrededor del
"cual giró toda la reforma. Italia, con 2.000 años de existencia, ya está
"en plena reforma agraria. Y en nuestro Continente, tenemos ejemplos
"como los de México, los de Guatemala, etc.; además, hoy en casi todos los
"países se está haciendo por lo menos un reordenamiento agrario."

"Señores: Las reformas agrarias, según la historia demuestra, han
"sido generalmente cruentas, vale decir, han implicado una lucha activa
"y violenta. En pocas partes se la ha podido dominar de tal manera que
"se haya realizado un despojo sin lucha."

"Nosotros hemos visto que, desde un reordenamiento transformativo
"de la tierra o un despojo de la tierra para una nueva repartición o, lisa
"y llanamente, el apoderamiento violento de la tierra, fijan los tres casos
"que la historia establece como formas naturales de la reforma agraria."

"Hay casos como el de Rusia, por ejemplo, tan reciente, en que se
"tomó la tierra y se la repartió de nuevo, manteniendo el Estado su pose-
"sión y organizando el trabajo colectivo de la tierra, lo que para nosotros
"no tiene ningún atractivo. Convertirse de agricultor en peón de la agri-
"cultura no creo que signifique un progreso para ninguno de nosotros.
"En otros casos, y éste es uno de los que hace pocos días me comentaba
"un señor, se tomó la tierra: al que poseía diez mil hectáreas se le dijo:
"Señor, ¿usted quiere 3 hectáreas para trabajarla o un puesto público
"para trabajar en una fábrica? El resto tiene que ser distribuído entre
"los otros trabajadores de la tierra."

"Preguntado si la gente quedó conforme con la tierra que recibió, res-
"pondió: «Sí, sí, todo el mundo está conforme». Si se nos ocurriera pre-
"guntarle al interlocutor a quien me refiero: «Dígame una cosa: ¿el que
"tenía antes 10.000 hectáreas y ahora sólo le han dejado 3, quedó confor-
"me?» ¡El que recibió las tres no era ni el mismo que tenía las diez mil
"hectáreas!"

"Este es el segundo sistema, vale decir, el del despojo no amparado
"por la ley ni por ninguna Constitución del mundo, según tengo entendido."

"El tercero, que es el más violento, es el que se ha producido en otras
"partes, donde los peones, capataces, etc., colgaron a los patrones y se
"quedaron con la tierra. Este asunto, no tan lejano, ha costado innume-
"rables víctimas."

"Nosotros hemos pensado muy juiciosamente y estudiado el proble-
"ma de la reforma agraria para evitar esos desequilibrios, que trae el
"despojo o la lucha. De esos sistemas nadie saca ganancia; más bien pier-
"den todos. Lo que nosotros tenemos que hacer es una reforma agraria
"tranquila; afortunadamente, nos sobra tierra para hacerlo."

"Lo que tenemos que hacer es estudiar bien el régimen actual de la
"tierra argentina, su grado de productividad y sus características agrico-
"lógicas: realizando ese estudio, ver toda la tierra que podemos entregar-
"le a todo el que la quiera trabajar."

"Aquí hay tierra para que mandemos a trabajarla a todos los que están
"trabajando en otra parte, y todavía no nos van a alcanzar para llenarla."

"Entonces, señores, a mí me llama la atención que hombres mal in-
"tencionados anden desparramando, a lo largo de la Argentina, que vamos
"a despojar a la gente, que le vamos a quitar la tierra. Eso no puede ser
"hecho sino de mala intención, como son todos los rumores que se hacen

"circular; un rumor no puede ser hecho nunca con buena intención, ni aun "por la comadre de barrio."

"Y por esa razón yo, desde aquí, con la autorización que me da mi "propia responsabilidad, quiero hablar un poco sobre esa reforma agra- "ria. Hasta ahora hemos entregado medio millón de hectáreas y nadie "ha sido despojado de su tierra, nadie ha debido recurrir en defensa de "su propiedad avasallado por nadie. Pero es menester comprender que es "una atribución constitucional, del Gobierno y del Estado, el propender "a una mejor repartición de la tierra, porque ya no nos podemos dar el "lujo de tener tierra desocupada e improductiva en las puertas de Bue- "nos Aires."

"¡Cómo puede quejarse un señor que tiene doce mil hectáreas entre "Buenos Aires y La Plata, para tener allí dos o tres toros, siete u ocho "vacas, y pasar el fin de semana!"

"Son cosas que no se pueden aceptar ya a la altura que la República "ha alcanzado. El gobierno, por otra parte, no hace sino cumplir con su "deber al propender a que esta tierra sea productiva y no esté abandona- "da a pocos kilómetros de los grandes centros de consumo, mientras un "pobre quintero tiene una pequeña hectárea donde hace equilibrios para "producir un poco de repollo y lechuga."

"Eso no resiste el menor análisis y representa la antítesis de lo que "establece la Constitución, que la propiedad debe ser un bien social y debe "explotarse en función social."

"Señores: ¿y qué decimos de la tierra pública? Cuando hablamos de "latifundio, el peor latifundio es el de la tierra fiscal, que está abando- "nada, no produce y no dejamos que produzca nada. En consecuencia, la "reforma agraria debe empezar por el gobierno y por el Estado, entregan- "do esa tierra fiscal para que sea elaborada; y entregándola en propiedad "como establece la Constitución. Desde que yo estoy en el gobierno me "he ocupado especialmente de eso; he entregado títulos en la Patagonia a "pobladores que hacían cuarenta años habían pagado el campo. Y vamos "a seguir con ritmo creciente, entregando esas tierras que todavía no son "de nadie, al que las haga producir."

"La grandeza argentina no se va a resentir sino que se va a tonificar "en su economía al entregar esas tierras a los trabajadores que las quie- "ran ocupar y que las quieran hacer producir. Es obligación del gobier- "no hacerlo, y yo he de cumplir con mi obligación. Este es el primer punto "de la reforma agraria."

"El segundo punto de la reforma agraria es hacer producir a las tie- "rras improductivas que están hoy especialmente en las zonas de gran "producción."

"Me decía un funcionario —visitando una región—: «¿Qué le pa- "rece? Hemos sembrado hasta en el camino». Efectivamente, estaba todo "el camino sembrado; pero uno salía quinientos metros a la izquierda y "había mil hectáreas sin sembrar."

"Y yo decía: «¿Para qué siembran en el camino? ¿Por qué no siem- "bran esas mil hectáreas que rendirán mucho más que el camino?» Es que "esas mil hectáreas eran de un señor que vivía en Buenos Aires y no se "le ocurría sembrarlas."

"Ese es el segundo aspecto de la reforma agraria; el que tenga tierra "debe trabajarla y si no se la vamos a quitar para dársela al que la debe "trabajar. Pero tampoco lo vamos a despojar; no hay razón para despo- "jarlo. Le vamos a pagar lo que vale la tierra, o si él la quiere trabajar, "le vamos a dejar que la trabaje, ya que es el dueño. Pero si se niega, ya "no vamos a tener más remedio que tomar las medidas para comprársela "y pagársela. Que se disfrute el dinero, pero la tierra se la entregaremos "al que la deba trabajar."

"Es indudable que éstas son las dos medidas más elementales y fun-

"damentales de nuestra reforma agraria. Cuando se haya realizado eso, "habrá llegado el momento de pensar si la tierra tiene una explotación "racional. Primero explotemos toda la tierra aunque sea irracionalmente, "y después, en el segundo momento vamos a apretar tornillito por torni- "llito para hacerla rendir todo lo que deba rendir. Naturalmente, esto "tampoco lo vamos a hacer violentamente: primero le enseñaremos, le "diremos que en esta tierra hay que plantar tal cosa con preferencia, cien- "tíficamente; le daremos buena semilla, lo defenderemos contra las pla- "gas — que es nuestra obligación — y entonces vendrá por persuasión la "racionalización para la producción agraria y ganadera, destinando a la "ganadería las tierras que son para ganadería y no para agricultura, ya "que no podemos tener estancias para criar unas cuantas vacas que no "alcanzan a vivir en un pequeño sector. Esa hacienda deberá ser sacada "para mandarla a donde debe ir, dejando esas tierras para una mayor "producción agrícola, dándole créditos al que haga la explotación racio- "nal y disminuyéndolo al que no lo haga, lo que constituye un buen aci- "cate para la racionalización."

"En otras palabras: la reforma agraria es una cosa más seria de lo "que muchos piensan, que no puede basarse en el despojo ni en la arbi- "trariedad, que no ampara nuestra Constitución ni nuestras leyes, sino "cumpliendo el objetivo que la Constitución establece de entregar la tierra "a quien la trabaja."

"Lo que sí hay que tener cuidado de no resolver un problema grave "para crear otro gravísimo. Algunos hablan de latifundios y muy pocos "hacen mención a los minifundios. Cuando una familia agricultora recibe "una tierra debe pensar en esa tierra para dentro de diez años, no para "el momento que la recibe. El que no tiene tierra y recibe una pequeña "parcela, se pone contento porque antes no tenía nada. Pero cuando em- "piezan a nacer los hijos, empieza a construirse una casa y a progresar; "ya que quiere vivir y tiene derecho a vivir dignamente. ¿Por qué no? "Tiene derecho a querer enriquecerse. ¿Por qué no? Entonces se da cuenta "recién de que le falta tierra y protesta contra el gobierno porque tiene "poca."

"Lo que hay que hacer es ponerse a pensar desde ya que en esta refor- "ma agraria hay que crear unidades económicas, pero unidades económi- "cas en el concepto que acabo de fijar. No hay que limitar inicialmente "el máximo; lo que hay que limitar es el mínimo para no crear problemas "para el futuro. Hay algunos que vienen y dicen: «Vea, esta compañía "tiene acá 20 mil hectáreas que siembra y obtiene una producción extraor- "dinaria. ¿Por qué no la divide?» ¿Ustedes quieren algo más antieconómi- "co que eso? Si se hacen producir a 20 mil o 50 mil hectáreas y se le saca "a la tierra una gran riqueza, ¿cómo la vamos a dividir? Sería lo mismo "que tomar una gran industria de acá y dividirla en cien pequeños talle- "res para que fuera antieconómico."

"El latifundio no se califica por el número de hectáreas o la exten- "sión de tierra que se hace producir; el latifundio se califica por la can- "tidad de hectáreas, aunque sean pocas, que son improductivas. ¡Dios nos "libre si fuéramos tan cortos de entendimiento que nos lanzáramos a la "destrucción de las grandes explotaciones, para crear pequeñas explota- "ciones teniendo las inmensas extensiones que tenemos nosotros para que "cada agricultor argentino pueda tener todo el campo que se le antoje! "No queremos hacer el proletariado campesino: queremos hacer agricul- "tores felices y abundantes."

"Señores, nosotros hemos demostrado al país que no improvisamos. "Estamos conducidos por una profunda reflexión y concepción de los pro- "blemas integrales. Nada de esto lo conjugamos unilateralmente, ni mira- "mos ningún problema por el agujero de la cerradura. Nosotros hacemos "un análisis profundo y racional del problema relacionado con todos los

"asuntos que, colateral o tangencialmente, interesan ser considerados. "Establecemos después una apreciación con todos los factores, favorables "o desfavorables y, finalmente, aislamos objetivos y sobre ellos construí- "mos planes de realización que vamos ejecutando racionalmente, con cal- "ma y con persuasión, y no con violencia, ni con despojos, ni con dolores "ni lágrimas para nadie. Nuestra reforma social lo demuestra. Lo que "fué para las masas urbanas es también ley para nosotros, para el traba- "jo rural. No hacemos diferencia. Para nosotros todos los argentinos "pesan de la misma manera en la balanza de nuestra justicia distributiva."

"El gobierno tiene la obligación de sentir a todos los hijos como hijos, "y a ninguno como entenado. Nosotros no tenemos apasionamiento, y, "en consecuencia, no queremos ni perseguir a nadie ni prohijar a nadie: "queremos que cada argentino sea el propio artífice de su destino y de "su futuro. Por esa razón, ponemos a cada argentino en igualdad de con- "diciones. El será el que labrará su riqueza o su pobreza, su felicidad o "su desgracia. Cada argentino tiene en esta tierra iguales oportunidades; "de manera que su destino le pertenece y depende de su abnegación, de "su trabajo o de su sacrificio. En esto, nosotros hemos demostrado en "nuestra reforma que, por lo menos, tenemos la intención de hacer el más "alto grado de justicia, entronizando una verdadera justicia, no reempla- "zando a una injusticia por otra injusticia, que eso no sería hacer justi- "cia. Nosotros recibimos un panorama difícil y complejo de la situación "de las masas rurales y de las masas urbanas."

"Hemos ido paulatinamente escalonando medidas a lo largo del cami- "no, que han permitido elevar la condición vital del pueblo en su conjunto. "Sabemos que no hemos hecho todo lo que podemos y debemos hacer, "pero en los años en que actuamos no hemos tenido oportunidad de hacer "más, a pesar de nuestras intenciones y nuestros deseos de realizar infi- "nitamente más de lo que hemos hecho. Sin embargo, no podemos estar "insatisfechos a esta altura y con los resultados alcanzados en todo orden."

"Lo que yo deseo dejar perfectamente establecido es que estudiando "las reformas sociales de todos los tiempos, yo no he encontrado ninguna "que se haya realizado más equilibradamente que la nuestra; no he encon- "trado ninguna que se haya realizado con menor lucha que la nuestra, nin- "guna que, como la nuestra, no haya costado ni una sola vida en reali- "zarse. Aquí, en este país — he dicho muchas veces — a pesar de la revo- "lución, los argentinos morimos en los sanatorios, con muchas inyecciones, "enfermeras y médicos, como les gusta morir a los hombres. Nadie muere "con los botines puestos. Esto se debe a que nosotros empleamos la persua- "sión en vez de la violencia, la coerción o la lucha. Pensamos que en estos "países como el nuestro, nuevos y en formación, los gobernantes tienen "que ser maestros más que jefes o gobernantes: hay que enseñarlo todo."

"Hay que enseñarlo todo, y dichoso el que pueda en la historia argen- "tina decir con fundamento algún día que enseñó algo a sus conciudada- "nos, para que ellos pudieran ser un poco más felices y más comprensi- "vos. De esto, señores, creo que es de lo único que un ciudadano puede "vanagloriarse."

"Nuestra reforma social, hoy en franca consolidación — más por el "desarrollo de una conciencia social nacional y por un verdadero sentido "de la solidaridad social — hace que hoy tengamos en marcha un país "trabajando ordenadamente por su grandeza y su felicidad. No creo que "muchos países en el mundo puedan hoy decir esto con igual fundamento "que la República Argentina."

"Señores: si algún sector de la actividad nacional necesita seguridad "y tranquilidad para producir, es precisamente el campo. Nosotros hemos "propugnado una legislación que ha llevado a límites muy aceptables esa "seguridad y esa tranquilidad, tanto en el trabajo como en el resarcimien- "to del propio esfuerzo del trabajador del agro. Hemos valorizado su pro-

"ducción y lo hemos defendido luchando ante amenazas de todo orden;
"no hemos cedido un paso y hemos defendido los precios de la ganadería
"y de la agricultura quizá con un tesón que muchos productores y agri-
"cultores no hubieran sido capaces de defender. Y sobre todo, hemos dado
"al pueblo argentino un poder adquisitivo suficiente para que un consu-
"mo nacional nos permita independizarnos definitivamente de los merca-
"dos internacionales."

"Hoy el pueblo argentino, además de su riqueza, por su trabajo y su
"dedicación, tiene también un sector de riqueza por su consumo. Es ese
"poder adquisitivo que permite a nuestro pueblo vivir con abundancia, un
"factor de riqueza, que muchas veces nosotros despreciamos injustifica-
"damente."

"Hay todavía algunos problemas que debemos resolver como el de la
"mecanización y racionalización de la producción del campo. La mecani-
"zación depende mucho de nuestra acción de gobierno, y la racionalización
"depende mucho más de la dedicación de los propios agricultores y gana-
"deros. Yo les prometo agotar los extremos necesarios para cumplir con
"nuestro deber de abastecer con la maquinaria necesaria y oportuna al
"campo, y de ir creando, como hacemos en el propio ejército, cursos de
"tractoristas, mecánicos, etc., a fin de ir capacitando en mayor proporción
"a los productores y trabajadores del agro."

"Asimismo, tomaremos todas aquellas medidas de carácter tecnológi-
"co y científicos que nos permitan asegurarlos contra las plagas, y les
"proporcionaremos buenas semillas de pedigrée, animales importados y
"todo lo que dependa de nosotros para dar al campo la mayor ayuda, pi-
"diéndoles en cambio que dediquen ustedes también un poco de su tiem-
"po a estudiar cómo van a producir más, mejor y a menores costos. Así,
"unidos en la tarea de nuestro trabajo común, es como vamos a alcanzar
"los grandes objetivos que nos proponemos. El campo puede estar persua-
"dido en forma absoluta de que todos los días pensamos en el esfuerzo
"que los agricultores y ganaderos realizan en el país; que no nos ocupan
"los pequeños problemas, pero sí nos interesan los grandes problemas de
"la producción."

"Llegará el día en que, con mayores medios, nosotros produciremos
"nuestra propia maquinaria. Saben que no descansamos; saben que hay
"elementos de Fabricaciones Militares que están dedicados a producir la
"maquinaria del campo; saben que trabajamos para la extracción de
"nuestras materias primas para poderles ofrecer maquinaria buena y bara-
"ta. Los tiempos no corren como para seguir importando en gran canti-
"dad maquinarias, porque en vez de tractores estamos pagando cañones
"y tanques que se producen y emplean en otras regiones."

"Nuestra industria ha de mantener su ritmo hasta abastecer al país
"de todo lo necesario. Quizá al principio tengamos que tolerar pequeñas
"imperfecciones, pero es mejor lo propio regular que lo bueno pagado a
"precio de divisa, de esfuerzo y muchas veces de concesiones. Nosotros
"vamos a empeñarnos a fondo, y hemos de obtenerlo."

"Señores: finalmente yo deseo que todos los productores del campo
"lleven de esta reunión la sensación absoluta de nuestro estudio y de nues-
"tra sensatez, para encarar los problemas del agro; que lleven a todos
"los compañeros de todo el territorio de la República la seguridad absolu-
"ta de que hemos de realizar cada una de las acciones previstas dentro
"del orden y la tranquilidad con la ayuda de los propios productores; que
"todo este sistema instaurado durante la reforma ha de irse paulatina-
"mente adaptando a las mayores conveniencias del agro; que la comer-
"cialización, la exportación y la industrialización que pueden realizar los
"propios productores a través de sus cooperativas, tendrán la protección
"del Estado."

"Nosotros deseamos que ustedes, organizados en grandes y buenas

"cooperativas, hagan su propia comercialización e industrialización: que "sean ustedes únicos y autónomos en su producción y en la explotación de "su producción. Ese es el anhelo del Estado. Por eso hemos puesto nuestra "fe, nuestra confianza, en las organizaciones que ustedes mismos han crea- "do en el campo argentino, porque sabemos que nadie va a trabajar a "favor de ustedes mejor que esas cooperativas que ustedes mismos orga- "nizan y que ustedes mismos dirigen. Y el Estado no hará sino cumplir "con su deber el día en que, felizmente, alcancemos una organización rural "de tal naturaleza que represente la consolidación orgánica del campo "argentino, que explote la riqueza de la tierra por sus propios medios y "que esté confiado solamente a su sabiduría y a su prudencia el destino "y la grandeza del campo argentino, que nadie puede realizar con mayor "derecho y con mayor provecho que ustedes mismos."

"Dios quiera, señores, que estas ideas, que han sido siempre nuestras "ideas, entren profundamente en la persuasión de los productores argen- "tinos del agro; que ellos se dediquen un poquito, también, a pensar en la "comunidad agraria: que ellos no piensen solamente para su chacra o "para su estancia, sino que piensen un poco para todas las chacras y pa- "ra todas las estancias, porque de esa solidaridad y de esa cooperación "no surgirá solamente la grandeza de la patria y de su campo, sino la gran- "deza de cada uno de los productores argentinos. Solidarizados, organiza- "dos, ustedes tienen en sus manos la grandeza. Si la saben aprovechar, "si la saben manipular, quizá a estas ideas sus hijos o sus nietos algún "día agradecerán, en el recuerdo de sus padres o de sus abuelos."

"Yo pido a Dios, señores, que ilumine al campo argentino esa idea "de solidaridad que es la única que construye y es la única que hace feli- "ces a los pueblos y grandes y poderosas a las naciones. Muchas gracias."

24 DE JUNIO DE 1953

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA INAUGURA LA ESCUELA DE PERIODISMO

En una ceremonia de muy destacados contornos fué inaugurada la Escuela de Periodismo, creada por el Sindicato Argentino de Prensa.

El acto se realizó en el salón Presidente Perón, de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, y fué presidido por el jefe del Estado, a cuyo cargo estuvo el dictado de la clase inicial.

Asistió una numerosa concurrencia que colmó las vastas instalaciones del recinto y ovacionó en repetidas oportunidades al general Perón en el curso de su magistral disertación.

Poco antes de las 16 horas, el presidente de la Nación llegó a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales acompañado por el gobernador de la provincia de Buenos Aires; el subsecretario de Informaciones de la Presidencia; el secretario general de la Confederación General del Trabajo; el jefe de la Casa Militar: y el edecán de servicio. El general Perón fué recibido en la entrada de la casa por las autoridades del Sindicato Argentino de Prensa y de la Escuela de Periodismo, con quienes departió amablemente en los salones interiores antes de hacer su entrada en el salón de actos, que presentaba un aspecto imponente.

Al llegar el presidente de la República al salón de actos, la concurrencia le tributó una sostenida ovación aclamando su nombre. El general Perón se instaló en el sitial de honor, ubicado en el estrado principal, ocupando los asientos contiguos a la derecha e izquierda, respectivamente, el rector de la Escuela de Periodismo, y el Secretario General del Sindicato Argentino de Prensa. Se encontraban presentes, además, autoridades de la central obrera, el ministro de Educación, el presidente de la Suprema Corte de Justicia, el intendente municipal, el jefe de la Policía Federal; el subsecretario de Difusión del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, el rector de la Universidad de Buenos Aires, el rector de la Universidad Obrera, el decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, agregados de prensa a las representaciones diplomáticas extranjeras, integrantes del Consejo Superior de la Escuela de Periodismo, profesores de la misma y altos funcionarios.

Luego de entonarse con patriótica unción las estrofas del Himno Nacional, se guardó un minuto de silencio como conmovido homenaje a la jefa Espiritual de la Nación. Inmediatamente habló a los presentes el secretario general del Sindicato Argentino de Prensa, señor Carlos Abregú Virreira, quien, al finalizar sus palabras, hizo entrega al primer mandatario del diploma que lo acredita como rector honorario de la Escuela de Periodismo, distinción ésta que agradeció vivamente emocionado el general Perón. A continuación habló el rector del nuevo instituto, señor Américo Barrios, y posteriormente se dispuso a ocupar la cátedra el general Perón, siendo objeto de una prolongada ovación.

Al acallarse esa elocuente demostración, el primer magistrado comenzó diciendo:

"Señores: Yo deseo, en primer término, destacar el alto honor que "significa para mí dirigir desde este lugar la palabra a los compañeros "periodistas y expresar mi profundo agradecimiento por ese hecho."

"Deseo hablar desde esta tribuna, no como un funcionario del Esta- "do sino como el afiliado Número Uno del Sindicato Argentino de Prensa, "según reza en mi carnet; en ese único carácter quiero hablar desde este "lugar."

"Muchas veces he pensado que algún día la historia del periodismo ha "de escribir de esta época una página un tanto difícil de expresar; tal "complejo de cosas han creado las circunstancias alrededor de la tarea "periodística y publicitaria, que sería difícil imaginar un caos mayor en "el desarrollo del periodismo mundial. En este momento, en el mundo "existen empresas periodísticas estatales, empresas periodísticas comer- "ciales y empresas periodísticas particulares. Cada una de ellas ha nacido "frente a conveniencias o necesidades de los Estados, de las empresas co- "merciales, industriales o de la producción, o de los intereses políticos de "algunos hombres o sectores de hombres."

"Las empresas estatales, disimuladas o no, nacieron en la primera "guerra mundial de 1914-1918. Este ya es asunto de mi oficio, de manera "que yo lo conozco bien. Cuando los militares establecemos los planes de "movilización para la guerra, movilizamos también a los diarios. ¡Cómo "va a quedar sin movilizar una fuerza tan importante en la acción de la "guerra!"

"Hoy la guerra se hace integralmente. Ya no son los ejércitos los "que van a la lucha: son los pueblos, son las naciones, con todo lo que "tienen adentro, y los diarios no escapan a lo que está dentro de los países. "Por otra parte, la guerra de opinión suele ser tan fructífera y tan daño- "sa como la guerra con tanques, cañones y aun con las propias bombas "atómicas. Los periodistas saben que de cuando en cuando lanzan cada "bombita que hace temblar..."

"Cuando se produce la primera guerra mundial, el mundo comienza "ya —por eso se llama mundial— a dividirse en dos sectores; todas las "fuerzas de un sector se movilizan alrededor de un comando, y los órga- "nos periodísticos, formando inmensos grupos de opinión a disposición de "los departamentos de Estado o de los estados mayores, comienzan a fabri- "car las noticias bombas."

"Esto da nacimiento a lo que después constituye ya una costumbre, "porque desde 1914 hasta nuestros días, y quién sabe hasta cuando se "prolongará, el mundo vive movilizado. No se desmovilizaron en 1918 "las empresas periodísticas estatales que servían, o a los departamentos "de Estado, o a los estados mayores de los ejércitos en campaña."

"Las empresas comerciales de publicidad y periodísticas nacen de "una circunstancia similar. Cuando los avisadores se dan cuenta de que "les cuesta mucho la publicidad, se deciden a formar sus propias compa- "ñías para formar su propia publicidad, extendiendo los avisos a los edi- "toriales, a las noticias y a todo lo que pueda favorecer la venta de su "propia mercadería, y entonces esas inmensas compañías pasan a ser un "instrumento más de esos fines.

"De este naufragio de las empresas periodísticas solamente se sal- "van algunos diarios o algunas cadenas de diarios que, plegadas al movi- "miento general de la acción publicitaria, sirven para dos cosas; o para "defender intereses políticos de personas o de grupos de personas, o sir- "ven como ganzúa o como pistola 45 para otros menesteres del periodis- "mo actual."

"De todo esto le echamos la culpa a los periodistas, cuando ellos son "invitados de piedra en esta clase de fenómenos publicitarios y periodís- "ticos."

"Es así que la función periodística en el mundo se subalterniza a tal

"extremo, que se pone a esta noble profesión de hacer justicia y de decir "la verdad, al servicio de intereses bastardos, que la deforman y la deni- "gran."

"Todos sabemos que esto es una verdad. Pero no se miente solamente "diciendo la mentira; se miente también callando la verdad, que es la "forma más hipócrita de mentir. Pero nosotros — entre periodistas — "podemos y debemos decirnos la verdad."

"Cuando los muchachos del Sindicato de Prensa me dijeron a mí: "Hay que crear una escuela de periodistas", yo les contesté: "Yo creo que "sí, que ha llegado aquí el momento de crearla y entregarle el destino "del periodismo argentino a los periodistas, única manera en que el perio- "dismo tendrá algo que agradecerle a los hombres. Para eso tendremos "que formar periodistas."

"Señores: el panorama de la República Argentina, con no haber al- "canzado un grado tal de deformación como el alcanzado en otras partes, "ha tenido también sus naturales deformaciones, porque aunque nosotros "muchas veces nos esforzamos para ocultarlo, éste también ha sido un "teatro de guerra en 1914 y en 1939; teatro de guerra que queramos o no "confesarlo, ha existido, y donde se han librado verdaderas batallas "incruentas, pero batallas al fin, de esa enorme acción en que envolvió "al mundo la tragedia de la primera guerra mundial y la tragedia de la "segunda guerra mundial."

"Es natural que, después de la primera guerra mundial, las empresas " que se habían comprado en el orden periodístico, para la primera guerra "se volvieron a vender y se vendieron en forma de acciones o en forma "de ventas directas, y se reconstruyó durante esos veinte años de interreg- "no guerrero, un estado de cosas que ustedes conocen mejor que yo."

"Vino la segunda guerra. Se volvieron otra vez a tomar las empresas "como instrumentos movilizados para la guerra, y cuando terminó la se- "gunda guerra, volvió otra vez a venderse parte, y parte a no venderse "porque ya existía la amenaza de una tercera guerra."

"Nosotros nos hemos desenvuelto en ese devenir de hechos que per- "mitieron o no permitieron la acción periodística, y, señores, llegamos al "momento actual, en que es necesario, como en los demás órdenes de cosas, "echar las bases para un futuro periodístico argentino."

El general Perón destacó luego en qué forma el periodismo argenti- no se ha ido ennobleciendo y elevando en su nivel moral desde 1945, y agregó que tendría siempre como insigne honor haber luchado para que ello se realizara.

"Cuando la prensa defiende al pueblo — agregó — cuando la prensa "educa al pueblo y cuando la prensa defiende los intereses de la comuni- "dad en que está actuando, está cumpliendo con su deber; pero cuando no "defiende al pueblo sino a un sector del pueblo, cuando no defiende ni "educa al pueblo en base a retorcidas elucubraciones que llevan más bien "a la mentira que a la verdad, y cuando la prensa está al servicio de inte- "reses contrarios a los de la comunidad y de la Nación, no cumple con "su deber y es deber de todo argentino terminar con un tal estado de "cosas, cualquiera sea el camino que elija para terminarla."

"Con la Escuela de Periodistas, con mayores conocimientos, con ma- "yores posibilidades, teniendo los periodistas en sus manos el propio des- "tino y el propio futuro de la profesión, siendo ellos artífices así de su "propio destino, será la única manera en que nosotros podremos poner en "sus manos la posibilidad de ser un instrumento eficaz de bien público."

"Y nosotros, y por mi intermedio el gobierno de la Nación, no quere- "mos de sus diarios, de sus revistas o de sus órganos periodísticos y publi- "citarios, nada más que se dediquen al bien de la comunidad, a la defensa "de sus intereses y a la educación de sus hijos. Si esta función se cumple, "el Estado puede darse por satisfecho y el gobierno no tendrá sino que

"elogiar esa conducta. Formar esta clase de hombres es lo más impor-
"tante."

"Para nosotros, señoras y señores, no existen ni hombres ricos ni
"hombres pobres, ni hombres sabios ni hombres ignorantes, ni hombres
"poderosos, ni hombres humildes. Para nosotros existen solamente dos
"clases de hombres; los buenos y los malos."

El orador señaló luego que consideraba como condición fundamental en el periodista la de ser ante todo un hombre honesto y veraz, condiciones que resaltarían aún más si agregaba a ello la formación profesional adecuada.

Expresó el peligro que significa el periodismo controlado o en manos de hombres malvados y dijo que la mayor parte de los hombres de prensa argentinos tienen esas condiciones de honradez y hombría de bien.

Continuó diciendo el general Perón:

"Señores, el formar nuevas generaciones de periodistas con una ma-
"yor profundidad en la penetración y comprensión de la profesión, con
"un mejor aprovechamiento de sus propias inclinaciones, tiene una im-
"portancia extraordinaria para el periodismo argentino. El capacitar
"hombres jóvenes para esta función y para la defensa de la propia pro-
"fesión tiene, para mí, un objetivo que es decisivo y fundamental para
"nuestro propio futuro. Por esa razón asigno a la existencia y funciona-
"miento de esta escuela una importancia que quizá muchos todavía no
"alcanzamos a entrever."

"Entre todas las funciones para las cuales deben ser preparados los
"periodistas argentinos, está la de la propia defensa de la profesión. Ya
"les he de decir por qué. En mi concepto, tanto las empresas periodísticas
"estatales como las comerciales o las particulares están servidas por perio-
"distas pero manejadas por otros intereses, y por otros hombres de intere-
"ses. Cuando nosotros, los hombres de la calle, nos quejamos contra las
"malas causas que el periodismo defiende, contra las mentiras que propa-
"la contra las infamias que comete, empezamos a hablar mal de los perio-
"distas, que en este caso, no tienen absolutamente ninguna responsabilidad,
"porque bien sabemos que las causas innobles que se defienden y las men-
"tiras que se propalan no son obra de los periodistas, sino de los dividen-
"dos de las empresas que están sirviendo sus intereses."

"Sin embargo, la culpa se carga siempre en la cuenta de los perio-
"distas, y hoy, en el mundo entero, no hay quien no hable mal de los perio-
"distas. Es una de las injusticias tremendas que se cometen con los hom-
"bres o con algunos sectores de hombres."

"Yo estoy persuadido de que si los periodistas hubieran de manejar
"el periodismo, y no los directorios de las empresas que lo financian o los
"gobiernos que lo manejan, el periodismo en el mundo andaría mucho
"mejor y la verdad sería una verdad bien distinta de la que nos conjugan
"hoy en todos los lugares de la tierra. El único que puede defender la
"verdadera verdad es el periodista que no tiene partido en ninguno de
"los intereses que se juegan. El puede decir la verdad tal cual es, desnu-
"da, sin sentir el rubor de ver turbados sus propios intereses, cuando se
"trata de un periodista veraz y honrado, como deben ser todos los perio-
"distas."

"Pero tan pronto interesa defender a una mercadería, a una política
"o a una acción, entonces la verdad pasa a segundo término porque el
"interés la ha reemplazado. Y cuando hay que defender una mercadería,
"nosotros sabemos que la verdad es lo que menos cuenta, lo que cuenta es el
"precio y la mercadería. Cuando las empresas periodísticas se transfor-
"man en vulgares comercios de noticias, entonces no hay que hablar de
"periodismo, hay que hablar de industria y de comercio."

"Nuestra aspiración, en el orden doctrinario justicialista, está en
"realizar ese milagro; pensar que algún día en nuestra tierra el periodis-

"mo esté en manos de los periodistas; que quien quiera financiar las em-
"presas se conforme con disfrutar de los dividendos, pero que no entre en
"el dividendo de la noticia, porque ése no es dividendo que le correspon-
"da a él."

Agregó después el general Perón, que el periodismo deberá ser en el futuro auténtico vehículo de difusión cultural y no sólo medio de vender publicidad a tanto el centímetro. Luego de otros conceptos, expresó:

"No creo que sea hacer periodismo el defender el acceso a las fuentes
"de información para poder poner cuatro o cinco espías del servicio de
"espionaje de los países."

"Esto es simple y llanamente indignificar una profesión que por sí
"debe ser altamente digna, porque cuando el periodismo pierde la dig-
"nidad, ha perdido todo el capital que posee."

"Cuando esa función puede prestarse indistintamente para el espio-
"naje o para la información veraz del público se pone el periodismo en una
"situación tan dubitativa, que no solamente no puede merecer el acceso
"a la fuente de información, sino que no merece ser considerado en nin-
"guna parte como un hombre de bien, porque los hombres de bien no se
"dedican al espionaje, así sea al servicio de su propia patria. El espía
"es un indigno en todo tiempo y en todo lugar. Y cuando uno, por pa-
"triotismo, acepta hacer el espía, ha renunciado conscientemente a su
"propia dignidad. Los espías, así estén al servicio de la patria propia, no
"tienen derecho a invocar su dignidad."

"Señoras y señores: la profesión de periodista, he dicho, tiene su
"capital en esa dignidad. Solamente respetaremos la idea de los hombres
"dignos, porque sabemos que sirven a móviles superiores y no a móviles
"subalternos. Por esa misma razón, el periodista que pierde su dignidad,
"deformando, ocultando o diciendo falsedades, ese hombre ha perdido el
"derecho a ser creído, y aunque en el propio pecado lleve la penitencia
"— porque cuando diga la verdad tampoco se la vamos a creer —, es inad-
"misible que un periodista, un periodista de corazón, como deben ser todos
"los periodistas, forme parte de una comunidad en la cual esté perjudi-
"cando a los demás con su propia indignidad, que siempre, en todos los
"casos, salpica."

"Cuando vemos a un periodista cometer una mala acción, no decimos
"que este periodista es una mala persona, sino que los periodistas son
"malas personas."

"Desgraciadamente, el concepto de extensión es igual para todas las
"profesiones, y, en consecuencia, la defensa de la profesión periodística
"solamente puede ser hecha en forma de tener algo que agradecerle cuando
"la realizan los propios periodistas."

"En esta escuela, yo aspiro a que se formen, en primer término,
"hombres de bien y hombres buenos, hombres de carácter y hombres li-
"bres; porque si alguna condición no puede ser renunciada por el perio-
"dista es la de ser un hombre o una mujer libre."

"Pero, señores, la libertad no es un artículo que uno pueda importar,
"manufacturar. La libertad se conquista y se gana con la lucha de todos
"los días. Si los periodistas quieren ser hombres libres, han de conquis-
"tarse su propia libertad, y esa libertad se conquista con la lucha hon-
"rada de todos los días, capacitándose altamente para triunfar en esa
"lucha y formándose una personalidad con un carácter tal que forme en
"cada periodista un hombre que no sólo debe ser obediente, sino que tam-
"bién ha de ser capaz de hacerse obedecer."

"Nosotros hemos puesto en marcha estas mismas ideas que yo es-
"toy expresando en este mismo momento. Hemos comenzado por dar a
"los periodistas argentinos, dentro de la comunidad, una posición a la
"que ellos tienen derecho por su trabajo, por su abnegación y por el sa-
"crificio realizado durante muchos años."

"Mi primera preocupación, en la Secretaría de Trabajo y Previsión, "fué estructurar un estatuto para el periodista, bueno o malo, pero algo "a que pudiera atenerse, no sólo para entregarle un carnet y abandonarlo "para que se fuera a ganar la vida en la calle, como sucedía antes; tam- "bién para que, por otra parte, en los diarios, no fuera todo ganancia, sino "que también se invirtiera algo en la necesidad periodística."

"Este fué el primer paso dado en bien de la profesión. Es muy in- "teresante hablar de virtudes y de capacidades, pero también es muy im- "portante sustentar las virtudes y las capacidades en una plataforma de "bienestar, que es indispensable para pensar bien, porque yo no creo que "la abundancia sea la felicidad, pero sí creo que ayuda mucho."

"Después de eso comenzamos nosotros a trabajar racional, ordenada "y organizadamente, para constituir nuestros propios grupos de opinión. "En ellos han encontrado trabajo tranquilo, honrado y libre, una multitud "de periodistas argentinos que hacen honor a esos diarios."

"En este orden de cosas, nuestra orientación no persigue ninguna "arbitrariedad ni en el sentir ni en el pensar de las mujeres y de los "hombres argentinos. Nosotros sólo queremos, con esos grupos de opi- "nión, cumplir los objetivos que he mencionado esta misma tarde, en este "mismo lugar. Vale decir, grupos de opinión para la defensa del pueblo, "para la educación del pueblo y para la defensa de los intereses de la Re- "pública Argentina. En nuestros grupos no queremos otra cosa que el "cumplimiento de estos tres objetivos. Nosotros queremos que todos los "argentinos, y especialmente los periodistas, pensemos que esas tres ban- "deras, que esos tres objetivos, nos pertenecen a todos los argentinos, "porque son obligaciones imprescindibles de los buenos patriotas. Si "estamos de acuerdo en esos tres objetivos, no nos interesa lo que piense "y lo que sienta cada uno, pero sí exigimos que se cumpla la defensa del "pueblo, su educación y la defensa de los intereses de la comunidad."

"Al construir nuestros grupos de opinión, nadie puede ser material- "mente favorecido por las consecuencias de su administración, porque "ni un solo centavo de lo que producen las empresas de opinión organi- "zadas por nosotros sale afuera de esas empresas, síno que se reinvierte "en ellas para ir formando cada día una organización más poderosa. Y "nosotros esperamos poner esa empresa que tenemos, la aspiración de "organizar, en manos de los hombres que salgan de esta casa con estas "orientaciones. Solamente así mediante ese trabajo paciente de todos "los días, podremos realizar el milagro a que me he referido: poder poner "un día todos los diarios y revistas argentinos en manos de los periodistas "y decirles entonces: «Como usted entienda, como usted sienta, como "usted quiera, defienda desde acá los intereses del pueblo, y eduque a "ese pueblo y defienda la Nación».

"Señoras y señores: para terminar, yo solamente deseo pedirle a "todos los compañeros periodistas que hagan el esfuerzo final para uni- "ficar sus fuerzas; la defensa de la profesión la van a hacer mejor si "están todos unidos. Yo sé que esto es difícil, pero no es imposible. "Por eso les pido que, organizándose en una sola gran asociación, se de- "diquen a la defensa de los intereses profesionales, porque en eso es en "lo que yo cifro las esperanzas de un periodismo regenerado, dignificado "y enaltecido. Ustedes son los únicos que pueden llevar a ese objetivo al "periodismo argentino. Si ustedes no lo hacen pueden estar seguros de "que nadie lo hará en reemplazo de ustedes."

"Al poner en este día, diremos, la piedra sillar de esta organización "periodística alrededor de una escuela les recuerdo que todos deben cui- "darla con amor, que todos deben vigilarla minuciosamente para que "salgan de ella los mejores hombres y las mejores mujeres, buenos y "capacitados, para que el periodismo argentino pueda ser un orgullo más

"de esta hermosa patria por la que todos nos sacrificamos de una manera "o de otra, para que ese periodismo que surja de esta nueva Escuela Pe- "riodística Argentina, surja también con nuevas ideas y con nueva savia, "y para que en el futuro, cuando las generaciones del año dos mil echen "una mirada retrospectiva sobre nosotros, tengan, por Dios, algo que "agradecernos."

ACTOS REALIZADOS EL 17 DE AGOSTO DE 1953, CON MOTIVO DEL "DIA DEL LIBERTADOR"

Se resolvió que su realización tuviese lugar en la Plaza General San Martín, donde se levantó el palco en el que se congregaron las más altas autoridades de la Nación.

Enfrente del Monumento del Libertador, en la nueva calle abierta hace poco tiempo, separando en dos la antigua Plaza San Martín, formó el Regimiento de Granaderos a Caballo para rendir honores al Excmo. Señor Presidente de la Nación, General de Ejército don Juan Perón. Destacamentos del ejército, de la marina y de aeronáutica y la banda del Regimiento Motorizado Buenos Aires, participaron para dar solemnidad y realce al acto. Asimismo, concurrieron abanderados con escolta de colegios y escuelas dependientes del Ministerio de Educación, de las escuelas de la Comisión de Aprendizaje y de Orientación Profesional y de la Universidad Obrera Nacional, cadetes de los institutos militares, de la Escuela de la Prefectura Nacional, de la Escuela de la Penitenciaría Nacional y de la Escuela de Náutica Manuel Belgrano.

En el palco oficial levantado frente a la estatua del prócer tomaron ubicación: el Presidente Provisional del Senado, contraalmirante Alberto Teisaire; el titular de la Cámara de Diputados, doctor Antonio J. Benítez; el Presidente de la Corte Suprema de Justicia, doctor Valenzuela, acompañado por los demás componentes del Alto Tribunal; el cardenal primado doctor Santiago Luis Copello; los subsecretarios de Defensa Nacional, de Ejército, de Aeronáutica, de Aviación Civil y de Marina; el Comandante en Jefe de Operaciones Navales, almirante Ramón Brunet; el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea Argentina, brigadier general Federico Mauriño; el Jefe del Estado Mayor General del Ejército, general Claudio Tessier; el Inspector General de la Fuerza Aérea Argentina y altos jefes y oficiales de las fuerzas armadas; delegaciones de cadetes del Colegio Militar, de la Escuela Naval Militar, del Liceo Naval "Almirante Brown", del Liceo Militar "General San Martín"; agregados militares, navales y aeronáuticos acreditados ante nuestro Gobierno; embajadores de Cuba, Venezuela y Perú. Una cantidad extraordinaria de público se asoció al acto, ofreciendo un magnífico marco de adhesión al homenaje. Gracias a esta concurrencia popular y a la notable concurrencia de jefes y oficiales de las fuerzas armadas, encuadrado tan brillante conjunto por los grupos formados de elementos militares y de escuelas, presentó la plaza General San Martín un espectáculo observado desde el exterior magnífico y pocas veces visto en esta ciudad, realzado en gran parte por la topografía del lugar que ha sido variado últimamente con la apertura de la calle que ha dividido en dos la mencionada plaza.

A las 14 y 50 llegó el Excmo. Señor Presidente de la Nación, General de Ejército don Juan Perón, en compañía del Ministro de Educación, doctor Armando Méndez San Martín; del Jefe de la Casa Militar coronel Jorge Balloffet y del edecán de servicio, vicecomodoro Juan Carlos Villa. El público — como en todos los casos en que nuestro Primer Mandatario es visto por sus conciudadanos — hizo objeto de una expresiva ovación al Gene-



En el momento de escucharse el Himno Nacional Argentino en la solemne ceremonia del 17 de Agosto de 1953 realizada en homenaje al Padre de la Patria

ral Perón, quien fué recibido al descender del automóvil por los ministros de Defensa Nacional, Ejército, Marina y Aeronáutica, por las autoridades del Instituto Nacional Sanmartiniano, el Jefe del Ceremonial del Estado, Embajador Raúl V. Margueirat, altos jefes militares y otros funcionarios de elevada jerarquía.

El Excmo. Señor Presidente se dirigió en compañía de los citados funcionarios al lugar donde se encontraba la corona de flores que debía depositar al pie del monumento del Libertador, lo que una vez realizado fué seguido por las autoridades del INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO que colocaron de inmediato su ofrenda floral, haciendo lo propio los ministros militares; a la que siguieron las conducidas por los brigadieres Mauriño y Vélez en nombre del Ministerio de Aeronáutica; el Embajador del Perú, doctor José Jacinto Rada Benavidez; representantes del Ministerio de Transportes, del Círculo Militar y de otras entidades. El general Perón y demás autoridades, ocuparon luego el palco.

Instantes después se hicieron oír por los altoparlantes, los tañidos de la histórica campana del Cabildo, anunciando la hora en que el Padre de la Patria había pasado a la Inmortalidad. De inmediato el Excmo. Señor Presidente de la Nación, general don Juan Perón, con voz vibrante y emocionada dirigió a todo el país por radiotelefonía, la palabra, expresando:

"Invito al pueblo de la República a guardar un minuto de silencio en "homenaje a la memoria del Gran Capitán".

Seguidamente tres trompas del Regimiento de Granaderos a Caballo hicieron oír sus clarines con un toque de "silencio", mientras una batería ejecutaba una salva de 21 cañonazos, guardándose el minuto de silencio de acuerdo a la invitación formulada por el Excmo. Señor Presidente de la Nación. A continuación la banda de música del Regimiento Motorizado Buenos Aires ejecutó el Himno Nacional, cuyas estrofas fueron coreadas por los presentes.

Terminados los acordes de la canción patria, el Presidente del INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO pronunció con voz cálida y vibrante el siguiente discurso:

"Excmo. Señor Presidente de la Nación. Compatriotas:

"En estos instantes se cumple el 103º aniversario del tránsito a la Inmortalidad del ilustre General DON JOSE DE SAN MARTIN, el Padre de la Patria.

"El General San Martín merece mejor que nadie en la Historia de todos los tiempos el renombre de **LIBERTADOR.** Tres naciones de este Continente le deben su libertad, y una cuarta República puede contarlo con toda propiedad, entre los que contribuyeron a su liberación política, siendo para afirmar esto, documento innegable e irrefutable, la página admirable de la Historia del glorioso Regimiento de Granaderos a Caballo de los Andes, escrita en la estupenda jornada de Río Bamba, el 21 de abril de 1822 con el filo de los sables del primer escuadrón de tan afamado cuerpo; y por su contribución a la decisiva victoria de Pichincha, rubricada con las bayonetas y sellada con la sangre de los batallones 2º y 4º de infantería peruana, al mando de los tenientes coroneles porteños Félix de Olazábal y Francisco Villa, encuadrados dichos cuerpos con oficiales y suboficiales chilenos y argentinos.

"Sus extraordinarias empresas militares figuran con honor al lado de las más notables que han realizado los más grandes Capitanes de la Historia. Su valentía y decisión están perfectamente señaladas en su monumental concepción de organizar un "ejército pequeño" para con él atravesar la Cordillera de los Andes y dar libertad a Chile, asombrosa tarea ejecutada con admirable precisión y sabiduría inigualable. En la Cuesta de Chacabuco, cuando con ojo experto considera comprometido el triunfo, no vacila en ponerse a la cabeza de dos escuadrones de Granaderos a Ca-

ballo, con los que carga con tal bizarría y denuedo, que pronto los laureles de la victoria orlan los estandartes de la Patria. Producida la dura sorpresa de Cancha Rayada, cuando se abaten los ánimos y los espíritus más decididos declinan, este insigne General convoca a Junta de Guerra a sus principales Jefes y allí, unos opinan por la retirada a Mendoza y otros por el repliegue hacia el Norte, para aumentar las fuerzas y abrir la campaña el año venidero: el General cortó la discusión y levantándose, declaró muy alto: **"Que se enterraría en los escombros de la Capital, y enterraría su nombre y su honor antes que abandonar a Chile"**. El resultado de esta admirable decisión fué la victoria de Maipú, la batalla de aniquilamiento más perfecta de todas las libradas hasta la fecha en el Continente Americano. Su reflejo estratégico en los demás frentes de lucha en estos momentos, es bien notorio para todos los que han estudiado cuidadosamente la epopeya emancipadora continental.

"Con su elevada interpretación de los problemas que crea el Arte Militar, consideró a Lima como el objetivo fundamental de las operaciones que debían concurrir a la liberación de los pueblos de esta parte de América, y para cumplimentar tal finalidad no vaciló en lanzarse a las costas peruanas a la cabeza de 4.414 hombres de las distintas jerarquías y armas, a fin de libertar aquel país, donde existían 23.000 soldados veteranos en las guarniciones y destacamentos del Alto y Bajo Perú. Tomada la ciudad de Lima y rendidos los Castillejos del Callao, proclama la libertad del Perú y forma un ejército peruano; no vacilando este hombre admirable en despojarse del mando político y militar que se había forjado con su propio esfuerzo, cuando consideró ser ésta la mejor solución para que contribuyera con todo el peso de sus fuerzas vencedoras el Libertador que bajaba desde el Norte, para poner así el punto final a la guerra emancipadora; resolución sin igual en el curso de la Historia del Mundo: renunciar al mando y honores por su propia voluntad, por interpretar que este gesto sublime sería beneficioso para la causa de la libertad en la cual el General San Martín había volcado todos sus esfuerzos y noble patriotismo.

"Su credo político está perfectamente fijado en el párrafo de su carta del 11 de septiembre de 1848 al Gran Mariscal Ramón Castilla: "En el pe-
"ríodo de diez años de mi carrera pública, en diferentes mandos y Estados,
"la política que me propuse seguir fué invariable en sólo dos puntos, y
"que la suerte y circunstancias más que el cálculo, favorecieron mis miras,
"especialmente en la primera, a saber, la de no mezclarme en los partidos
"que alternativamente dominaron en aquella época en Buenos Aires, a lo
"que contribuyó mi ausencia de aquella capital por espacio de nueve años".

"El segundo punto fué el de mirar a todos los Estados Americanos,
"en que las fuerzas de mi mando penetraron, como Estados interesados
"todos en un santo y mismo fin".

"Consecuente a este justísimo principio, mi primer paso era hacer
"declarar su independencia y crearles una fuerza militar propia que la asegurase".

"Al declarar la Independencia del Perú y asumir el mando político con el título de "PROTECTOR DE LA LIBERTAD DEL PERU", el General San Martín rigió los destinos del nuevo Estado con verdadera clarividencia política y suma comprensión humana, regulando sus actos con el articulado del **ESTATUTO** que sirvióle de Carta Orgánica y en el cual se advierten los mismos principios rectores de nuestra "CONSTITUCION JUSTICIALISTA", que el eminente Presidente que nos gobierna para felicidad de la Patria, el Excmo. Señor General JUAN PERON, con la colaboración valiosísima de la inolvidable Jefa Espiritual de la Nación, EVA PERON, han dado a su pueblo; principios que interpretan humanamente los mandatos que la doctrina de Cristo exige para el bienestar y concordia de la Humanidad.

"COMPATRIOTAS: Finalizo esta evocación de la figura señera del Padre de la Patria en este nuevo aniversario de su tránsito a la Inmorta-

lidad, invocando al Ser Supremo para que ilumine y oriente a los que gobiernan pueblos en la tierra, a fin de que se inspiren en la vida ejemplar de este ciudadano excelso, cuyo nombre al ser musitado por nuestros labios produce en nuestro espíritu las más nobles emociones y una profunda admiración al recordar la epopeya heroica de la emancipación americana de la cual fué supremo conductor.

"¡¡GLORIA AL GENERAL SAN MARTIN!!"

ASOMESE A LA VIDA. CONOZCA SU PAIS...

El gran patriota, periodista y escritor, don JUAN JOSE DE SOIZA REILLY, el 15 de septiembre de 1953 transmitió por Radio "Belgrano" la siguiente disertación en la que hizo referencia a la nueva edición de "BIOGRAFIAS ARGENTINAS Y SUDAMERICANAS", obra de la cual es un convencido de su utilidad y trascendencia:

Detrás de las grandes figuras deslumbrantes de la Historia Argentina, ¡cuántos héroes anónimos, cuántos próceres olvidados que no figuran en los libros y cuyas proezas dormían en la obscuridad de los archivos!

Pero, he aquí que un historiador de talento, silencioso, metódico, sapiente, el capitán de fragata don Jacinto R. Yaben se impuso la misión benedictina de extraer del anónimo a todas aquellas figuras que, siendo grandes, no alcanzaron a ser, en el cielo de la Patria, estrellas de primera magnitud.

Por espacio de muchos años, trabajó 14 horas diarias, investigando en el Archivo General de la Nación —en los archivos particulares copiosos, como el de Angel Justiniano Carranza —, escudriñando en las viejas gavetas de las abuelas que guardan papeles históricos entre las flores secas de su juventud.

A menudo tuvo que recurrir al aparato de rayos ultravioletas para deletrear el contenido de documentos borrados por el tiempo.

Es muy fácil escribir historia sobre las historias que escribieron otros, pero hacer historia de personajes de quienes nadie habló — o de los cuales sólo se mencionan sus nombres —, eso es lo difícil, eso es lo extraordinario, eso lo que ha hecho este admirable capitán Yaben, reuniendo tres mil extensas biografías, en 5.500 páginas. ¡Qué trabajo ciclópeo! Se necesita tener sangre de vascos y de gallegos y, además, es preciso ser criollo, para llevar a cabo esa obra monumental que se titula: "BIOGRAFIAS ARGENTINAS Y SUDAMERICANAS".

Escarbando en la sombra, Yaben comprobó que numerosos héroes cayeron en el olvido por llevar apellidos iguales a los próceres magnos.

Hablamos, por ejemplo de Martín Rodríguez, pero... hubo veinte guerreros con el mismo apellido; conocemos a don Martín de Pueyrredón pero hubo ocho Pueyrredones famosos; un Juan Lavalle, pero fueron cuatro los Lavalles perínclitos; tres López, pero fueron 19. Hubo 3 Lapridas; 4 Boedos; 6 Olazábal; 7 Benavídez; 12 Balcarce; 18 Martínez...

A cada uno de ellos el capitán Yaben los estudia a la luz de documentos exhaustivos, con relatos auténticos y hasta con informaciones directas de sus descendientes.

No vaya a suponerse que se trata de un productivo negocio editorial. Con el oro de sus tres mil biografías, el capitán Yaben no ha ganado ni

un solo centavo. Trabajó a puro pulmón de patriotismo. Todo cuanto ganó en su activa vida marinera — desde cadete hasta capitán —, lo gastó en divulgar la gloria de los héroes.

Agotada la primera edición de "BIOGRAFIAS ARGENTINAS Y SUDAMERICANAS", aparecieron ya los dos primeros tomos de la segunda edición lujosamente impresa.

¿A quién se debe esta hazaña patriótica? El mismo autor lo confiesa en el prólogo:

"Esta reedición ha sido posible, gracias al patriotismo del General Perón".

Actualmente, el capitán Yaben preside — con autoridad bien conquistada —, el "INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO" y dirige el "ARCHIVO GENERAL DE LA NACION" con la elevada jerarquía que él mismo supo ganarse a fuerza de talento y de trabajo.

Reconforta el ánimo comprobar que — ¡al fin! — en nuestra tierra se está haciendo justicia en vida a los que, como el capitán Yaben, supieron hacer justicia a nuestros grandes olvidados.

¡ARRIBA, CORAZONES!

J. ROGER BALET

El conocido industrial español don JOSE ROGER BALET, que tantas pruebas efectivas ha dado del agradecimiento profundo que tiene por la República Argentina, donde ha logrado forjar una empresa comercial de características extraordinarias, dirigió al autor de esta obra la siguiente carta por el motivo que en ella se advierte:

Buenos Aires, octubre 5 de 1953.

Salta 1451.

Señor Capitán de Fragata (R)
Don JACINTO R. YABEN
Capital Federal.

Mi distinguido capitán y amigo:

Ya jerarquizan los estantes de mi biblioteca los siete magníficos tomos de "Biografías Argentinas y Sudamericanas" escritos por usted y que ha tenido la delicada atención de obsequiarme con afectuosa dedicatoria.

No soy hombre que he recibido mucha instrucción y sí una persona de trabajo que todo cuanto sabe ha sido amasado en el duro yunque de la vida, pero a esta altura de mi existencia la experiencia adquirida por los años me permite discernir y aquilatar en toda su grandeza el mérito extraordinario de su obra y es por ello que me cabrá la honra de conservar sus valiosos tomos en el lugar de privilegio que la magnitud de su trabajo merece.

He leído con detenimiento los primeros libros y he de continuar deleitando mi espíritu con la lectura de cada uno de ellos. Evidentemente se trata de una obra sin igual y que únicamente ha podido ser concebida por un cerebro de talento excepcional como el suyo, capitán, que ha honrado con su pluma y su intelecto no sólo a esta noble y generosa tierra argentina, sino a todas las naciones del orbe sudamericano.

No en vano los grandes editorialistas de la más caracterizada prensa sudamericana, como así los más destacados hombres de letras han prodigado su más calurosa recepción a tan monumental obra, verdadero exponente del historiador que es su autor, y que puede considerarse un verdadero testamento de las gloriosas jornadas vividas por cada uno de los

próceres que usted con tanta fidelidad y sentido evocativo describe en sus libros.

Por todo ello deseo sumar mi modesta pero sincera felicitación a las tantas que usted de seguro ha recibido por su magnífico trabajo y en particular agradecerle muy especialmente su delicado como valioso obsequio.

Reciba usted, capitán, los sentimientos de mi más distinguida consideración y particular amistad.